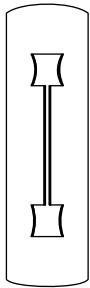


Vol.
36
Número 1
2 0 2 2

BOGOTÁ, COLOMBIA · VOL. 36, N.º 1 (ENERO-JUNIO) · AÑO 2022
ISSN: 0120-3045 (IMPRESO) · 2256-5752 (EN LÍNEA)

maguaré



Maguaré es una revista semestral dirigida al público latinoamericano y de otras regiones del mundo, cuyo objetivo principal es la divulgación de trabajos e investigaciones originales en antropología, que contribuyan al avance de la disciplina. La revista propende por la apertura temática, teórica y metodológica, por medio de la publicación de documentos centrados en una perspectiva antropológica, aun cuando sean relativos a otras áreas, con el fin de crear redes de conocimiento y promover la interdisciplinariedad.

Los autores y autoras son responsables directos de sus artículos. Por lo tanto, *Maguaré* no asume responsabilidad sobre las ideas, expresiones, contenidos o tesis que en estos se pronuncien.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons BY-SA (Atribución-CompartirIgual) que puede consultarse en Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0

DIRECTORA Y EDITORA:

Marta Zambrano, *Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

COMITÉ EDITORIAL:

Andrés Salcedo Fidalgo, *Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

Marta Saade, *Universidad Externado de Colombia, Bogotá*

Juana Camacho, *Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá*

Zandra Pedraza Gómez, *Universidad de los Andes, Bogotá*

COMITÉ CIENTÍFICO:

Phillippe Bourgois, *Universidad de Pensilvania, Estados Unidos*

Rosana Guber, *Universidad Nacional de San Martín, Argentina*

Christian Gros, *Universidad de París, Francia*

Stephen Hugh-Jones, *Kings College, Cambridge, Inglaterra*

Joanne Rappaport, *Universidad Georgetown, Estados Unidos*

EQUIPO DE EDICIÓN:

Tatiana Herrera Rodríguez

Margarita Durán Urrea

Pablo Simón Acosta

Valeria Moreno

Laura Andrea González

Claudia Verónica Cortés

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

CONTACTO:

Revista Maguaré

Departamento de Antropología

Universidad Nacional de Colombia

Cra. 30 n.º 45-03, edificio 212, oficina 130

Tel.: 316 5000 ext. 16336, Bogotá, Colombia

revmag_fchbog@unal.edu.co

IMÁGENES DE PORTADA Y PORTADILLAS:

Autor: Pablo Simón Acosta

Portada: "Tortilla hecha a mano en el comal"

Portadillas:

"Fotógrafo güero"

"Día de muertos en Jovel"

"Visita de los muertos a Romerillo"

La revista *Maguaré* está incluida en:



DOAJ. Directory of Open Access Journal



Dialnet



Scielo



Directory of Academic and
Scientific Journals



Fuente Académica Premier de EBSCO



Evaluación Científica



Latindex



Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango



OEI-CREDI-Bases de Datos



Public Knowledge Project



Google Scholar



Anthropological Literature



Ulrich's Web



CIRC. Clasificación integrada de revistas
científicas (categoría C)



Academic Keys-Academic Journals



Elektronische Zeitschriftenbibliothek EZB
(Electronic Journals Library), Alemania



Matriz de Información para el Análisis
de Revistas-MIAR



REDIB (e-Revistas)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

RECTORA:

Dolly Montoya

VICERRECTOR:

Francisco José Román Campos

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DECANO:

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN:

Nubia Yaneth Ruiz

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

DIRECTORA:

Laura De La Rosa Solano

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS

UN La Librería, Bogotá

Plazoleta de Las Nieves

calle 20 n.º 7-15

Tel.: 316 5000 ext. 29490

Ciudad Universitaria:

Auditorio León de Greiff, piso 1

Tel.: 316 5000 ext. 17639

www.unallibreria.unal.edu.co

libreriaun_bog@unal.edu.co

Librería de la U

www.lalibreriadelau.com

Dirección de Bibliotecas, Grupo de Colecciones

Hemeroteca Nacional Carlos Lleras Restrepo

Av. El Dorado no. 44A-40

Telefax: 316 5000 ext. 20082. A. A. 14490

canjednb_nal@unal.edu.co



CENTRO EDITORIAL

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

www.humanas.unal.edu.co

Ciudad Universitaria, edificio 205

Tel.: 316 5000 ext. 16208

Bogotá D. C.

Dirección del Centro Editorial · Rubén Darío Flórez

Coordinación editorial · Catalina Arias y Julián David Morales

Corrección de textos en español · Íkaro Valderrama

Corrección de estilo en inglés · Julián Morales

Corrección de estilo en portugués · Catalina Arias

Coordinación de diseño y maquetación · Yully Cortés

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
MARGARITA DURÁN	
MARTA ZAMBRANO	
TATIANA HERRERA	
PABLO SIMÓN ACOSTA	
VERÓNICA CORTÉS	
LAURA ANDREA GONZÁLEZ	
 ARTÍCULOS	
ORGANIZACIÓN DESIGUAL DEL CUIDADO EN SALUD MENTAL INFANTO-JUVENIL: ESTUDIO SOBRE LAS RESPONSABILIDADES SOCIALES Y LA CERTIFICACIÓN DE DISCAPACIDAD EN UN HOSPITAL ARGENTINO	17
AXEL LEVIN · licsal- Flacso/Conicet · Buenos Aires · Argentina	
ENTRE LA “AYUDA PARA LA FAMILIA” Y EL “SUEÑO DEL NEGOCIO PROPIO”: EXPERIENCIAS DE EMPRENDEDURISMO VINCULADAS A POLÍTICAS SOCIALES EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA EN ROSARIO, ARGENTINA	39
SOFIA MAGALI VITALI · Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR) · Rosario · Argentina	
DE LA MÁQUINA QUE SE REPARA AL DOLOR QUE HABITA LO CORPÓREO. EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS DEL DOLOR EN PACIENTES DE UN HOSPITAL DE ALTA COMPLEJIDAD EN MEDELLÍN, COLOMBIA	71
JAIRO CAMILO GUEVARA · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá · Colombia	
NATALIA BOTERO · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia	
JUAN MANUEL OSPINA · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia	
CARLOS ENRIQUE YEPES · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia	
PATRIMONIO, CIUDAD Y EDUCACIÓN: CONSIDERACIONES CONCEPTUALES SOBRE FORMACIÓN DE CIUDADANÍA DESDE LO MUSEAL	101
ROCÍO DEL PILAR MÉNDEZ · Universidad Pedagógica Nacional · Bogotá · Colombia	

REALIZACIÓN ACADÉMICA, DIVERSIDAD Y DESIGUALDAD: UNA APROXIMACIÓN
A LA ANTROPOLOGÍA ACADÉMICA COLOMBIANA 127
RODOLFO MASÍAS · Universidad de los Andes · Bogotá · Colombia
CARLOS ARISTIZÁBAL · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia

PENSANDO CON OTROS: LAS FIGURACIONES COMO HERRAMIENTAS
PARA DESCRIBIR LA MULTIPLICIDAD 161
JOSÉ JOAQUÍN MONTES · Investigador independiente · Bogotá · Colombia

EN EL CAMPUS

CAMINOS DIVERGENTES: LOS ITINERARIOS TERAPÉUTICOS DE UNA FAMILIA
CON UN MIEMBRO EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD EN BOGOTÁ 189
ANGELA PATRICIA MELO · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá · Colombia

LO RECIENTE

JÓVENES ENTRE PLATAFORMAS SOCIODIGITALES. CULTURAS DIGITALES
EN MÉXICO, POR ENRIQUE PÉREZ Y GABRIELA MONTOYA (COORDS.) 221
POR: JUAN DIEGO GUTIÉRREZ · Akoni Producciones · Ciudad de México · México

PERFIL ACADÉMICO DE LOS AUTORES Y AUTORAS DE MAGUARÉ,
VOL. 36, N.º 1 · 2022 225

EVALUADORES Y EVALUADORAS DE MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1 227

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS 229

TABLE OF CONTENTS

PRESENTATION	11
MARGARITA DURÁN	
MARTA ZAMBRANO	
TATIANA HERRERA	
PABLO SIMÓN ACOSTA	
VERÓNICA CORTÉS	
LAURA ANDREA GONZÁLEZ	
ARTICLES	
UNEQUAL ORGANIZATION OF CHILD AND YOUTH MENTAL HEALTH CARE: SOCIAL RESPONSIBILITIES AND DISABILITY CERTIFICATION AT A HOSPITAL IN ARGENTINA	17
AXEL LEVIN · licsal- Flacso/ Conicet · Buenos Aires · Argentina	
BETWEEN THE “HELP FOR THE FAMILY” AND THE “DREAM OF ONE’S OWN BUSINESS”. EXPERIENCES OF ENTREPRENEURSHIP AND SOCIAL POLICIES IN CONTEXTS OF URBAN POVERTY IN ROSARIO, ARGENTINA	39
SOFIA MAGALÍ VITALI · Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR) · Rosario · Argentina	
FROM THE MACHINE THAT REPAIRS ITSELF TO THE PAIN THAT INHABITS THE BODY. EXPERIENCES AND MEANINGS OF PAIN IN PATIENTS AT A HIGH COMPLEXITY HOSPITAL IN MEDELLÍN, COLOMBIA	71
JAIRO CAMILO GUEVARA · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá · Colombia	
NATALIA BOTERO · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia	
JUAN MANUEL OSPINA · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia	
CARLOS ENRIQUE YEPES · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia	
HERITAGE, CITY AND EDUCATION: CONCEPTUAL CONSIDERATIONS ON THE ROLE OF THE MUSEUMS IN CITIZENSHIP FORMATION	101
ROCÍO DEL PILAR MÉNDEZ · Universidad Pedagógica Nacional · Bogotá · Colombia	

ACADEMIC ACHIEVEMENT, DIVERSITY, AND INEQUALITY: AN APPROACH
TO COLOMBIAN ACADEMIC ANTHROPOLOGY 127

RODOLFO MASÍAS · Universidad de los Andes · Bogotá · Colombia

CARLOS ARISTIZÁBAL · Universidad de Antioquia · Medellín · Colombia

THINKING WITH OTHERS: FIGURATIONS AS TOOLS TO DESCRIBE MULTIPLICITY .. 161

JOSÉ JOAQUÍN MONTES · Investigador independiente · Bogotá · Colombia

FROM THE CAMPUS

DIVERGENT PATHS: THERAPEUTIC ITINERARIES OF A FAMILY WITH
A DISABLED MEMBER IN BOGOTÁ 189

ANGELA PATRICIA MELO · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá · Colombia

BOOK REVIEWS

JÓVENES ENTRE PLATAFORMAS SOCIODIGITALES. CULTURAS DIGITALES EN
MÉXICO, POR ENRIQUE PÉREZ Y GABRIELA MONTOYA (COORDS.)..... 221

POR: JUAN DIEGO GUTIÉRREZ · Akoni Producciones · Ciudad de México · México

AUTHORS OF MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1 · 2022. 225

PEER REVIEWERS MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1 227

GUIDELINES FOR PRESENTATION OF ARTICLES. 235

CONTEÚDO

APRESENTAÇÃO	11
MARGARITA DURÁN	
MARTA ZAMBRANO	
TATIANA HERRERA	
PABLO SIMÓN ACOSTA	
VERÓNICA CORTÉS	
LAURA ANDREA GONZÁLEZ	
 ARTIGOS	
ORDENAMENTO DESIGUAL DO CUIDADO DA SAÚDE MENTAL INFANTIL E JUVENIL: ESTUDO SOBRE AS RESPONSABILIDADES SOCIAIS E A CERTIFICAÇÃO DE DEFICIÊNCIA EM UM HOSPITAL ARGENTINO	17
AXEL LEVIN · licsal- Flacso/Conicet · Buenos Aires · Argentina	
ENTRE A “AJUDA À FAMÍLIA” E O “SONHO DO NEGÓCIO PRÓPRIO”. EXPERIÊNCIAS DE EMPREENDEDORISMO ASSOCIADAS ÀS POLÍTICAS SOCIAIS EM CONTEXTOS DE POBREZA URBANA EM ROSÁRIO, ARGENTINA	39
SOFIA MAGALI VITALI · Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR) · Rosario · Argentina	
DA MÁQUINA QUE SE REPARA À DOR QUE HABITA O CORPO. EXPERIÊNCIAS E SIGNIFICADOS DA DOR EM PACIENTES DE UM HOSPITAL DE ALTA COMPLEXIDADE EM MEDELLÍN, COLÔMBIA	71
JAIRO CAMILO GUEVARA · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá · Colômbia	
NATALIA BOTERO · Universidad de Antioquia · Medellín · Colômbia	
JUAN MANUEL OSPINA · Universidad de Antioquia · Medellín · Colômbia	
CARLOS ENRIQUE YEPES · Universidad de Antioquia · Medellín · Colômbia	
PATRIMÔNIO, CIDADE E EDUCAÇÃO: CONSIDERAÇÕES CONCEITUAIS SOBRE A FORMAÇÃO DA CIDADANIA A PARTIR DA MUSEOLOGIA	101
ROCÍO DEL PILAR MÉNDEZ · Universidad Pedagógica Nacional · Bogotá · Colômbia	

REALIZAÇÃO ACADÊMICA, DIVERSIDADE E DESIGUALDADE: UMA ABORDAGEM À ANTROPOLOGIA ACADÊMICA COLOMBIANA	127
RODOLFO MASÍAS · Universidad de los Andes · Bogotá · Colômbia	
CARLOS ARISTIZÁBAL · Universidad de Antioquia · Medellín · Colômbia	
 PENSAR COM OS OUTROS: AS FIGURAÇÕES COMO FERRAMENTAS PARA DESCREVER A MULTIPLICIDADE	161
JOSÉ JOAQUÍN MONTES · Investigador independiente · Bogotá · Colômbia	
 NO CAMPUS	
 CAMINHOS DIVERGENTES: OS ITINERÁRIOS TERAPÊUTICOS DE UMA FAMÍLIA COM UM MEMBRO COM DEFICIÊNCIA EM BOGOTÁ	189
ANGELA PATRICIA MELO · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá · Colômbia	
 O RECIENTE	
 JÓVENES ENTRE PLATAFORMAS SOCIODIGITALES. CULTURAS DIGITALES EN MÉXICO, POR ENRIQUE PÉREZ Y GABRIELA MONTOYA (COORDS.).....	221
POR: JUAN DIEGO GUTIÉRREZ · Akoni Producciones · Ciudad de México · México	
 AUTORAS E AUTORES DE MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1 · 2022.	225
AVALIADORES E AVALIADORAS DE MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1.....	227
NORMAS PARA A APRESENTAÇÃO DE ARTIGOS	237

PRESENTACIÓN

Este número misceláneo de *Maguaré* ofrece un conjunto de artículos que exploran campos de estudios sobre los cuales hemos publicado recientemente –como la antropología de salud y las relaciones entre patrimonio y cultura–, y otros que tenemos en la mira –la antropología del trabajo y el trabajo en antropología–. A la vez, cruza formas de investigar que están en la agenda contemporánea de las ciencias sociales: aunar la investigación con la creación para ampliar la comprensión de procesos sociales complejos (Montes); la manera como la antropología fortalece el quehacer de otras disciplinas (Guevara, Botero, Ospina y Yepes) y el potencial de la metodología cuantitativa para enriquecer la reflexión sobre el quehacer de la antropología (Masías y Aristizábal).

Desde una perspectiva de escala, este número reúne artículos que navegan de lo micro, a partir de la experiencia subjetiva de la hermana de un paciente con discapacidad (Melo); a la interrogación de otras voces –tan propia de la antropología–, para aproximarse al dolor y al cuidado desde la medicina (Levin y Guevara, Botero, Ospina y Yepes), hasta los abordajes que cruzan perspectivas mixtas y enfoques panorámicos para examinar fenómenos sociales como las políticas de emprendimiento (Vitali); incluso, un texto se basa en una aproximación cuantitativa para explorar las formas de realización de quienes se desempeñan en el campo académico de la antropología en Colombia (Masías y Aristizábal).

Así, en este número, a partir de una investigación cualitativa posicionada y reflexiva, Ángela Melo aborda los itinerarios terapéuticos de su hermano en situación de discapacidad. Teje el análisis teórico con la lectura de los relatos familiares de sus padres y de ella misma, para comprender los procesos sociales de atención de la salud más allá del modelo biomédico y encuentra que en ellos participan la autoatención, las redes de apoyo informales, las prácticas médicas no reconocidas por la biomedicina y las instituciones educativas y gubernamentales. Melo cuestiona la feminización y la invisibilidad de la labor de cuidado, que recae en los familiares de las personas con discapacidad, frecuentemente en la madre.

Al igual que Melo, Axel Levin se interesa por el cuidado, específicamente de niñas, niños y adolescentes con discapacidad mental. A partir del trabajo etnográfico en un hospital de Buenos Aires, estudia cómo

el sistema de salud argentino y las familias organizan el cuidado; identifica las desigualdades de género que caracterizan dicho sistema, y profundiza en el ya conocido guion de género sobre las disímiles cargas, en cuanto a responsabilidades domésticas y al acompañamiento de los itinerarios terapéuticos que, de nuevo, recaen principalmente sobre las madres.

En otro escenario hospitalario, un equipo médico interroga la manera en que los pacientes sienten y significan su dolor desde el enfoque interpretativo de la antropología médica. Guevara, Botero, Ospina y Yepes toman en serio los relatos de pacientes sometidos a procedimientos quirúrgicos bajo anestesia y analizan el uso de metáforas del dolor y el sufrimiento. Encuentran que el padecimiento proviene de algo que falta o sobra en el cuerpo, así como de una pérdida de sentido en la historia de vida. En la misma línea de Melo y Levin, proponen que la experiencia del sistema de salud –en este caso, el dolor de los y las pacientes– excede las coordenadas y tipificaciones biomédicas.

La elaboración de significados alternos y propios también aflora en el trabajo de Sofía Vitali, quien indaga sobre el desencuentro entre las instituciones a cargo de las políticas sociales que promueven el emprendimiento en Rosario (Argentina) y las personas a quienes van dirigidas dichas políticas. La autora plantea que mientras las instituciones se enfocan en lo puramente económico, las personas emprendedoras reinterpretan la racionalidad económica de esas políticas desde lógicas infra o extraeconómicas –marcadas por variables como la edad, el género y la maternidad–, dirigidas a ayudar a la familia, a tejer redes sociales y a la realización de sueños propios.

Precisamente la pregunta por los significados propios resuena con el argumento crítico de Masías y Aristizábal en torno a la noción de “realización académica”, como la medida técnica, cuantitativa y supuestamente neutral de éxito de las y los antropólogos que trabajan en instituciones de enseñanza e investigación. Los autores revelan la tensión entre los desarrollos materiales esperados (la publicación de textos) y las “realizaciones otras” posibles. Su mirada cuantitativa contrasta con la vocación etnográfica de la mayor parte de los textos de este número y es sugerente en tanto que aprovecha las cifras para poner en negro sobre blanco los bemoles, tensiones y la conjunción de desigualdades de género, lugar de estudio y trabajo, e idioma que circundan el desarrollo de las

carreras investigativas e intelectuales de quienes indagan por las voces de otros y otras.

El texto de Montes también aprovecha el potencial de otras metodologías para pensar realidades sociales. Desde la pregunta por el antropoceno y sus consecuencias ambientales, el autor nos reta a aproximarnos a los procesos sociales y culturales a partir del dibujo, el diseño, su huella en el cuerpo, y el potencial de pensar con otros y otras materialidades durante el proceso de investigación.

Cierra este número de *Maguaré* un artículo de revisión de Rocío Méndez, antropóloga y educadora, que pone en conversación trabajos sobre el patrimonio y los museos para analizar el potencial de estos en la formación de ciudadanía. La autora postula que escenarios como los museos conectan con el público mediante transmisión del saber, en un proceso que apela a la capacidad afectiva, emocional y vivencial mediante la cual cada sujeto se convierte en un ciudadano “que sabe”, cuya perspectiva y forma de existir en ciudadanía es modelada por este conocimiento.

Esperamos que este número propicie la reflexión sobre nuevos abordajes de investigación, posturas críticas y reflexivas frente a asuntos ya trabajados como el cuidado, la salud y el patrimonio, y para la discusión sobre nuestro propio quehacer de producción textual y realización académica en la investigación.

Margarita Durán

Marta Zambrano

Tatiana Herrera

Pablo Simón Acosta

Verónica Cortés

Laura Andrea González

ARTÍCULOS



**ORGANIZACIÓN DESIGUAL DEL CUIDADO EN SALUD
MENTAL INFANTO-JUVENIL: ESTUDIO SOBRE LAS
RESPONSABILIDADES SOCIALES Y LA CERTIFICACIÓN
DE DISCAPACIDAD EN UN HOSPITAL ARGENTINO**

AXEL LEVIN*

licsal- Flacso/Conicet, Buenos Aires, Argentina



*axellevin4@gmail.com **ORCID:** 0000-0003-4273-2472

Artículo de investigación recibido: 20 de mayo de 2021. Aprobado: 3 de septiembre de 2021.

Cómo citar este artículo:

Levin, Axel. 2022. “Organización desigual del cuidado en salud mental infanto-juvenil: estudio sobre las responsabilidades sociales y la certificación de discapacidad en un hospital argentino”. *Maguaré* 36, 1: 17-37. doi: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100868>

RESUMEN

Este trabajo problematiza la noción de *cuidado* a partir de una investigación etnográfica en el hospital argentino Carolina Tobar García. Me centro en el trabajo de los y las profesionales junto a las familias de los pacientes, la distribución de responsabilidades y los estigmas sociales con los que deben lidiar. Analizo la desigualdad de género en las tareas de cuidado en salud mental infanto-juvenil y valoro su carácter productivo para la vida socio-familiar. A la vez abordo los móviles de la certificación de discapacidad como estrategia de acceso a derechos y sus implicancias. Por último, destaco las iniciativas para extender las redes de cuidado al ámbito socio-comunitario como otra forma de organización social en desarrollo.

Palabras clave: acceso a derechos, cuidados, certificación, discapacidad, responsabilidades familiares, salud mental infanto-juvenil.

UNEQUAL ORGANIZATION OF CHILD AND YOUTH MENTAL HEALTH CARE: SOCIAL RESPONSIBILITIES AND DISABILITY CERTIFICATION AT A HOSPITAL IN ARGENTINA

ABSTRACT

Based on ethnographic research at the Carolina Tobar García Hospital in Argentina, this article problematizes the notion of *care*. I focus on how professionals work with the patients' relatives. I also examine the distribution of responsibilities and the social stigmas that patients' relatives must deal with. I analyze gender inequality as well in the tasks required for child and adolescent mental healthcare and assess its productive nature for social and family life. I examine the implications of the disability certification as well and explore how this certificate works as a strategy for access to rights. Finally, I highlight how initiatives that extend care networks to the social and community spheres have the potential to become new forms of social organization.

Keywords: access to rights, care, child and adolescent mental health, disabilities, disability certification, family responsibilities and care work.

ORDENAMENTO DESIGUAL DO CUIDADO DA SAÚDE MENTAL INFANTIL E JUVENIL: ESTUDO SOBRE AS RESPONSABILIDADES SOCIAIS E A CERTIFICAÇÃO DE DEFICIÊNCIA EM UM HOSPITAL ARGENTINO

RESUMO

Este estudo questiona a noção de *cuidado* a partir de uma investigação etnográfica no hospital argentino Carolina Tobar García. Concentro-me no trabalho dos e das profissionais junto com as famílias de pacientes, bem como na distribuição de responsabilidades e nos estigmas sociais que devem enfrentar. Analiso a desigualdade de gênero que se apresenta nas tarefas de atenção à saúde mental infantil e juvenil e avalio a natureza produtiva delas para a vida sociofamiliar. Ao mesmo tempo, abordo os motivos da certificação da deficiência como estratégia de acesso a direitos e suas implicações. No final, destaco as iniciativas para a extensão das redes de cuidado à esfera sociocomunitária como outra forma de organização social em desenvolvimento.

Palavras-chave: acesso a direitos, cuidados, certificação, deficiência, responsabilidades familiares, saúde mental infantil e juvenil.

INTRODUCCIÓN

Analizar el lugar que tiene el Certificado Único de Discapacidad en la gestión estatal argentina de problemas infanto-juveniles en salud mental es el objetivo de mi investigación. Esta se desarrolla en el Hospital Carolina Tobar García desde el comienzo de 2020 con un enfoque etnográfico. En este artículo expondré algunos de los avances del estudio en curso que se enmarca en el Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires con el apoyo de una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina.

Específicamente, en esta publicación, me propongo problematizar distintos aspectos de la organización social del *cuidado* infanto-juvenil, en la que se articula la atención pública de salud mental y la distribución de tareas de los grupos familiares. El artículo se centra en el trabajo de las y los profesionales junto a las familias de los pacientes respecto a la distribución de responsabilidades y los estigmas sociales con los que deben lidiar. En las estrategias de trabajo el Certificado Único de Discapacidad tiene un lugar destacado. Indagaré, de esta forma, los matices que adquiere el concepto de *cuidado* a la luz de ciertas representaciones que asocian la discapacidad a la dependencia, y la responsabilidad de cuidar al género femenino.

El Hospital Carolina Tobar García es el único especializado en salud mental infanto-juvenil del país, por lo que ocupa un lugar destacado en el sistema de salud. Se trata, de hecho, de un hospital público de tercera complejidad, monovalente en neuropsiquiatría, de referencia para toda Latinoamérica debido a la escasez regional de instituciones con este grado de focalización clínico-etaria. Se encuentra ubicado al lado del Hospital José Tiburcio Borda, en el barrio de Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La institución, inaugurada en 1968, fue el primer hospital especializado en psiquiatría infantil de Latinoamérica. Es uno de los cuatro monovalentes en salud mental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junto a los hospitales José Tiburcio Borda, Braulio Aurelio Moyano, y Torcuato de Alvear. En la actualidad, el Hospital Carolina Tobar García es el único que atiende, íntegramente, a niños, niñas, y adolescentes hasta la mayoría de edad –fijada a los dieciocho años.

En cuanto a la metodología, realicé registros presenciales, previos a la pandemia de COVID-19, con una modalidad de observación participante, y entrevisté a más de cuarenta trabajadores pertenecientes a los cinco Departamentos centrales del hospital (Rehabilitación Psicosocial, Servicio Social, Internación, Hospital de Día, Consultorios Externos) mediante videollamadas virtuales, usando la plataforma Zoom. La mayor parte de personas entrevistadas fueron mujeres psicólogas, psiquiatras y trabajadoras sociales de diversas edades y trayectorias dentro del hospital. Sin embargo, también entrevisté a profesionales de otras disciplinas: psicopedagogía, terapia ocupacional, musicoterapia, recreación, educación física. Hice la grabación sonora con el consentimiento y conocimiento explícito de los intereses de mi investigación de quienes participaron. De esta forma, mi análisis abarca la mayoría de los servicios que componen el organigrama institucional, y las diversas disciplinas que conviven en él.

Durante la pandemia de COVID-19, dadas las restricciones para la observación participante presencial y la dificultad para acercarme al conjunto de actores sociales que habitan el hospital, las entrevistas se centraron en las y los profesionales. Queda pendiente la incorporación de las voces de familias y pacientes en la medida en que pueda profundizar el trabajo de campo en un contexto de mayor accesibilidad para la investigación en instituciones de salud.

Las entrevistas tuvieron una modalidad abierta; busqué generar un espacio dialógico donde el acercamiento a lo que sucede en “el campo” vaya más allá de la presencia física de quien investiga en dicho “territorio” (Batallán 2020). Lo anterior coincide, a su vez, con las críticas actuales a la territorialización histórica de las ciencias sociales respecto a los sujetos, comunidades y procesos de estudio (Gupta y Ferguson 2008). En efecto, considero que la distancia entablada por la mediación de la tecnología y la virtualidad puede contribuir a una mirada que indague los procesos de producción de alteridades en distintos niveles analíticos más allá del contexto territorial de la investigación. Es decir, tener en consideración la translocalidad de los procesos a estudiar, reduciendo el riesgo de la inmersión empírica del investigador, y la adjudicación exclusiva de lo que se observa a acontecimientos de un determinado espacio (Gupta y Ferguson 2008).

En un contexto de pandemia, donde muchas de las prácticas laborales de las y las profesionales del hospital debieron reconfigurarse

en formatos virtuales, este enfoque crítico a la visión tradicional según la cual la autoridad del o la etnógrafo se desprende exclusivamente de su presencia en el territorio, cobra un particular valor analítico debido a la centralidad que adopta la mediación tecnológica en el establecimiento y producción de relaciones sociales (Hine 2000).

En la institución, centré las entrevistas en profesionales del Departamento de Hospital de Día. Este tiene una serie de particularidades en relación con otros sectores del hospital. En primer lugar, Hospital de Día conjuga tratamientos de carácter individual y grupal. Cuenta con diversos talleres terapéuticos grupales con objetivos y temáticas específicas (artísticos, estéticos, de la vida cotidiana, de oficios, etcétera). A su vez, los niños, niñas, y adolescentes, participan de las propuestas del Departamento de Rehabilitación Psicosocial y de los Servicios Complementarios. En el primer caso, se trata de terapias y proyectos provenientes de los servicios de Terapia Ocupacional Laboral, Terapia Ocupacional, Musicoterapia, y Educación Física. En el segundo caso, de los servicios de Psicopedagogía, Fonoaudiología, Pediatría, y Neurología.

En este sentido, hay toda una serie de propuestas organizadas que configuran una cotidianidad terapéutica, en la que se incluyen instancias de mucho valor analítico como el desayuno, el almuerzo, o un cronograma de salidas por fuera de la institución. La frecuencia de concurrencia a Hospital de Día es de tres veces a la semana, entre cuatro y cinco horas al día, durante un periodo aproximado de dos años en general, y de un año para quienes son derivados de Internación.

Además, Hospital de Día tiene un trabajo cotidiano con las familias, constituyendo grupos terapéuticos según el momento particular del proceso de tratamiento. Hay grupos de familias que recién ingresan, otros para las familias que ya se adaptaron al funcionamiento del dispositivo, y otros para las que van a egresar. Cada uno de estos grupos tiene objetivos diferentes, están a cargo de profesionales disímiles, y se trabajan diversas problemáticas. Entre otros tópicos, en estos Grupos de Padres –forma nativa de denominarlos que se problematizará a lo largo del artículo–, se ponen en juego las representaciones y experiencias de las familias sobre las problemáticas de sus hijos, la salud mental, y la discapacidad.

En este contexto, un punto de particular valor analítico es la composición de los Grupos de Padres. Más allá de participar en los grupos son estos quienes acompañan a los niños, niñas y adolescentes al hospital.

Resulta indispensable remarcar que es un requisito del Hospital de Día la presencia de un acompañante durante el periodo de tratamiento, lo cual implica que este debe contar con la disponibilidad de tres mañanas o tardes libres semanales (dependiendo de si asisten al turno de la mañana o la tarde) durante al menos dos años. Cuando quienes son acompañantes no se encuentran en los Grupos de Padres, o en alguna actividad pensada intencionalmente para hijos y familias, deben quedarse en la sala de espera, o cerca, ante cualquier eventualidad. A su vez, las y los acompañantes están a cargo del transporte, lo que implica contar con el tiempo de traslado de sus casas al hospital, y viceversa. Esto suma un tiempo considerable de dedicación, en especial para quienes viven en la provincia de Buenos Aires. La mayoría de las familias se encuentra en esta situación: dependiendo de si asisten al turno de la mañana o la tarde, dedican un tiempo de traslado de alrededor de dos horas, ida y vuelta, combinando diversos transportes públicos.

Esto redunda en que quienes acompañan a los niños, niñas, y adolescentes al Hospital de Día, por lo general son madres desempleadas, o empleadas de manera parcial y precaria –con escasos recursos económicos-. Principalmente, sus ingresos provienen de ocupaciones como trabajo doméstico por las tardes o mañanas libres de asistencia al hospital; participación como vendedoras en ferias barriales los fines de semana; la percepción de políticas de asistencia estatal; y en muchos casos se combinan con los ingresos laborales de sus parejas. Sin embargo, son numerosas las madres que deben dedicarse tiempo completo a las tareas domésticas en sus hogares y al cuidado de sus hijos, dado que más allá del acompañamiento en el hospital también algunos niños, niñas, y adolescentes requieren apoyo para diversas actividades cotidianas.

DESARROLLO

Organización desigual del cuidado social

El concepto de *cuidado social* se refiere al conjunto de actividades y relaciones implicadas en la satisfacción de las necesidades físicas-emocionales de adultos y niños en situación de dependencia, junto a los marcos normativos, económicos, y sociales en los cuales se desarrollan (Daly y Lewis 2000). El *cuidado social* involucra un conjunto de esferas sociales –políticas estatales, el mercado, entornos familiares

u organizaciones socio-comunitarias– y el estudio sobre su distribución permite indagar cómo se articulan en la vida cotidiana. Por ello, conocer si dichas actividades son o no remuneradas, si se desarrollan dentro del ámbito público o privado, o su responsabilización social hacia el género femenino, es fundamental para el análisis (Daly y Lewis 2000).

Tomando esta perspectiva, reproduzco el siguiente fragmento de entrevista realizada a una de las psicólogas, en la cual se da cuenta de la responsabilización de las tareas de cuidado, con sus múltiples tensiones, hacia las madres:

–Mirá, un tema que fue muy fuerte, porque antes el grupo lo coordinaba otra persona y se jubiló, y bueno empecé a coordinarlo yo con la trabajadora social... Y una temática que para mí fue la más fuerte, y la que siempre aparece de una manera u otra, es el tema de sus hijos con los problemas que tienen, y también la mirada de los otros hacia sus hijos. Como esta cuestión más, entre comillas, discriminatoria... que es un hijo con problemas. Entonces si van en el colectivo lo miran, o si van a una fiesta familiar “que no venga porque hace lío”...

–Claro

–Ese es un tema que para mí siempre fue de los más importantes en el grupo... Y después son cuestiones más cotidianas, de las problemáticas de cada chico, de poder separarse de sus hijos y no estar todo el tiempo pegados, que tengan cierta autonomía e independencia. Porque son mamás que quieren, pero les cuesta. Empezar a dejarlos hacer cosas por sí mismos, por ejemplo. Estos son temas que aparecen en la reunión, y también algo particular, porque siempre son mamás por lo general las que vienen, que ellas se sienten solas. Los papás algunos están, otros no están, pero por lo general son mujeres, y también se habla esto... (Entrevista 1)

Es preciso caracterizar este tiempo y las tareas de *cuidado*, que realizan en su mayoría las madres, como una actividad fundamental para la reproducción social de las unidades domésticas (Scaglia 2020). Precisamente, la esfera de la producción y de la reproducción social, lejos de ser instancias dicotómicas, se articulan en un proceso dialéctico en el cual una se realiza por –y gracias a– la otra. Pensando en este caso concreto, gracias a que las madres se ocupan de las extensas tareas

de *cuidado* de sus hijos –dedicando tiempo a este trabajo no remunerado, el cual podrían destinar a uno con remuneración–, los padres pueden salir a vender su fuerza de trabajo. Así, retomando a la filósofa y activista feminista Silvia Federici (2013), planteo que las tareas de cuidado a cargo de las madres permiten que exista la mercancía de una fuerza de trabajo al liberar a los padres del tiempo destinado a esas responsabilidades. Pero no solamente estas tareas de *cuidado* tienen un carácter productivo al permitir la reproducción de la fuerza laboral, sino que también lo tienen por una serie de razones que pasaré a desarrollar.

Por un lado, estas actividades están orientadas hacia una reproducción social en un sentido más amplio. Gracias al acompañamiento de las madres en los itinerarios terapéuticos, muchos de los niños, niñas, y adolescentes, al crecer, logran llevar adelante actividades productivas. Su futuro laboral es forjado por los y las profesionales de Hospital de Día como parte de un proyecto de vida necesario para la salud integral, y muchas veces los adolescentes que asisten comienzan a trabajar en actividades productivas de la unidad doméstica (colaborando en ferias de ropa barriales, como vendedores callejeros, o en talleres de oficio familiares). En este sentido, las tareas de *cuidado* forman parte de lo que el antropólogo francés Meillassoux (1977) analizó como la faceta de *reemplazo* de la reproducción social: en la medida en que el acompañamiento materno de la trayectoria terapéutico-educativa de estos niños, niñas, y adolescentes, con diversos padecimientos de salud mental, deriva en la formación de una fuerza de trabajo disponible.

Todos estos elementos se inscriben en una perspectiva teórica, a la que adhiero, que retoma planteamientos de antropólogos y economistas neomarxistas, cuestionando la dicotomía entre producción y reproducción para valorizar su entrelazamiento procesual (Narotzky 2004). Es decir que esta perspectiva sostiene que las actividades relegadas a un fin reproductivo de la fuerza de trabajo, como las actividades domésticas y de cuidado, también producen un *valor* que es capitalizado de diversas maneras por el mercado (Narotzky 2004). En este caso, las actividades de cuidado de las madres, como parte de una reproducción social que produce *valor*, se capitaliza al liberar a los padres de estas responsabilidades y permitir que vendan su fuerza de trabajo. Junto a la posibilidad de una futura –o actual en el caso de algunos adolescentes– actividad laboral de estos niños y niñas.

Pero también dichas actividades de *cuidado* generan y se entrelazan a un circuito de producción y consumo sumamente lucrativo. En efecto, la producción, venta, y consumo de psicofármacos desde temprana edad para personas que por lo general van a necesitarlos toda la vida, se hace posible a través de la asistencia cotidiana al hospital. Por más que dichos medicamentos se entreguen de manera gratuita al ser un dispositivo público, su producción es privada y el Estado debe comprarlos. En otras palabras, esta actividad de *cuidado* “reproductiva”, también *produce* consumidores con necesidades por lo general crónicas, tanto de psicofármacos como de múltiples prestaciones y terapias ofrecidas por el sistema de salud. En consecuencia, las tareas de cuidado, como parte de la esfera de la reproducción social, articulan el consumo personal con el productivo, y constituyen un ámbito de producción de plusvalía que es capitalizada a través de diversos mecanismos (Narotzky 2004).

Si bien excede el espacio de este artículo, señalo la importancia de profundizar en futuros trabajos sobre la relación entre diversas escalas analíticas, para visibilizar el circuito global de producción y consumo en torno a la salud mental. Esta perspectiva de investigación antropológica, desarrollada por investigadores como Eric Wolf (1987) o Peter Worsley (1974), podría contribuir al entendimiento de los procesos de medicalización y proliferación creciente de las tareas de cuidado en el ámbito de la salud (Scaglia 2020). También, podría aportar a las rationalidades utilizadas para crear consumidores en pos de extender el mercado (Balazote 2007). Más aun cuando responsabilizan a las mujeres en la reproducción social y las tareas de cuidado no se han modificado con la mercantilización, globalización y tecnificación de los procesos productivos (Federici 2013).

En este marco, es fundamental resaltar el rol de las mujeres en la capitalización de trabajos no remunerados asociados a la reproducción social, para revalorizar su papel en la división del trabajo familiar. Esta se encuentra signada por una asimetría de género largamente naturalizada en las relaciones sociales de parentesco (Comas d'Argemir 1998) que merece ser puesta en cuestión. A este respecto, la antropóloga Susana Narotzky (2004) plantea que el trabajo doméstico femenino es encubierto, desvalorizado e invisibilizado con el título de “amas de casa”, negando su carácter de trabajadoras. Esta situación oculta la función clave de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo y genera sometimiento

de género. Por otra parte, habilita que se les pague un menor salario al desvalorizar su fuerza de trabajo, en la medida en que se espera de ellas el rol de la reproducción social y no el de la producción. A su vez, la autora sostiene que en las actividades asociadas a la reproducción social se conjugan las lógicas de consumo y de acumulación, dando como resultado una instancia de igual importancia que la de la producción para la capitalización de *valor* (Narotzky 2004).

A la luz de este desarrollo, las actividades de *cuidado* que realizan las madres acompañantes de los niños, niñas, y adolescentes que asisten al Hospital Carolina Tobar García adquieren un valor analítico fundamental. Su abordaje permite, en efecto, estudiar la articulación entre distintas esferas y relaciones sociales involucradas (Daly y Lewis 2000), y problematizar la asimetría de género en la forma actual de *organización social del cuidado* (Scaglia 2020).

Tensiones en torno a la certificación de discapacidad como cuidado infanto-juvenil

La tramitación del Certificado Único de Discapacidad constituye una de las principales estrategias disponibles para garantizar la continuidad de las tareas de cuidado, los tratamientos, y la posibilidad de un proyecto de vida que incluya una salida laboral. Se trata de una política focalizada que garantiza la reproducción social de familias que no cuentan con los recursos económicos para sostener el pago del transporte público, o la obtención de medicamentos y prestaciones cuando finalice el periodo de tratamiento en el hospital. Sin embargo, la focalización de políticas, como ocurrió fuertemente durante la década de 1990, puede generar un reforzamiento de categorías esencializadas y estereotipantes (Vallejos 2013): la asociación de las tareas de cuidado al género femenino, o la discapacidad con la dependencia.

El sociólogo español Eduardo Díaz (2010), precisamente, advierte los riesgos de las políticas de discriminación positiva cuando perduran en el tiempo, en vez de ser transitorias. El autor plantea que históricamente las políticas públicas destinadas al colectivo de personas con discapacidad terminan perpetuando un ideal de dependencia en el marco de procesos de exclusión ciudadana. En este sentido, cuestiona la asociación de las personas con discapacidad a la dependencia, en contraste con la visión de las personas sin discapacidad como independientes, para plantear

que todas las personas viven en relaciones de interdependencia. Pensar en una ciudadanía de la interdependencia permite desestigmatizar a las personas con discapacidad y cuestionar la existencia de ciudadanías diferenciales (Díaz 2010).

A este respecto, para avanzar con el análisis citaré dos fragmentos de entrevistas, la primera realizada a una psicóloga y la segunda a una trabajadora social:

Pasa que necesitan el certificado si tienen obra social. Sí, es algo generalizado ahora. Y yo te diría que en la clínica privada más de una vez, cuando atendía, me daba cuenta que a cualquiera le daban un certificado de discapacidad. A cualquiera. Entonces el pibe queda con el mote, que está bien, uno se puede deshacer del certificado y ya no usarlo. Pero hay de todo, ¿viste? Hay padres que viven de los subsidios de los chicos, o con el certificado que consiguen cosas... Tratamos de trabajarla desde Hospital de Día, pero yo entiendo que puede pasar eso. Esas prácticas están involucradas. Pero lo cierto es que sin el certificado de discapacidad es muy difícil. Muy difícil porque tenés que tener un poder adquisitivo muy grande. Y la mayoría de las familias de clase media-baja no pueden. (Entrevista 2)

Desde el inicio del tratamiento se empieza a trabajar si la familia ha hecho tramitaciones de accesibilidad a derechos: si tiene pase de transporte, una obra social, la pensión o el certificado de discapacidad. Y tratamos, en lo posible, de acompañar para que a lo largo de su estadía por el hospital pueda ir tramitando algunas cuestiones. Que tramite la accesibilidad a derechos para que cuando llegue el momento de la derivación pueda contar con diversos recursos.

–Te quería preguntar qué les pasa a las familias, cuando tienen que realizar trámites como el de la pensión o el certificado, con la palabra discapacidad.

–Sucede de todo, pero nosotros siempre trabajamos qué connotación tiene la palabra discapacidad para ellos. Inclusive hay familias que no quieren hacer nada, que no quieren que aparezca nada como una marca en los chicos... ya sea discapacidad, o incluso el diagnóstico en salud mental... Entonces hay familias que no quieren tramitar nada.

–Claro.

—La mayoría en este momento sí. Pero se trabaja, igual, la connotación. Lo que implica tener un problema, o nombrarlo o no como discapacidad, se trabaja mucho con cada familia y después los trámites que quieran hacer. Nosotros informamos todo, porque las familias tienen derecho a estar informadas. Y vamos viendo qué cosas son prioritarias para cada una, entendiendo que un trámite como el del certificado es de accesibilidad a derechos. Siempre se trabaja desde esta óptica, con todas las connotaciones que pueda traer.

—Muy interesante.

—Sí, no se da por entendido nada, y siempre escuchamos la voz de la familia sobre qué les está pasando con todo esto. Hay familias que están muy tomadas por las connotaciones negativas, y no accionan nada porque no quieren que se sepa. Porque a veces no se sabe ni en la propia familia ampliada. A veces no quieren hablar con los abuelos, con los tíos.... (Entrevista 3)

Llegado este punto es relevante caracterizar la certificación de discapacidad en su carácter dual: como una garantía para el cumplimiento de derechos, muchas veces imprescindible en la forma de organización socioeconómica y estructuración del sistema de salud actual; y como una política de discriminación positiva, base de procesos de *exclusión incluyente*, potencialmente *estigmatizante* (Hall 2011).

El carácter dual del certificado aparecía en las entrevistas citadas con múltiples tensiones e implicancias. Por un lado, destacaban, en el marco de estrategias que contemplan un futuro por fuera del hospital, la *accesibilidad a derechos*, que permite que las familias tengan la mayor cantidad de recursos posibles para garantizar las tareas de cuidado. Por otro lado, registraban las implicancias de los estigmas sociales que rodean a la discapacidad y los diagnósticos en salud mental, por ejemplo, la necesidad de trabajar para que estas categorías no se vuelvan “un mote” que pueda marcar a los niños, niñas y adolescentes con connotaciones negativas, tanto dentro de la propia familia ampliada, como en otros entornos sociales –el transporte público, la escuela, proyectos laborales y grupos de pares.

Entonces, entendiendo la certificación estatal de discapacidad como una política compleja y contradictoria, la analizaré desde la perspectiva

del antropólogo Cris Shore (2010) sobre la especificidad del estudio etnográfico de las políticas públicas. Según dicho autor, este debe enfocarse en contemplar cómo experimentan las políticas públicas quienes deben llevarlas adelante. Es decir, cómo las significan y cómo la vida cotidiana de estos se ve afectada por llevarlas a cabo. Por otra parte, retomando a Bronislaw Malinowski, Shore (2010) sostiene que las políticas públicas tienen un carácter *mítico* en tanto que configuran un *plan de acción* particular para sus destinatarios, delimitando quiénes están en su órbita y quiénes no. Las políticas públicas, así entendidas, se vuelven *símbolos condensados* que construyen categorías sociales y subjetividades.

De esta manera, la certificación de discapacidad es una política pública que está orientada por ciertas categorías sociales, a la vez que contribuye a reafirmarlas, delimitando quién es *certificable* de discapacidad y quién no. A su vez, es lícito analizar la certificación de discapacidad como un *mito* que configura un futuro o *plan de acción* posible (Shore 2010), en la medida en que el *estatus* de la discapacidad conlleva una serie de circuitos institucionales *tipificados* (Hall 2011). La certificación de discapacidad es un *símbolo condensado* (Shore, 2010) con múltiples sentidos *estereotipados* y *estereotipantes* de la diversidad entendida como *diferencia desviada* (Hall 2011). Esta *estereotipación* (Hall 2011) se encuentra *estigmatizada* y otorga las valoraciones de disfuncionalidad, carencia a rehabilitar, y de dependencia, a las personas a quienes se les asigna dicho *estereotipo*.

Se trata de un documento oficial que legitima la *identificación categorial* (Brubaker y Cooper 2001) de los niños, niñas, y adolescentes como *discapacitados*, y por ello ocupa un lugar central en la construcción de sentidos y relaciones de dependencia dentro de los grupos familiares. No estoy planteando un proceso de *identificación* lineal, ya que este se encuentra atravesado por complejos mecanismos de autocomprepción, adjudicación relacional, rechazos, negociaciones y tensiones (Brubaker y Cooper 2001) que merecen una profundización analítica que excede los objetivos este artículo. De cualquier modo, resulta claro que la certificación de discapacidad habilita, legitima, o confirma dicha *identificación*, pudiendo resignificar las tareas de *cuidado* familiar en términos de *dependencia*.

El cuidado en construcción: denominaciones y reciprocidad

A la luz de lo anterior, resulta fundamental analizar las concepciones, y decisiones, de los y las profesionales del hospital en torno a la desigualdad de género en las tareas de acompañamiento y cuidado, como parte de una política pública en construcción. Uno de los problemas en tensión a este respecto es la denominación de los grupos terapéuticos. Algunas profesionales comenzaron a cuestionar la forma nativa de llamarlos, Grupos de Padres, profundamente naturalizada entre el conjunto de actores sociales intervenientes:

–Algo fundamental es que los pacientes puedan venir acompañados. Es como un requisito de inclusión en Hospital de Día. Y hay grupos de padres en cada equipo... En realidad, justamente es el debate que tuvimos esta semana, no los queremos llamar más “grupos de padres”, los queremos llamar “grupos de familias”... porque no asisten solo padres... De hecho, ya “padres” es una denominación vieja, ¿no?

–Claro.

–Es retrógrada ya... Si vienen tíos, hermanas, acompañantes del hogar, operadores... Quien esté ahí cumpliendo la función del cuidador.

–Entiendo.

–También notamos que hay mucha resistencia en el mismo grupo de “cuidadores” a que el nombre cambie. Ahora, en esta modalidad virtual por el COVID, retomamos los espacios de familia haciendo encuentros por Zoom.

–Está bueno.

–Sí, y el grupo que se armó, que le pusimos “grupo de familias”, fue cambiado por una de las madres, el nombre, y le pusieron “grupo de padres”.

–Se lo apropiaron.

–Sí, y esto lo empezaron a historizar personas del equipo más viejas, donde decían “bueno, esto lo hemos intentando otras veces”, y vuelve el grupo de padres ahí como denominación. Pero es algo que vamos a seguir trabajando... (Entrevista 4)

Este fragmento de entrevista es significativo, porque intenta cuestionar la *organización social del cuidado* existente (Scaglia 2020), al visibilizar

que las tareas de cuidado no son llevadas principalmente por padres, sino por madres, e incluso muchas veces por otros actores sociales (hermanas, tíos, operadores de hogares). También deja ver lo profundamente naturalizada que se encuentra esa forma de denominación, Grupo de Padres, y por lo tanto la invisibilización de las desigualdades de género, al ser las propias madres quienes se resisten al cambio. Sin embargo, las tensiones en torno a la denominación del grupo responsable de las tareas de cuidado se inscriben en una política pública en construcción, de visibilización y trabajo del problema. En efecto, el intento de las y los profesionales por cambiarle el nombre al grupo y sus cuestionamientos a que se adjudique el *cuidado* únicamente a los padres, constituye una política estatal tendiente a la *paridad en el cuidado* (Comas d'Argemir 1998; 2017) de particular valor analítico.

Otro punto de interés es que la participación en estas tareas de cuidado, concretamente la asistencia al Hospital de Día con una frecuencia y dedicación temporal tan elevada suele generar vínculos de reciprocidad entre las familias. El siguiente fragmento de entrevista, realizada a una de las médicas psiquiatras, da cuenta de la importancia que le confieren las y los profesionales a este hecho, como una forma de extensión de las redes de cuidado:

–¿Y en las reuniones de qué se habla?

–Mirá, se encaran diferentes temas, y a veces se intenta que surjan desde los propios familiares... Suelen surgir cuestiones que son comunes a todos: dificultades para ponerles límites a los chicos, cómo lidiar con los berrinches, cómo lidiar con la vergüenza que le dé un berrinche en la calle al chico... Qué se yo, de todo, cosas que van surgiendo.

–Claro.

–Está bueno porque, también, las familias van haciendo lazos. Y lo ves mucho en la sala de espera, que en realidad es el hallcito que está afuera (se ríe). Después de un tiempo se van haciendo amigos entre ellos, toman mate juntos, se van apoyando... Eso la verdad que es muy lindo, se va dando en Hospital de Día, que como te decía, son muchas familias que no tienen nada de red. Muchas familias, sobre todo en los equipos de niños, son familias migrantes. Quizá tampoco tienen familiares porque no tienen a nadie en el país. Quizá se dan situaciones donde, por ejemplo, uno no puede acceder

al hospital, porque no puede acceder físicamente, y otro tiene auto y lo lleva... ese tipo de cosas. (Entrevista 5)

Estas relaciones sociales de reciprocidad están atravesadas por una *moralidad de los cuidados* compartida (Comas d'Argemir 1998; 2017), y muchas veces derivan en apoyos significativos que incluyen una ampliación de las redes de cuidado: ayuda en el transporte al hospital, la realización de trámites comunes o el surgimiento de proyectos colectivos. Esta extensión de los vínculos de *reciprocidad*, en términos de redes de *cuidado*, es fomentada por los y las profesionales como parte de estrategias que toman una perspectiva integral y socio-comunitaria en sintonía con la nueva ley de salud mental (Cáceres et al. 2017).

De esta forma, realizaron en el hospital ferias de ropa colectivas con el objetivo de financiar materiales necesarios para la trayectoria terapéutica-educativa de los niños, niñas, y adolescentes. También surgen iniciativas de las propias familias, destacándose distintas propuestas laborales por fuera de la institución. Por ejemplo, trabajadoras domésticas que recomiendan a madres desempleadas en casas donde trabajaron, o la invitación a participar en ferias de ropa barriales en los casos de cercanía geográfica.

Se trata de una extensión de *apoyos mutuos*, incluso por fuera del espacio hospitalario, que desborda el ámbito doméstico-familiar para situarse en el socio-comunitario (Esteban 2017). Considero que estas experiencias, situadas en los escenarios de vida próximos de los adultos que tienen el imperativo moral de cuidar (Santillán 2013), ejemplifican cómo los procesos de cuidado se forman en una interdependencia social (Sanchís 2020). Esto puede llevar a romper la dicotomía entre personas con discapacidad dependientes y personas sin discapacidad independientes, al enfatizar una ciudadanía de la interdependencia (Díaz 2010). De esta forma, es posible caracterizar la *autogestión* de las familias, más allá del apoyo de las y los profesionales, como parte de un *cuidado comunitario* en desarrollo (Offenhenden 2017).

CONCLUSIONES

En este artículo me he centrado en el acompañamiento familiar de las trayectorias terapéuticas de los niños, niñas y adolescentes que asisten al Hospital de Día, del Hospital Carolina Tobar García, en el marco

de determinadas estrategias profesionales de cuidado. Caractericé dicho acompañamiento como parte del ámbito de la reproducción social y trabajo no remunerado de las madres y he problematizado la distribución de responsabilidades adultas en las tareas de *cuidado*. La asimetría de las relaciones de género como parte basal de ciertas relaciones de parentesco, que estructuran las relaciones sociales de producción y reproducción del capital, tuvo un lugar destacado en el desarrollo de la investigación. También sacó a la luz el entrelazamiento entre esta esfera de la reproducción social, las tareas de cuidado en salud infanto-juvenil, con la del consumo y producción de mercancías en el mercado específico de la salud mental.

A su vez, analicé cómo la tramitación y uso del certificado de discapacidad parte de un móvil socioeconómico en pos de garantizar una atención integral en salud mental infanto-juvenil, que se vuelve una estrategia indispensable para el acceso a derechos. El Certificado Único de Discapacidad puede habilitar, legitimar o confirmar identificaciones donde las tareas de *cuidado* familiar dialogan con la noción de *dependencia* asociada a las personas con discapacidad, en el marco de procesos complejos y contradictorios de estigmatización social.

Por último, abordé la importancia del trabajo de los y las profesionales en busca de problematizar la desigualdad de género en la distribución del cuidado familiar; ejemplo de ello han sido los intentos por cambiar la denominación de los Grupos de Padres a Grupos de Familias. Además, destaque que la asistencia cotidiana de las familias al Hospital de Día genera relaciones de reciprocidad que surgen de iniciativas propias más allá del apoyo estratégico de las y los profesionales. Estos vínculos de reciprocidad extienden las redes de cuidado al ámbito socio-comunitario, desbordando el espacio hospitalario y doméstico. Dichos vínculos tienen un lugar significativo en los procesos de salud integral de los niños, niñas y adolescentes, a la vez que se vuelven el origen, o impulso, de actividades productivas.

De esta forma, tanto las políticas públicas tendientes a la paridad de los cuidados, como la autogestión de los apoyos mutuos, implican otra forma posible de organización social de los cuidados en desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Balazote, Alejandro. 2007. “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”. En *De la economía política a la antropología económica*, editado por Héctor Trinchero y Alejandro Balazote, 149-173. Buenos Aires: EUDEBA.

Batallán, Graciela. 2020. “Antropología y metodología de la investigación”. *Revista de la Academia* 30: 199-219. doi: <https://doi.org/10.25074/0196318.0.1853>

Brubaker, Roger y Frederick Cooper. 2001. “Más allá de ‘identidad’”. *Apuntes de Investigación del Cecyp* 5, 7: 30-67.

Cáceres, Carmen et al. 2017. *Derechos humanos en salud: en el camino de la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental*. Lanús, Argentina: Adesam-Asociación por los Derechos en Salud Mental, primera edición. https://rednacionalor.files.wordpress.com/2017/04/derechos-humanos-en-salud_en-el-camino-de-la-implementacion-de-la-lnsm.pdf

Comas d'Argemir, Dolors. 1998. *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel.

Comas d'Argemir, Dolors. 2017. “El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados”. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia* 22, 2: 17-32. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333109>

Daly, Mary y Jane Lewis. 2000. “The Concept of Social Care and the Analysis of Contemporary Welfare States”. *British Journal of Sociology* 51, 2: 281-299.

Díaz, Eduardo. 2010. “Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad”. *Política y Sociedad* 47, 1: 115-135.

Esteban, Mari Luz. 2017. “Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología”. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia* 22, 2: 33-48. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333111>

Federici, Silvia. 2013. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

Gupta, Akhil y James Ferguson. 2008. “Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 7: 233-256. doi: <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.10>

Hall, Stuart. 2011. “El espectáculo del otro, El trabajo de la representación”. En *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*,

compilado por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, 419-482. Popayán: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar/Universidad Javeriana/Instituto de Estudios Peruanos/Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador/Envión Editores.

Hine, Christine. 2000. *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial uoc.

Meillassoux, Claude. 1977. *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo xxi.

Narotzky, Susana. 2004. *Antropología económica, nuevas tendencias*. Barcelona: Editorial Melusina.

Offenhenden, María. 2017. “La antropología en los debates actuales sobre el cuidado”. *Quaderns-e* 22, 2: 10. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/333105>

Sanchís, Norma. 2020. “Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común?”. En *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, compilado por Norma Sanchís, 9-21. Buenos Aires: Asociación Lola Mora.

Santillán, Laura. 2013. “Entre la ayuda y el ‘desligamiento’: prácticas y regulaciones cotidianas sobre las familias y el cuidado infantil en barrios populares del Gran Buenos Aires. Aportes desde la etnografía”. *Civitas-Revista de Ciências Sociais* 13: 326-345. DOI: <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2013.2.15484>

Scaglia, María Cecilia. 2020. “Mujeres, cuidados y capitales”. En *Antropología económica*, compilación de Ivanna Petz, María Cecilia Scaglia y Guadalupe Hindi, 103-141. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Shore, Cris. 2010. “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la ‘formulación’ de las políticas”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 10: 21-49. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.03>

Vallejos, Indiana. 2013. “Entre focalización y universalidad de las políticas en discapacidad: el enfoque de derechos”. En *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*, editado por María Alfonsina Angelino y María Eugenia Almeida, 201-209. Entre Ríos: Facultad de Trabajo Social, UNER.

Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.

Worsley, Peter. 1974. *El tercer mundo*. México: Siglo xxi.

Entrevistas

Entrevista 1: realizada a psicóloga del Departamento de Hospital de Día del Hospital Carolina Tobar García, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realizó por videollamada y se conserva la grabación de voz. 20 de agosto de 2020, 9:00 a. m., 51 m. Plataforma Zoom.

Entrevista 2: realizada a psicóloga del Departamento de Hospital de Día del Hospital Carolina Tobar García, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realizó por videollamada y se conserva la grabación de voz. 10 de septiembre de 2020, 10:30 a. m., 44 m. Plataforma Zoom.

Entrevista 3: realizada a trabajadora social del Departamento de Hospital de Día del Hospital Carolina Tobar García, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realizó por videollamada y se conserva la grabación de voz. 10 de marzo de 2021, 14:30 p. m., 58 m. Plataforma Zoom.

Entrevista 4: realizada a psicóloga del Departamento de Hospital de Día del Hospital Carolina Tobar García, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realizó por videollamada y se conserva la grabación de voz. 24 de julio de 2020, 11:00 a. m., 49 m. Plataforma Zoom.

Entrevista 5: realizada a psiquiatra del Departamento de Hospital de Día del Hospital Carolina Tobar García, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realizó por videollamada y se conserva la grabación de voz. 29 de junio de 2020, 9:30 a. m., 56 m. Plataforma Zoom.

**ENTRE LA “AYUDA PARA LA FAMILIA” Y EL
“SUEÑO DEL NEGOCIO PROPIO”. EXPERIENCIAS
DE EMPRENDEDURISMO VINCULADAS A
POLÍTICAS SOCIALES EN CONTEXTOS DE
POBREZA URBANA EN ROSARIO, ARGENTINA**

SOFIA MAGALI VITALI*

Instituto de Investigaciones Socio Históricas
Regionales (ISHIR), Rosario, Argentina



*sofiamvital@gmail.com ORCID: 0000-001-6179-9336

Artículo de investigación recibido: 13 de abril de 2021. Aprobado: 16 de septiembre de 2021.

Cómo citar este artículo:

Vitali, Sofía. 2021. “Entre la ‘ayuda para la familia’ y el ‘sueño del negocio propio’.

Experiencias de emprendedurismo vinculadas a políticas sociales en contextos
de pobreza urbana en Rosario, Argentina”. *Maguaré* 36, 1: 39-69.

doi: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100869>

RESUMEN

En este artículo analizo las experiencias productivas vinculadas al emprendedurismo de destinatarios/as de políticas de economía social en asentamientos irregulares de la ciudad de Rosario, Argentina. Parto de un estudio etnográfico que combinó técnicas de entrevistas en profundidad, observación participante y análisis de narrativas biográficas que me permitieron restituir los sentidos, valores, prácticas y significaciones elaboradas por las personas emprendedoras. Presento las modalidades de implementación de las políticas sociales de la Secretaría de Economía Social de Rosario; describo las características y estructuras productivas de los emprendimientos y finalmente me detengo en los sentidos y prácticas puestos en juego por las y los destinatarios de dichas políticas, en respuesta a las tensiones y reappropriaciones de las propuestas estatales.

Palabras clave: emprendedurismo (emprendimiento), experiencias productivas, modos de ganarse la vida, pobreza urbana, políticas de economía social, reelaboración de significados, prácticas económicas, Rosario (Argentina).

**BETWEEN THE “HELP FOR THE FAMILY” AND THE
“DREAM OF ONE’S OWN BUSINESS”. EXPERIENCES OF
ENTREPRENEURSHIP AND SOCIAL POLICIES IN CONTEXTS
OF URBAN POVERTY IN ROSARIO, ARGENTINA**

ABSTRACT

This article analyzes entrepreneurship-linked productive experiences of people targeted by social-economic policies in irregular settlements in the city of Rosario, Argentina. Based on an ethnographic study that combined in-depth interviews, participant observation, and analysis of biographical narratives that allowed me to understand the meanings, values, practices, and meanings produced by entrepreneurial people, I examine the implementation of the policies of the Secretaría de Economía Social of Rosario; I describe the traits and productive structures of the enterprises; and finally, I delve into the meanings, practices and reappropriations of the recipients of the state proposals.

Keywords: economic practices, entrepreneurship, productive experiences, reworking of meanings, Rosario (Argentina), social economy policies, urban poverty, ways of earning a living.

ENTRE A “AJUDA À FAMÍLIA” E O “SONHO DO NEGÓCIO PRÓPRIO”. EXPERIÊNCIAS DE EMPREENDEDORISMO ASSOCIADAS ÀS POLÍTICAS SOCIAIS EM CONTEXTOS DE POBREZA URBANA EM ROSÁRIO, ARGENTINA

RESUMO

Neste artigo analiso as experiências produtivas associadas ao empreendedorismo das pessoas beneficiárias de políticas de economia social em assentamentos irregulares na cidade de Rosário, Argentina. Um estudo etnográfico que combinou técnicas de entrevistas em profundidade, observação participante e análise de narrativas biográficas me permitiu resgatar os sentidos, valores, práticas e significados elaborados por pessoas empreendedoras. Apresento as modalidades de implementação das políticas sociais da Secretaria de Economia Social de Rosário; descrevo as características e as estruturas produtivas dos empreendimentos e, no final, examino os significados e as práticas realizadas pelas pessoas destinatárias dessas políticas, em resposta às tensões e reapropriações das propostas estatais.

Palavras-chave: empreendedorismo, experiências produtivas, formas de ganhar a vida, pobreza urbana, políticas de economia social, reelaboração de significados, práticas econômicas, Rosário (Argentina).

INTRODUCCIÓN¹

En este trabajo me propongo analizar etnográficamente las experiencias productivas de destinatarios de políticas sociales orientadas a la promoción del emprendedurismo en contextos de pobreza urbana de la ciudad de Rosario, Argentina. Para ello, atendí tanto a las modalidades de intervención estatal de la Secretaría de Economía Social en dos asentamientos irregulares, como a las trayectorias laborales y los modos de acceso a recursos económicos de sus destinatarios. Esto me permitió bucear por las dificultades y condiciones de precariedad en que se desenvuelven estas prácticas económicas, así como restituir sus imbricaciones con ciertas expectativas y deseos vinculados con la posibilidad de lograr mayor autonomía –“ayudar” a sus familias, hacer uso de su creatividad en el trabajo, “hacerse conocer”–, las cuales no están necesariamente basadas en el cálculo económico (rentabilidad) y en la productividad.

En términos teórico-metodológicos, para el abordaje de las experiencias productivas recupero el concepto de *modos de ganarse la vida*, el cual me permite incluir en el análisis de las prácticas económicas: las estructuras de aprovisionamiento, las inversiones en las relaciones sociales, las relaciones de confianza y atención, y varias otras formas de acción social. En otras palabras, reintroducir en el centro de la explicación las apuestas morales y éticas que se ponen en juego, las cuales moldean simultáneamente los lazos económicos y los lazos sociales (Narotsky y Besnier 2014; Fernández 2017). Por otro lado, recupero la perspectiva de Victoria Novelo (1976; 1993) y Mónica Rotman (1992; 1994) quienes plantean un enfoque que desplaza la mirada del qué se produce, es decir, del producto elaborado, al cómo se produce, o sea, a las relaciones y procesos involucrados. Ello lleva a ponderar tanto las relaciones sociales actuales en la producción como aquellas que se constituyen en el ámbito de la circulación. Así, esta propuesta incluye: el

¹ Este artículo presenta los resultados de mi investigación doctoral “Particularidades regionales en el campo de la economía social. Análisis sobre la relación entre la acción estatal y la producción de sentidos y prácticas de los beneficiarios de programas municipales en la ciudad de rosario, Argentina”, que fue financiada mediante una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

análisis de la fuerza de trabajo utilizada, los medios de producción, el grado de división interna del trabajo en el taller, los ciclos de trabajo, la productividad, las fuentes de financiamiento, el volumen de la producción y el destino de esta.

Esta temática se inscribe en un campo de debate en auge, vinculado con la multiplicación de políticas de economía social, popular y/o solidaria desarrolladas a escala latinoamericana, que tendieron hacia la promoción y generación de autoempleo bajo la forma de emprendimientos productivos (Hintze 2010; Coraggio 2014). Entre los principales debates académicos se destacan ciertas limitaciones y posibilidades para generar oportunidades laborales para los sectores que no logran insertarse en el mercado laboral, o la potencialidad de estos para consolidar un subsector de economía alternativo. Estas indagaciones subrayan que, más allá de las diferencias, estos programas parten de pensar el trabajo –ya sea bajo la forma de autoempleo o de la autogestión– como garantía de la integración social de dichos sectores, sin incluir un sistema de seguridad social para estas nuevas formas de trabajo. Así, estos autores subrayan que queda excluido el tema de la calidad del empleo y las formas de integración social y económica que supone (Cross 2012; Hopp 2009; Ciolli 2013); por lo tanto, existen escasas capacidades para conformar un subsector de la economía social a escala nacional (Castelao 2009). En esta línea de indagación, otros trabajos se han focalizado en la evaluación de esas iniciativas en términos de su impacto para lograr la sustentabilidad de los proyectos productivos. De este modo, advierten que la mayoría de los proyectos relevados a nivel nacional están enmarcados en emprendimientos de subsistencia y detallan una serie de problemáticas económicas y de gestión, concluyendo que tales políticas no logran la reversión de las relaciones de desigualdad y pobreza en las que están insertas (Altschuler y Casalis 2006; Rofman 2006).

Otro de los debates académicos se ha vinculado con si el fomento del emprendedurismo forma parte de procesos de desresponsabilización del Estado en el marco de tendencias neoliberales y, por lo tanto, es expresión de la gestión de la pobreza y mantenimiento de la desigualdad (Fernández y Tripiana 2010; Strada 2012). Esta perspectiva ha destacado la forma en que el estímulo de emprendimientos productivos ha venido de la mano del denominado enfoque BOP (*base of the pyramid*) a partir del cual las iniciativas de inclusión social se realizan

mediante la promoción de negocios inclusivos para emprendedores pobres que se integrarían bajo la fuerza poderosa de los mecanismos de mercado (Márquez et al. 2010; Ciolli y Rodríguez 2011).

Desde una perspectiva denominada “globalización desde abajo”, diferentes autores han analizado diversas experiencias productivas de sectores populares, destacando su carácter heterogéneo y contradictorio en el cual se entrelazan tanto relaciones de compadrazgo, parentesco y redes comunitarias, como vínculos basados en el cálculo, la competencia y la explotación (Tassi et al. 2012; Gago 2014). Destacan cómo estas experiencias dinamizan tanto los modos de gubernamentalidad y las formas en que las fuerzas vivas de lo comunitario los resisten, tensionan y transforman.

Desde el campo de la antropología del trabajo, algunas contribuciones analizan las experiencias económicas de emprendimiento situándolas en el interior de los complejos y contradictorios procesos de la dinámica de acumulación capitalista. Esta línea investigativa destaca la forma en que dichas experiencias se insertan en procesos de flexibilización laboral y precarización de las condiciones de vida de conjuntos sociales crecientes. En tal sentido, indagan de qué maneras las condiciones del trabajo y la vida en el neoliberalismo se articulan con estados de ansiedad, desesperación, incumplimiento y riesgo vividos por los trabajadores temporales e irregularmente empleados (Millar 2014; 2017; Kofti 2016). También estudian cómo estas condiciones cambiantes modifican los proyectos de futuro, esperanzas o expectativas de los sectores subalternos (Narotzky y Besnier 2014; De L'Estoile 2020).

Me interesa aportar a este campo de debate con mi investigación, a partir de generar conocimiento situado y fundamentado etnográficamente, vinculado con las experiencias productivas concretas de destinatarios de políticas sociales orientadas a la promoción del emprendedurismo.

Mi texto recupera, en primer lugar, los lineamientos y modalidades de la intervención del Estado en los territorios; en segundo lugar, caracteriza las estructuras productivas de los emprendimientos relevados y puntualizan bajo qué condiciones laborales se sostienen estas prácticas productivas y los sentidos, expectativas y padecimientos de quienes participan en ellas.

APUNTES METODOLÓGICOS

Realicé esta investigación mediante un prolongado estudio etnográfico que desarrollé desde marzo de 2014 hasta diciembre de 2018, con posteriores revisitas al campo durante 2019. En el trabajo de campo combiné entrevistas en profundidad, observación con participación y análisis de narrativas biográficas. Orienté el abordaje metodológico a: 1) recuperar la cotidianidad de los sujetos analizados, restituyendo los contextos en los que se inscriben sus modos de vida; 2) focalizar la perspectiva de los actores, en particular las construcciones de sentidos que las personas dan a las condiciones y modalidades de su vida, así como las estrategias que ponen en juego cotidianamente; 3) aplicar una perspectiva relacional y procesual para la construcción y análisis de los datos, que considere el conjunto de escenarios y contextos (Grimberg 2003).

Mi recorte empírico incluyó a dos dependencias estatales descentralizadas, localizadas en asentamientos informales (Centros de Convivencia Barrial): uno en el distrito Oeste de la ciudad, en el Barrio Toba, y otro, en el distrito Sudoeste, en Flammarión. La selección de dichos enclaves respondió a la accesibilidad y a la inserción de estos en los distritos con mayor número de proyectos productivos y emprendimientos registrados por la Secretaría de Economía Social. También delimité a los actores significativos, entre quienes incluí a funcionarios estatales implicados en el diseño normativo de las políticas bajo análisis, coordinadores y trabajadores estatales involucrados en la implementación y a los destinatarios del dispositivo estatal.

Durante la estadía en campo realicé 60 observaciones participantes, a partir de las cuales registré diferentes situaciones cotidianas tales como reuniones de los equipos de trabajadores estatales; talleres y capacitaciones con destinatarios; “visitas” organizadas por los promotores de la Secretaría de Economía Social; procesos productivos desarrollados en las viviendas de los destinatarios. Estas instancias resultaron fundamentales para reconstruir tanto las dinámicas y modalidades de implementación de las políticas, como diversas problemáticas vinculadas al sostenimiento de la actividad. Paralelamente, realicé 60 entrevistas en profundidad, 15 de ellas a trabajadores estatales, las cuales me permitieron conocer los objetivos y diagnósticos sobre la problemática laboral barrial que construyen los actores estatales. Además, realicé 45 entrevistas en profundidad a las personas destinatarias, con el ánimo de conocer cómo se configuraba

el mundo del trabajo de los conjuntos sociales destinatarios. Indagué no solo sobre las experiencias laborales más amplias y las formas de acceso a recursos económicos, sino también los sentidos y prácticas que dichos conjuntos configuran para el sostenimiento de las actividades de emprendimiento. Finalmente, revisé fuentes secundarias sobre la Secretaría de Economía Social, incluyendo normatividad, folletos, presentaciones en línea y noticias periodísticas en medios gráficos locales.

En este trabajo he modificado el nombre de las personas entrevistadas para guardar su anonimato y preservar las identidades de los informantes. También decidí referenciar entre comillas las diferentes categorías nativas y expresiones textuales que emergieron a partir de observaciones participantes y charlas informales con los destinatarios y trabajadores estatales. Por otro lado, como estrategia textual en este trabajo, reconstruí las experiencias particulares de dos destinatarios que sobreelieron diferentes instancias de formación y capacitación, armado y registro de emprendimientos productivos, con el objeto de mostrar de manera densa y profunda sus sentidos y prácticas acerca de la actividad. De esta manera, cada una de las experiencias seleccionadas condensa, a modo de ícono, distintos núcleos de sentido significativos y dimensiones vivenciales recurrentes sobre la actividad de emprendimiento. Es importante destacar que mediante estas reconstrucciones no pretendo generalizar las particularidades registradas, sino de alguna manera: “particularizar la generalidad”, es decir, reconocer la manera en que ciertos procesos y tendencias se expresan “en” experiencias concretas de sujetos particulares (Rockwell 1986, 15).

IMPLEMENTACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE ECONOMÍA SOCIAL EN ROSARIO: ENTRE EL “EMPRENDEDURISMO” Y LA “CERCANÍA TERRITORIAL”

Las políticas orientadas a la economía social en Argentina emergen a partir de la crisis de 2001 y se consolidan durante la gestión de gobierno de 2003, en un contexto de gran visibilidad y conflictividad social que protagonizaron numerosos tipos de organizaciones y movimientos sociales, cuya expresión más masiva y consolidada fueron los distintos agrupamientos de trabajadores desocupados y las denominadas Empresas Recuperadas (ER) (Ciolli, 2013). En este contexto, se produjo una reorientación en la política social hacia

las demandas de estos sectores movilizados, quienes impugnaban al Estado por la creación o mantenimiento de puestos de trabajo (Manzano 2013; Piva 2015). De esta manera, se reemplazaron diferentes programas de transferencias condicionadas –como el Programa Jefes y Jefas de Hogar– por subsidios a microemprendimientos y cooperativas de trabajo mediante diversos programas, entre ellos, los más representativos fueron Manos a la Obra y, posteriormente, el Programa Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja (PRIST-AT) (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010).

En sintonía con las tendencias nacionales, en la ciudad de Rosario se conformó en 2004 la Subsecretaría de Economía Solidaria, bajo la órbita de la Secretaría de Promoción Social del municipio (que después fue convertida en Secretaría de Economía Social). Esta dependencia se orienta a la promoción de diferentes modalidades de trabajo, principalmente bajo la forma de emprendimientos productivos, como medio de generar inclusión socio-laboral para los sectores desempleados de la ciudad (Municipalidad de Rosario 2004).

Ahora bien, en los documentos oficiales, la categoría de “emprendedurismo” se refiere a:

La capacidad de una persona para hacer un esfuerzo adicional por alcanzar una meta u objetivo llevar adelante una obra o un negocio. Un proyecto que se desarrolla con esfuerzo y haciendo frente a diversas dificultades, con la resolución de llegar a un determinado punto. Emprender es aquella actitud y aptitud de la persona que le permite emprender nuevos retos, nuevos proyectos. (Municipalidad de Rosario 2004)

Como destaca el fragmento seleccionado, la promoción del emprendimiento está asentada en la revalorización de la acción individual en términos de una “aptitud”/“actitud”, “capacidad” y “esfuerzo” de los sujetos que les permitiría conformar iniciativas económicas a fin de sobrellevar “dificultades” y “retos”. A partir de mis entrevistas a funcionarios estatales, entendí que esta noción se conjuga con la de “sustentabilidad”, a partir de la cual los programas intentan que quienes participan en ellos logren producir con un “valor agregado”; es decir, que generen un excedente que posibilite la consolidación de prácticas redituables económicamente. En palabras del Secretario de Economía Social:

Nosotros apuntamos a separar entre quienes se vinculan por la urgencia –y por lo tanto requieren de la asistencia–, de quienes están en condiciones de emprender, que lo pueden hacer de manera sustentable, generando un valor agregado que les permita ganar plata para su familia. (Entrevista 6)

Durante mi trabajo de campo, he identificado que ambas nociones son utilizadas como criterios de evaluación técnica y económica para el desarrollo y funcionamiento de emprendimientos productivos. En esta dirección, los objetivos explícitos de los programas están vinculados con el desarrollo y promoción de la empleabilidad emprendedora individual o familiar de sesgo economicista.

Para la promoción del emprendedurismo la Secretaría de Economía Social desarrolló un sistema de programas específicos por rubros de producción: agricultura urbana, alimentos, producciones animales, pesca artesanal, artesanías, vestimenta y calzado, servicios a la construcción y reciclaje de residuos. En cuanto al modo de implementación de los programas de economía social, la misma Secretaría creó centros de atención específicos en los diferentes Centros Municipales de Distritos y Centros de Convivencia Barrial (en adelante CCB) donde se localizan promotores de economía social que deben acompañar y asesorar a los interesados en conformar emprendimientos. Es importante mencionar que los denominados CCB fueron denominados “territorios priorizados” para la implementación de estas políticas, por ello se ubican en diferentes áreas de pobreza urbana de la ciudad. Uno de los principales objetivos explícitos de los CCB es generar proximidad territorial con las poblaciones más vulnerables. En términos generales, dicha proximidad es entendida por los agentes estatales como una dinámica fundamentada en la movilización de la ciudadanía para su promoción individual y colectiva. Así, esta metodología se propone conseguir una “intervención más activa”, generando una mayor proximidad entre Estado y territorio.

Entre las principales acciones de los CCB identifiqué la prestación de capacitaciones y subsidios para la compra de herramientas e insumos que les permiten a las personas participantes conformar y desarrollar emprendimientos. En lo que respecta a las instancias formativas dispuestas por la Secretaría, identifiqué que estas apuntan a que las personas destinatarias puedan volver “sustentables” sus

emprendimientos incorporando herramientas de economía social para la “gestión” de estos. Los contenidos están estructurados en cinco módulos denominados: Emprendimiento como Sistema, Marketing, Costos y Precios, Diseño y Comunicación y finalmente el Módulo Final Integrador, que permite la recapitulación de todos los módulos anteriores y cuyo propósito es que los emprendedores y emprendedoras logren diagramar una idea de “emprendimiento sustentable” (Municipalidad de Rosario 2020). Estos módulos introducen a los y las participantes en lo que se concibe como “marketing de la economía social”, que establece que la comercialización para este sector “no es crear necesidades, sino que es comunicar, entender a quién me está comprando, cómo entender sus necesidades para adaptarlo mejor, cómo vender el producto” (Entrevista 5). Desde esta perspectiva, las capacitaciones intentan brindar herramientas de “planificación previa” que incorporan materiales didácticos para la racionalización de las prácticas económicas.

En los talleres que presencié, observé que quienes participaban debían enunciar las características de sus productos, es decir, destacar las singularidades y beneficios para posibles consumidores; identificar y calcular los costos de elaboración del producto o servicio; estimar los “márgenes de beneficio” o “valor agregado” y, finalmente, planificar dónde y cómo comercializarlos. Entre las dificultades enunciadas por capacitadores y promotores, “lo que más les cuesta” es “el cálculo económico” (Diario de campo 3).

Identifiqué que la implementación de estas disposiciones genera diferentes tensiones, debido a que la gran mayoría de personas a quienes se destinan estas políticas se encuentran en condiciones productivas iniciales y precarias, con grandes carencias materiales para sostener sus producciones. A continuación profundizaré en estas cuestiones atendiendo a las experiencias de sus participantes.

EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS DE LOS DESTINATARIOS DE POLÍTICAS SOCIALES EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA

En este apartado presento las experiencias productivas de quienes reciben estas políticas. Subrayo tanto las condiciones de producción de los emprendimientos conformados como los heterogéneos sentidos y prácticas puestos en juego para el sostenimiento de estas actividades. Para lograr este objetivo, analíticamente consideré cómo la participación

en los dispositivos estatales se articula con las trayectorias laborales más amplias de las personas destinatarias y con una gran variedad de estrategias de reproducción de sus familias. Por otro lado, estudié de qué manera, a partir de la conformación de emprendimientos, ellas y ellos resignificaban prácticas previas realizadas en la unidad doméstica.

En cuanto a las condiciones laborales más amplias de las personas destinatarias he registrado que el acceso al trabajo asalariado se da generalmente con escasos niveles de registro y de manera precaria. Es importante aclarar que bajo el concepto de precariedad laboral incluyo: las relaciones laborales caracterizadas por contratos laborales inexistentes o por tiempo determinado; la falta de aportes a la seguridad social; los empleadores no fácilmente identificables; la ausencia de negociación colectiva; la carencia de los componentes “típicos” de las remuneraciones (vacaciones, aguinaldo, asignaciones familiares, etc.) y la no afiliación sindical (Beccaria, Carpio y Orsatti 2000).

Durante mi trabajo de campo, encontré que el acceso al trabajo asalariado precario resulta más frecuente entre los varones, quienes suelen emplearse por salarios muy bajos, con largas jornadas laborales y en empleos de gran demanda física. Los sectores en los cuales se insertan son principalmente la construcción y, en menor medida, la metalmecánica y manufactura. También identifiqué inserciones en el sector de servicios, como empresas de limpieza, gastronomía y hotelería, y comercio. En el caso de las mujeres, estas tienen escasas posibilidades de recibir salario y tienen mayores trayectorias en trabajos de circuitos informales, por cuenta propia y en el sector de comercio minorista. Acerca de las posibilidades de inserción laboral de las mujeres identifiqué que los sectores asalariados más frecuentes son: el sector terciario o de servicios, la rama del comercio, la gastronomía, el sector textil y el servicio doméstico. Es importante destacar que en estos sectores existen brechas salariales desfavorables para las mujeres. En lo que respecta a las inserciones de ellas en redes de trabajo no salariales, observé actividades tales como la reventa de productos en ferias populares irregulares localizadas en los barrios o en lugares cercanos a estos, la venta ambulante en puestos callejeros o por catálogo dentro del barrio; también la recolección de materiales reciclables, desechados en el espacio urbano, para la venta o uso doméstico.

Una dimensión relevante en las trayectorias laborales de las mujeres es que están atravesadas por la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado. Durante mi trabajo de campo era frecuente que ellas me relataran –bajo discursos y mandatos de género– que naturalizaban dicha sobrecarga, la desigual distribución de las responsabilidades domésticas y de cuidado entre mujeres y varones en sus familias. Esta sobrecarga se veía incrementada en las unidades domésticas que contaban con la presencia de niños pequeños.

Acerca de la configuración por género de las personas destinatarias de las políticas de economía social de ambos asentamientos, he registrado que el 72,1 % de las participantes son mujeres. Considero que esto se debe a las desigualdades de género vinculadas con el acceso al mercado de trabajo asalariado y la mayor participación femenina en redes de trabajo informales y en las tareas de cuidados antedichas. Además, entre las motivaciones para la vinculación con los dispositivos estatales ellas mencionaban las escasas y fluctuantes posibilidades de inserción en el mercado laboral; de modo que generalmente, ante la pérdida o dificultad para acceder a trabajos remunerados, se refugiaban en las actividades de emprendimiento. También identifiqué como un motivo de vinculación la expectativa de generar un ingreso económico para complementar los ingresos asalariados y no asalariados de la unidad familiar, conciliando el emprendimiento con las responsabilidades y tareas domésticas.

Ahora bien, las estructuras productivas de los emprendimientos analizados pueden caracterizarse como *producción independiente/doméstica*, ya que la actividad es realizada en el ámbito de los hogares, por familias y conocidos, con nula contratación de fuerza de trabajo remunerada. Así, la producción doméstica adquiere una importancia fundamental, en tanto que genera los ingresos necesarios para la supervivencia de las familias. En cuanto a los espacios de trabajo, encontré que suelen situarse en las propias viviendas, de manera que las condiciones habitacionales son al mismo tiempo condiciones laborales.

Entre los emprendimientos conformados, identifiqué que muchos de ellos se caracterizan por su irregularidad en el tiempo, así, en la medida en que son gestionados por las personas de manera interrumpida pero reiterada, los denominé eventuales o discontinuos. Generalmente, dicha intermitencia se debe a las propias fluctuaciones e irregularidades que se

viven en el contexto de las relaciones particulares con el trabajo remunerado; a desplazamientos habitacionales; conflictos personales ligados a hechos de violencia doméstica; vínculos de pareja o problemas de salud. De esta manera, como ya ha sido documentado en otras etnografías, las intermitencias laborales de estos conjuntos sociales empobrecidos se configuran tanto por las características del empleo, como por las frágiles condiciones de pobreza urbana en las cuales las personas deben sobrellevar múltiples “emergencias diarias” que caracterizan la inseguridad y la perturbación de la vida cotidiana (Millar 2014, 34).

Durante mi estadía en campo registré que, entre las personas participantes, “hacer una capacitación” e intentar “armar un emprendimiento” están en concordancia con las expectativas de generar ingresos dinerarios que les permitan “ayudar” a su familia en la reproducción del hogar, “sentirse útiles” y, de esta manera, afrontar las incertidumbres y fluctuaciones laborales que atraviesan (Diario de campo 1, 2 y 4).

Por otra parte, reconocí emprendimientos sostenidos en el tiempo y caracterizados por un mayor apego al oficio artesanal o al quehacer, por lo cual los he llamado emprendimientos de modalidad consolidada. Generalmente, estos son sobrellevados por varones y mujeres de más de cuarenta años de edad que tienen una larga trayectoria ejerciendo la actividad, que recupera saberes domésticos y familiares. Habitualmente, esta actividad constituye el principal ingreso, más allá de que en la unidad doméstica pueda ser complementado con otros.

Los rubros productivos más representativos en la conformación de ambos tipos de emprendimientos son los de la producción alimenticia y la producción de artesanías. Entiendo que la selección de estos rubros productivos está íntimamente vinculada con la recuperación de ciertos saberes y prácticas originarias del núcleo familiar y destinada al consumo de la unidad doméstica, en forma de servicios personales y, en algunos casos, para la venta en el barrio como refuerzo de los ingresos de dicha unidad.

A continuación, reconstruyo las diferentes modalidades intermitentes y consolidadas, a partir de las experiencias particulares de dos personas participantes de instancias de formación y capacitación, armado y registro de emprendimientos productivos, con el objeto de profundizar en sus sentidos y prácticas acerca de la actividad.

Los emprendimientos eventuales: Telma y su emprendimiento como “ayuda” para la familia

Telma es una joven de 25 años que vive con su hija de ocho años y su novio. Fue “madre-soltera” a los 17 años y, desde entonces, trabajó como cajera en diferentes comercios, entre ellos supermercados, heladerías y perfumerías. El hecho de ser el “sostén” del hogar hizo que tuviera que mantener el trabajo productivo fuera del hogar y –en menor medida– las tareas reproductivas y de cuidado de su hija, con la ayuda de su madre. Telma vivió las experiencias del trabajo remunerado en el sector supermercadista con cierto padecimiento, en tanto que las jornadas de trabajo prolongadas y flexibles no le permitían cuidar a su hija, sentía que “no tenía vida”. Ambas situaciones hicieron que abandonara el trabajo en el supermercado y se empleara en una heladería cercana al barrio. En esta última, trabajaba en “negro” (sin registro) y fue despedida sin posibilidad de tener acceso a una indemnización. Frente a esta situación, se acercó al Centro de Convivencia Barrial, con el fin de realizar alguna capacitación y “hacer algo” que le permitiera generar ingresos dinerarios (Entrevista 1).

En los primeros encuentros que Telma sostuvo con el promotor, mientras él intentaba indagar sobre sus diferentes actividades y conocimientos previos que le permitieran armar un emprendimiento, ella señalaba que “no entendía nada” sobre emprendimientos. En estos encuentros Telma identificó que las panificaciones caseras que realizaba junto a su madre para el autoconsumo y la venta en el barrio podían comenzar a ser su emprendimiento. A partir de entonces, el promotor le sugirió algunas capacitaciones en el rubro y de gestión. Registré que, con estas capacitaciones, Telma amplió y modificó la estética y la variedad de sus productos de repostería. Incorporó a los bizcochuelos y pastafrolas, la elaboración de *muffins* y *cupcakes*. También comenzó a elaborar tarjetas y cajitas con el nombre del emprendimiento para promocionar su actividad en el barrio. Dada la asiduidad de Telma en las distintas capacitaciones y su muestra de “competencias” para sostener el emprendimiento, los promotores gestionaron para ella uno de los subsidios de la Secretaría, previsto para los emprendimientos que muestren posibilidades de “sustentabilidad” en el tiempo y alcanzan montos que rondan los 10.000 pesos argentinos (66 USD), insuficientes para

cubrir las deficiencias materiales que caracterizan a los emprendimientos analizados (Diario de campo 1).

Es importante aclarar que la composición de la unidad doméstica de Telma es multinuclear, ya que ella vive junto a su novio e hija en las inmediaciones de la casa materna. Para el desarrollo de la actividad resultan fundamentales las relaciones de cooperación con su madre y hermanos, quienes generalmente la ayudan con el cuidado de su hija y, a veces, en la venta.

Sus medios de trabajo están compuestos por un horno familiar y algunas bandejas. Telma se abastece de manera irregular, dependiendo de los períodos de mayor o menor venta y de los precios de los insumos requeridos. Asimismo, no logra acceder a los precios al por mayor, tanto por limitaciones económicas como por la carencia de espacio de almacenamiento. A esto se suman las dificultades para trasladar los materiales, ya que solo cuenta con el automóvil del hermano o el transporte público, por lo que se le hace muy complicado adquirir grandes cantidades. Frente a estos obstáculos, Telma me relató que se abastece buscando ofertas de precios, recorriendo diferentes lugares y comprando en pequeñas cantidades. De esta manera, la propia intermitencia e irregularidad en el abastecimiento genera que en varias oportunidades “vaya para atrás” entre los altos costos y sus bajas ganancias, debido a que los productos puede que sean de mala calidad o de mayor precio (Diario de campo 1).

Para la comercialización de los productos elaborados, Telma vende en el barrio, ya sea por encargo, a veces, ofreciéndolos casa por casa con la ayuda de su hermano. Por otro lado, me relató que los precios a los que logra vender su producción son muy bajos y están regidos por las épocas del año, ya que durante el verano disminuyen mucho las ventas.

Más allá de las notorias dificultades para el sostenimiento de la actividad, durante nuestros encuentros, Telma señaló que el emprendimiento le permitía conciliar su dedicación a las tareas reproductivas y de cuidado y “ayudar” en el hogar con un nuevo ingreso monetario (Diario de campo 1). Es importante destacar que la noción de “ayuda” se erigió como una categoría social recurrente en los relatos de mujeres y en menor medida de varones que conformaban emprendimientos eventuales.

Ahora bien, si nos detenemos en la construcción de sentido sobre la noción de “ayuda”, esta se vincula con que la actividad desarrollada no es concebida como trabajo, sino que se enmarca en la dinámica

doméstica y familiar. Recordemos que como planteé anteriormente, los rubros productivos predominantes incluyen la producción alimenticia para la cual suelen recuperar saberes y prácticas que eran desplegados como tareas domésticas, es decir, para la reproducción y el autoconsumo. Asimismo, estas actividades son sobrellevadas generalmente por mujeres, quienes las desempeñan como parte de los roles y estereotipos de género.

En este punto resulta interesante subrayar que, más allá de que esta “ayuda” ya no se realiza bajo la forma de trabajo para el autoconsumo de los integrantes de la unidad doméstica, sino que está destinada a generar ingresos monetarios, continúa ubicándose bajo los sentidos y dinámicas del ámbito familiar y por lo tanto despoja a la actividad de su sentido de “trabajo verdadero”. Considero que esto se debe a que el trabajo doméstico ha sido despojado ideológicamente de su contenido de trabajo y de reproducción social, invisibilizando su importancia social para la sobrevivencia y el desarrollo de la sociedad capitalista (Peredo 2003; Narotzky 2004). Asimismo, esto se vincula con las construcciones hegemónicas que solo atan al trabajo con el prototipo de la relación asalariada de tipo capitalista. Como lo han documentado diversas indagaciones: “para el grueso de la sociedad el trabajo ha sido en general sinónimo de trabajo rentado, de modo que las actividades del voluntariado, del ama de casa, del que practica un *hobby*, del artista creador no suelen considerarse trabajo” (Neff en Menéndez 1999, 270).

Por otro lado, la noción de “ayuda” remite a que la actividad se desarrolla bajo la interdependencia de los miembros de la unidad doméstica y se enmarcan en las dinámicas, obligaciones y lazos de afectividad de la familia o del entorno barrial. Me refiero a que el conjunto de las diversas actividades es desempeñado entre y para individuos con quienes se mantienen fuertes vínculos personales, engendrados en las relaciones de afecto o cercanía. De esta manera, estos sentidos dan cuenta de cómo esas prácticas, lejos de estar regidas por la lógica de la ganancia y el cálculo económico, están orientadas a la subsistencia y se basan en lazos afectivos y colectivos en la familia. Como señala la socióloga Elizabeth Jelin (1984), la producción doméstica –a diferencia de lo que sucede en el mercado de trabajo donde las relaciones se establecen entre individuos individuales que venden su fuerza de trabajo a cambio de salarios y beneficios sociales– se basa en la colectivización y en la solidaridad de sus miembros.

No sin razón, en el relato de las personas entrevistadas prevalece la percepción de la dimensión relacional en detrimento de la mera transacción económica o mercantil. Como me comentaba Telma, estos ingresos son difíciles de ser pensados “en términos de sueldo” y también son difíciles de cuantificar. Frente a mi interrogación sobre los usos de esos ingresos, ella destacó que “no sabe” cuánto saca, pero que es un dinero que “ayuda, es una plata para todos en la familia, si necesitan algo sacan plata de ahí, también para los gastos de la casa” (Entrevista 2). En tal sentido, es importante aclarar que, en el caso de Telma, ella piensa sus ingresos como una “ayuda” para “complementar” los ingresos generados por el trabajo remunerado de su novio. Esto también ha sido documentado en otras etnografías que destacan que la categoría “ayuda” evidencia la dimensión de reciprocidad, que difiere de las transacciones mercantiles cuantificables; es decir que la “ayuda”, ya sea mediante intercambios monetarios o no monetarios, implica una relación de “dar, recibir y retribuir”. Esto refuerza el sentido de “no trabajo” de dichas actividades, y que quienes asumen protagonismo en ellas de forma intensa y regular, no se consideran ni son vistas (por la familia y/o el vecindario) como trabajadoras (Guimarães, Hirata y Posthuma 2020).

A modo de síntesis puedo señalar que los sentidos otorgados a la categoría social de “ayuda” usada por los destinatarios y destinatarias está ligada a la recuperación de saberes y prácticas que anteriormente eran desplegadas como tareas domésticas, es decir, para la reproducción, el autoconsumo y, a veces para la venta; la interdependencia y lazos de afectividad entre los miembros de la unidad doméstica y del entorno barrial; la confluencia del espacio familiar y laboral.

De esta forma, sugiero que los sujetos participantes desbordan, tensionan y amplían los criterios que contienen las propuestas estatales reseñadas en el primer apartado. Me refiero a las dificultades en la regulación de las prácticas productivas de emprendimiento bajo criterios de “racionalidad económica” o “sustentabilidad” que les permitan generar un excedente que posibilite la consolidación de prácticas redituables económicamente. En este orden de ideas, el intento de racionalizar prácticas apoyadas en el trabajo doméstico choca con tareas que no son de mera cuantificación, sino que implican la resignificación y reconfiguración de los encuadres morales vinculados al trabajo y la familia e incorporan una multiplicidad de aspectos y dimensiones enlazadas con sus prácticas productivas.

Particularmente, me refiero a cómo estas prácticas, alejadas de la lógica de la ganancia y el cálculo económico, están encauzadas a la subsistencia y basadas en lazos afectivos y colectivos en el interior de la familia.

Emprendimientos consolidados. Ariel y los “sueños del negocio propio”

Ariel tiene 55 años y armó un emprendimiento orientado a la cría de conejos, humus de lombriz y cultivo de plantines para la venta. Su acercamiento a este rubro está ligado a la recuperación de una actividad familiar, desarrollada por su padre, quien la realizaba para el consumo familiar y la venta. Él recuerda que comenzó la actividad de emprendimiento cuando “la malaria se acrecentó” en 2001. Durante la década de 1990, trabajó nueve años en un hotel. Cuando fue despedido, se dedicó a diferentes trabajos ocasionales junto con su hermano; sin embargo, a principios de 2000 tampoco conseguían estos trabajos que son conocidos popularmente como “changas” y que incluyen labores de albañilería, venta callejera y otras tareas informales, irregulares y sin garantías; por lo cual comenzó a ir con un vecino al CCB. Allí asistieron a cursos de huerta orgánica, cría de animales y lombricultura, en el marco de capacitaciones que brindaba el municipio. También recordaba su participación en capacitaciones en cunicultura dictadas en un centro municipal, por un criadero que brindaba asesoramiento, equipamiento e insumos para la producción de conejos. Allí les hablaban de “las bondades de la exportación de conejo” y les vendían materiales. En ese entonces, estas prácticas le permitían “sentirse útil” y tener “esperanza”. Me comentaba que, desde ese entonces, fue armando un pequeño criadero en el patio de su casa y continuó sosteniendo el vínculo con los promotores de la Secretaría de Economía Social, quienes en general le facilitaron el acceso a capacitaciones, algunos insumos de trabajo y una de las becas de financiamiento.

La unidad doméstica de Ariel es multinuclear, vive solo y en las inmediaciones se asentó su hija junto a su cónyuge e hijos pequeños. Actualmente, logra la reproducción de su unidad familiar a partir de los ingresos obtenidos por el emprendimiento y, en algunos casos, recurre a recursos económicos o bienes y servicios facilitados por su hija.

Como señalé antes, el espacio laboral del emprendimiento se ubica en el patio de la vivienda de Ariel, quien fue armando el criadero a lo

largo de los años, a partir de préstamos informales de dinero y de elementos de trabajo, también mediante el trabajo colaborativo entre “conocidos” o “amigos” del rubro y, en menor medida, por subsidios estatales. Según relató, poder “invertir” en su emprendimiento para lograr la infraestructura necesaria se sostenía principalmente sobre las relaciones de confianza y colaboración con sus pares del entorno barrial, con quienes establecían redes de ayuda basadas en “hoy por mí mañana por ti”. Estas colaboraciones se establecían a partir de relaciones de reciprocidad tanto presentes como futuras.

Considero que este tipo de inversiones en los vínculos personales pueden pensarse en los términos expuestos por Benoît de L'Estoile (2020, 50), quien a partir de la etnografía que realizó con poblaciones pobres de la región de Pernambuco de Brasil, plantea que en contexto de pobreza e incertidumbre material las relaciones personales pueden ser más importantes que el dinero. Según el relato de sus informantes “el dinero es bueno, pero un amigo es mejor” en el sentido de que mientras el dinero desaparece tan pronto como se obtiene, en tiempos de necesidad los lazos de amistad son perdurables.

Asimismo, me relataba Ariel que, debido a la carencia de herramientas “salda todo con esfuerzo físico”. Bajo esta expresión, Ariel abarca no solo la necesidad de ampliar su jornada debido a la falta de maquinaria adecuada que le permitiría agilizar el proceso, sino también al desgaste físico que implican sus quehaceres productivos. De este modo, lo que no se posee en términos de infraestructura se salda con el propio cuerpo. Como destacan Ángel Palerm y Eric Wolf (1972, 91), “[...] a menos tecnología más requisitos de trabajo humano. Es decir, mayor organización compulsoria”. Esto se traduce en mayor padecimiento y desgaste por parte del trabajador.

En cuanto a la organización del trabajo, Ariel me contaba que él “no tiene horarios” y que se ordena en función de las necesidades y demandas del quehacer. En efecto, identifiqué que, en los rubros de cría de animales, producciones de huerta y artesanales, la jornada diaria de los sujetos no se rige por una planificación definida y precisa del tiempo, sino, por el contrario, por la alternancia de momentos de trabajo intenso con la ociosidad o el tiempo libre. Estas irregularidades se vinculan con las necesidades y ritmos o ciclos naturales de los animales y cultivos (Diario de campo 2).

Puedo subrayar así que, en estas producciones domésticas, la jornada de trabajo muestra una mayor complejidad en lo referente al cálculo y la cuantificación. De acuerdo con Claude Meillassoux, en la economía doméstica, donde la fuerza de trabajo no es una mercancía, esta no se adapta al cálculo horario (Meillassoux, 1975). De este modo, las relaciones sociales y laborales están entremezcladas –la jornada se alarga o se retrae en relación con las necesidades de la labor– (Thompson, 1984). Dicha irregularidad temporal ocasiona la imposibilidad de una demarcación clara entre trabajo y vida. En otros términos, a diferencia del trabajo asalariado, las tareas domésticas están regidas por una lógica de la necesidad y una orientación al quehacer, caracterizada por la no regulación de horas de trabajo. En tal sentido, como describía Thompson (1984) en “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, el cálculo del tiempo de trabajo sobre una base horaria está ligado específicamente a la explotación capitalista.

Asociado a esto, Ariel me relató que con el emprendimiento “ya no marco tarjeta... no soy vivo, pero no le vendo mi tiempo a nadie, hago lo que me gusta, mi tiempo es mío” (Entrevista 4). Así, el mantenimiento de la actividad está unido a la posibilidad de generar una modalidad de trabajo percibida en oposición a las experiencias laborales asalariadas, asociadas a la disciplina y la explotación. Los sentidos en torno al “ahora trabajo para mí”, están vinculados principalmente a poder manejar los tiempos y así apropiarse del tiempo de vida y organizar la forma de producir. Se enlaza, por lo tanto, con la posibilidad de lograr cierta autonomía relacional, es decir, el grado relativo de control sobre el trabajo, las actividades y el tiempo que les permite mantener relaciones, cumplir obligaciones sociales y realizar proyectos de vida en un incierto día a día (Millar, 2014).

En cuanto al abastecimiento, Ariel logra acceder a los insumos necesarios de manera regular y a precios mayoristas, dado que conoce a los proveedores más económicos. Sin embargo, como me contaba, tiene serias limitaciones con el espacio para el almacenamiento de las bolsas de alimento y para trasladarlas, al contar únicamente con su bicicleta y, en menor medida, con el transporte urbano de pasajeros.

Para la comercialización de sus productos, Ariel ha desarrollado estrategias de venta que le han permitido tener una clientela fija, tanto dentro como fuera del barrio. Me dijo que, para “hacerse conocer”,

recorrió circuitos en los que ofrece su producción: “donde veo un negocio de planta paro y lo ofrezco” (Entrevista 3). Otra de sus estrategias consiste en “vender más barato” que los precios de mercado e inclusive, en varias oportunidades, regala parte de su producción. Cabe mencionar que, desde su punto de vista, estas prácticas no equivalen a “pérdidas”, por el contrario: “no lo tomo como regalarse, lo tomo como publicidad, para que me conozcan y después me llamen” (Entrevista 3). También suele dejar parte de su producción en consignación en los negocios mediante acuerdos informales que descansan en lazos de confianza basados en el peso otorgado a la palabra y la honradez de las personas. No obstante, en algunas oportunidades ha afrontado pérdidas económicas ya que, en estos acuerdos informales, puede encontrarse con “algún ladrón de gallina” que no le pague la producción. Más allá de esto, a partir de estas estrategias, se “armó la clientela fija”, la cual siempre es prioritaria para sus ventas porque no le gusta “caer como paracaidista en los comercios” (Entrevista 3). Puedo inferir de sus relatos el peso de las relaciones de confianza y atención entre conocidos que, desde su perspectiva, constituyen a menudo una inversión mucho más segura que las oportunidades de venta con personas desconocidas.

En consecuencia, puedo inferir que la circulación, en este tipo de prácticas, se da en el marco de relaciones personalizadas, en las cuales no solamente circulan valores de uso y de cambio, sino que estos se asocian con las personas, con sus actos y con la forma en que se comportan. Recuperando lo planteado por David Graeber (2001), sus “valores” están regidos por las acciones e interacciones de relaciones personalizadas. Esto se observa tanto en las transacciones en el barrio, donde se generan relaciones de solidaridad y ayuda mutua entre los vecinos que pueden verse en el “compromiso” de comprar, como en el establecimiento del valor o precios, los cuales pueden ser muy bajos para facilitar la adquisición entre la comunidad.

En relación con los ciclos de ventas, Ariel me explicó que, si bien se realizan durante todo el año, hay períodos en los que se intensifican, principalmente durante las festividades. Para afrontar estos momentos llega a trabajar durante todo el día.

Considero importante destacar que, para Ariel, el sostenimiento de la actividad de emprendimiento está conectado con expectativas y deseos de progreso personal, vinculado a la posibilidad de consolidar

un “negocio propio”. Vale decir, más allá de las contingencias del desempleo y la escasez material, el emprendimiento le ha permitido lograr su subsistencia a partir del “esfuerzo” y, en algunos momentos, realizar “inversiones” para dar un “salto” en la producción. Como lo expresa en su testimonio:

Ojo que esto tiene sus buenas y sus contras, pero siempre con la intención de inscribirme, tener un negocio propio y publicidad, de que todo lo que yo produzca ofrecerlo a los negocios, que la gente conozca tu marca y lo pida, registrar la marca, siempre tuve ese sueño. (Entrevista 4)

Como destaca el relato de Ariel, el emprendimiento se sostiene bajo el “sueño” de lograr un “negocio propio”, “publicidad” y de “registrar la marca” de sus producciones. Considero que estas expectativas se configuran como deseo hacia el futuro, lo que les permite a los y las emprendedoras sobrellevar las múltiples dificultades y precariedades en las que se reproducen, así como ampliar sus horizontes de posibilidad. En tal sentido, concuerdo con lo que Narotzky y Besnier, (2014) plantean: estos sentidos de futuro, anclados en la imaginación y la esperanza, engendran una habilidad importante cuando los recursos materiales son escasos en el presente o no están.

Ahora bien, muchas de estas expectativas orientadas a consolidar un “negocio propio”, son elaboradas en relación con elementos y contenidos constitutivos de las prerrogativas presentes en las capacitaciones y actividades desarrolladas por los promotores y capacitadores. Como sugerí antes, las instancias formativas dispuestas por la Secretaría apuntan a que los participantes puedan volver “sustentables” sus emprendimientos incorporando “marketing”, “costos y precios” y “diseño y comunicación”, para de esta manera racionalizar la producción bajo la modalidad de un “plan de negocio”.

Estas disposiciones planteaban diferentes dificultades a los emprendedores con prácticas consolidadas en sus rubros, en tanto que sus circuitos de aprovisionamiento, trabajo y circulación incluyen redes de reciprocidad que abarcan recursos tangibles e intangibles, transferencias materiales y afectivas que están respaldadas por relaciones de confianza y cuidado familiar y vecinal. En esta línea argumental, la expectativa del “negocio propio” se vincula con la posibilidad de lograr cierto progreso familiar

y personal, pero no necesariamente bajo cálculos de los rendimientos económicos esperados.

Por otro lado, identifiqué que bajo las prerrogativas estatales se despliegan ciertas apelaciones al “esfuerzo”, la “voluntad” y las “aptitudes” individuales de los y las participantes para que logren sus objetivos. Considero que, a partir de dichas apelaciones, estas políticas buscan asentar su legitimidad, recuperando nociones que tienen profundas connotaciones morales, para dar un sentido dignificador a las acciones ejercidas por el “sujeto emprendedor”. De esta manera, legitiman la transferencia hacia el ámbito personal de dimensiones que expresan contradicciones sociales, apoyándose en la ilusión de que la posibilidad de subsistencia y futuro dependen de la capacidad y voluntad individual. Asimismo, a pesar de asentarse en deseos y sueños de los y las participantes, estas disposiciones estatales conllevan procesos de auto responsabilización y auto explotación. Particularmente, me refiero a cómo la promoción del emprendedurismo se produce con escasos recursos financieros, infraestructurales y materiales, provocando que las actividades de autoempleo recaigan sobre la necesidad de saldar con el propio “esfuerzo” estas limitaciones.

COMENTARIOS FINALES

En este trabajo mi objetivo principal fue aproximarme a las experiencias productivas de las personas destinatarias de políticas de economía social en dos asentamientos informales de la ciudad de Rosario, Argentina. Bajo esta meta reconstruí, en primer lugar, las principales modalidades de implementación de estas políticas sociales, destacando sus principales prerrogativas y disposiciones en torno a la categoría de emprendedurismo. Específicamente, identifiqué que el accionar estatal procura la promoción de la empleabilidad emprendedora individual o familiar de sesgo economicista como herramienta de inclusión sociolaboral para los sectores desempleados y vulnerables de la ciudad. Esta disposición genera diferentes tensiones vinculadas tanto con las carencias y necesidades de estos destinatarios de sectores de pobreza urbana como en relación con los sentidos y prácticas puestos en juego por ellos.

En relación con esto último, a partir de investigar las experiencias productivas, los sentidos y prácticas ligados al “emprendedurismo” de los propios destinatarios, comprendí cómo estos adquieren significaciones

entrelazadas a los recorridos y experiencias laborales más amplios y a las expectativas y necesidades de sus participantes, las cuales son, a su vez, de importancia fundamental para comprender las dinámicas que permean la resignificación y apropiación de las propuestas de emprendimiento.

Entre los principales hallazgos identifiqué que las experiencias de emprendimiento suelen ser sobrellevadas en mayor proporción por mujeres, debido a las inequidades de género del mercado de trabajo, que ofrece menos empleos y brechas salariales desfavorables para las mujeres. Esto repercute en la percepción de ciertas desventajas con respecto a sus oportunidades laborales y contribuye a que se refugien en actividades de emprendimiento en el barrio, se inserten en redes de trabajo de mayor informalidad y al confinamiento femenino en el hogar.

En cuanto a la conformación de los emprendimientos productivos de las personas destinatarias, observé que estos se apoyan en el trabajo independiente/doméstico de diferentes integrantes de la familia que se reparten tanto actividades de producción y venta, como tareas de cuidado y circulación de recursos (monetarios y no monetarios) que aportan para su mantenimiento. Los espacios de trabajo suelen situarse en las propias viviendas, de manera que las condiciones habitacionales son al mismo tiempo condiciones laborales. Por otro lado, los rubros productivos más representativos en la conformación de emprendimientos son la producción alimenticia y de artesanías. La selección de estos rubros está vinculada especialmente a la recuperación de ciertos saberes y prácticas desarrolladas a priori en el núcleo familiar y con miras al consumo de la unidad doméstica, bajo la forma de servicios personales y, en algunos casos, para la venta, a fin de reforzar los ingresos de la unidad doméstica.

Entre los emprendimientos que analicé distingúi dos modalidades principales: eventuales y consolidadas. Mientras que la primera modalidad resultó ser la más numerosa en los asentamientos y se distingue por su irregularidad en el tiempo, la intermitencia está configurada tanto por las inestabilidades en el empleo, es decir, por las fluctuaciones para acceder al trabajo remunerado, así como por las irregularidades de la vida (desplazamientos habitacionales, enfermedades, conflictos barriales, etc.). En cuanto a la modalidad consolidada, observé un mayor sostenimiento en el tiempo a partir de la configuración del emprendimiento como un oficio artesanal para personas que se retiraron del mercado de trabajo, ya sea por edad avanzada o por problemas de salud.

En cuanto a los diferentes núcleos de sentido vinculados con el emprendimiento identifiqué que estos varían según se sostengan bajo la modalidad intermitente o consolidada y que están permeados por las configuraciones de género y edad. Entre las personas que desarrollan la primera modalidad, mostré que esta suele ser sostenida en gran medida por mujeres que intentan conciliar sus tareas domésticas con la generación de ingresos dinerarios que les permitan “ayudar” a su familia en la reproducción del hogar. En este sentido, destaque que la noción de “ayuda” de estas participantes está enlazada con dinámicas, obligaciones y lazos de afectividad de la familia o del entorno barrial que la distinguen y distancian de las representaciones que los sujetos tienen del “trabajo”. Esto se debe a que estas prácticas se desarrollan recuperando actividades y saberes que anteriormente eran desplegadas como tareas domésticas y bajo la interdependencia de los integrantes de las unidades domésticas y del entorno barrial.

De este modo, en sintonía con lo documentado por literatura de género y cuidados, expuse que estos sentidos se vinculan con el lugar otorgado socialmente al trabajo doméstico, el cual está invisibilizado y despojado de su contenido de trabajo, de su importancia para la sobrevivencia y reproducción social (Peredo 2003; Narotzky 2004). En este orden de ideas subrayé que estas labores se sustentan en el afecto, la solidaridad y la reciprocidad que –a diferencia de lo que sucede en el mercado de trabajo y de las transacciones mercantiles cuantificables– las alejan de la lógica de la ganancia y el cálculo económico (Jelin 1984; Guimarães, Hirata y Posthuma 2020).

En efecto, en el intento de los trabajadores estatales de “racionalizar” prácticas que se sostienen en el trabajo doméstico, observé que estas no implican una mera tarea de cuantificación, sino que involucran la resignificación y reconfiguración de los encuadres morales vinculados al trabajo y a la familia, e incorporan una multiplicidad de aspectos y dimensiones imbricadas en sus prácticas productivas.

Con ciertos contrastes con lo antedicho, encontré que las personas destinatarias de la modalidad consolidada suelen ser adultos retirados del mercado de trabajo que presentan un mayor apego al oficio artesanal o quehacer ligado a la actividad productiva. Entre estos participantes, las motivaciones para mantener la actividad se vinculan con la posibilidad de generar un “negocio propio” y una forma de trabajo que les permita

manejar sus tiempos y organizar la producción, en oposición con sus trayectorias y experiencias laborales asalariadas, asociadas a la disciplina y la explotación.

En lo que respecta a la configuración de sentidos otorgados al “negocio propio”, identifiqué que estos no están vinculados con la posibilidad de lograr una reproducción ampliada de sus inversiones, anclada en el cálculo económico. Por el contrario, están asociados con la posibilidad de lograr la subsistencia a partir del propio “esfuerzo” y mediante los lazos de solidaridad y ayuda mutua entre los vecinos. En esta línea argumental, di cuenta de que, a partir de relaciones personalizadas basadas en la confianza y la honradez, las personas emprendedoras logran sortear las contingencias del desempleo y la escasez material.

También mostré que los significados que asume el “negocio propio” están enlazados con los marcos relacionales establecidos con los agentes estatales en el territorio. Particularmente, me refiero a ciertas apelaciones al “esfuerzo”, la “voluntad” y las “aptitudes” individuales de los destinatarios, expresadas en capacitaciones y actividades. Ahora bien, subrayé que estas apelaciones tienden a fomentar procesos de auto responsabilización y auto explotación de los y las participantes, en tanto que el sostenimiento de estas experiencias involucra un gran desgaste y escasas remuneraciones, mientras la posibilidad real del “negocio propio” es vivenciada con cierto desencanto y padecimiento.

La atención a las experiencias productivas de los participantes me posibilitó observar sus resignificaciones y apropiaciones de las propuestas estatales, que incorporan elementos permeados por lógicas familiares, domésticas y vecinales, expectativas de progreso personal y familiar, así como valoraciones en torno al uso de la creatividad y autonomía, que tensan y desbordan las nociones sobre “sustentabilidad” y “racionalidad” económica puestas en juego por los dispositivos estatales en el intento de su regulación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altschuler, Bárbara y Alejandro Casalis. 2006. “Aportes del Desarrollo Local y la Economía Social a una estrategia nacional de desarrollo”. En *El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, editado por Daniel García Delgado y Luciano Nosetto, 1-46. Buenos Aires: Colección Transformaciones, Ciccus-Flacso.

Beccaria, Luis; Jorge Carpio y Álvaro Orsatti. 2000. “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”. En *Informalidad y exclusión social*, editado por Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novakovsky 139-160. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castelao, María Eugenia. 2009. “La economía social y solidaria en las políticas públicas argentinas ¿instrumento de política o alternativa socioeconómica? Un análisis preliminar”. *Cayapa* 9, 17: 30-48.

Ciolli, Vanesa y María Carla Rodríguez. 2011. “Tensiones entre el emprendedurismo y la autogestión. El papel de las políticas públicas en este recorrido”. *ORG & DEMO* 12, 1: 27-46. doi: <https://doi.org/10.36311/1519-0110.2011.v12n1.773>

Ciolli, Vanesa. 2013. “El papel de las políticas de economía social en la matriz socio-asistencial argentina”. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 15: 31-63.

Coraggio, José Luis. 2014. “La presencia de la economía social y solidaria (ESS) y su institucionalización en América Latina”. Conferencia pronunciada en el encuentro *Potential and Limits of Social and Solidarity Economy*, organizado por UNRISD (*United Nations Research Institute for Social Development*) en Génova, Suiza, 6-8 de mayo de 2013. [https://www.unrisd.org/80256B42004CCC77/\(httpInfoFiles\)/6C316ABB64A13A7CC1257B720034103A/\\$file/JL%20Coraggio.pdf](https://www.unrisd.org/80256B42004CCC77/(httpInfoFiles)/6C316ABB64A13A7CC1257B720034103A/$file/JL%20Coraggio.pdf)

Cross, Cecilia. 2012. “Mercado de trabajo, vulnerabilidad social y movilización política en Buenos Aires (1988-2008)”. *Ensayos de Economía* 22, 41: 153-174.

De l'Estoile, Benoît. 2020. “El dinero es bueno, pero un amigo es mejor. Incertidumbre, orientación al futuro y ‘la Economía’”. *Cuadernos de Antropología Social* 51: 49-69. doi: <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8237>

Fernández, María Inés. 2017. *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria.

Fernández, Silvia y Jorge Tripiana. 2010. “La relación del Estado y la sociedad civil en la configuración de la Economía Social: políticas, sentidos y prácticas en relación a la pobreza”. *Medio Ambiente y Urbanización* 72, 1: 3-28.

Gago, Verónica. 2014. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Graeber, David. 2001. *Toward an Anthropological Theory of Value. The False Coin of Our Own Dreams*. Nueva York: Palgrave.

Grimberg, Mabel 2003. “Narrativas del cuerpo. Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH”. *Cuadernos de Antropología Social* 17: 79-99.

Guimarães, Nadia, Helena Hirata, y Anne Posthuma. 2020. “El cuidado: sus formas, relaciones y actores. Reflexiones a partir del caso de Brasil”. En *El cuidado en América Latina: mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay*, editado por Nadya Guimarães y Helena Hirata, 75-118. Buenos Aires: Fundación Medifé.

Hintze, Susana. 2010. *La política es un arma cargada de futuro: la economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Buenos Aires: CLACSO.

Hopp, Malena. 2009. “La construcción de sentidos del trabajo en las políticas de desarrollo socio-productivo en la Argentina post-convertibilidad”. *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* 55: 1-13.

Jelin, Elisabeth. 1984. *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES.

Kofti, Dimitra. 2016. “Moral Economy of Flexible Production: Fabricating Precarity Between the Conveyor Belt and the Household”. *Anthropological Theory* 16, 4: 433-453. DOI: <https://doi.org/10.1177/1463499616679538>

Manzano, Virginia. 2013. *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria.

Márquez, Patricia, Ezequiel Reficco y Gabriel Berger, eds. 2010. *Negocios inclusivos: iniciativas de mercado con los pobres de Iberoamérica*. Washington: Harvard University/David Rockefeller Center for Latin American Studies/BID.

Meillassoux, Claude. 1987. *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo xxi.

Menéndez, Eduardo. 1999. “Trabajo y significación subjetiva, continuidad cultural, determinación económica y negatividad”. En *Historia y cultura obrera*, compilado por Victoria Novelo, 250-279. México: Antologías Universitarias/CIESAS-Instituto de Investigaciones.

Millar, Kathleen 2014 “The Precarious Present: Wageless Labor and Disrupted Life in Rio de Janeiro, Brazil”. *Cultural Anthropology* 29, 1: 32-53. DOI: <https://doi.org/10.14506/ca29.1.04>

Millar, Kathleen. 2017. “Toward a Critical Politics of Precarity”. *Sociology Compass* 11, 6: 1-11. DOI: <https://doi.org/10.1111/soc4.12483>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. 2010. Resolución N.º 4697 de 5 de agosto de 2010, sobre el Programa de Ingreso Social con Trabajo. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Municipalidad de Rosario. 2004. *Relato institucional de la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Municipalidad de Rosario*. Documento oficial inédito.

Municipalidad de Rosario. 2020. *ABC del emprendimiento: “Cartillas de trabajo. Módulo 1, 2, 3, 4 y 5”*. Recursos pedagógicos de la Dirección de la Escuela de Emprendimientos Sociales. Rosario: Secretaría de Economía Social.

Narotzky, Susana. 2004. *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Narotzky, Susana y Nico Besnier. 2014. “Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy”. *Current Anthropology* 55, 9: 5-16. doi: <https://doi.org/10.1086/676327>

Novelo, Victoria 1976. *Artesanías y capitalismo en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Novelo, Victoria. 1993. “Las artesanías en México”. En *El patrimonio cultural en México*, editado por Enrique Florescano, 219-246. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Palerm, Angel y Eric Wolf. 1972. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Peredo, Elisabeth. 2003. “Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas”. En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, compilado por Magdalena León, 54-65. Porto Alegre: Veraz Comunicação.

Piva, Adrián 2015. *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Rockwell, Elsie 1986. “La relación entre etnografía y teorías educativas”. *Enfoques*. Cuadernos del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación, Bogotá, Centro de Investigaciones Universidad Pedagógica: 1-18.

Rofman, Alejandro. 2006. “El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones”. En *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*, compilado por Adriana Rofman y Alejandro Villar, 37-58. Buenos Aires: Espacio.

Rotman, Mónica 1992. “La producción artesanal urbana: Reproducción social y acumulación de capital”. *Cuadernos de Antropología Social* 6: 81-95.

Rotman, Mónica 1994. *Articulaciones entre el campo cultural y la estructura económica: Un análisis del proceso de transformación material y simbólico de las artesanías urbanas*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA).

Strada, Julia. 2012. “Debates al interior de la economía social: la reconfiguración neoliberal y la visión regeneradora de las políticas sociales”. *Papeles de Trabajo* 24: 49-72. doi: <https://doi.org/10.35305/revista.voi24.95>

Tassi, Nico, Juan Manuel Arbona, Giobana Ferrufino y Antonio Rodríguez-Carmona. 2012. “El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global”. *Nueva Sociedad* 241: 93-105.

Thompson, Edward Palmer. 1984. *Tradición, revuelta y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.

Entrevistas

Entrevista 1: realizada a Telma. Barrio Flamarion, Centro de Convivencia, 15 de noviembre de 2014, 90 min. Grabadora de voz.

Entrevista 2: realizada a Telma. Barrio Flamarion, residencia familiar, 2 de diciembre de 2014, 120 min. Grabadora de voz.

Entrevista 3: realizada a Ariel. Barrio Toba, residencia familiar, 10 de septiembre de 2015, 135 min. Grabadora de voz.

Entrevista 4: realizada a Ariel. Barrio Toba, residencia familiar, 15 de septiembre de 2018, 90 min. Grabadora de voz.

Entrevista 5: realizada a Marta. Coordinadora Escuela de Emprendedores, cafetería frente a la Oficina de la Coordinadora de Economía Social, 15 de agosto de 2017, 120 min. Grabadora de voz.

Entrevista 6: realizada a Nicolás Gianelloni, secretario de Economía Social. Oficina de la Secretaría de Economía Social, 23 de marzo de 2018, 105 min. Grabadora de voz.

Diarios de campo

Diario de campo 1: diario de campo de marzo y diciembre de 2014, barrio Flamarion, notas de observaciones participantes y charlas informales.

Diario de campo 2: diario de campo de marzo y diciembre de 2015, barrio Toba, notas de observaciones participantes y charlas informales.

Diario de campo 3: diario de campo de marzo y diciembre de 2017, Escuela de Emprendedores, notas de observaciones participantes y charlas informales.

Diario de campo 4: diario de campo de marzo y diciembre de 2018, barrios Toba y Flamarion, notas de observaciones participantes y charlas informales.

**DE LA MÁQUINA QUE SE REPARA, AL
DOLOR QUE HABITA LO CORPÓREO.
EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS DEL DOLOR
EN PACIENTES DE UN HOSPITAL DE ALTA
COMPLEJIDAD EN MEDELLÍN, COLOMBIA**

JAIRO CAMILO GUEVARA*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

NATALIA BOTERO**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

JUAN MANUEL OSPINA***

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

CARLOS ENRIQUE YEPES****

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia



*jguevaraf@unal.edu.co **ORCID:** 0000-0002-8139-2549

natalia.boteroj@udea.edu.co **ORCID: 0000-0003-0657-215X

***juanm.ospina@udea.edu.co **ORCID:** 0000-0001-6903-7694

****ceyepes@hptu.org.co **ORCID:** 0000-0001-5656-4989

Artículo de investigación recibido: 29 de junio de 2020. Aprobado: 5 de octubre de 2021.

Cómo citar este artículo:

Guevara, Camilo, Natalia Botero, Juan Ospina y Carlos Yepes. 2022. “De la máquina que se repara, al dolor que habita lo corpóreo. Experiencias y significados del dolor en pacientes de un hospital de alta complejidad en Medellín, Colombia”.

Maguaré 36, 1: 71-100. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100870>

RESUMEN

Este trabajo indaga sobre los significados del dolor de pacientes sometidos a procesos de cirugía, anestesia y analgesia en un hospital de Medellín. A partir de 24 entrevistas semiestructuradas analizadas desde la teoría fundamentada, identificamos como problema central el cuerpo y su dualismo mecanicista, plasmado en técnicas corporales del saber biomédico en el manejo del dolor, desde las cuales los y las pacientes elaboran metáforas sobre el sufrimiento y el dolor, su curso y significado. Concluimos que el cuerpo está escindido para el saber biomédico y para los pacientes, pero la experiencia con el dolor es total, integradora e incommensurable y por tanto, los pacientes, sujetos sufrientes, la viven de forma distinta y en un lenguaje propio, diferente al del campo médico, que la codifica desde su propio saber.

Palabras clave: cuerpo humano, dolor, dualismo mecanicista, experiencia y tratamiento del dolor, metáforas, relaciones mente-cuerpo, saber biomédico.

**FROM THE MACHINE THAT REPAIRS ITSELF TO THE
PAIN THAT INHABITS THE BODY. EXPERIENCES
AND MEANINGS OF PAIN IN PATIENTS AT A HIGH
COMPLEXITY HOSPITAL IN MEDELLÍN, COLOMBIA**

ABSTRACT

This article examines the meanings of pain produced by patients undergoing surgery, anesthesia, and analgesia in a hospital in Medellín. From a grounded-theory perspective, we analyzed 24 semi-structured interviews and identified the body and mechanistic dualism as a central problem and explored how dualism is incarnated in biomedical knowledge's body techniques for pain management. Drawing from these knowledge and techniques, patients elaborate metaphors about suffering and pain, the course of pain and its meaning. We conclude that both for biomedical knowledge and for the patients the body is divided. The experience of pain is total, however, it is integral and immeasurable. Therefore, patients, as suffering subjects, live pain distinctly and in their own language, different from medical knowledge.

Keywords: biomedical knowledge, experience and treatment of pain, human body, mechanistic dualism, metaphors, mind-body relationships, pain.

**DA MÁQUINA QUE SE REPARA À DOR QUE HABITA O CORPO.
EXPERIÊNCIAS E SIGNIFICADOS DA DOR EM PACIENTES DE UM
HOSPITAL DE ALTA COMPLEXIDADE EM MEDELLÍN, COLÔMBIA**

RESUMO

Este artigo examina os significados da dor em pacientes que experimentaram procedimentos de cirurgia, anestesia e analgesia em um hospital de Medellín. Com base em 24 entrevistas semiestruturadas, analisadas a partir da teoria fundamentada, identificamos o corpo e seu dualismo mecanicista como o problema central, materializado nas técnicas corporais do saber biomédico para o manejo da dor, desde as quais os e as pacientes elaboram metáforas sobre o sofrimento e a dor, bem como o curso e o significado deles. Concluímos que, para o saber biomédico e para os e as pacientes, o corpo está escindido, mas a experiência com a dor é total, integradora e imensurável e, portanto, os e as pacientes, sujeitos em sofrimento, a vivem de forma diferente e em uma linguagem própria, diferente da área médica.

Palavras-chave: corpo humano, dor, dualismo mecanicista, experiência e tratamento da dor, metáforas, relações mente-corpo, conhecimento biomédico.

INTRODUCCIÓN¹

Las experiencias y concepciones del dolor necesitan ser ordenadas en el lenguaje, pese a que vivir el dolor puede ser un acto incomprensible que en ocasiones llega a escapar a las palabras. Elaine Scarry, en su libro *The Body in Pain* describe la naturaleza del dolor con base en el análisis de descripciones de torturas, y plantea que el dolor agudo es expresado en gritos como si se tratara de una especie de lenguaje presimbólico (Scarry 1985). El dolor ha sido uno de los objetivos de la biomedicina, este no solo es un motivo de consulta que aqueja al paciente, sino que se ha vinculado a los procesos técnicos sobre el cuerpo. En esta investigación indagamos sobre los significados del dolor y el sufrimiento que construyen algunos sujetos cuando son sometidos a un procedimiento quirúrgico bajo anestesia.

Diferentes culturas han manejado el dolor mediante plantas, licores, medios físicos como el frío, ritos que apalabran el cuerpo y sustancias farmacológicas. En el siglo XIX estas prácticas se enmarcaron en los desarrollos de la química y la fisiología, disciplinas que dieron nuevas bases a la medicina occidental. El éter, el cloroformo y el óxido nítrico aparecieron como tratamientos que facilitaron los procedimientos quirúrgicos y odontológicos mediante la alteración del estado de conciencia y la disminución del dolor. La “estandarización” (popularización) de estos tratamientos entre médicos y dentistas dio origen a la anestesiología moderna. De este modo se pasó de ofrecer maneras para no sentir dolor, a que surgiera la pregunta por qué es el dolor. Así, las explicaciones biomédicas han transitado la construcción de un conocimiento científico en torno a las vías neuronales, los neurotransmisores, una red de receptores y mensajes eléctricos y químicos para desentrañar el dolor desde su dimensión orgánica, y con esto crear un relato plausible sobre la eficacia de los tratamientos.

Sin embargo, al momento de definir el dolor, las organizaciones médicas advirtieron que había elementos imponderables que se salían del

¹ Este artículo presenta uno de los resultados del proyecto titulado “Significados del dolor en pacientes sometidos a intervención quirúrgica bajo anestesia, en el Hospital Pablo Tobón Uribe”. Protocolo: 2017.029. Este fue aprobado por el Comité de Investigaciones y Ética en Investigaciones del Hospital en la fecha 04/05/2017, acta 09/2017.

dominio de su saber. La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP por sus siglas en inglés), definió el dolor como “una experiencia emocional y sensorial desagradable asociada con un daño tisular actual o potencial, o descrita en términos de tal daño” [“An unpleasant sensory and emotional experience associated with actual or potential tissue damage or described in terms of such damage”]. Y agregó una nota aclaratoria que afirmaba que el dolor siempre es subjetivo “Pain is always subjective” (IASP 2014), y con esto reconoció que había dimensiones del dolor que escapaban al saber médico.

Descartes definió el dolor como una sensación producida por el mecanismo corporal, una afección que transitaba por el cuerpo, pero debía llegar al cerebro, sede del alma, quien le daría un asiento y una expresión, para que el sujeto sintiera dolor (Descartes 2011, 693-694). Este relato se ha venido alimentando de un creciente conocimiento sobre el sistema nervioso y los procesos fisiopatológicos que han postulado al dolor como un problema eminentemente médico para nuestra sociedad (Morris 1993). Para antropólogos e historiadores contemporáneos, el dolor es una percepción, y con esto buscan dar una definición más compleja, no limitada a un proceso orgánico, sino a una experiencia que atraviesa la subjetividad y que se expresa en la cultura.

Byron Good, en un intento de proporcionar un relato de la experiencia de la enfermedad, enmarcado en el análisis fenomenológico de Alfred Schutz, describe cómo la *realidad del sentido común* se encuentra deshecha por el padecimiento de dolor: en el sujeto que experimenta dolor el cuerpo deviene un objeto distinto, ajeno al Yo, el dolor tiene una agencia propia; los sujetos que sienten dolor experimentan el mundo de forma diferente, como si vivieran en una realidad distinta a la de quienes los rodean; experimentan el tiempo de forma diferente; pierden la suspensión de la conciencia de nuestra mortalidad, aquella que nos permite aplacar la ansiedad fundamental, en cambio recuerdan constantemente la vulnerabilidad del cuerpo y del Yo (Good 1994).

El campo de debates del presente estudio es multidisciplinario, a dicho campo pertenecen todas las personas que se pregunten por los sujetos atravesados por el dolor y el sufrimiento. Nuestro papel y motivación como médicos procede de enfrentarnos a la queja de los pacientes que demandan, de forma transversal a cualquier condición médica, el alivio del dolor y del sufrimiento. Las herramientas del discurso

biomédico de las cuales disponíamos eran con frecuencia insuficientes cuando la subjetividad del paciente emergía; esta limitación estructural del discurso biomédico no permitía dar cuenta de un fenómeno complejo como el dolor; por lo anterior recurrimos a las ciencias humanas, particularmente a la antropología médica, con el objetivo de tener una mirada más completa, que trascendiera las barreras de la biomedicina al preguntarle al paciente por su propia subjetividad.

La creación de los significados del dolor parte de su identificación con la corporalidad del sujeto, este lo clasifica, lo mapea, lo comunica, busca una solución, entrando a veces en las rutas por la búsqueda de la salud, y en todo este proceso construye significado. Las personas hablan del dolor en la cotidianidad, utilizando el vocabulario biomédico sin importar si se ajusta a una nosología oficial (Faure 2005, 23), también recurren a las metáforas como un recurso para expresar la complejidad de lo vivido. Así, recopilamos por medio de entrevistas las voces de las personas que han sido sometidas a procesos técnicos de la biomedicina como la cirugía, la anestesia y la analgesia, con sus experiencias tanto de dolor agudo como crónico, buscando desentrañar los órdenes, las metáforas, los procesos rituales y significados del dolor.

De esta forma, iniciamos con preguntas como: ¿qué representó recibir anestesia?; ¿qué expectativas y emociones sintieron ante el procedimiento?; ¿cómo viven su cuerpo al ser sometidos a un procedimiento donde se le anestesió una región de este, pero se mantuvieron conscientes?; ¿cómo experimentaron el dolor y el sufrimiento alrededor del procedimiento? Así, tras pretender comprender los significados que los sujetos atribuyen al dolor y al sufrimiento cuando son sometidos a un procedimiento quirúrgico ortopédico en el que se usó anestesia, encontramos que hablar del dolor implica hablar del cuerpo, que este a su vez se ordena en la dicotomía cuerpo-mente/cuerpo-alma, que es necesario mapearlo, que la experiencia de la técnica atomiza el cuerpo y lo segmenta en partes, y que la metáfora de la máquina opera tanto para pacientes como para médicos en la comprensión de dicha técnica y el objeto de esta.

METODOLOGÍA

Este trabajo lo realizamos por medio de la teoría fundada, método de investigación iterativo, comparativo, interactivo, que parte de la inducción, pero va mucho más allá, integrando procesos de deducción

y abducción (Charmaz 2007, 2011; Vivar et al. 2010). Se fundamenta en la recolección, organización y codificación de datos. La codificación es un ejercicio comparativo constante mediante el cual se van construyendo códigos, categorías y conceptos (Charmaz 2007; Strauss y Corbin 2002).

Desde una perspectiva constructivista, el investigador debe hacer un proceso reflexivo permanente, el cual entra en juego con el proceso iterativo analítico propuesto por la teoría fundada. Los datos se construyen en una relación intersubjetiva, ya que las experiencias de los sujetos pasan por un proceso relacional en el cual estos no hablan por sí solos, sino mediante el acto de preguntar (Charmaz 2011). De allí que los significados, lejos de ser entes objetivos, son el resultado de una negociación entre el sujeto con sus procesos de memoria y olvido, con su entorno social y con el investigador.

Asimismo, quien investiga no es una tabla rasa, que llega a los datos, sino un sujeto activo en la construcción del conocimiento; además, la manera de trabajar con los datos está implicada con su trayectoria de vida, formación y posicionamiento ante el mundo. Desde el interaccionismo simbólico los significados de los fenómenos se construyen a partir de la interacción social (Carabaña y Lamo 1987; Charmaz 2007; Natera-Gutiérrez et al. 2017). Para realizar este trabajo postulamos, desde la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, un proyecto de investigación que fue avalado por el Comité de Investigaciones y Ética del Hospital Pablo Tobón Uribe (HPTU) en la ciudad de Medellín, Colombia. Durante 2017 y 2018 entrevistamos a 24 personas intervenidas quirúrgicamente con un procedimiento ortopédico en el Hospital Pablo Tobón Uribe, durante el último año. Tomando las bases de datos proporcionadas por el Hospital de pacientes que hubieran autorizado previamente ser contactados, los llamamos para invitarlos a participar de este estudio. Quienes aceptaron acudieron a un consultorio del Hospital a una entrevista presencial en la cual nos relataron su experiencia de dolor, antes, durante y después del procedimiento quirúrgico por ortopedia, previa firma y autorización del consentimiento informado.

Los 24 pacientes –11 se reconocían como mujeres, y 13 como hombres– tenían edades comprendidas entre los 40 y 65 años; 6 de ellos estaban en la quinta década de la vida, 11 de ellos en la sexta, y 7 en la séptima década de la vida. En cuanto a las patologías o condiciones que los llevaron a ser intervenidos quirúrgicamente: 11 pacientes sufrieron trauma, 8 de

ellos por accidente de tránsito, 2 de ellos por accidentes laborales (caídas de altura y accidente con motosierra), y 1 de ellos víctima de violencia con herida por proyectil de arma de fuego. Otros 11 pacientes fueron intervenidos quirúrgicamente por condiciones crónicas: 2 de ellos con pie diabético sobre infectado; una paciente con artrosis de cadera que requirió reemplazo total de cadera; una paciente que debido a una hospitalización prolongada desarrollo úlceras por presión; y una paciente con cáncer de piel. Entre otros diagnósticos estuvieron: síndrome de túnel del carpo, epicondilitis, rotura de meniscos; y enfermedades congénitas como displasia ósea. En cuanto al tipo de anestesia recibida, la mayoría de los pacientes fueron llevados a anestesia general, y solo dos recibieron anestesia regional. En cuanto al nivel educativo, 2 realizaron estudios de posgrado, 6 realizaron pregrado, 4 pacientes realizaron estudios técnico-tecnológicos, 7 completaron bachillerato, y 4 estudiaron hasta primaria. En cuanto al estrato socioeconómico, 13 pacientes pertenecían a los estratos 1, 2, 3; 14 a los estratos 4, 5, 6; y 2 pacientes habitaban zona rural. En cuanto al estado civil: 10 de los participantes estaban casados; 7 divorciados; 5 solteros; 2 en unión libre y una paciente viuda. De los 24 pacientes, 17 de ellos tenían al menos un hijo; 7 pacientes no tenían hijos.

El muestreo fue inicialmente selectivo a conveniencia de la base de datos mencionada y, una vez hicimos y analizamos la primera tanda de 12 entrevistas, recurrimos al muestreo teórico propio de la teoría fundada según las categorías emergentes del análisis, ajustamos el guion de entrevista para profundizar en asuntos de mayor interés como formas de asumir el dolor, afrontamiento del sufrimiento, reconocimiento de la corporalidad, estigmas y temores enfrentados, metáforas usadas y rituales establecidos, entre otros. Más que hablar de haber logrado la pretendida saturación teórica, al cambiar algunas preguntas del guion tras la búsqueda de nuevos matices en las respuestas y no haber encontrado datos nuevos, decidimos considerar que las categorías tenían la densidad conceptual que permitía dar cuenta de los fenómenos analizados en el proyecto.

Si bien contrastamos los códigos o abstracciones elaboradas por los investigadores a partir de los relatos textuales de las entrevistas, en la intención de este tipo de estudios desde esta perspectiva hermenéutica, no tiene sentido comparar las experiencias mediante la lógica de variables de persona, tiempo y lugar como lo hace la epidemiología, para lo que establece denominadores comunes de balance, al pretender

hacer inferencias de las discrepancias encontradas. Es por eso que este trabajo no pretende diferenciar por tipo o grado de dolor o afectación. En lógica de rigor, independiente de que se contrasten las experiencias relatadas, lo que buscamos es el sentido profundo del padecimiento del dolor en estas personas a partir del relato de sus experiencias. Entonces realizamos codificación en doble vía (Charmaz 2007; Strauss y Corbin 2002; San Martín 2014), y obtuvimos 1.780 códigos entre substantivos y en vivo, que agrupamos en 22 categorías descriptivas: dolor, sufrimiento, cirugía, anestesia, analgesia, estigma, cuerpo, concepción de sí, temores-miedos, metáforas, trabajo, relación paciente-médico, itinerarios, cuidador, familia, evento traumático, diagnóstico, curso de enfermedad, Hospital, religiosidad y tratamientos.

Desde este punto hicimos un proceso de codificación axial, que relacionó las categorías descriptivas iniciales en un mayor nivel de abstracción, usando la matriz del paradigma de la teoría fundamentada, en la cual se identifican algunos fenómenos centrales que se presentarán en los resultados, con su correspondiente contexto, causas, relaciones de acción e interacción y consecuencias, a partir de propiedades o atributos que son ideas más elaboradas conceptualmente surgidas de las agrupaciones previas de los códigos. Finalmente hicimos un proceso de codificación selectiva, en el que integramos los fenómenos mencionados en categorías más abstractas correspondientes a problemas en torno al cuerpo, el sufrimiento y la verdad. La categoría selectiva relacionada con el cuerpo da lugar a este artículo, cuyos resultados presentamos a continuación. Para proteger la confidencialidad y por consideraciones bioéticas, incluimos solo las iniciales y un seudónimo de quienes concedieron las entrevistas cuyos fragmentos citamos textualmente. Cabe aclarar que no citamos a todas las personas entrevistadas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El diálogo de intersubjetividades entre los relatos plasmados con fidelidad de las entrevistas, así como nuestra abstracción sistemática al avanzar por categorías inicialmente descriptivas y luego teóricas, permitió la emergencia de fenómenos conceptuales que se solapan sobre la experiencia del dolor y el sufrimiento, como son su origen, su búsqueda, su cotidianidad, su curación y su narración como metáfora. A continuación, se evidencian las voces de los informantes como protagonistas de los

resultados, seguidas de nuestras abstracciones en diálogo con algunos referentes teóricos encontrados en el proceso investigativo, lo que nos permitió develar nuevos matices en los significados representados.

Mediante la escucha de las voces de las personas entrevistadas, encontramos que ellas ubican el origen del dolor tanto en lo físico y orgánico como en su historia de vida, la cual está atravesada por el sufrimiento. El origen físico se halla en el exceso o déficit del propio cuerpo (de movimiento, uso, crecimiento, etc.) o en lo externo que lo perturba. El dolor que se origina en la historia de vida se relaciona con una pérdida de sentido para el sujeto (un cambio de situación, una separación, etc.).

La búsqueda de un lugar para el dolor es un camino que siempre emprende el o la doliente, como si hallar e identificar el sitio pudiesen aliviarlo; sin embargo, en ocasiones se enfrenta con la imposibilidad de asignarle una ubicación. En la búsqueda de un lugar para el dolor, las personas entrevistadas recurrían a la dicotomía fundamental entre la mente y el cuerpo como narraciones topográficas para el dolor con naturalezas diferentes y subordinaciones dinámicas. El cuerpo como sustento físico-material compuesto de capas que afloran y dan cuenta no solo del dolor sino de la vida y el alma-mente en un plano más místico y religioso, susceptible al dolor que transita por el cuerpo y a otro tipo de dolor que se identifica como propio del alma.

La cotidianidad del dolor aparece en el momento en que no se logra extinguir y se vuelve parte de la vida, y se debe soportar, intentar controlar, como algo con lo que se debe convivir. Al mismo tiempo, se identifica como un intruso que no se debería sentir; esta tensión entre lo cotidiano/normal y lo anormal obliga a una renovada conciencia del cuerpo, enseñando una nueva lectura de los signos y síntomas de la nueva normalidad/salud.

La cura del dolor es la esperanza de quien lo padece y la demanda a la cual debe responder el médico –y el discurso biomédico– cuando se recurre a él. La medicina ofrece aliviar el dolor o por lo menos intentarlo por medio de todo tipo de intervenciones (desde la fisioterapia hasta la cirugía pasando por la farmacéutica). La expectativa de curación contrasta en muchos casos con la imposibilidad de extinción del dolor. Adán aprendió a vivir con el dolor, porque cuando se ha convivido tantos años con él, se tienen estrategias para controlarlo:

El dolor, es parte de la vida y uno puede controlar el dolor, a veces el dolor es intenso, pero uno es capaz de controlarlo, sino se desespera, es como entrar en trance, como respirar y esto, uno alcanza a controlar parte del dolor así, es como lo que yo hago. (Entrevista 1)

En las búsquedas de los pacientes por tratar su dolor, está el ponerle un nombre, ubicarlo y así poderlo abordar, para esto recurren a la biomedicina de tradición occidental, el médico es su interlocutor obligado, aunque no el único (Le Breton 1999). Sin embargo, muchas veces se siente un dolor y no se encuentra la causa, no se le puede tratar, solo paliar, o intentar tratarlo y no se consigue quitarlo; entonces queda sucumbir a él, afrontarlo y apropiarlo (Gil, Layunta e Íñiguez 2005, 35). El dolor forma parte de la vida, adquiere sentido en su incardinación (Otegui 2000), se debe aprender a vivir con él, se debe soportar, de hecho, hacerlo confiere al sujeto una sensación de control (Thernstrom 2012, 390-392).

La narración del dolor, que va desde su origen, búsquedas, cotidianidad y curación, se da a través de metáforas, como analizaremos más adelante. Metáforas del cuerpo, del alma, del dolor, etc. Por ejemplo, las venas que no se muestran para ser puncionadas son “como bailarinas”, cuando estas se muestran demasiado, “están para explotarse” como en las películas; la carne es “como la pajarilla”; el cuerpo es “como una máquina”, “como un carro”. El quehacer médico es “como el de un mecánico que repara la máquina” o “como el de un ingeniero”.

DICOTOMÍAS DEL DOLOR

Estábamos en el hospital para nuestro encuentro con Antígona, abogada penalista internacional. Al indagar por el comienzo de todo (su dolor), ella relató que era diabética y había sido secuestrada. Las cirugías que le habían hecho, según nos dijo la habían mutilado poco a poco, llevándose dedos y fragmentos del pie con cada intervención. La pregunta por la anestesia y su última cirugía le dio pie para hablarnos de su dolor. “[...] yo creo que son formas diferentes de sentir el dolor, una es el dolor físico, otra es el dolor emocional que muchas veces duele más que el dolor físico y hoy estoy ciento por ciento segura de eso” (Entrevista 2).

El dolor es concebido de forma particular en cada cultura, la modernidad occidental lo sitúa dentro de la dicotomía cartesiana de cuerpo y alma, separando el dolor en físico y emocional. Dicha división transita

desde los discursos cotidianos del doliente, hasta los discursos técnicos de quien lo trata. Esto caracteriza la forma como es narrado el dolor, el origen que se le asigna, y las estrategias de intervención de las diferentes instituciones sociales: medicina, religión, familia, entre otras (Morris 1993).

Morris identifica esta separación como el “mito de los dos dolores” (1993, 9). Lo que se asigna como dolor físico encuentra su correspondencia en una cartografía del cuerpo. Cabe aclarar que dicha organización (narración) del cuerpo es diferente para el sujeto sufriente y para el saber médico. La cartografía del dolor emocional parece ser más difusa, ubicua y tiene múltiples topos, este es enunciado como moral, sentimental, relativo a la mente; se suele relacionar con las pérdidas y los duelos.

Hacer una historia y una antropología del dolor es hacer una historia del cuerpo (Corbin 2005, 247). Desde las concepciones científicas y filosóficas que han fundamentado las explicaciones anatómicas y fisiológicas del dolor, hasta las aproximaciones religiosas y populares que le dan un sentido en la experiencia cotidiana, el dolor es una experiencia corpórea. Subyace a este concepto el problema de la división entre cuerpo y alma, y en consecuencia cuerpo y mente, con las construcciones epistemológicas que integran dicha escisión, retando al dualismo de tradición cartesiana y de la religión judeocristiana (Cabra y Escobar 2014).

¿Qué pienso yo que es el dolor? Es como una manifestación de que algo no está bien, que hay algo que anda mal en el cuerpo. Eso pienso yo pues, al menos el dolor físico. El otro sería el dolor sentimental, ese es muy duro también, que es más como en la mente que en otra parte. Más de adentro que físico. Es menos tangible que el dolor físico, porque es un dolor que uno siente, pero no sabe dónde. Aunque el dolor físico es algo interno también... es algo ya que el cuerpo nos manifiesta como una alarma, porque hay algo que no está funcionando bien. (Entrevista 3)

Juan Martín es un hombre de 47 años, se describe a sí mismo como una persona que ha sido obesa, con diabetes, hipertensión, dislipidemia y trasplantado renal. Con el tiempo fue desarrollando artropatía de Charcot, una deformidad del pie producto de una neuropatía periférica degenerativa a causa de sus comorbilidades. Él, como otros de los pacientes entrevistados, ante la pregunta por el significado del dolor, lo separaba en dos dimensiones, un dolor físico y un dolor sentimental.

Aunque los sujetos que entrevistamos narraban su dolor de una forma que podría clasificarse según la propuesta de Morris (1993), dando la impresión de dos dolores pertenecientes a órdenes diferentes, la dimensión subjetiva del dolor los entrelaza en la historia de vida del sujeto, ya sea de forma antagónica o complementaria, haciendo que cualquier clasificación sobre el dolor o el sufrimiento del otro parezca artificio teórico.

LA MÁQUINA COMO EXPLICACIÓN Y ORDENAMIENTO

Yo vivía aquí en el hospital (risas). De tiempo completo en este resort. Las hospitalizaciones de Adán fueron largas, duraban semanas. La primera vez que él se hizo una cirugía quedó en [Unidad de Cuidados Intensivos], él tuvo una falla sistémica y eso fueron como quince días. Yo digo que también como todo el estrés de estar aquí, que no se sabía lo que iba a pasar con él, entonces yo me imagino que ahí también me salieron todos los dolores. (Entrevista 4)

Habla Eva al respecto de cómo surgió su dolor, luego de haber dejado el trabajo y cambiado de ciudad, y afirma que, por las múltiples hospitalizaciones de su esposo, comenzó a experimentar dolor en los brazos, más específicamente en el codo. El dolor es entonces algo que sale, que parece emerger de las profundidades emotivas y sensibles del sujeto, tanto como de su carne y de sus huesos.

La diferencia de las formas del dolor se sustenta en la diversidad de sus orígenes, la pregunta por su emergencia es necesaria para comprender la trayectoria que establece el sujeto desde su origen e inicio hasta su destino, tanto topográfico como temporal. Desde el ordenamiento y la significación de los pacientes, el dolor es polifónico y se enuncia dándole características que lo diferencian por tipos.

Sí, eran dolores diferentes, porque este era un dolor como de no poder hacer y luego era un dolor como ardor. Dolor, ardor diferente. Pero ya no era el dolor de antes, era como más incapacitante. Previo a la cirugía era más incapacitante, porque ya no me podía peinar ni picar en la cocina. Este ya era diferente, y cómo a medida que pasaba la terapia él iba como mejorando. A pesar que la hinchazón todavía está. (Entrevista 4)

Esta polifonía no se restringe a las clasificaciones médicas de dolor crónico y agudo, anatómico, patológico, por intensidad, etc. (Orr, Shank y Black 2017; Vernaza-Pinzón, Posadas-Pérez y Acosta-Vernaza 2019). Como señala Mary Douglas, los sistemas clasificatorios permiten dar respuesta a la incertidumbre y la contradicción y dan un orden al desorden (1973). El cuerpo humano ha sido en sí mismo el principal sistema de clasificación, de código principal, por su ubicuidad y la posibilidad de hacerlo metáfora o de hacer de la sociedad y la política una metáfora corporal (Turner 2014). La medicina moderna, desde los siglos XVIII y XIX, con el despertar de la clínica implicó dar un orden a la enfermedad, no solo en términos arquitectónicos sino también conceptuales. Ante un desbordamiento de información requirió un sistema de clasificación de las enfermedades que en el siglo XX daría paso a los manuales de clasificación y a los sistemas de codificación nosológicos (Yáñez et al. 2015).

Sin embargo, las tipologías lejos de ser sistemas coherentes, estructurados y sistemáticos son formas de expresar el dolor que quieren comunicar las diferencias entre una y otra sensación, de la experiencia general de sentir dolor. Estas tipologías entonces no solo no se restringen a la forma en que la medicina ha clasificado el dolor (la cual tampoco es enteramente ordenada, ni sistemática), sino que escapan a la pretensión de un gran sistema clasificatorio, que sea coherente para los demás y, por el contrario, se ajustan a la experiencia dolorosa propia de los sujetos. Similar a como advierte Foucault, cierta enciclopedia china escrita por Borges, en la que se describe el sistema de división de los animales en aquellos que pertenecen al emperador, los embalsamados, los amestrados, los lechones, las sirenas, fabulosos, etc., que nos deja perplejos pues el “encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar *esto*” (Foucault 1972, 1). Aunque la cultura tenga códigos fundamentales para regir las experiencias humanas, en los cuales el sujeto se reconoce, hay momentos coyunturales en que el sujeto vive una experiencia desnuda del orden, uno de ellos es el dolor. El sujeto busca asignarle unas coordenadas, que son tan divergentes como las experiencias mismas de este y, sin embargo, intenta asignarle un nombre, puesto que lenguaje y clasificación tienen un mismo lugar de origen en el espacio de la representación (Foucault 1972, 5-6, 159).

El dolor tiene una temporalidad, un inicio que algunas veces es evidente cuando se ata a un evento traumático, y otras veces no, cuando es insidioso, o su causa no se logra elucidar de forma clara. A su vez tiene un desarrollo en el que ciertas intervenciones como la cirugía o el advenimiento de otra enfermedad, llevan a los y las pacientes a sentir otro dolor. En este trazado identifican las causas del dolor: un accidente, enfermedad, pérdida, o cirugía. Finalmente, dar cuenta del dolor acaba siendo una experiencia tan diversa y subjetiva que puede poner en duda la verdad de este.

No es un solo dolor, son múltiples dolores; no hay una sola forma de nombrarlo, por lo tanto, el individuo debe recurrir a las metáforas para describirlo, algunas veces usa el lenguaje biomédico que le ha acompañado en sus itinerarios, bajo su propia interpretación o desde el lenguaje lego de la cultura. La palabra dolor se usa para nombrar y englobar una serie amplia de sensaciones, unas que son un dolor, un otro dolor, o un no dolor; que pueden ser:

- “[...] un dolor distinto a los otros dolores”. (Entrevista 1)
- “[...] un dolor impresionante, como si no tuviera pie”. (Entrevista 5)
- “[...] en la cicatriz siento entumido, como que me duele, pero lo siento diferente”. (Entrevista 6)

Algunas veces estas experiencias sensitivas son un no dolor, pero gravitan en torno a él. Es una dimensión distinta del dolor, que vive en su sombra.

DEL CUERPO FRAGMENTADO A LA MÁQUINA

Al analizar las entrevistas, encontramos que los sujetos comparaban su cuerpo con la máquina, pero dicha máquina no necesariamente obedece a la concepción biomédica mecanicista del cuerpo, sino a la versión propia de máquina de cada sujeto. Así como afirmaba Henry, un paciente con osteomielitis: “yo soy ingeniero de sistemas y uno a veces piensa que uno mismo es una máquina” (Entrevista 7).

O como René, un hombre de 64 años, quien vive de trabajar la tierra y tuvo un accidente con una motosierra que le hirió una pierna, por lo cual fue operado, y aunque no tuvo una amputación, quedó con cojera. Él afirmaba sobre su concepción del cuerpo: “Yo comparo los carros con el cuerpo humano. Los carros necesitan gasolina, necesitan alimento,

o sea el aceite y la gasolina, nosotros necesitamos el agua y la comida". Al preguntarle cómo compararía –de ser posible– esto con el dolor, respondió: "No, no, porque los carros no sienten nada en cambio uno sí siente". Luego relataba cómo, bajo su concepción del cuerpo, este es susceptible de ser reparado, incluso por él mismo:

Entonces un muchacho estaba peleando con el hermano, el hermanito le quebró estos dos dedos así de para atrás, y yo le dije que viniera acá a ver qué le pasó y tuvi se los cogí y le enderecé de una y lo amarré. Y ya se fue para el hospital. Y yo lo he hecho varias veces, yo me corto y yo mismo me coso. (Entrevista 8)

Desde el mecanicismo cartesiano, la máquina brindó una estructura explicativa al organismo humano (Descartes 2011). Esta solidifica las explicaciones de la estructura y funcionamiento de los seres; aunque poco se cuestionó la construcción de la máquina misma (Canguilhem 2012). La metáfora de la máquina establece una relación entre los seres vivos y los autómatas como un equivalente intelíger (Canguilhem 2005). La máquina no solo dio una estructura explicativa al cuerpo humano, sino que también justificó el dominio de la naturaleza por medio de la técnica (Sachis 2014, 186-187). Para los sujetos el discurso mecanicista del cuerpo se reelabora haciendo una conjunción de los saberes biomédicos con los saberes populares para dar cuenta del dolor, en un mundo donde las máquinas atraviesan la experiencia existencial de los seres humanos (Faure 2005, 23).

Aunque la división entre el dolor físico y emocional se ha criticado, porque el dolor es una experiencia total, dicha división opera en tanto que permite a los pacientes explicar o advertir algo que no comprenden. Como afirmaba Eva, en el proceso de recuperación de una cirugía para una epicondilitis, luego de varias terapias posteriores y al ver que la hinchañón no disminuía: "la mente quería, pero el cuerpo no" (Entrevista 4).

El cuerpo, entendido como carne y huesos, como capas que pueden aflorar, tan concreto para ser el sustento físico-material del dolor, también es el censor de la vida y su frialdad indica la muerte. La mente y el alma, tan lejanas e incorpóreas, también pueden ser atravesadas por un dolor que transita desde el cuerpo, o pueden configurar uno propio.

La experiencia de la enfermedad –y en consecuencia del dolor– es un encuentro con el cuerpo vívido, no disociado de nuestra subjetividad

(Alves y Rabelo 1999). En presencia del dolor, el sujeto parece recordar ese cuerpo que permanecía acallado en el silencio propio de la salud. La experiencia con el dolor permite advertir el cuerpo que se tiene y explorar una serie de sensaciones diversas que lo segmentan. Se consigue entonces una nueva conciencia del cuerpo desde la fragmentación de sus partes y desde la diversidad de las sensaciones. El cuerpo fragmentado constituyó una nueva forma de humanismo, en el cual la biomedicina comenzó a escindir el cuerpo en partes para así caracterizarlo y comprenderlo utilizando la analogía con las máquinas (Faure 2005, 24), para aplicarle procesos e intervenciones técnicas (Le Breton 2002, 246).

Concebir el cuerpo como máquina otorga un estatuto epistemológico en el cual opera el valor técnico (Le Breton 2002, 219-221). La biomedicina hace un ofrecimiento: aliviar el dolor, curar, paliar, reparar la máquina, por medio de las intervenciones médicas (farmacológicas y quirúrgicas) (Moscoso 2011, 166). Sin embargo, en esta expectativa creada, el doliente espera que la cura de su dolor sea inmediata, algo que contrasta con las realidades vividas.

Cuando el esposo de Eva se recuperaba, a ella el brazo le empezó a doler más, ya no podía hacer labores cotidianas como peinarse o conducir su carro, sentía que no tenía fuerza y sentía mucho dolor en los dedos. El médico, luego de infiltrarla tres veces, ya le había advertido que, si seguía con el dolor o este volvía, debían hablar de cirugía. Por lo tanto, le dijo: “Vas para el quirófano, tengo que reparar, quitar el dolor” (Entrevista 4).

Sin embargo, ante la promesa de los médicos, Eva creyó...

[...] que iba a ser mágico y me iba a quitar el dolor casi que inmediato, pero no fue así. Yo me imaginé que a los ocho días iba a estar sin dolor [...] que después de la cirugía yo pudiera mover mi brazo normal, pero no fue así. (Entrevista 4)

No siempre la empresa de la medicina resulta exitosa, no siempre la batalla contra el dolor se gana, este resiste y se cronifica. Hay una brecha comunicacional entre el médico (quien ofrece) y el sujeto, quien recibe y elabora su interpretación desde su dolor, a partir de sus expectativas y deseos. La construcción mecanicista del cuerpo de la biomedicina, con las intervenciones propuestas para la reparación de dicha máquina

no necesariamente se corresponden con las formas en las cuales los sujetos conciben su propio cuerpo, incluso cuando el doliente interpreta su cuerpo como una máquina esta interpretación no se corresponde con la misma máquina del discurso biomédico.

LOS SIGNIFICADOS DEL DOLOR

Para desentrañar el dolor, los sujetos recurren a una explicación que reelabora los saberes médicos, con sus saberes propios y su experiencia corpórea. Henry afirmaba ante la pregunta por el dolor:

El dolor es como una sensación [...] que siente uno en el punto de la herida, como si toda la fuerza del corazón se fuera al punto de la herida y comienza a titilar y siente uno como mensajes en el cerebro que te está doliendo [...] El dolor es algo que me afecta, que me afecta psicológicamente. Es un evento en el cerebro que no le gusta. Para mí el dolor es fastidioso, es un elemento que no me gustaría sentir, siento que el cerebro recibe mensajes de algo extraño que está pasando en tu cuerpo y que lo rechaza como ese tema extraño. (Entrevista 7)

El dolor nos conduce a un encuentro con el significado (Le Breton 1999; Morris 1993) y no puede ser comprendido sin las relaciones sociales, las representaciones y el sentido de la significación en la cultura (Encandela 1993), asimismo, sin un proceso de experiencia corporal (Otegui 2000). La biomedicina ha dado una explicación estandarizada del dolor con características universales, con receptores, vías neuronales, y neurotransmisores; sin embargo, el significado, lejos de ser un concepto generalizable, se crea en la experiencia de cada sujeto, se ata a su historia de vida y a la cultura. El cuerpo permite contener la experiencia más inmediata para el registro del dolor, es el nodo principal de nuestro conocimiento vital (Rodríguez 2007), va mucho más allá de un impulso nervioso y una reacción bioquímica.

En el mundo del paciente los actos no suceden sin una interpretación cultural. Sólo en el discurso, en la capacidad expresiva de la enfermedad y del dolor se configura la existencia social de estos. Los sujetos buscan estrategias para expresar, interpretar y comunicar sus experiencias de aflicción. Aparecen allí las metáforas como vías de expresión que toma esa verdad que entraña el dolor en la subjetividad, al lograr ir más allá de ser simples analogías, pues contienen un sentido afectivo

y cognitivo del dolor y permiten extender los sentidos habituales del lenguaje a dominios inesperados, donde la experiencia dolorosa –que puede vivirse como un acto inefable–, encuentra las palabras para ser comunicada (Alves y Rabelo 1999). El cuerpo se vuelve metáfora porque necesita un elemento de comparación, algo que permita llenar de sentido lo que se experimenta ante el dolor y los procedimientos biomédicos. Para Sontag (1996) las enfermedades no son metáforas, y el modo más “sano” de estar enfermo es aquel desprovisto del pensamiento metafórico; sin embargo, en el reino de los enfermos no se puede escapar a las metáforas.

Las metáforas hacen parte de la comprensión de la enfermedad, son atributos del misterio del dolor, dan un sentido a la vez que son un velo, sin el cual no se pueden imaginar. Aunque se comprenda el dolor, sus metáforas perviven (Thernstrom 2012), estas permiten aplicaciones tan variadas, que incluso admiten los opuestos, dan una idea de lo mórbido, una profundidad dramática a la condición de enfermedad, sirven para hablar desde la enfermedad sobre la sociedad –y viceversa–, así como para dar un universo narrativo y explicativo (Sontag 1996). Algunas de esas metáforas que usaron las personas entrevistadas definen la experiencia del dolor a partir de objetos o sucesos:

“[...] como si me hubiera pasado una aplanadora”. (Entrevista 9)

“[...] me duele la pierna por dentro, como nudos”. (Entrevista 8)

“Yo cuando me iba a sentar sentía como si tuviera un lápiz enterrado”. (Entrevista 1)

“[...] esos 15 días fueron una tortura, era como accidentarse todos los días por la noche, era como revivir el accidente”. (Entrevista 10)

Incluso se puede hablar del dolor como un esposo, en tanto que se debe convivir con él. Como afirma Ariadna: “Los médicos me preguntaban por el dolor y yo les decía que era mi esposo: duermo con él, me levantó con él” (Entrevista 9).

Al dolor se le ha ligado el concepto de sufrimiento, de este modo, las afecciones del cuerpo son ubicadas en la orilla propia del dolor, mientras que del lado del sufrimiento se han dispuesto aquellas afecciones relativas a la relación con uno mismo y con los demás, que parten de la reflexividad y el lenguaje (Corbin 2005). Sin embargo, dolor y sufrimiento son un eje (Thernstrom 2012); como advierte Le Breton, no hay dolor

sin sufrimiento, pues el sufrimiento da un significado y una intensidad propia al dolor en el individuo, permite el desplazamiento de lo fisiológico al centro de la conciencia moral (Le Breton 1999). Por tanto, el dolor es una percepción, con esto va más allá de ser una sensación por contener un significado y una interpretación en la cultura, y lo conecta con el sufrimiento (Le Breton 1999).

Dolor, enfermedad y sufrimiento se expresan en el lenguaje por medio de metáforas que permiten a los individuos organizar su experiencia subjetiva y así crear la imagen de una realidad dotada de un significado emocional y semántico, por lo tanto, permiten no solo insertar el dolor en el discurso y narrarlo a otra persona, sino también crear significado.

CARTOGRAFÍAS DEL DOLOR

Perséfone, antes de ser diagnosticada con síndrome del túnel del carpo, comentaba que empezó a sentir: “unos entumecimientos y se me encalambraba mucho la mano” (Entrevista 11). Por su parte, Antígona, un día en un entrenamiento de baloncesto, se desmayó: “Cuando me despierto en la clínica y pregunté ¿qué me pasó? Mi mamá me dijo ‘parece que tienes diabetes’” (Entrevista 2).

Ante la enfermedad o el accidente, el cuerpo queda fragmentado en dos: la parte que enferma y el resto (cuando la enfermedad es sistémica, hay también una división de órganos y sistemas que se cree y percibe que no están afectados, o que están menos afectados). La parte enferma tiende a acaparar la atención del individuo haciéndolo consciente de su condición de cuerpo atomizado. El curso del dolor y de la enfermedad están marcados por una primera manifestación. En principio el dolor es un síntoma, luego es una enfermedad, esto tanto en la cronología del paciente, como en la historia del dolor (Morris 1993).

Ariadna trabaja como costurera, un día comenzó a tener una lesión dolorosa en su piel que fue creciendo con el tiempo. Le tomaron una biopsia y era cáncer. Al preguntarle qué pasaba por su cuerpo en ese momento, dijo: “el dolor era horrible, yo me quería arrancar esa llaga. Me bajaba por el hueso hasta los dedos. El dolor ya me estaba agarrando el cuello, como queriendo hinchar, más no tenía más para dónde coger” (Entrevista 9).

Además de una dimensión espacial, la cartografía del dolor tiene otra dimensión temporal que le da una profundidad enraizada en la historia

del sujeto, quien lo describe según su origen, duración y relación con la cotidianidad. Así lo narranba Víctor, un hombre que cayó de una torre de alta energía y no tenía línea de vida. Sufrió una fractura en el hombro y la escápula, ha estado incapacitado por un año y considera que su vida ha estado: “mal porque, estar en la casa sin poder mover el hombro y no poder hacer nada, con dolor” (Entrevista 12). Al preguntarle si podría volver a sus labores respondió: “no porque es un trabajo riesgoso, siempre trabaja en la altura y no puedo levantar el brazo” (Entrevista 12).

El dolor es ubicado en un lugar geográfico en el cuerpo y presenta unas rutas, susceptibles de ser mapeadas (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia 2013), se mapea en el cuerpo, tanto por sectores como por profundidades; en otros casos, él mismo hace unos recorridos y es posible reconocer sus rutas. Como un colonizador del cuerpo hace migraciones, crece y se expande, o eleva sus tentáculos irradiándose; también se manifiesta, acompañándose de algún signo sensible o visible (se encalambra o se hincha). De este modo, el dolor constituye una cartografía en el cuerpo (Ortiz 2012).

No solo es el espacio el que se mapea, sino también el tiempo. El dolor tiene una evolución temporal, puede haber estado controlado por un tiempo, hibernando, dormido en el cuerpo, o puede estar instaurado e ir progresando con los años, y puede agudizarse pese a su cronicidad. El dolor en la cotidianidad tiene desencadenantes, muchos de los cuales son dispositivos o procesos ajenos al cuerpo que lo invaden o entran en contacto con este. Otros factores causantes de dolor son propios del cuerpo, como el movimiento, o que corresponden a los ciclos circadianos, el día y la noche, que genera la posibilidad de sentir más el dolor. La incapacidad no solo marca la imposibilidad de movimiento, sino del retorno a la vida ordinaria, al trabajo, a las tareas propias de la cotidianidad.

EN EL LABORATORIO DEL CUERPO: SOBRE LA CIRUGÍA

Leticia es una mujer de 50 años, administradora de empresas, llevaba alrededor de cuatro años sintiendo dolores de cadera, tomó analgésicos hasta que tuvo poca movilidad y mucho dolor, por lo que decidió consultar. Le diagnosticaron artrosis degenerativa. El ortopedista de cadera le dijo que iba a tratar de controlarle el dolor porque sus nervios “están en corto, que iba a manejar el dolor por unos meses pero que él

creía que iba a terminar en cirugía” (Entrevista 13). Debía entonces ponerse una prótesis de cadera “que era cortar la cabeza del fémur y poner una prótesis en este hueso y queda bien ajustada y atornillada en el hueso del sacro” (Entrevista 13). Tomó la determinación de operarse cuando se vio muy coja y con mucho dolor. El momento de ingresar al quirófano lo describió como:

Me llamó la atención tanto frío y que todos tuvieran botas y todo, botas de esas plásticas y blancas. Yo decía “ay no qué, ¡es esto tan frío aquí!”. Entonces me pusieron una mantica. Me dijeron que tenía que ser frío por las bacterias y eso. Y que me haya impresionado, todo: los instrumentos porque parecían como de construcción, hasta lo que vi: que el taladro, que el yo no sé qué, que la copa no sé cuántas. (Entrevista 13)

Nuestros informantes quedaron con la impronta de haber sido testigos de que marcaran parte de su cuerpo, que les abrieran la piel con la fría lámina del bisturí y luego con el electrocauterio –cuyo calor y energía hacen que la grasa y el músculo emanen un calor similar al de la carne asada–. Ser conscientes de que comenzaban a abrirles el cuerpo por capas, a moverles los músculos, a separar los nervios, ligar las venas y arterias, contener el sangrado, llegar hasta la capa profunda donde la fractura o el defecto se exponían, para después corregir, cortar, taladrar y atornillar. En otros casos, haber sido liberados del nervio, de lo que lo oprimía, al ponerles una prótesis o incluso haber sido amputados.

El acto quirúrgico expone el interior al exterior, abre el cuerpo, separa sus capas por planos para visualizar las partes, busca sus propios recursos (el injerto o colgajo), pone y quita, como si este fuera un rompecabezas, análogo a los estudios y prácticas de los anatómistas y de las disecciones de cadáveres (Morales-Fontanilla y Martínez-Medina 2019). El cuerpo es sujeto y objeto al mismo tiempo, como objeto hace parte del conocimiento médico que lo explora, lo mide, lo modifica, este es uno de los extremos del espectro (Mol y Law 2004; Mol 2002). La cirugía se presenta como un acto para reparar y reconstruir, es la solución ante la falla de la estructura (la máquina), permite extraer lo malo y dejar lo bueno. Es una técnica sobre el cuerpo, como mecanismo para alcanzar un fin y como un hacer de los sujetos, que usa unos medios y herramientas, siendo el total de sus dispositivos la técnica misma (Heidegger 1997, 119-121).

Una vez que se produce el dolor, el sujeto entra en la búsqueda de sentidos de este, empieza a nombrarlo, a ubicar su origen, para entonces abordarlo. El sujeto emprende unas rutas por medio de sus itinerarios terapéuticos, y acude a la biomedicina occidental no solo para recibir una atención sino también para legitimar dichos itinerarios (Yepes et al. 2018, 100-101). Junto con los analgésicos y técnicas como el bloqueo, la cirugía y la anestesia surgen como otras opciones dentro de un abanico de posibilidades. El propósito de la cirugía es extraer lo que se cree que causa el dolor o repararlo. En otras intervenciones se trata de recomponer las partes, dar una nueva forma y armonía al cuerpo, volver a la belleza.

Cuando Adán tenía 10 años sufrió un accidente, jugando le cayó un muro encima, por lo cual debieron hacerle una reconstrucción del piso pélvico y de la uretra. La cirugía funcionó por muchos años, sin embargo, el conducto de la uretra fue disminuyendo su luz, por lo que tuvo que ser operado cuatro veces más. Los médicos habían determinado que su “hueso pélvico no servía para nada y que los tornillos con que me fijaron eso, estaban patas arriba, que eso había que quitarlo, porque si no tú no vas a aguantar el dolor, cada día va a ser peor” (Entrevista 1). Requería además reconstruir nuevamente su uretra, por lo que, en palabras de Adán, el médico afirmó que “te queda algo de mucosa bucal o si no hay otra partecita donde hay mucosa, por si acaso podemos reconstruir la uretra otra vez” (Entrevista 1). Continuó el cirujano explicando la cirugía:

[...] te vamos a abrir, así como abriéndolo, exponiendo allá toda tu vejiga, tu uretra y toda esa vaina para sacar ese hueso y esos tornillos. Entonces bueno, vamos a ver si te puedo reconstruir, entonces yo voy a ir a esa cirugía a que te quiten ese hueso y todo esto, para que te quiten los dolores y puedas caminar mejor y puedas dormir. (Entrevista 1)

Hasta mediados del siglo XIX el dolor en el mundo occidental era un proceso inherente a la cirugía, puesto que la analgesia no se había implementado como un proceso sistemático a partir de ciertos fármacos. Solo hasta la aparición del óxido nitroso y del éter, cuando se hicieron las primeras exhibiciones públicas ante médicos, se comenzó a popularizar la anestesia, aunque hubo algunos detractores, quienes defendían el dolor en la cirugía como parte del proceso; en efecto,

algunos cirujanos y fisiólogos de la época sostenían que era este el que guiaba el bisturí del cirujano, el que permitía una mejor recuperación, o que era un elemento insignificante. Con la conquista del dolor, como refiere Moscoso, no se eliminó el carácter teatral de la experiencia, sino que se modificaron los elementos sobre los cuales se cimentaba el drama (Moscoso 2011; Thernstrom 2012).

Sin embargo, el dolor no se eliminó de la cirugía, sino que su experiencia cambió. Este no solo modificó su intensidad y la relación con la conciencia, sino que también se instauró en otros momentos, y tomó otros sentidos. Los y las pacientes siguen percibiendo la cirugía como un acto doloroso, en parte por lo cruento del acto quirúrgico (cortar, abrir, extraer, coser); en parte por los procedimientos previos a la inconsciencia de la anestesia y posteriores a esta. Tanto el dolor preoperatorio como el postoperatorio se registran y se recuerdan en el relato. Aunque la anestesia haya cumplido su propósito de suspender el dolor, el acto quirúrgico sigue gravitando en torno a este, y por ende también alrededor del sufrimiento, los miedos y las emociones.

EL DOLOR QUE HABITA LO CORPÓREO: CONCLUSIONES

El dolor como experiencia vital y subjetiva debe pasar por el discurso para convertirse en hecho social. Sin embargo, el dolor como sensación, como emoción que se vuelve una percepción al hacerse conciencia en el sujeto, necesita un asiento y un vehículo para ser expresado. Su asiento es el cuerpo, este le da una materialidad al dolor, y le permite configurar una localización, un sensor, una tipología y, a la vez, una propiedad en el sujeto. La dicotomía cuerpo/mente, desde el mecanicismo que ha alimentado la tradición médica, ha permeado la cultura. Acaba siendo un recurso para que los sujetos puedan interpretar sus experiencias, y ubicarlas en unas coordenadas, de modo que la división es apenas un artificio de una experiencia totalizante de la condición humana. El dolor necesita ser apalabrado y debe ser comunicado por medio del discurso. Sin embargo, representar lo incommensurable del dolor y del sufrimiento, lo que no tiene nombre, requiere usar metáforas y recursos que permitan poner la experiencia íntima del sujeto en el registro lingüístico de los otros.

Por un lado, el dolor se ubica en las coordenadas de la tradición médica, pues es su objeto de estudio e intervención. La medicina para

encargarse del dolor lo define y le confiere una explicación dentro de su rango discursivo; así, ha generado un lenguaje para el dolor, lo ha definido, nombrado, clasificado e insertado en una nosología que, sin embargo, no agota la totalidad de la experiencia nombrada dolor. Por otra parte, los sujetos sufrientes han tomado el lenguaje médico del dolor, y lo han insertado en una lógica subjetiva y cultural propia, que no necesariamente se corresponde con el saber médico, pero con el cual debe encontrarse y negociarse en múltiples momentos y escenarios.

El dolor como experiencia subjetiva es total e imponderable. En la concepción de sí, los sujetos apelan a la división cuerpo-mente propia del mecanismo moderno. Pese a que la experiencia dolorosa y sufriente cuestiona permanentemente dicha dicotomía, es un recurso poderoso que encontramos en las entrevistas que realizamos. El cuerpo como máquina se contrapone al sufrimiento, el cual afirma el estatuto vital del ser humano, resistiéndose a la reducción como mecanismo.

Las tipologías del dolor, los distintos modos en que este es descrito escapan a los sistemas clasificatorios en los cuales la actividad médica intenta asignarlos, pues obedecen en mayor medida a la experiencia dolorosa del sujeto y no tanto a un fenómeno extractable y puro. El recurso utilizado con más frecuencia por los sujetos es la metáfora para nombrar y describir su dolor, de allí la riqueza y la imposibilidad para clasificarlo. En contraparte, las ciencias médicas proporcionan múltiples teorías sobre el dolor, en el intento de objetivar su definición y estandarizar su significado, para poder investigar sobre la fisiopatología y tratamiento de este. A pesar de los intentos de la medicina como discurso y técnica contemporánea para abordar el dolor, en los sujetos que lo sufren, el significado del dolor se crea en la experiencia vital, se ata a su cultura y a su historia de vida, donde no hay dolor sin sufrimiento y viceversa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alves, Paulo César y Miriam Cristina Rabelo. 1999. “Significação e metáforas na experiência da enfermidade”. En *Experiência de doença e narrativa*, dirigido por Miriam Cristina Rabelo, Paulo César Alves y Iara Maria Souza, 171-185. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.

Cabra, Nina y Manuel Escobar. 2014. *El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá: Universidad Central/ Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

Canguilhem, Georges. 2005. *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida: nuevos estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Madrid: Amorrortu Editores.

Canguilhem, Georges. 2012. *O conhecimento da vida*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

Carabaña, Julio y Emilio Lamo de Espinosa. 1987. “La teoría social del interaccionismo simbólico: análisis y valoración crítica”. *Reis*, 1: 159-203. DOI: <https://doi.org/10.2307/40176726>

Charmaz, Kathy. 2007. *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. London, Thousand Oaks, New Delhi: SAGE Publications.

Charmaz, Kathy. 2011. “21. Grounded Theory Methods in Social Justice Research”. En *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. 4th ed., editado por Norman Denzin e Yvonna Lincoln, 359-380. London, Thousand Oaks, New Delhi: SAGE, Library of Congress Cataloging in Publication Data.

Corbin, Alain. 2005. “Segunda parte. Placer y dolor: en el centro de la cultura somática. Capítulo vi dolor y sufrimiento”. En *Historia del cuerpo. Volumen 2. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, dirigido por Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, 247-262. España: Taurus.

Descartes, René. 2011. *Descartes. Estudio introductorio de Cirilo Flórez Miguel*. Madrid: Gredos.

Douglas, Mary. 1973. *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo xxi.

Encandela, John. 1993. “Social Science and the Study of Pain since Zborowski: a Need for a New Agenda”. *Social Science Medicine* 36, 6: 783-791. DOI: doi.org/10.1016/0277-9536(93)90039-7

Faure, Oliver. 2005. “Primera parte: miradas cruzadas sobre cuerpo. Capítulo 1. La mirada de los médicos”. En *Historia del cuerpo. Volumen 2. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, dirigido por Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, 23-54. España: Taurus.

Foucault, Michel. 1972. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México D. F: Siglo xxi Editores.

Gil, Adriana, Beatriz Layunta y Lupicinio Íñiguez. 2005. “Dolor crónico y construcción”. *Boletín de Psicología*, 84: 23-40. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N84-3.pdf>

Good, Byron. 1994. *Medicine, Rationality, and Experience: An Anthropological Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Heidegger, Martin. 1997. *Filosofía, ciencia y técnica*. Tercera edición de ciencia y técnica. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

International Association for the Study of Pain (IASP). 2014. "Part III: Pain Terms, A Current List with Definitions and Notes on Usage". En *Classification of Chronic Pain, Task Force on Taxonomy*, 2nd ed., editado por Harold Merskey y Nikolai Bogduk, 209-214. Seattle: IASP Press. <https://www.iasp-pain.org/Education/Content.aspx?ItemNumber=1698#Pain>

Le Breton, David. 1999. *Antropología del dolor*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Le Breton, David. 2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mol, Annemarie. 2002. *The Body Multiple. Ontology in Medical Practice*. Durham: Duke University Press.

Mol, Annemarie y John Law. 2004. "Embodied Action, Enacted Bodies. The Example of Hypoglycaemia". *Body & Society* 10, 2-3: 43-62. DOI: <https://doi.org/10.1177/1357034X04042932>

Morales-Fontanilla, Julia Alejandra y Santiago Martínez-Medina. 2019. "Corpo-real Ethnographies: Bodies, Dissection Planes, and Cutting. Ethnography from the Anatomy Laboratory and the Public Morgues in Colombia". *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 2, 1: 59-76. DOI: doi.org/10.1080/25729861.2019.1606142

Morris, David. 1993. *La cultura del dolor*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Moscoso, Javier. 2011. *Historia cultural del dolor*. Madrid: Taurus.

Natera-Gutiérrez, Susana et. al. 2017. "Interaccionismo simbólico y teoría fundamentada: un camino para enfermería para comprender los significados". *Cultura de los cuidados: Revista de Enfermería y Humanidades*, 47: 190-199. DOI: [10.14198/cuid.2017.49.21](https://doi.org/10.14198/cuid.2017.49.21)

Orr, Patty, Bettina Shank y Amy Black. 2017. "The Role of Pain Classification Systems in Pain Management". *Critical Care Nursing Clinic of North America* 29, 4: 407-418. DOI: [10.1016/j.cnc.2017.08.002](https://doi.org/10.1016/j.cnc.2017.08.002)

Ortiz, Anna. 2012. "Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía". *Geographicalia*, 62: 115-131. DOI: [10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850](https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850)

Otegui, Rosario. 2000. "Factores socioculturales del dolor y el sufrimiento". En *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*, editado por Enrique Perdiguero y Josep M. Comelles, 227-248. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Rodríguez, Imelda Ana. 2007. *Ensayos sobre el dolor humano*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Carrera de Médico Cirujano/Academia de Extensión Universitaria y Difusión de la Cultura.

Sachis, Pablo. 2014. "Hombre-máquina: el paradigma de los cuerpos disciplinados". En *Física y política del autómata. Los avatares del hombre-máquina*, compilado por Carlos Balzi, 175-210. Córdoba: Editorial Brujas.

San Martín, Daniel. 2014. "Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa". *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 16, 1: 104-122. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/727>

Scarry, Elaine. 1985. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of The World*. New York: Oxford University Press.

Silva, Jimena, Jaime Barrientos y Ricardo Espinoza-Tapia. 2013. "Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales". *Alpha (Osorno)* 37: 163-82. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>

Sontag, Susan. 1996. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Madrid: Taurus.

Strauss, Anselm y Corbin Juliet. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Thernstrom, Melanie. 2012. *Las crónicas del dolor. Curas, mitos, misterios, plegarias, diarios, imágenes cerebrales, curación y la ciencia del sufrimiento*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Turner, Bryan. 2014. "Los avances recientes en la teoría del cuerpo". *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68: 11-40. DOI: [10.2307/40183756](https://doi.org/10.2307/40183756)

Vernaza-Pinzón, Paola, Lucía Posadas-Pérez y Cristóbal Acosta-Vernaza. 2019. "Dolor y emoción, una reflexión para el profesional en ciencias de la salud". *Duazary* 16, 1: 145-155. DOI: <http://dx.doi.org/10.21676/2389783X.2639>

Vivar, Cristina et. al. 2010. "La teoría fundamentada como metodología de investigación cualitativa en enfermería". *Index de Enfermería* 19, 4: 283-288. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000300011&lng=es&nrm=iso

Yáñez, Luis Pacheco et al. 2015. "Apuntes históricos sobre las clasificaciones actuales de las patologías mentales". *Norte de Salud Mental* XIII, 53: 83-92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5265697>

Yepes, Carlos et al. 2018. "En búsqueda de la atención: necesidades en salud, itinerarios y experiencias". *Hacia la Promoción de la Salud* 23, 1: 88-105. doi: <https://doi.org/10.17151/hpsal.2018.23.1.7>

Entrevistas

Entrevista 1: realizada a Adán. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 2 de marzo de 2018, 5:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 2: realizada a Antígona. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 4 de mayo de 2017, 3:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 3: realizada a Juan Martín. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 4 de octubre de 2018, 1:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 4: realizada a Eva. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 2 de marzo de 2018, 3:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 5: realizada a Alfredo. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 24 de mayo de 2018, 4:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 6: realizada a Amaranta. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 9 de octubre de 2018, 3:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 7: realizada a Henry. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, 20 de octubre de 2018, 3:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 8: realizada a René. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 18 de octubre de 2018, 5:00 p. m. Grabadora de voz.

Entrevista 9: Realizada a Ariadna. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 21 de mayo de 2018, 1:00 p. m.

Grabadora de voz.

Entrevista 10: realizada a Hermes. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 25 de octubre de 2018, 1:00 p. m.

Grabadora de voz.

Entrevista 11: realizada a Perséfone. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 22 de mayo de 2018, 3:00 p. m.

Grabadora de voz.

Entrevista 12: realizada a Víctor. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 9 de mayo de 2018, 1:00 p. m.

Grabadora de voz.

Entrevista 13: realizada a Leticia. Hospital Pablo Tobón Uribe, Torre A, piso 8, oficina de investigaciones, consultorio 2, 11 de mayo de 2018, 2:00 p. m.

Grabadora de voz.

**PATRIMONIO, CIUDAD Y EDUCACIÓN:
CONSIDERACIONES CONCEPTUALES SOBRE
FORMACIÓN DE CIUDADANÍA DESDE LO MUSEAL**

ROCÍO DEL PILAR MÉNDEZ*
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia



*rdmendezs@unal.edu.co; rdmendezs@upn.edu.co **ORCID:** 0000-0003-2211-911X

Artículo de revisión recibido: 26 de octubre de 2020. Aprobado: 2 de noviembre de 2021.

Cómo citar este artículo:

Méndez, Rocío. 2021. "Patrimonio, ciudad y educación: consideraciones conceptuales sobre formación de ciudadanía desde lo museal". *Maguaré* 36, 1: 101-125.

doi: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100871>

RESUMEN

Este artículo problematiza conceptualmente las prácticas educativas inherentes a las acciones patrimoniales y su orientación hacia la formación de ciudadanía. Identifica dos dimensiones de la ciudadanía, una como expresión del civismo y otra como manifestación de la responsabilidad con el saber. El patrimonio opera en el ámbito de la transmisión cultural, como lo ejemplifica con el contexto de la ciudad. En las relaciones entre las prácticas educativas en torno al patrimonio y la ciudadanía se hace explícita la dimensión antropológica de los museos, que constituye la trayectoria por su reconocimiento como referentes de memoria cultural y dispositivos de representación y generación de rasgos identitarios.

Palabras clave: ciudad, ciudadanía, educación patrimonial, museos, patrimonio.

HERITAGE, CITY AND EDUCATION: CONCEPTUAL CONSIDERATIONS ON THE ROLE OF THE MUSEUMS IN CITIZENSHIP FORMATION

ABSTRACT

This article conceptually problematizes the educational practices inherent in heritage actions and their orientation towards the formation of citizenship. It identifies two dimensions of citizenship, one as an expression of civility and the other as a manifestation of responsible knowledge. Heritage operates in the field of cultural transmission as exemplified in the context of the city. The anthropological dimension of museums is made explicit in connection to educational practices around heritage and citizenship as references of cultural memory and devices for the representation and generation of identity traits.

Keywords: city, citizenship, heritage education, museums.

PATRIMÔNIO, CIDADE E EDUCAÇÃO: CONSIDERAÇÕES CONCEITUAIS SOBRE A FORMAÇÃO DA CIDADANIA A PARTIR DA MUSEOLOGIA

RESUMO

Este artigo questiona conceitualmente as práticas educativas inerentes às ações patrimoniais e sua orientação para a formação da cidadania. Identifica duas dimensões da cidadania, uma como expressão de civilidade e outra como manifestação de responsabilidade com o conhecimento. O patrimônio atua no campo da transmissão cultural, exemplificado no contexto da cidade. Nas relações entre práticas educativas em torno do patrimônio e da cidadania, explicita-se a dimensão antropológica dos museus, como referências da memória cultural e dispositivos de representação e geração de traços identitários.

Palavras-chave: cidade, cidadania, educação patrimonial, museus, patrimônio.

INTRODUCCIÓN. FORMACIÓN DE CIUDADANÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO¹

Esta es una propuesta de discusión conceptual sobre la dimensión educativa del patrimonio adscrito a los espacios y prácticas museales concebidos como *memoria en uso* (Morales 2010), a partir de la idea de ciudadanía como identidad que es susceptible de transmisión y transferencia cultural. En este orden de ideas, *ser ciudadano/a* se considera una potencialidad que se realiza bajo ciertas condiciones, e implica tener la disposición y las posibilidades para ello. Además de la escuela, la pretensión de “hacer ciudadanos” es un propósito que se arrogan otros espacios e instituciones que se conciben por oposición a la educación formal, cuando afirman que la formación implica acciones fuera de ella o más allá de su influencia. Es el caso del museo en relación con la ciudad: el primero, como práctica cultural que trasciende su espacio contenedor tradicional; la segunda, en tanto ámbito en el que acontecen las dinámicas sociales entre ciudadanos y ciudadanas. Al respecto, dedico la segunda sección de este artículo, “Dimensión museal de la ciudad: territorio simbólico para la ciudadanía”.

En principio, es importante reconocer que lo patrimonial es objeto de discusión en diferentes esferas académicas y del ámbito público, las cuales cuestionan su estatus al contemplar la coexistencia de múltiples aproximaciones para la lectura y apropiación de lo patrimonial, así como el substrato discursivo desde el cual este se despliega (Bagnall 2003), las alternativas que coarta y a las que da lugar (Smith 2011). La identificación de un discurso patrimonial autorizado –AHD, por su sigla en inglés– (Smith 2006, citado por Smith y Campbell 2015) lleva a reconocerlo como uno entre tantos, pero desde una condición dominante que se caracteriza por cosificar al patrimonio. La acción del AHD supone el control y la regulación de la legitimidad de expresiones no autorizadas, principalmente al ocultar la producción cultural que implica la construcción patrimonial (Smith 2011). De allí que surjan miradas críticas que ponen en cuestión

¹ Este artículo hace parte del proyecto de investigación doctoral “Educación museal y formación de ciudadanía en Colombia: mecanismos de transmisión de memoria e identidad”, en tutoría con el doctor Alfonso Torres Carrillo, en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

la categoría de *patrimonio* y le antepongan la partícula “anti-” (RIDAP 2020) –al igual que se hace con la idea de *museo*–, para poner de manifiesto su carácter autoritario y contraponer otras apuestas.

Desde estas perspectivas que critican el patrimonialismo hegémónico, la educación patrimonial se considera un despropósito conceptual y político, en la medida en que tiende a incentivar la reproducción de una línea única de transmisión cultural. Para Chagas (2013) la expresión educación patrimonial es una redundancia, pues si se toma en cuenta que la educación es una práctica cultural, existe una relación indisoluble entre educación y cultura y, por ende, con el patrimonio. Este término resulta de la adjetivación de un campo y una práctica, sin que esté asociado con una metodología o unos autores en particular. Chagas además señala la necesidad de tener una actitud vigilante para dilucidar en función de qué se trabaja cuando nos aproximamos a la memoria, el patrimonio, la educación y el museo; en el transcurso del artículo discutiré sobre esta actitud con respecto a la ciudadanía.

En la tensión entre educación y patrimonio emergen visiones de ciudadanía que por momentos dan la sensación de ser contiendas democráticas, en términos de participación, pero que con frecuencia demuestran la colisión de formas contradictorias del ejercicio ciudadano. En la tercera parte de este texto: “Museo como mecanismo de transmisión y transferencia cultural”, reivindico la relación del museo con la formación de ciudadanía, puesto que ambas son ideas potentes que –sin abandonar las categorías particulares que las designan–, explican la solidaridad intergeneracional por el mantenimiento de la memoria cultural. Esta propuesta de análisis permite asumir una acepción de patrimonio cultural como conocimiento: el cual la humanidad puede aspirar a conservar, transmitir y comunicar, mediante las diferentes aproximaciones complementarias de las que dispone el repertorio cultural, como la ciencia, el arte, la especulación, la mística y la imaginación poética (Prats 1998).

DIMENSIÓN MUSEAL DE LA CIUDAD: TERRITORIO SIMBÓLICO PARA LA CIUDADANÍA

Las iniciativas de patrimonialización o musealización de la ciudad ponen en evidencia la densa relación entre los términos de la triada ciudadanía-patrimonio-identidad. El patrimonio cultural como conocimiento está ubicado en el centro de la discusión educativa sobre

la recíproca configuración de la ciudad, la ciudadanía y el ciudadano, en la cual se reconocen dos posturas o tendencias: la escolarización de la vida y la desescolarización de la educación.

En la primera tendencia se encuentra la “sociedad educadora” como noción que se toma la licencia de homologar los conceptos de aculturación, socialización y educación. Esta idea se concreta en la ciudad, más aún, en la convicción de que “la ciudad siempre ha educado”, en una suerte de pedagogía social implícita en la experiencia urbana, que se ha expresado en el horizonte propuesto por la *paideia* griega, la *humanitas* romana y la *Civitas Solis* en el Renacimiento. “En Atenas, la educación no era una actividad aislada, practicada a ciertas horas, en ciertos lugares, en una cierta época de la vida. Constituía el fin mismo de la sociedad” (Faure 1996, 9). En la segunda tendencia se halla la pedagogía urbana, que concibe la ciudad como escenario de formación, el ámbito de la educación permanente y de la ciudad educativa. Al suponer la existencia de una gramática espacial y unos códigos de la ciudad, el asunto central es “aprender a leer la ciudad” (Lynch 1984, citado por Páramo 2009, 23) y de esta forma ser capaz de su apropiación, producción y asimilación. En ese orden metafórico, la ciudad es un “territorio simbólico” que implica educación para acceder a él y de la que se espera generación de “conciencia urbana” (Alderoqui 2002, 150). Para cumplir con este propósito, algunas apuestas de la pedagogía urbana valoran la educación en términos de optimización de los recursos educativos que ofrece la ciudad. Más allá del marco institucional que sugiere lo escolar, se advierte la tendencia a la pedagogización o educacionalización de la sociedad contemporánea, en la cual el aprendizaje resulta ser el foco que lleva a la proliferación de “pedagogías” de carácter informal (Noguera-Ramírez y Parra 2015).

Ahora bien, desde un horizonte antropológico, la educación adquiere el carácter de necesidad para hacerse humano (Kant 1994), mientras que la formación produce un sujeto responsable frente al saber (Bustamante 2019). Si se trata del sujeto ciudadano, ¿qué tipo de relaciones se establecen con lo humano y con el saber? Por un lado están las ideas de ciudadano adjetivadas (bueno/malo; activo/pasivo) que dan a entender la existencia de una educación positiva y una negativa en este ámbito. Por otro lado, se insinúa una conciencia de ciudadano/a en relación con determinados valores, de manera que la ciudadanía se devela como una virtud. Castillo, a partir de la postura de autores como José Gimeno (2001, en Castillo 2003),

analiza otras acepciones de ciudadanía, como: rol, práctica o conjunto de hábitos; sociabilidad o una forma de ser persona en sociedad; y la manifestación de unas competencias adquiridas a través de la educación formal. De manera que se trata de una formación que alude a la imposible “transmisión de valores” –aunque sean intrínsecos– con miras a generar una serie de comportamientos catalogados como ciudadanos o ciertas nociones de patrimonio. Es la búsqueda por constituir un sujeto con disposición para conocer la ciudad, ser ciudadano y ejercer la ciudadanía, en particular con respecto a la valoración del patrimonio. Esta coherencia entre saber, ser y hacer es una entelequia para la condición humana, es la negación del sujeto; pues, como plantea Freud, “hay algo del sujeto –la pulsión– que es irreductible, inatrapable en su totalidad en el registro simbólico: siempre queda un resto, hay algo del sujeto que no puede ser educado” (citado por Bustamante 2019, 20). Sin embargo, la búsqueda de ese fin inalcanzable mantiene a la educación como propósito, la aspiración de “convertir al otro”, que resulta bastante problemática en el margen de acción de la denominada educación patrimonial.

En este punto me parece necesario reflexionar sobre la noción de ciudad de manera consecuente con la acepción de patrimonio como saber. Por proximidad semántica, ciudad se asocia a lo urbano, pero este término implica un tipo de sociedad que puede darse o no en la ciudad (Rodríguez 2002). Desde sus orígenes, el concepto de ciudad va más allá de lo espacial. De acuerdo con la noción de ciudad educativa, “ciudad” es una acepción de “sociedad” (Faure 1972, citado por Colom 1996, 40). En efecto, al ser territorio, esta es un referente de *identidad*, cuya formación está relacionada con la cultura cívica y el sentido de pertenencia; esto implica dinámicas sociales que acontecen por diferentes vías y no necesariamente suponen un proceso direccionado (Torres 1996). Desde una semiótica del deseo por la forma –a partir de la relación entre la comunidad y el territorio urbano como significante–, en la definición de ciudad el vínculo es la “práctica significante” considerada por Kristeva, que se toma como foco de análisis de la producción de signos urbanos. Con una relativa “autonomía”, la ciudad establece el diálogo con los habitantes, en una relación de enseñanza y aprendizaje mutuos (Orduz, Pérgolis y Moreno 2002). En esta tendencia al desbordamiento de significados, la ciudad hace parte de una lógica de hiperpatrimonialización de la realidad (Prats 2012); como “recurso para vivir” (García 1998, citado por Prats 2005), esta

extensión del patrimonio es la manifestación exacerbada del afán por la cohesión social y la creación de identidades: “un foro de la memoria, en toda su complejidad, que permita una reflexividad poliédrica sobre soportes diversos, que, partiendo de las preocupaciones y retos del presente, reflexione sobre el pasado, para proyectar, participativamente, el futuro” (Prats 2005, 32).

El imperativo de la conservación patrimonial enaltece la ciudadanía en clave de “cultura ciudadana”: el aprendizaje y seguimiento de reglas implícitas en elementos asociados a la arquitectura, el urbanismo, el tránsito, la toma de decisiones y el potencial cívico que se les atribuye. Este potencial educativo de la ciudad emerge hacia la década de 1970, en el contexto de la consolidación urbana, el proceso de globalización, las reformas educativas y la crisis de los espacios tradicionales de socialización, por lo que se constituye en otra vía de formación, con nuevos referentes culturales y sentidos de identidad y pertenencia (Naranjo, Hurtado y Peralta 2003). En esta búsqueda de configurar un mecanismo para acceder a la ciudad a través de la ciudadanía, se ubican los principios de la ciudad educadora como movimiento educativo encarnado en maestros, funcionarios y organizaciones en diferentes países (Naranjo, Hurtado y Peralta 2003), e impulsado por las orientaciones hacia una educación permanente (Rodríguez 2002). Barcelona (España) fue el epicentro de iniciativas concretas, a partir del Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras en 1990; en esa trayectoria, el municipio de Tabio (Cundinamarca) fue pionero en Colombia (Naranjo, Hurtado y Peralta 2003).

En medio del debate entre la formación moral y la transformación de los comportamientos, que conlleva la indistinción entre educación cívica y ciudadana, el proyecto de ciudad educadora nunca estará a la altura de la formación del ciudadano virtuoso, del “ciudadano cívico” de tiempo completo, en todo lugar y durante toda la vida (Naranjo, Hurtado y Peralta 2003, 121). Las iniciativas de formación de ese ciudadano ideal parten del supuesto según el cual tanto la escuela como cada espacio público en el que se desarrolla la vida contribuyen a dicho propósito. “En la Ciudad Educadora se aprende sin pensar que se está aprendiendo” (Sarmiento 1996, 91), no hay horarios ni programas para ello como sucede en la escuela; es un aprendizaje que le pertenece al ciudadano y no tiene intención de enseñanza, se concreta en la existencia.

Las prácticas patrimoniales y las instituciones museales están incluidas en esta iniciativa.

En el marco del proyecto de ciudad educadora, la formación de ciudadanía revela su carácter de proceso ideológico, por su alcance más pragmático que teórico (Salcedo 2008). Al adjudicarle la función educativa y, es más, “formadora” a la ciudad en tanto totalidad abstracta, los investigadores en este ámbito toman por objeto una figura retórica que convierten en concepto científico, lo que lleva a perder de vista su carácter político (Faure 1972, citado por Salcedo 2008). Las pautas para interpretar el patrimonio plantean un problema ideológico: al servicio de qué o de quién interpreta el museo actual (Hernández y Santacana 2009). En el caso de esperar como resultado un individuo al servicio de una razón de Estado, se trata de la configuración de una ciudadanía cívica. Los repertorios patrimoniales son activados por versiones ideológicas de identidades posibles, a la vez que son sus representaciones simbólicas, expresiones de la relación dialéctica entre realidad, ideas y valores (Prats 1998). Por otra parte, una formación ciudadana en términos de relación con el saber supone una postura reflexiva frente a esos procesos de patrimonialización, para reconocer la alteridad que incorporan.

El patrimonio como conocimiento implica un sujeto ciudadano que expone frente al otro la ciudadanía como saber. En la disyuntiva entre el uso privado y público de la razón (Kant 1994), quiero resaltar dos dimensiones del ser ciudadano: una, la orientación restrictiva a la obediencia o acatamiento de las normas, y otra, la manifestación de ideas con respecto a los mandatos sociales como expresión de sabiduría. Esta última implica servirse de la libertad para hacer uso de la razón y hablar en nombre propio, y difiere de la pretendida ciudadanía “activa” o “crítica”, la cual está en función de las expectativas gubernamentales. En este sentido, pensar la ciudadanía en términos de formación implica ir más allá de valorarla a partir del conocimiento y cumplimiento de normas de urbanidad. Se trata de la comprensión de la vida urbana, de reconocer y conocer la ciudad, encarnar el saber y el deseo de saber sobre ella, interesarse y generar un vínculo en las aproximaciones a La Cultura a través del lazo social que se establece al compartir “la experiencia de quienes han recorrido antes el mismo camino” (Hoyos 2007, 30). En las manifestaciones del patrimonio, el establecimiento de vínculos empáticos con el pasado se orienta a reflexionar críticamente sobre

temas sociales o políticos de la actualidad, que operan como mecanismos de revelación y en ejercicio de las habilidades emocionales necesarias para desarrollar –o inhibir– un sentido de herencia mediante la argumentación (Smith 2011). La vida intelectual y emocional están comprometidas en las prácticas patrimoniales, como evidencian los códigos de ética de los museos, sus manifestaciones espaciales y la relación comunicativa que establecen (Besterman 2006).

En este orden de ideas, la formación de ciudadanía es el uso responsable del saber, para lo cual se asume el deber de estar a la altura como personas herederas del patrimonio cultural. Es posible plantear con Alderoqui (2002), para el caso de la ciudad, la diferencia entre la cultura vivida y la cultura como objeto de conocimiento. Esto supone matices entre vivir, leer, pensar, activar, transformar y hacer cultura. Y, en el ámbito de lo museal, se trata de la diferencia entre los enfoques de investigación, educación, disfrute y promoción científica y cultural. Una alfabetización cultural para la ciudadanía cívica busca eliminar “barreras”, en términos de inclusión y exclusión, además plantea diferentes “lenguajes” para captar grupos poblacionales con distintos perfiles. No obstante, inclusión y exclusión están implicados en el patrimonio (Smith 2017), esta es una de sus paradojas (Brett 1996; Graham et al. 2000; Graham 2002, citados por Smith 2011).

Con el objetivo de lograr una ciudadanía cívica, alcanzar una cultura ciudadana es posible mediante el aprendizaje de lo imprescindible para la vida cotidiana en la ciudad, que se satisface con un conocimiento parcial o superficial para instruirse en su uso. Las estrategias aluden a la difusión, apropiación y empoderamiento, en un contexto en el cual la ciudadanía y la cultura operan como adjetivos: experiencia ciudadana/cultural; valores ciudadanos/culturales; prácticas ciudadanas/culturales; pedagogía ciudadana/cultural, *ad infinitum*, incluyendo las permutaciones entre cultura ciudadana y ciudadanía cultural. Es la búsqueda por la democratización de la cultura (García 1999) que, en su manifestación institucional, comprende el viraje del museo tradicional a un estilo más democratizador (Bagnall 2003). En una relación formativa mediada por el saber, el sentido democrático del acceso a la cultura implica procurar las condiciones para que los ciudadanos dediquen el tiempo necesario a mantener el deseo por el saber, como disposición que define a la ciudadanía sabia.

En el vínculo con la Cultura a través de la mediación que establece el museo en la ciudad, el patrimonio como legado o bien común es el operador simbólico, al que se accede mediante la codificación con la que se transmite una cultura determinada. Ya no se trata de la relación utilitaria con la cultura en tanto recurso, sino de la disposición en calidad de heredero de un “don”, la cual se transfiere. En principio, sería sencillo asociar la cultura transmisible con el patrimonio material o tangible, mientras que lo transferencial estaría en el orden de lo inmaterial o intangible. Pero la herencia de la que se trata trasciende los objetos sensibles, pues solo se está a la altura del “don” en el plano abstracto-formal. Al final, todo patrimonio es intangible porque es en sí mismo un acto incorporado, una actuación, una práctica (Smith 2006; 2011, citada por Smith 2017), una manifestación del conocimiento o memoria cultural que nos trasciende. El aspecto primordial de la subjetividad del heredero es la apertura a la alteridad, la capacidad de sentirnos únicos en la medida en que reconocemos lo único y lo común en los otros, en el esfuerzo constante por superar la tendencia a poner nuestra aproximación al patrimonio por encima de las demás.

Las instituciones y prácticas que la museología considera de tipo antropológico son aquellas que trabajan en el plano simbólico, en particular, con respecto a la representación y generación de rasgos identitarios propios de una cultura (Maceira 2008); de las cuales se ha estudiado más su función en tanto dispositivos ideológicos que como escenarios educativos. Frente a ello, la cuestión es si dicha “ideologización” no implica un proceso educativo: “¿no serán estos valores que se reflejan en el discurso del museo un contenido educativo?, ¿no será el museo un dispositivo didáctico para aprender dichos contenidos?” (Maceira 2008, 51). Una respuesta afirmativa parece consecuente, pero, con respecto a la formación, lo ideológico tiene otras implicaciones.

Considero que esta perspectiva actualiza el análisis de Bourdieu (1987) sobre la eficacia de la lógica de transmisión del capital cultural en sus tres estados: objetivado, incorporado e institucionalizado. El estado objetivado es transmisible en su materialidad como bienes culturales, una expresión del patrimonio; lo que no implica su apropiación, pues esta se define en relación con su forma incorporada, así, se mantiene como capital material y simbólicamente activo, al ser apropiado por agentes y puesto en juego en los campos de producción cultural y en la lucha social.

El término cultura aparece en la era industrial, como algo de lo que se habla, que se conserva y acumula, que se diferencia de la noción previa como una cosa viva, de creación individual y social (Varine-Bohan 1979).

El estado incorporado hace referencia a las disposiciones duraderas del organismo, adquiridas mediante el trabajo personal del “sujeto” sobre sí mismo; “es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo” (Bourdieu 1987, 2). Se recibe a través de una “transmisión hereditaria” altamente encubierta, invisible e inconsciente, que opera como capital en la lógica simbólica de la distinción (Bourdieu 1987, 2). Su acumulación se da durante el tiempo de socialización, se restringe a las capacidades de apropiación del portador y finaliza con él. Dicho tiempo es el “liberado”, tanto de la necesidad económica como de la dedicación a otro tipo de satisfacciones.

El estado institucionalizado, como forma de objetivación que certifica la “competencia cultural”, representa la magia colectiva que instituye el capital cultural, “el poder de hacer ver y de hacer creer, o, en una palabra, hacer reconocer” (Bourdieu 1987, 4). En esta categoría entra el museo en su forma institucional, que no necesariamente otorga títulos para establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico; pero, el tipo de aproximación al capital objetivado que allí se conserva como patrimonio da cuenta de las diferencias en su estado incorporado. Con la salvedad de los límites y alcances de dicha conservación, pues

Nuestra herencia, nuestro verdadero patrimonio como especie, está constituido por la acumulación de la experiencia cultural humana en toda su profundidad y diversidad y es una herencia irrenunciable, de la que, por otra parte, estamos viviendo. Sin embargo, esta herencia, por su propia naturaleza, no se puede conservar, ni se puede conservar de ella un conocimiento razonablemente completo, ni siquiera se pueden establecer criterios preferenciales en este sentido que no atenten contra su complejidad. (Prats 2005, 23)

En consecuencia, el museo como institución opera en el registro imaginario de la ciudad, mediante una alfabetización que apunta a lograr un ciudadano cívico, a partir de sus fines de transmisión. Asimismo, lo museal es una práctica que trasciende el espacio institucional, que media para alcanzar un vínculo en el registro simbólico con lo Otro, desde

la relación con un otro sincrónico, diacrónico o pancrónico, lo que tiende a la formación de un ciudadano sabio. Como subproducto de formación, se encontraría a su vez la dimensión cívica de dicho sujeto. De manera que el museo es un espacio y una práctica en la que es posible establecer una relación transferencial, entendida como el vínculo distintivo de la formación (Bustamante 2019), con respecto a la ciudadanía entendida como saber y al patrimonio como conocimiento.

La aparición de un departamento de educación en los museos, “que ha sido un subproducto del crecimiento de su función de transmisión cultural y de la ampliación del público” (Dujovne 1995, 55-56), también implica la formación de educadores de museos, quienes proceden de diferentes áreas del conocimiento y se han visto en la “necesidad” de cualificarse en arte, pedagogía e investigación. Por esta vía y por su adscripción institucional, adquieren el estatus de trabajadores de la cultura en el sector público o privado, que se presentan como figuras de autoridad o legitimización cultural. Así como sus homólogos de la institución educativa escolarizada, su subjetividad está trasegada por la vocación, la pasión, el posicionamiento ético, la implicación, la experimentación, entre otros aspectos inherentes a la relación que se establece en la formación del otro. Ese “otro” conforma la “audiencia cautiva” de la escuela para todos, que para el museo implica el reto de mantener al “público cautivado”. En el lazo social que se entabla en el contexto de formación, esa diferencia es relativa, pues la acción de cautivar es obra de la transferencia del deseo de trabajar con el saber, que es inherente a la ciudadanía sabia.

Si consideramos que no existe la ciudadanía solitaria, sino que “sólo soy ciudadano con otros” (Naranjo, Hurtado y Peralta 2003, 116), se establece una relación dialógica e intersubjetiva bajo el principio de con-ciudadanía: la responsabilidad de prever que lo que pase con los demás me implica definitivamente. Así, el momento culmen de la formación es cuando el vínculo entre el maestro y el discípulo se convierte en una relación entre conciudadanos, en el marco de una experiencia de emancipación (Hoyos 2007). En este vínculo lo museal se puede dar entre el mediador y el público. La noción de patrimonio como recurso para vivir es fundamental en cuanto a la participación ciudadana, “una herramienta viva de creación de redes de cohesión social, identidad y memoria, un método de comunicación que puede ayudar a mejorar

la calidad de vida de las personas” (Rivero 2019, 142). Los ciudadanos son sujetos activos en la conformación del espacio que habitan, en un sentido tangible e intangible “apropiándose del uso de los espacios públicos tanto como de sus símbolos e iconos, o bien creando y conformando nuevas imágenes e imaginarios de la ciudad” (143). Además de las nociones de ciudad educadora o educativa, hoy se habla de la “ciudad creativa”, una concepción de lo urbano que trasciende su materialidad y comprende “formas de vida, espacialidades y redes semiótico materiales en constante actualización” (Cassián 2012, 170); se trata de una “culturización de la sociedad” en la que los museos hacen parte de una red de lugares y eventos orientados a “educar entreteniendo” (177).

MUSEO COMO MECANISMO DE TRANSMISIÓN Y TRANSFERENCIA CULTURAL

Si bien todo lo formativo pertenece a la cultura, no toda expresión cultural es formativa. Sobre este punto parece versar la confusión de las iniciativas para formar ciudadanos de manera espontánea, por el solo hecho de habitar la ciudad considerándola un medio educativo *per se*. La ciudad educativa, en tanto utopía pedagógica, evidencia su capacidad movilizadora en las acciones que pretenden concretarla (Sureda 1996). Entre ellas se encuentran los programas de interpretación, los cuales constituyen una práctica educativa en ámbitos no destinados para ello, dirigida a la población en general y con audiencia voluntaria. Se trata de un esfuerzo sistemático “para conseguir que las personas aprendan lo máximo posible en su visita a lugares determinados” (Sureda 1996, 61), como los museos, que “son uno de los espacios ciudadanos más destacables”; además, “constituyen el medio educativo más importante para el estudio práctico del medio urbano” (Carter 1981, citado por Sureda 1996, 61).

De manera que el patrimonio como una cuestión de identidad y ciudadanía también es un recurso político, que ayuda a legitimar o deslegitimar reclamaciones de capital cultural y material, “el patrimonio es una acción cultural, en la cual el significado del pasado para el presente es continuamente recreado y reinterpretado para orientar las necesidades y problemas políticos y sociales del presente” (Smith 2017, 16). Su puesta en valor o activación son sinónimos de actuación patrimonial con diferencias en los procesos de negociación en el plano

político, lo que tiene que ver con discursos sujetos a una gramática que implica la selección, ordenación e interpretación de las manifestaciones culturales. Precisamente dicha interpretación significa la restricción de la polisemia de cada elemento mediante diversos recursos, ya sean textuales, de iluminación o ubicación (Prats 2005).

La formación de ciudadanía desde los museos es el resultado de la intersección entre la función educativa de dichos espacios y sus propósitos de memorialización. En este sentido, “el museo es una institución que construye y comunica narrativas de disciplinamiento ciudadano conforme al concepto de ciudadanía de cada momento”; es decir, es un dispositivo de construcción de ciudadanía (Escudero 2018, 85). Se trata del “deber de la memoria” (Debray 2007, 8) entendido como formación de ciudadanía,

Sin el concepto de *ciudadanía* y la práctica de ciudadanía en todos los niveles es inútil tratar con el patrimonio, las cuestiones de la identidad y sus operaciones de transmisión. La ciudadanía no se organiza solamente sobre la base de los principios políticos, sino también a partir de una cultura formada en las interacciones cotidianas con el patrimonio. (Alderoqui 2004, 118).

La experiencia de contemporaneidad y de unir lazos con el pasado sucede en la interacción con el patrimonio, en el acto de transmitir esa herencia que nos invita a hacer parte de una comunidad, a ser ciudadanos (Alderoqui 2004). Entonces, cabe reflexionar sobre el consumo de la experimentación de una versión realista o plausible del pasado que puede detonar impulsos nostálgicos (Bagnall 2003); y la consideración de la memoria como conjunto de discursos cambiantes de la comunidad sobre sí misma, “un recurso permanente al pasado para interpretar el presente y construir el futuro, de acuerdo con ideas, valores e intereses, compartidos en mayor o menor grado” (Prats 2005, 26). De manera que “los procesos de patrimonialización se convierten en un lenguaje en el que se expresan los problemas implícitos en la reproducción social, incluso las tensiones políticas” (27).

La patrimonialización como producción de cultura dominante incentiva una idea de museo para el “atesoramiento” de las manifestaciones de un sector privilegiado de la sociedad, difiere de la noción de espacios y prácticas que procuran ponernos en contacto con el amplio espectro

de los conocimientos de la humanidad. Por lo tanto, está en cuestión el estatuto del museo como institución educativa que acoge las diferentes expresiones culturales; mientras que su perfil de institución cultural es menos controvertible, al operar a manera de filtro para la selección, conservación y comunicación de los bienes que ingresan a los listados de patrimonio de la humanidad.

De la atención al público –entendida como la prestación de un servicio para satisfacer necesidades de información–, la estructura institucional pasa a contemplar la educación como una de sus principales funciones. En los últimos años, las actividades que se orientan a cumplir dicho propósito son denominadas “mediación”, e intentan brindar una perspectiva diferente a lo que antes se conocía como “guía”. A través de la mediación, en cuanto acción educativa, se tiende un puente entre el museo, la cultura y la ciudadanía; sin importar de qué grado o tipo de mediación se trate nos estaremos refiriendo en alguna medida al lenguaje. Sin embargo, los saberes especializados implicados en la conservación y curaduría cuestionan hasta qué punto la mediación es necesaria. Es la posición según la cual el museo no requiere una acción educativa intencionada, pues quienes trabajan en la apuesta expositiva confían en la espontaneidad, el aprender de la gente, la construcción colectiva del patrimonio e incluso de la ciudadanía. Además, un llamado a la autoeducación o autoaprendizaje solo están en disposición de atenderlo aquellos que ya son responsables de su relación con el saber.

Para el caso de los museos históricos, si bien “la *vivencia* estética de la observación de objetos museográficos es distinta de la lectura y/o escritura de libros” (Morales 2010, 33), las atribuciones de significado no pueden ser tan “arbitrarias”, como puede darse en los museos de arte, por ejemplo. En el museo histórico moderno se han unido estos modos de observación empírica en la producción simultánea de significado y percepción (Morales 2010). Y, si entendemos por “lo museal” aquello “que está relacionado con diferentes campos de la memoria en cualquier lugar” (32), una de las formas de mediación es la memoria. El ciudadano la usa en su relación con la ciudad, “porque la memoria guarda símbolos, que –como todos los símbolos– son faltantes y por ello, son deseos; almacena lo ausente” (Orduz, Pérgolis y Moreno 2002, 158). En el caso de la mediación del lenguaje museográfico o “interferencia museográfica”,

se “transforma el tránsito del observador de una *casi vivencia* a una *revivencia* virtual de la memoria” (Morales 2010, 33).

Todo ello conduce a los objetos como aspecto ineludible de la mediación en el ámbito museal. Estos se disponen en espacios de acuerdo con determinadas narraciones que resultan “museables”, ya sea desde el punto de vista disciplinar o institucional. Como objetos sensibles pueden adquirir un estatuto diferente, de acuerdo con el sujeto de conocimiento y el enfoque que use para acercarse a ellos. De acuerdo con la idea de “ocio cultural”, el museo es un mediador para la integración social de los sectores de la población que “lo demandan” (Sánchez 2017). Una variante de ese tipo de aproximaciones es el “entretenimiento racional” (Camacho 2010), mezcla de deleite e instrucción a la cual apuntan muchos de los museos o centros de ciencia; la museografía de la evocación, por su parte, orienta la escenificación lúdica hacia la comprensión; mientras que, los museos antropológicos confluyen en el paradigma interpretativo. Como herramienta social, estos museos mantienen entre sus objetivos la “transmisión de un conocimiento que se juzga como necesario para propios y extraños a la cultura local” (Camacho 2010, 14), para turistas o “ciudadanos del mundo” e integrantes de la población o “ciudadanos locales”. Esto implica los diferentes niveles de compromiso que genera el patrimonio, que son detonados por epifanías cognitivas y emocionales (Smith y Campbell 2015).

Las anteriores formas de relación con los objetos estarían en función de la perspectiva de ciudadanía de las instituciones o prácticas museales. Quienes las encarnan se dirigen al *spectator* como “aquel sujeto que tiene hábito de observar, de mirar, quien ha contemplado algo y es un apreciador crítico” (Sánchez 2017). Como posibilidad de profundizar en ello y pretender “formar la mirada”, involucra un alistamiento para entrar en contacto de maneras diferentes con los objetos sensibles, hasta incluso concebirlos desde algún nivel de abstracción. Así, en el museo coexisten “la mirada racional del *espacio museográfico* con la mirada contemplativa del *espacio vivido* o existencial” (Morales 2010, 31); estas aproximaciones no son excluyentes y pueden aparecer en diferentes momentos de la trayectoria de formación ciudadana.

La “ciudad” en un sentido amplio de territorio adscrito a un proyecto de nación, es un espacio configurado por y para la ciudadanía como acción y para el ciudadano por ser el sujeto que actúa en ella

y la habita. Estos conceptos tienen una dinámica histórica y cultural, puesto que son definidos en consecuencia con determinados valores, marcos normativos y expectativas externas e intrínsecas. Por lo tanto, la formación de ciudadanía implícita o explícita en la acción educativa de los museos estará orientada de acuerdo con un perfil de ciudadano construido a partir de un diagnóstico previo y de una valoración posterior del impacto de sus actividades, programas y proyectos en las acciones y actitudes de quienes participan en ellos. Entre los instrumentos usuales para obtener este tipo de información se encuentran aquellos que constituyen los estudios de públicos –entrevistas, encuestas, observaciones etnográficas–, realizados como parte de la gestión de los museos.

En este orden de ideas, la apuesta de las instituciones es abarcar diferentes “perfiles” de visitantes, consumidores, prosumidores, usuarios o, desde el contexto de la ciudad, de habitantes y transeúntes. La visión más recurrente es la formación de públicos, una categoría que puede abarcar un amplio espectro de expectativas y alcances. El museo como medio o instrumento es un banco de objetos al servicio de la sociedad, disponible para que cualquiera pueda servirse de ellos y no solo para verlos (Varine-Bohan 1979). A propósito de la variedad de intenciones, premeditadas o no, con las que se accede a este tipo de espacios o prácticas, Varine-Bohan sostiene que:

Todas las categorías de usuarios deben poder utilizar el banco de objetos, ya se trate de un científico que va a elaborar una tesis, de un colegial que intenta alcanzar conocimientos sencillos a través de esos objetos, del gran público, del simple aficionado que busca impresiones nuevas, e incluso del esteta, que únicamente pretende gozar de la belleza que tiene ante sí. (1979, 19)

Estas diferentes perspectivas implican aproximaciones al conocimiento y pueden transitar de una a otra. Sin que esto implique una relación jerárquica, la concepción de ciudadanía abarca las nociones de espectador, público, usuario y las demás categorías antes mencionadas, en la medida en que la vocación del museo y de las prácticas patrimoniales en general por la enseñanza implica mostrar a partir de objetos sensibles los posibles caminos para su inteligibilidad.

En un primer nivel, de mostrar o presentar, la orientación didáctica de la institución museal puede caer en el sesgo del colecciónismo para

enseñar al público, sin ofrecer la posibilidad de analizar y valorar en conjunto (Varine-Bohan 1979). Lo anterior es una necesidad, puesto que el objeto es sacado de su contexto originario, “una acción contraria a la animación cultural, entendida esta como concienciación” (17); el lenguaje de los objetos desde lo concreto permite sacar elementos culturales de la visita al museo y brinda la posibilidad de aprehender el concepto tras el objeto. El objeto museográfico opera como dispositivo o soporte de transmisión comunicativa (Morales 2010). Desde el modelo del *museo-texto-ritual*, el objeto museográfico se convierte en “una imagen alusiva de la palabra escrita y lo ha transformado en fetiche de un modo de practicar la comunicación cívica” (31). La descontextualización de los objetos culturales en los museos les otorga una autonomía inexistente, los convierte en re-presentaciones, en teatro o simulacro, pues “toda operación científica o pedagógica sobre el patrimonio es un metalenguaje, no hace hablar a las cosas sino que habla de y sobre ellas” (García 1999, 33).

Dentro de la tipología de museos antropológicos, los de historia son los que con mayor frecuencia son elegidos por los investigadores para estudiar la relación con la ciudadanía. En ellos se identifican dos tipos de referencialidad, como género de representación y como fuente de información sobre los modos de escenificación científica (Morales 2010). Estos espacios y prácticas museales son intermediarios en la transmisión popular de la historia, de modo que *los públicos*, con las acepciones del término antes mencionadas, “se comportan como ciudadanías letradas”. Pero, no solo desde el conocimiento erudito, también desde el rito, las sociabilidades ciudadanas y la opinión pública, incluidos el entretenimiento, el ocio y el tiempo libre (Morales 2010).

Tenemos entonces la producción de una sensación de historia, de una relación de pertenencia que plantea proximidad a la Cultura en tanto que identificación imaginaria. Es el nivel de la representación del “sí mismo”, del “nosotros” y del “otro” en el museo, el cual “nunca podrá satisfacer los deseos de representación de todas las facciones de la sociedad a la vez, y debe someterse a constantes procesos de negociación y limitación de los alcances de sus enunciados” (Camacho 2010, 11). La práctica museal asume elecciones que implican renuncias, lo que hace imposible condensar todos los puntos de vista (Camacho 2010). Incluso, surgen activaciones patrimoniales con motivaciones turísticas y comerciales, con referentes y significados que no responden a los

diversos *nosotros del nosotros*, que pueden representar las distintas versiones ideológicas de la identidad, sino al *nosotros de los otros*, la imagen externa y estereotipada de la identidad que se muestra desde los centros de turismo (Prats 1998).

De esta manera el museo, institución de lo común, funciona como dispositivo de educación ciudadana y medio de construcción de subjetividad. Sus departamentos y áreas de educación propendan por el acceso a los contenidos, con el objetivo de culturizar, alfabetizar y comunicar los valores “intrínsecos” de la cultura y el patrimonio (Rodrigo y Collados 2017). En este punto, seguimos en el plano de la transmisión y de la ciudadanía como identidad y de la identidad como derecho, en ejercicio del cual se accede a la cultura y, por tanto, a los museos. Por ello, el afán de expandir el museo como proyecto de ciudad y de territorio, en general: la musealización de la ciudad, la museografía urbana y la declaración de ciudades-museo, por ende, la promulgación del derecho a la ciudad educadora.

Para Rosas (2009), los museos hacen parte de la oferta “situada” del consumo cultural. Es decir, los públicos deben recorrer una distancia geográfica y simbólica para acceder a ellos, de ahí la existencia de los *no públicos*, aquellos que no asisten, ni lo intentan, “no son, ni se sienten invitados” (Rosas 2009, 6); esto debe entenderse como un problema social o educativo y no una cuestión de culpa individual (Dujovne 1995). De esta manera, entre los visitantes a los museos hay quienes “cuentan con menor capital cultural que los interlocutores ‘ideales’ prefigurados en la museografía” (6). En términos de derechos culturales y democratización de la cultura, “existe una relación compleja, contradictoria, entre ser ciudadano y consumidor cultural” (14).

Esta visión del derecho al patrimonio y a la cultura tiende a restringirse en el discurso del acceso, de las políticas culturales de acercar al ciudadano a lo cultural, o viceversa, de crear una versión de la cultura atractiva para el ciudadano, la divulgación cultural que se da bajo el eslogan de la “democratización de la cultura”. Así, existen posiciones que hacen referencia a la interpretación del patrimonio y a la apropiación social de los valores patrimoniales, según las cuales el museo es un difusor de valores democráticos cuya mediación es la traducción cultural. En su estructura institucional, el museo es proclive a convertirse en una empresa cultural en la articulación del patrimonio con el turismo, que requiere una gestión

de la demanda y oferta cultural. Esto tiende a la saturación de la oferta museística y a la consecuente proliferación de tipologías variopintas de museos según su tamaño, temáticas, carácter nacional o regional, financiación pública o privada, origen comunitario, escolar, entre otras.

CONCLUSIONES

Los aspectos que expuse son algunos de los posibles puntos de referencia para reflexionar sobre el lugar de lo educativo en los procesos asociados al patrimonio; las diferentes aristas del vínculo entre estas nociones ponen de manifiesto su carácter identitario, político e ideológico, de allí las acepciones divergentes que pueden ser validadas en este ámbito. Al ser una categoría impugnada por su genealogía y usos unidireccionales, hice explícita la interrelación de dimensiones cognitivas y afectivas a las que se dirige la activación del patrimonio, donde existen regímenes discursivos en el orden de la representación y frente a los cuales hay cuestionamientos sobre la dinámica de exclusión e inclusión que les es inherente.

El aporte principal lo realicé con respecto al despliegue de lo patrimonial en la ciudad y sus contribuciones a la formación de identidad ciudadana. En este recorrido examiné una perspectiva basada en la necesidad de mantener la memoria cultural, aquella a la que aportamos en calidad de sujetos, pero que supera nuestra capacidad para albergar los conocimientos que producimos, conservamos y transmitimos como colectivo. La mediación del museo como institución y práctica que administra lo patrimonial resulta clave para analizar la formación de ciudadanía, que se da de manera explícita o no, con respecto a su carácter de herencia cultural. Esta acción educativa se puede desplegar en diferentes espacios y momentos, en un espectro que abarca desde la escolarización de la vida hasta la desescolarización de la educación en la configuración de la ciudad.

En lo referente a la concepción más amplia del patrimonio como conocimiento transmisible mediante prácticas culturales, resalté una idea de ciudadanía que trasciende las acciones cívicas y se ubica en el campo del saber. Dicha manifestación del *ser ciudadano* también comprende la formación de subjetividades y, por lo tanto, la dimensión emocional. De esta manera, las condiciones de posibilidad para su formación en los espacios y prácticas museales son intrínsecas al lazo social que allí

se establece. Esta consideración permite un acercamiento alternativo a las maneras de aproximar a los ciudadanos a la Cultura y, simultáneamente, de formar en ciudadanía en diferentes momentos y escenarios. Asimismo, con estas reflexiones sugiero cuestionar la encrucijada entre democracia-consumo/educación-entretenimiento en la relación entre los derechos culturales y los procesos identitarios.

La aceleración de los procesos de patrimonialización contemporáneos da cuenta de las tensiones entre memoria y olvido implicadas en las acciones de descontextualización y recontextualización de los bienes culturales de diferente índole. En este sentido, es necesario tener en cuenta su “puesta en valor” que se promulga desde las políticas culturales orientadas a su conservación, divulgación y apropiación. La valoración como construcción de sentido no es transmisible, así se establezcan criterios o referentes para ello. Es un aspecto imposible de la educación, pero al mismo tiempo es la contingencia que la constituye como práctica cultural en consideración del carácter inacabado de lo humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alderoqui, Silvia. 2002. “La ciudad como contenido escolar”. En *Interdisciplinariidad y currículo: construcción de proyectos escuela-universidad. Memorias del v Seminario Internacional*, Programa RED. 145-154. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Alderoqui, Silvia. 2004. “Pasajes a la ciudad: el derecho a la herencia”. En *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos: un concepto de la educación en acción*, compilado por Graciela Frigerio y Gabriela Diker, 117-126. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Bagnall, Gaynor. 2003. “Performance and Performativity at Heritage Sites”. *Museum and Society* 1, 2: 87-103. doi: <https://doi.org/10.29311/mas.v1i2.17>

Besterman, Tristram, 2006. “Museum Ethics”. En *A Companion to Museum Studies*, editado por Sharon Macdonald, 431-441. Cornwall: Blackwell Publishing Ltd.

Bourdieu, Pierre. 1987. “Los tres estados del capital cultural”. *Sociológica* 2, 5: 11-17. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043/1015>

Bustamante, Guillermo. 2019. *La formación como efecto*. Bogotá: Aula de Humanidades SAS.

Camacho, Rosa. 2010. "El museo ante la comunidad. Nuevas rutas en lo museal: ejemplos y referentes". *Intervención* 1, 2: 8-15. DOI: <https://doi.org/10.30763/Intervencion.2010.2.18>

Cassián, Nizaiá. 2012. "De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea". *Athenea Digital* 12, 1: 169-190.

Castillo, José. 2003. "La formación de ciudadanos: la escuela, un escenario posible". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1, 2: 1-18.

Colom, Antoni. 1996. "La pedagogía urbana, marco conceptual de la sociedad educadora". *Aportes* 45: 37-52.

Chagas, Mário. 2013. "Educação, museu e patrimônio: tensão, devoração e adjetivação". En *Educação patrimonial – educação, memórias e identidades. Caderno Temático* 3, organizado por Átila Bezerra, 27-31. João Pessoa: Iphan.

Debray, Régis. 2007. "Transmitir más, comunicar menos". *A Parte Rei* 50: 1-13.

Dujovne, Marta. 1995. *Entre musas y musarañas. Una visita al museo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Escudero, Sandra. 2018. "Museo, constructor de ciudadanía". En *Definir los museos del siglo XXI: experiencias plurales*, editado por Bruno Brulon, Karen Brown y Olga Nazor, 75-80. París: ICOM / Icofom.

Faure, Edgar. 1996. "Una ciudad educativa. A manera de presagio". *Aportes* 45: 7-18.

García, Néstor. 1999. "Los usos sociales del patrimonio cultural". En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, compilado por Encarnación Aguilar, 16-33. Andalucía: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Hernández, Francesc y Joan Santacana. 2009. "Las museografías emergentes en el espacio europeo occidental". *Heritage & Museography* 1: 8-20.

Hoyos, Guillermo. 2007. "Comunicación, educación y ciudadanía". Conferencia inaugural de la Maestría en Educación, Universidad del Valle, 21 de agosto, Cali. https://www.javeriana.edu.co/blogs/guillermo_hoyos/files/014-Comunicacion-Educacion-y-Ciudadania-GHoyos.pdf

Kant, Immanuel. 1994. "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?". *Revista Colombiana de Psicología* 3: 7-10.

Maceira, Luz. 2008. "Los museos en la educación de personas jóvenes y adultas". *Revista Interamericana de Educación de Adultos* 30, 1: 47-76.

Morales, Luis. 2010. "La escritura-objeto en los museos de historia". *Intervención* 1, 1: 30-38. DOI: <https://doi.org/10.30763/Intervencion.1>

Revi_Art8

Naranjo, Gloria, Deicy Hurtado y Jaime Peralta. 2003. *Tras las huellas ciudadanas*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Noguera-Ramírez, Carlos y Gustavo Parra. 2015. “Pedagogización de la sociedad y crisis de la educación. Elementos para una crítica de la(s) crítica(s)”. *Pedagogía y Saberes* 43: 69-78. doi: <https://doi.org/10.17227/01212494.43pys69.78>

Orduz, Luis, Juan Pérgolis y Danilo Moreno. 2002. “Relatos de ciudades posibles. Escuela y ciudad educadora”. En *Interdisciplinariedad y currículo: construcción de proyectos escuela-universidad. Memorias del v Seminario Internacional*, 155-161. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Programa RED.

Páramo, Pablo. 2009. Pedagogía urbana: elementos para su delimitación como campo de conocimiento. *Revista Colombiana de Educación* 57: 14-27. doi: <https://doi.org/10.17227/01203916.7586>

Prats, Llorenç. 1998. El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad* 27, 63-76.

Prats, Llorenç. 2005. “Concepto y gestión del patrimonio local”. *Cuadernos de Antropología Social* 21, 17-35.

Prats, Llorenç. 2012. “El patrimonio en tiempos de crisis”. *Revista Andaluza de Antropología* 2: 68-85.

Red de Información y Discusión sobre Arqueología y Patrimonio-RIDAP. 2020. Curso-taller “Miradas críticas y transdisciplinarias en torno al patrimonio cultural”, realizado entre agosto y octubre de 2020, Universidad Autónoma Ciudad de México (vía Zoom).

Rivero, Luis. 2019. “De la Historia a los relatos. El patrimonio cultural como herramienta de comunicación abierta, participación ciudadana y desarrollo urbano”. *PH* 27, 97: 142-144.

Rodrigo, Javier y Antonio Collados. 2017. “Mediación, interpretación, transculturalidad. El museo como zona de contacto”. *museos.es* 11-12: 25-38.

Rodríguez, José. 2002. “Formación ciudadana y urbana. Un estado del arte”. En *Programa, Interdisciplinariedad y currículo: construcción de proyectos escuela-universidad. Memorias del v Seminario Internacional*, editado por Carlos Miñana, 121-140. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Programa RED.

Rosas, Ana. 2009. “Consumos culturales y ciudadanía en tiempos de globalización”. *Revista Lajas*. <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/file/art%20Ana%20Rosas%20Lajas%20pdf.pdf>

Salcedo, Marco. 2008. "Una reflexión crítica sobre ciudad educadora". *Revista Científica Guillermo de Ockham* 6, 2: 91-107.

Sánchez, María. 2017. "El Museo como escuela de espectadores. La ciudadanía en los Museos de Arte". En *Glocal [codificar, mediar, transformar, vivir]: III Congreso Internacional de Investigación en Artes Visuales*. Valencia: Asociación Nacional de Investigación en Artes Visuales ANIAV. DOI: <http://dx.doi.org/10.4995/ANIAV.2017.5825>

Sarmiento, Víctor. 1996. "Piedecuesta: ciudad educadora". *Aportes* 45: 89-98.

Smith, Laurajane. 2011. "El espejo patrimonial: ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?". *Antípoda* 12: 39-63. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda12.2011.04>

Smith, Laurajane. 2017. "Heritage, Identity and Power". En *Citizens, Civil Society and Heritage-Making in Asia*, editado por Hsin-Huang Michael Hsiao, Yew-Foong Hui y Philippe Peycam. 15-39. Singapur: ISEAS-Yusof Ishak Institute.

Smith, Laurajane y Gary Campbell. 2015. "The Elephant in the Room: Heritage, Affect and Emotion". En *A Companion to Heritage Studies*, editado por William Logan, Máiréad Craith y Ullrich Kockel, 443-460. New York: Wiley-Blackwell.

Sureda, Jaume. 1996. "Programas, medios y recursos didácticos del entorno urbano". *Aportes* 45: 53-62.

Torres, Alfonso. 1996. "Escenarios populares de la formación ciudadana. El caso bogotano". *Aportes* 45: 76-86.

Varine-Bohan, Hugues de. 1979. *Los museos en el mundo*. Barcelona: Salvat Editores.

REALIZACIÓN ACADÉMICA, DIVERSIDAD Y DESIGUALDAD: UNA APROXIMACIÓN A LA ANTROPOLOGÍA ACADÉMICA COLOMBIANA

RODOLFO MASÍAS*

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

CARLOS ARISTIZÁBAL**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia



*carlos.aristizabal@udea.edu.co **ORCID:** 0000-0003-2512-6358

rmasias@uniandes.edu.co **ORCID: 0000-0001-5821-4878

Artículo de investigación recibido: 4 de noviembre de 2020. Aprobado: 2 de noviembre de 2021.

Cómo citar este artículo:

Masías, Rodolfo y Carlos Aristizábal. 2021. “Realización académica, diversidad y desigualdad: una aproximación a la antropología académica colombiana”. *Maguaré* 36, 1: 127-160.

DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100871>

RESUMEN

A partir del análisis de la hoja de vida disponible en el cvLAC, este trabajo se aproxima al estado de la antropología académica colombiana desde ‘la realización académica’.

Postulamos esta perspectiva como un marco de observación e interpretación con capacidad de dar cuenta de la forma en que un académico o académica despliega su potencial y a la vez como categoría que supera los sesgos e imposturas de la ‘perspectiva productivista’, que ha impulsado un modelo exclusivo de investigación y valoración de la vida académica, acotando las posibilidades de realización a una única forma de expresión y medición material, conectada con una determinada racionalización y maximización del trabajo académico. Nuestro estudio subraya los procesos de homogeneización de la realización académica que generan desigualdad social y hace visibles la coexistencia de proyectos académicos disímiles y la diversificación de la antropología académica.

Palabras clave: realización académica, estado de la antropología, desigualdad académica, diversidad académica y científica, estudios sociales de la ciencia, producción académica.

ACADEMIC ACHIEVEMENT, DIVERSITY, AND INEQUALITY: AN APPROACH TO COLOMBIAN ACADEMIC ANTHROPOLOGY

ABSTRACT

Drawing from the academic resumes available in the Colombian cvLAC database, this article approaches the state of Colombian academic Anthropology from the perspective of “academic achievement”. We postulate this perspective as a framework of observation and interpretation capable of accounting for the ways that an academic unfolds his or her potential. At the same time, we propose it as a category that overcomes the biases and impostures of the productivity approach. The productivity approach has promoted an exclusive model of research and assessment of academic life that restricts academic realization to a single form of expression and material measurement, connected with a determined rationalization and maximization of academic work. Our study highlights the processes of homogenization of academic achievement that generate social inequality; in addition, we highlight the coexistence of dissimilar academic projects and the diversification of academic Anthropology.

Keywords: academic achievement, academic inequality, academic production, academic and scientific diversity, state of anthropology, social studies of science.

REALIZAÇÃO ACADÊMICA, DIVERSIDADE E DESIGUALDADE: UMA ABORDAGEM À ANTROPOLOGIA ACADÊMICA COLOMBIANA

RESUMO

Com base na análise do currículo disponível no cvLAC, este artigo aborda o estado da antropologia acadêmica colombiana a partir da “realização acadêmica”. Postulamos esta perspectiva como um quadro de observação e interpretação com capacidade de apresentar o modo como um académico ou acadêmica desdobra seu potencial e ao mesmo tempo como uma categoria que supera os preconceitos e imposturas da *perspectiva produtivista*, que tem promovido um modelo exclusivo de investigação e avaliação da vida acadêmica, limitando as possibilidades de realização a uma única forma de expressão e mensuração material, ligado a uma determinada racionalização e maximização do trabalho acadêmico. Nossa estudo destaca os processos de homogeneização da realização acadêmica que geram desigualdade social; além disso, torna visível a coexistência de projetos acadêmicos díspares e a diversificação da antropologia acadêmica.

Palavras-chave: desigualdade acadêmica, diversidade acadêmica e científica, estado da antropologia, estudos sociais da ciência, produção acadêmica, realização acadêmica.

INTRODUCCIÓN¹

En las instituciones de formación superior, la perspectiva productivista de la academia y lo académico difícilmente permite saber algo sobre la diferenciación social y la desigualdad. Tampoco posibilita conocer más sobre la realización académica misma, en tanto que reduce el ámbito de observación y valoración solamente a unas prácticas de consumación material (por ejemplo, artículos o libros publicados), dejando de lado los múltiples procesos del despliegue académico que se expresan y concretan de otros modos. Dicha perspectiva productivista impone una imagen persuasiva de la academia, como un mundo orientado y volcado a la elaboración de este tipo de “productos”, lo cual evidencia una primacía de la *expresión material* de la realización académica. Esta visión o perspectiva queda claramente plasmada en las copiosas mediciones del rendimiento académico o en los abundantes índices de medición, que sirven para exhortar a las y los académicos a elevar su “nivel de producción y productividad”.

Autores de diferentes disciplinas como Guzmán (2010, 2012), Trein y Rodrigues (2011), Halfman y Radder (2017), Restrepo (2016), López y Román (2017) coinciden en que, durante los últimos cuarenta años, se ha implantado esta perspectiva y sus prácticas típicas en las universidades. Es el resultado de la puesta en marcha de un modelo de administración gerencial, que primero fue desarrollado en el sector privado y después se transfirió a la universidad. Este modelo entiende la universidad como una empresa, de manera que es posible predeterminar los resultados de la actividad académica como objetivos productivos (Halfman y Radder 2017, 264). Se instaló así una nueva cultura de la evaluación y auditoría con el fin de promover el emprendimiento y la competitividad entre las y los académicos (Gómez 2017, 16).

Autores como Santos (2015) consideran que la perspectiva productivista sentó al *paper* como el formato estándar para comunicar los resultados académicos o científicos. Esto, por una parte, afectó las posibilidades de diversidad y heterogeneidad de las ciencias

¹ Este proyecto forma parte del programa de investigación denominado “El investigador social en Colombia: producción, productividad, reconocimiento y celebridad” que viene funcionando desde 2010 con el respaldo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.

sociales para concretar y materializar por escrito los resultados de una investigación; y, por otra, institucionalizó una forma de administrar el discurso sobre la verdad. La búsqueda de la claridad y la eliminación de las digresiones, el uso de un lenguaje conciso y directo hicieron del *paper* el formato ideal y más eficiente para homogenizar y acelerar la actividad productiva académica de este ámbito de conocimiento (Guzmán 2010). Otros autores, como Gómez (2017), anotan que la llamada institucionalización de la ciencia, específicamente en el contexto colombiano, inició un paulatino proceso en el que las comunidades transfirieron su autonomía cognitiva y cedieron a Colciencias su poder para validar el conocimiento científico y académico. De modo tal, que ahora este organismo evalúa, reconoce y jerarquiza los diferentes integrantes del sistema de ciencia y tecnología que regenta. Esta institución ha participado en la transformación cultural de la ciencia y la educación superior colombiana en los últimos cuarenta años.

Específicamente, alrededor de los artículos, y de su sistema de evaluación y circulación, la universidad contemporánea ha posicionado un *ethos* productivo que, cada vez más, permea la vida académica de quienes se desempeñan en el ámbito universitario de las ciencias sociales. Hay conciencia de este y sus influencias en la creación de conocimiento; no obstante, se mantiene la inclinación a la elaboración y propalación de “productos” materiales que se consideran adecuados, como si ello fuera una realización académica absoluta.

Las consecuencias de secundar la perspectiva productivista para la comprensión de la realización académica son varias, entre las que resaltamos tres. La primera es llevar a pensar que la realización académica se reduce a una sola forma de materialización, de manera que se pasa por alto el abordaje de otros tipos de expresión o concreción académica que representan también y mejor el potencial intelectual de cada académica o académico. De ello se desprende la segunda consecuencia –relacionada con este encumbramiento de una única forma de concretar, representar y actuar en la academia–, la cual se propaga bajo la narrativa de la evaluación y los éxitos globales de la ciencia. La última consecuencia está asociada a esa especie de tabú que se cierne sobre sus propias mediciones, indicadores y datos, como si pudieran tener usos exclusivos y también ciertos significados privativos de exequetas acreditados. Pareciera que indicadores y estadísticas estuvieran predestinados para unos fines

particulares: “Promedio de artículos por año”, por ejemplo, solo serviría para determinar si se trata de un promedio “alto” o “bajo”, para establecer si es necesario intervenir con el fin de incrementarlo, y para tomar solamente este promedio como dato siempre representativo, es decir, que refleja al conjunto de las y los académicos sin matices.

Asumir que la principal forma de desarrollar el proyecto individual de los académicos y académicas en la universidad es, especialmente, elaborar artículos, parece ser la postura asumida por la sociología de la ciencia, que encuentra en este tipo de realización material la manera de llegar a merecer un crédito que puede ser aprovechado para adquirir mayor jerarquía en el campo científico. Sin embargo, la concepción economicista que prevalece en ella no es suficientemente satisfactoria para comprender las diversas caras de la realización académica. Reducir la observación de esta a un único tipo de expresión o concreción material no permite percibir ni reflexionar más sobre las trayectorias individuales y la edificación efectiva de proyectos alternativos en el seno de la academia. Al enfocarse en observar indicadores asociados a un modelo de evaluación científica único, se desconoce la existencia de identidades y orientaciones realizativas entre las y los académicos.

La perspectiva productivista ha sentado el imperativo de la consecución incremental de la realización académica mediante formas específicas de racionalización científica y cognitiva. Su efecto homogeneizador ha compaginado el “producto” realizado con el indicador de la orientación productiva privilegiada para evaluar a los académicos, alienando su observación a un único tipo de resultado. Esto es el resultado de su expansión, como matriz de comportamiento, a toda la actividad académica, que asocia la identidad individual a un supuesto *ethos* científico que es el provechoso. Por ello, al querer saber más sobre una disciplina, como podría ser la antropología, donde confluyen diversos potenciales realizativos, esta perspectiva podría reflejar una imagen parcial y equívoca, además de injusta sobre la diferencia y desigualdad en ese mundo disciplinar.

En esta línea argumental, han surgido reflexiones sobre el impacto de los efectos homogeneizadores de la implantación del productivismo en la vida de los académicos y académicas. Por una parte, Guzmán (2010) ha relacionado este impacto con los procesos de aceleración productiva entre los investigadores de las ciencias sociales (Guzmán 2019),

lo cual los ha llevado a especializar su actividad realizativa con el fin de responder a las exigencias de las instituciones donde trabajan. Por otra parte, desde la psicología, se han evidenciado estragos en la salud de las y los docentes universitarios: precarización laboral (Gill 2014), precarización subjetiva (Hespanhol 2014); y, de la misma manera, se han identificado consecuencias en la vida familiar de los académicos (Gaio 2015). En general, coinciden en que hay una brecha que saldar entre la realización de proyectos individuales y los académicos institucionales (Winstone y Moore 2017; Hoffmann, Marchi, Comoretto y Moura 2018).

Ahora bien, la visión que proponemos como alternativa a la perspectiva productivista gira en torno a una categoría en construcción, *realización académica*, que alude a la acción de desarrollar y concretar todo un potencial individual posible en el transcurso de la vida académica. En este sentido, se fundamenta en la relación de cada académico/a con el entorno en el cual se despliega su realización; y también abarca las diferentes maneras en que estas prácticas académicas de realización definen un proyecto personal. La categoría comprende las formas como los académicos juzgan y llevan a cabo las acciones de consumar investigaciones, comunicarlas y verterlas a su campo y a la sociedad, las acciones de tipo pedagógico y todas las que caen en el fuero del mundo académico (Masías 2014,153).

Esta categoría la hemos aplicado en varios estudios sobre distintas disciplinas de las ciencias sociales. En la ciencia política, su aplicación permitió constatar los diferentes tipos de oportunidades individuales que los y las docentes poseían para acceder, controlar y disfrutar recursos que propiciaran su realización (Masías 2017). Entre los sociólogos y las sociólogas del país, evidenció la coexistencia de identidades que se movían entre la obediencia a un *ethos* disciplinar y la hibridación de valores y significaciones procedentes de otras disciplinas (Masías y Aristizábal 2019). Por otra parte, la categoría *realización académica*, al ser usada en el estudio de las concepciones valorativas sobre las formas de expresión productiva entre investigadores de ciencias sociales de universidades colombianas, permitió descubrir orientaciones identitarias que se reconocían con la realización material propiamente científica, y otras orientaciones involucradas con el valor de vincular la investigación y al investigador con sujetos pertenecientes a campos sociales diferentes al universitario o el científico (Masías y Aristizábal 2020). Estos resultados

han apoyado la hipótesis sobre la coexistencia de diversas orientaciones de horizontes subjetivos en las carreras académicas en las ciencias sociales; y, también, la hipótesis que asocia la realización académica con la desigualdad.

Sobre las tesis e hipótesis de la perspectiva de la realización académica, algunos estudios sobre las ciencias sociales han advertido la coexistencia de diferentes sentidos de lo que es investigar e investigación como formas de realización. Para dar cuenta de ello, han estudiado diversos tipos de productos académicos, fijándose en el papel y valor que tienen los criterios científicos en su elaboración. Estas investigaciones han mostrado que, en la realización de esos productos, se conjugan de modos diversos y estratégicos la teoría y la metodología, con el fin de participar en los procesos globales de producción científica. Por ejemplo, Ramos (2008, 2012, 2014), sociólogo chileno, ha indagado sobre las diferentes formas de proceder en investigación en el campo de las ciencias sociales en Chile. En sus estudios ha puesto en evidencia las múltiples formas en que se estructura lo que denomina “performatividades de las ciencias sociales”. Maneras de obrar en investigación en las que confluyen, eclécticamente, concepciones cognitivas diferentes y prácticas diferentes; dichas confluencias tienen explicación en cada contexto social. Subraya un tipo de convergencia recurrente en investigación que compagina la construcción de positividad con la elaboración de narrativas interpretativas. Los trabajos de Ramos facilitan la comprensión de las dinámicas que se despliegan en las ciencias para ligarse al llamado campo de producción de conocimiento global.

Vélez (2018) también ha estudiado las diferencias y la multiplicidad de realizaciones académicas posibles. Hace un seguimiento a las palabras y sus co-ocurrencias en los títulos de los documentos científicos disponibles en el sistema de información de ciencia y tecnología. En su investigación privilegia aquellos términos que hacen alusión a conceptos, métodos, técnicas y temas, que concentran y centralizan las cuestiones de interés en un campo de conocimiento. Esta es una forma de comprensión de la realización académica que tiene un potencial inimaginable para la evaluación e inventario de los bienes producidos en la sociedad del conocimiento, pero nos dice poco sobre los sujetos involucrados.

En el contexto académico de la antropología colombiana, también existe investigación sobre la realización y la diversidad en cuanto

a prácticas de investigación. Trabajos sobre el estado de la disciplina, como los realizados por Arocha, de Friedemann y Herrera (1984), Pérez (2010), Rojas (2011), Tocancipá (2016) y Restrepo (2014), presentan evidencia recurrente de diferentes “estilos de trabajo individual” entre las y los antropólogos colombianos. Para Jimeno y Arias (2011), las tradiciones de pensamiento que dominan la formación antropológica influyen en las plurales formas de proceder de sus investigadores e investigadoras a la hora de abordar una realidad específica, lo cual coincide con lo dicho por Vessuri (1996) respecto al mismo fenómeno, pero a escala regional. En estas investigaciones, no obstante, el centro de atención son los métodos y teorías disciplinares, no la realización académica. Aunque no hay duda de que en los métodos y teorías surge, en parte, la orientación realizativa de un académico o académica, nuestro interés es explorar y distinguir, mediante el diagnóstico de las diversas formas de realización, los factores que conforman desigualdad y las explican.

Teniendo en consideración todo lo dicho hasta aquí en esta introducción, el presente artículo pretende explorar la realización académica de la antropología circunscrita a las universidades colombianas. Como hemos señalado, la perspectiva que proponemos pretende desvelar y resaltar elementos excluidos y omitidos por la aproximación productivista, además de evidenciar prácticas, dinámicas y procesos de la realización que implican diferenciación e integración, pero al mismo tiempo desigualdad social.

El artículo está dividido en tres secciones, además de esta introducción, y las conclusiones. En la siguiente sección, ofrecemos los pormenores de la metodología que sustenta la investigación. Paso seguido, analizamos la información empírica que construimos. Es, en primer lugar, un análisis estadístico de tipo descriptivo sobre los indicadores de que disponemos, cuyo fin es un diagnóstico de la realización académica; en segundo lugar, es un análisis explicativo de tipo estadístico (cruce de variables) con el objetivo de desvelar y dilucidar los factores con que se asocia fuertemente la realización académica en antropología. Más que determinar realidades sobre las situaciones analizadas, abrigamos un espíritu de reflexión que se manifiesta en un lenguaje de tono más conjetural.

METODOLOGÍA

Este proyecto forma parte del programa de investigación denominado “El investigador social en Colombia: producción, productividad,

reconocimiento y celebridad”, cuyo centro de interés es desvelar las diferencias y desigualdades realizativas en las ciencias sociales colombianas, para cuestionar la impronta de la perspectiva productivista. El cuestionamiento de esta no sustenta la instauración de otra institución científica diferente a la ya caracterizada por Merton (1980), otro tipo de campo científico como el propuesto por Bourdieu (1999, 2003 y 2005), u otro sistema de la ciencia distinto al propuesto por Luhmann (1998), ni ninguna otra forma de entender la organización social de la vida académica, científica o cognitiva. Desde un punto de vista sociológico de la realidad científica y académica, nuestra propuesta se encontraría cerca a la postura asumida por Latour (2012), que la entiende como unos procesos en constante traducción, en procesos continuos de ensamblaje. Sin embargo, los alcances de nuestro enfoque no están relacionados con dar cuenta únicamente de estos procesos; más bien, buscamos revelar la existencia de diferentes modos de ser y hacer en la academia, los cuales avivan y mantienen la perspectiva productivista como dispositivo de comprensión de la pluralidad en la sociedad, incluyéndose a ella misma.

La constante del programa “El investigador social en Colombia...” ha sido estudiar a las y los académicos integrantes de programas universitarios de las ciencias sociales. A su vez, ha privilegiado cierto tipo de datos e información para dar cuenta de sus preocupaciones de investigación. Estos han provenido de los relatos a viva voz de sus experiencias personales, así como de la información disponible en el sistema de información nacional de ciencia y tecnología, la cual usualmente es erróneamente desestimada. Los currículos han sido una fuente importante para encontrar el tipo de realizaciones, materiales o no, que se reportan como parte de su trayectoria, pero, también, han sido una alternativa para cuantificar otras características de realización académica (nuevos indicadores) que permiten sostener la existencia de marcadas diferencias y desigualdad entre académicas y académicos.

Con esta estrategia metodológica, hemos dado cuenta de la manera en que en las ciencias sociales colombianas coexisten formas de realización académica que no corresponden solamente al mandato productivista. En este esfuerzo, la insistencia y reiteración del uso de la información biográfica y bibliográfica reportada en los currículos, ha servido para mostrar la existencia de intereses diferentes para desarrollar otros tipos

de realización académica. Tales hallazgos patentizan la utilidad de esta información y las múltiples formas en que puede ser aprovechada: la trayectoria personal, las experiencias formativas y laborales, entre otras. Por ello esta investigación, y todas las de su corte efectuadas en el programa, no deben dar la falsa idea de que forman parte de un enfoque cienciométrico en el estudio de la realización académica. En efecto, nuestra perspectiva, no trata de evaluar la productividad tal cual, sino de aproximarse y explicar las diferencias y desigualdades realizativas de la que nos hablan unas determinadas mediciones de los llamados “productos”.

Acometimos el objetivo de la presente investigación mediante una metodología de corte empírico y cuantitativo. Con una fuente preexistente –como son los currículos CVLAC–, aplicamos determinados indicadores para luego inferir o conjeturar sobre las cuestiones de fondo. La unidad de análisis son el antropólogo y la antropóloga de programas universitarios de esta disciplina en Colombia. Como hemos mencionado, la fuente principal de la investigación es la información de sus currículos, disponibles en el sistema de información de ciencia y tecnología. Organizamos y procesamos la información procedente de esta fuente de acuerdo con nuestros propios indicadores de realización académica. En ningún caso tomamos la información original como un dato, solo adquiere este carácter bajo el marco de nuestro propio proceso de operacionalización de conceptos. Así, aprovechamos la información respecto a dos dimensiones importantes de la realización académica: la “Trayectoria de formación académica y laboral”, y la que denominamos “Realización académica material en su forma de expresión escrita”.

Por “Realización académica material en su forma de expresión escrita” entendemos los resultados académicos concretados y objetivados mediante la escritura en un documento. Esto permite que sean preservados, almacenados, transportados, de la misma manera que posibilita poner una información a disposición de otros, quienes, a su vez, pueden tomarla, leerla, interpretarla, criticarla e, incluso, transformarla. Para autores como Kastan, el hecho de que existe una idea “platónica” sobre una obra, según la cual ella puede trascender múltiples encarnaciones materiales, no debe llevar a desconocer que también la obra tiene una idea “pragmática”, para la cual ningún texto existe fuera de las formas materiales que le permiten leerse u oírse (2001, 17). Por otra parte, Chartier considera que “el proceso de publicación, cualquiera

que sea su modalidad [...] no separa la materialidad del texto de la textualidad" (2006, 3). En la elaboración de los documentos escritos se concretan potencialidades de diferente procedencia que permiten a las y los académicos entrar en relación con otros.

Consideramos que los currículos y el procesamiento de estos en los términos de nuestra operacionalización, constituyen una información y unos datos privilegiados. Ciertamente, permiten hacerse una imagen bastante amplia y real sobre la realización de un colectivo específico, en este caso el de las y los antropólogos del país. Es posible criticar la actualidad de los currículos, porque esta depende de las convocatorias del Ministerio de Ciencia y Tecnología. No obstante, si se observa la suficiencia de la información que pueden ofrecer otras fuentes (como hojas de vida en los portales institucionales, artículos disponibles en bases de datos de revistas regionales o internacionales, e, incluso, las mismas entrevistas que en varias ocasiones hemos intentado), es esta información, traducida a nuestros conceptos, la que de mejor manera nos ha permitido acercarnos a las diferencias realizativas y a la desigualdad académica en las ciencias sociales. Recuérdese que los resultados de este artículo hacen parte de un programa de investigación más amplio, que contempla el estudio de otras formas y dimensiones de la realización, como pueden ser los tipos de realización material que no se expresan necesariamente por escrito. De modo tal que lo que interesa, por ahora, es abrir un campo de exploración de la realización académica que no se centre exclusivamente, como lo hace la perspectiva productivista, en la observación y en el artículo científico como única fuente de referencia.

Como lo ya lo hemos sostenido, trasformamos en datos cuantitativos en el marco de nuestra conceptualización y operacionalización la información en bruto que tomamos de los currículos CVLAC. Con respecto a la dimensión "Trayectoria de formación académica y laboral", la operacionalizamos en catorce indicadores: cinco relacionados con la formación de pregrado, la formación disciplinar y la formación múltiple, país y ciudad de la institución que otorgó el título, así como el carácter jurídico de la institución (pública o privada); otros seis indicadores tienen que ver con la formación de posgrado (país y región intelectual de la maestría, posesión de doctorado, país y región intercelular de la maestría). La trayectoria laboral, a su vez, contiene tres indicadores: ciudad de trabajo, institución académica de trabajo y ámbitos laborales de desempeño.

En lo que concierne a la “Realización académica material en su forma de expresión escrita”, operacionalizamos esta dimensión en 15 indicadores: número de artículos en inglés, número de artículos publicados, número de capítulos de libros publicados, número de libros publicados, número de productos en total, número de publicaciones después del doctorado, número de revistas distintas de publicación, porcentaje de artículos sobre productos en total, porcentaje de capítulos sobre productos en total, porcentaje de libros sobre productos en total, promedio de artículos en inglés por año, promedio de artículos por año, promedio de capítulos de libro por año, promedio de libros por año, promedio de productos en total por año.

Como se podrá colegir, todos los indicadores referidos corresponden al momento descriptivo de la investigación, de manera que facultan hacer un estado de la realización académica y de la disciplina. Sin embargo, proponemos unas variables independientes para explicar la diferenciación académica y la desigualdad, tales como género y posesión de doctorado. Lastimosamente, información relacionada con la edad no existe en los currículos, razón por la cual no la tuvimos en cuenta.

Por último, con todos estos conceptos, operacionalización e indicadores en mente, obtuvimos la información, en los CVLAC, de 101 antropólogos y antropólogas que identificamos como resultado de una consulta en ocho universidades colombianas. Es una información de estos académicos actualizada hasta marzo de 2020. Por ser un número pequeño, consideramos la totalidad de los casos, excepto dos, de los cuales no había información disponible. La muestra es entonces de 99 individuos. Los datos tomados se tabularon en la base de datos “El investigador de la antropología. Realización académica”, diseñada en el formato del programa SPSS, en el cual además se realizaron los cálculos estadísticos y los cruces de variables.

REALIZACIÓN ACADÉMICA Y TRAYECTORIAS DE FORMACIÓN ACADÉMICA Y LABORAL

La exploración de la ubicación espacial e institucional de los antropólogos y antropólogas en las universidades y ciudades donde trabajan mayormente resulta un buen punto de partida en este análisis. La Tabla 1 informa, por un lado, sobre la concentración de la antropología académica y las plazas docentes en Bogotá: 57.6 %. Por otro lado, informa del

papel que las universidades públicas tienen en la posible promoción de la realización académica, puesto que, en tres de estas universidades, se concentra el 61.7 % de los sujetos. De las cuatro universidades donde está el grueso de la población, solo una es privada, la Universidad de los Andes, con el 18.2 % de las plazas. Este par de indicadores hablan tanto de centralismo y de su papel y peso en la conformación del campo disciplinar, como del papel del sector público en su estructuración. También ayudan a vislumbrar los tipos de espacios donde se establecen y juegan las posibilidades de la realización académica.

Tabla 1. Indicadores de la condición laboral y la realización académica

Indicadores de la condición laboral y la realización académica	
Ciudad de trabajo del antropólogo	El 57.6 % trabaja en Bogotá / 19.2 % en Medellín / 13.1 % en Popayán / 10.1 % en Santa Marta.
Institución académica de trabajo del antropólogo	24.2 % trabajan en la UNAL / 18.2 % en UNIANDES / 19.2 % en UDEA / 13.3 % en UCAUCA. = 79.9 % del total.

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 2 puede observarse que el 76.8 % de los antropólogos y antropólogas trabaja en alguna de las 9 universidades mejor valoradas del país, de acuerdo con el ranquin del CSIC (2020): Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad del Norte Barranquilla, Universidad ICESI, Universidad EAFIT, Universidad Antonio Nariño. Sin embargo, en la Tabla 2 también se percibe que el 61.6 % trabaja en alguna de las tres primeras universidades de dicho ranquin (tercio superior de este), es decir, se encuentra vinculado a la planta docente de alguna de estas instituciones: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia. Estos indicadores evidencian que los ámbitos de concentración laboral de la antropología académica son sinónimo de universidades de prestigio reconocido por amplios públicos.

Tabla 2. Indicadores de la condición laboral, del contexto académico inmediato y la realización académica

Indicadores de la condición laboral, del contexto académico inmediato y la realización académica	
Institución académica de trabajo: mejor universidad	El 76.8 % trabaja en alguna <i>de las 9 mejores universidades del país</i> .
Institución académica de trabajo: universidad del tercio superior del ranquin	El 61.6 % trabaja en alguna <i>de las universidades del tercio superior del ranquin</i> .

Fuente: elaboración propia.

Al observar la trayectoria laboral de estas personas, es visible un fenómeno que expresa bien una faceta de la diversidad en este campo disciplinar y que es relativo a los tipos de actividades laborales experimentadas o de la historia laboral como profesionales. La Tabla 3 constata que el 81.3 % ha estado involucrado o ha tenido una experiencia laboral en otras actividades distintas a las académicas, en diversos campos, como: la consultoría, el trabajo artístico y audiovisual, la participación en ONG. Estas son filiaciones que advierten sobre las múltiples historias laborales que coexisten en esta disciplina.

Es excepcional la magnitud de antropólogos que no se encuentran escalafonados en el sistema de evaluación de Colciencias, según la información que consultamos: de la Tabla 3 sabemos que el 60.6 % no lo está. Tendemos a asociar este comportamiento con la diversidad de identidades y proyectos de realización académica presentes, y con una especie de postura vital o existencial sobre el papel social e intelectual del antropólogo y antropóloga, lo que dificulta la identificación a cabalidad con los cánones y ponderaciones que rigen las evaluaciones y clasificaciones en el sistema colombiano de la ciencia. Cabe sostener que ello también se debe a la falta de una correspondencia entre el sistema de clasificación de origen estatal y las trayectorias reales de las y los académicos.

**Tabla 3. Indicadores de la trayectoria laboral
y la realización académica del antropólogo**

Indicadores de la trayectoria laboral y la realización académica del antropólogo	
Consistencia de la afiliación laboral	El 81.3 % ha tenido otra actividad laboral distinta de la académica (<i>afiliación laboral múltiple</i>).
Escalafón profesional	El 60.6 % no está escalafonado / El 14.1 % es asociado / El 14.1 % es junior.

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la formación académica primigenia de los y las profesoras de antropología, se puede decir que es muy diversa. De acuerdo con la Tabla 4, el 79.3 % estudió antropología, en otras palabras, tiene esta carrera como estudios de pregrado. Además, el 89.9 % o estudió antropología o se tituló en una carrera afín a las ciencias sociales –por ejemplo, sociología, historia o filosofía–. En lo que muestran realmente diversidad es en el carácter de la formación académica global, pues el 72.8 % ha conseguido una formación no unidisciplinaria, es decir, posee títulos, aparte del pregrado en antropología, en otras disciplinas. Hay que explicar por qué existe este patrón tan prominente de tender a complementar la formación básica en la disciplina, con otras carreras. Es como hablar de heterogeneidad en la homogeneidad, o de diversidad en la masividad.

**Tabla 4. Indicadores de la formación académica primigenia
o básica del antropólogo**

Indicadores de la formación académica primigenia o básica del antropólogo	
Carácter de la formación académica global	El 72.8 % de los que trabajan en antropología tienen una formación <i>no unidisciplinaria</i> : poseen títulos, aparte de pregrado, de disciplinas diferentes a antropología.
Disciplina afín	El 89.9 % de los que trabajan en los programas de antropología del país son antropólogos o cuentan <i>con una disciplina afín</i> .
Disciplina de origen	El 79.3 % de los que trabajan en los programas de antropología del país estudiaron antropología.

Fuentes: elaboración propia.

Los indicadores relativos a la formación académica completa en antropología, es decir, aquellos que dan cuenta de los estudios posteriores a pregrado y los lugares donde fueron efectuados, dan señales muy significativas del estado de la realización académica en la disciplina en Colombia, pero, también, del estado de la disciplina misma. La Tabla 5 muestra que el 62.0 % estudió el pregrado en Bogotá, mientras el 71.4 % egresó de una universidad tercio superior del ranquin. Sin embargo, al observar la información sobre la formación avanzada (maestrías y doctorados), se nota que un poco más de la tercera parte, 37.5 %, cursó su maestría en Colombia; y tan solo el 13.9 % de quienes tienen el título de doctor o doctora, lo recibieron de una universidad colombiana.

Quienes no salieron del país optaron en su mayoría por cursar la maestría y el doctorado en las universidades del tercio superior del ranquin. En lo concerniente a la formación avanzada en el extranjero, el 44.9 % de las maestrías fue cursada en universidades que hacen parte de “Centros metropolitanos del mundo” (en nuestra definición, forman parte de esta categoría las universidades de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania), cifra que aumenta en el caso de los doctorados, donde se corresponde con el 56.9 %. Tener doctorado es una realización académica con la que cuentan muchos investigadores e investigadoras de la antropología académica: apenas un 25.8 % no cuenta con este título. Además, entre quienes lo tienen, una tercera parte, el 27.8 %, lo obtuvo en una universidad de los Estados Unidos. En resumen, se hace manifiesta una marcada inclinación por la formación en los centros de conocimiento global; y, en el caso de formarse en el país, se evidencia la tendencia a hacerlo en los centros locales de conocimiento con mayor centralidad y prestigio.

Tabla 5. Indicadores de la índole de la formación académica completa y la realización académica

Indicadores de la índole de la formación académica completa y la realización académica	
Carácter de la institución de los estudios de pregrado	El 67.0 % estudió en una <i>universidad pública</i> .
País de pregrado: Colombia	El 91.4 % hizo el pregrado en <i>Colombia</i> .
Estudios de pregrado en Bogotá	62.0 % recibió su título en Bogotá
Institución de estudios de pregrado: del llamado <i>top</i>	El 71.4 % estudió en las universidades <i>del llamado top colombiano</i> .
País de maestría: Colombia	El 37.5 % hizo la maestría en <i>Colombia</i> .
Región intelectual de la maestría	El 44.9 % la hizo en una universidad perteneciente a los <i>centros metropolitanos</i> del mundo.
Posesión de doctorado	El 25.8 % no tiene doctorado.
País de doctorado: Colombia	El 13.9 % lo hizo en alguna universidad de Colombia.
País de doctorado: Estados Unidos	El 27.8 % lo hizo en alguna universidad de los <i>Estados Unidos</i> .
Región intelectual del doctorado	El 56.9 % lo hizo en una universidad perteneciente a los <i>centros metropolitanos</i> del mundo.

Fuente: elaboración propia.

LA SITUACIÓN DE LA REALIZACIÓN ACADÉMICA MATERIAL EN SU FORMA DE EXPRESIÓN ESCRITA

En esta sección examinamos una información que permite determinar la situación de la antropología en general y los comportamientos académicos realizativos de los sujetos en cuestión, en particular desde ese concepto que denominamos “Realización académica material en su forma de expresión escrita”. En esta dimensión se hace más patente la importancia de abordar la desigualdad académica, porque es sobre este aspecto que se ha naturalizado y justificado la desigualdad como un rasgo positivo y virtuoso de la academia.

La Tabla 6 presenta estadísticas sintéticas descriptivas alrededor de esta cuestión. Es aquella información que, en el léxico de la perspectiva productivista se denominaría “productos”, “producción” y “productividad”; sin embargo, nuestra perspectiva alternativa de la realización revela una imagen distinta a la normalizada, aunque se usen estadísticas

parecidas. Analizaremos la tabla solo sobre los principales indicadores de realización académica material y no en el orden en que aparecen, sino en el de la argumentación que estamos esgrimiendo.

En lo referente al número total de artículos publicados en inglés, las cifras inevitablemente llevan a pensar en términos de situaciones y condiciones de realización académica muy desiguales. Entre los antropólogos y antropólogas, hay quienes nunca publicaron un artículo en inglés, frente a uno solo que cuenta con 20 artículos en su haber. El promedio contribuye a sentar también una línea interpretativa como la que sugerimos, debido a que este promedio llega a 1.44 artículos publicados por individuo, en el conjunto de los sujetos en consideración. Escribir y publicar en inglés parece ser una realidad extraña en la antropología, una situación más bien excepcional, en ningún caso generalizada. La desviación estándar lleva a conjeturar mejor, a su vez, sobre la desigualdad que evidencia este indicador: es muy grande con respecto al promedio, lo que indica que muchos no han publicado en este idioma o lo han hecho escasamente. De paso fijémonos en que, en total, en el colectivo que estudiamos, se habrían publicado, hasta el corte de la observación, 143 artículos en inglés.

“Número de artículos publicados” es un indicador privilegiado en la perspectiva productivista, patente en la literatura ya citada sobre el caso. En tal perspectiva o visión se le concibe como el *súmmum* de la realización académica porque el académico o la académica debería ser ante todo un extraordinario productor o productora de artículos. Aquí también constatamos una gran disparidad. Hay un antropólogo o antropóloga que tiene en su haber 83 artículos publicados, frente a quienes publicaron muy poco en comparación. Este fenómeno puede deberse, ciertamente, a las trayectorias individuales de los sujetos. El promedio en antropología es de 13.97 artículos publicados, con una desviación estándar que confirma que es un promedio no representativo y por ende expresivo de desigualdad. Similar patrón se nota en cuanto a capítulos de libro y libros publicados. Hay un individuo con 62 capítulos y otro con 42 libros, cifra acompañada de un promedio de 10.09 capítulos de libro y 5.48 libros publicados en el seno de esta disciplina. Sobre todo, los promedios, como una medida sincrónica, sirven para percibir mejor la verdadera situación actual de la realización académica material: en el momento presente, habría muy pocos o pocas con un

capital académico cuantioso, en los términos de Bourdieu (1999, 2003, 2005), y muchos y muchas con “obras académicas” o “producciones” escasas, para decirlo con el lenguaje productivista.

Otra información muy reveladora tendría que ver ya no con la “producción” sino con la “productividad”, siempre en la conceptualización de la perspectiva productivista. Nos referimos a la “producción de productos en el tiempo”. Así, el promedio de artículos en inglés publicados, por año, es de 0.32 (un tercio de artículo, o un artículo cada tres años); el de artículos por año es de 0.81 (menos de uno); el de capítulos de libros, muy similar, 0.84; y el de libros, 0.55 (medio libro por año en promedio). Estos datos no parecen ser solo de la antropología colombiana, en otros trabajos hemos presentado cifras y tendencias de realización material escrita muy similares (Masías 2014, 2017; Masías y Aristizábal 2020).

Tabla 6. Indicadores de realización académica material escrita en la antropología de Colombia

Indicadores de realización académica material escrita en la antropología de Colombia				
	Máx.	Sum.	Med.	Ds.
Número de artículos en inglés	20	143	1.44	3.01
Número de artículos publicados	83	1383	13.97	13.96
Número de capítulos de libros publicados	62	999	10.09	12.16
Número de libros publicados	42	543	5.48	7.44
Número de productos en total	121	2925	29.55	28.49
Número de publicaciones después del doctorado	111	1651	22.93	27.36
Número de revistas distintas de publicación	45	941	9.51	8.89
Porcentaje de artículos sobre productos en total	100.00	—	50.58	24.71
Porcentaje de capítulos sobre productos en total	100.00	—	31.72	20.25
Porcentaje de libros sobre productos en total	100.00	—	17.69	17.06
Promedio de artículos en inglés por año	2.00	—	0.32	0.46
Promedio de artículos por año	2.96	—	0.81	0.55
Promedio de capítulos de libro por año	4.20	—	0.84	0.71
Promedio de libros por año	2.00	—	0.55	0.47
Promedio de productos en total por año	3.90	—	1.38	0.87

Fuente: elaboración propia.

Hay en la Tabla 6, además, unos indicadores muy expresivos de proyectos de realización e identidades realizativas, por decirlo así, que facultan conjeturas sobre las diversas “estrategias de realización académica” que se estarían desarrollando en el mundo de la antropología. Para empezar, nos referimos al indicador “Porcentaje de artículos sobre productos en total”. Hay personas para las cuales número total de sus productos es igual al total de sus artículos publicados. Este es un extremo de un proyecto, una identidad y una estrategia de realización, pues es la que centra todos los esfuerzos en la confección y publicación de artículos. Sin embargo, no es la situación dominante, porque el promedio es que el porcentaje de artículos publicados solo equivalga al 50.58 % de todos los productos. Algo parecido ocurre con los capítulos de libro: también hay sujetos que parecen haberle apostado todo a esta forma de comunicación académica; aunque, en general, la totalidad de capítulos de libro solo llegan a ocupar en promedio un 31.72 % de la producción total.

Con los libros el fenómeno no es muy diferente, pues hay quienes pueden ser identificados como escritores absolutos de libros que se consagran a una realización fundada en este formato de comunicación material. Lo normal, si esto expresa un promedio, es que, del total de una producción académica, en promedio la publicación de libros alcance hasta un 17.69 %. Estos porcentajes sobre lo que ocupan del total de una “producción” (los tres más importantes formatos de la realización académica material), lo que revela, igualmente, la existencia de complejas combinaciones realizativas sobre la base de estos tres mismos formatos de realización material. Por ejemplo: coexistirían en antropología aquel o aquella que solo se acredita, que es y debe ser reconocida por su creación libresca, con aquel o aquella que crea libros, pero también considera relevante y realizador escribir capítulos de libros, y con la otra persona que solo valora y se consagra a la creación de artículos. La lista de combinaciones puede ser muy larga, pero lo que hay que notar en la actualidad es una convivencia diversa en la antropología universitaria de Colombia.

En conclusión, nuestra información y nuestro marco de interpretación nos llevan a pensar de otro modo las cosas. Parece haber una realidad de la realización que se caracteriza por la escisión, los abismos, las líneas gruesas e invisibles de la desigualdad. La aproximación desde el individuo, académico o académica de antropología, y no desde la disciplina como unidad monolítica, también brinda una imagen distinta, pues más que una disciplina

homogénea que avanza al unísono y sobre consignas disciplinares, lo hace también desde los propios proyectos de los sujetos involucrados, que son unos individuos bastante desiguales en realización y formas de realizarse.

LOS FUNDAMENTOS DE LAS VARIAS Y DESIGUALES REALIZACIONES ACADÉMICAS

En antropología, como es el caso de otras ciencias sociales, la disparidad de realización académica y, particularmente, de realización académica material en su expresión escrita, está asociada a unos factores bien precisos y conocidos. De acuerdo con nuestros datos, técnicamente, las variables que más discriminan entre las diferentes expresiones de este tipo de realización son el género, la institución donde labora el antropólogo o antropóloga, la posesión de doctorado y el lugar o país del doctorado. Semejante situación se comprueba en torno a las instituciones donde trabajan los antropólogos y las antropólogas: la realización académica efectiva y su posibilidad no son equivalentes según se trabaje en Bogotá y en una universidad privada, o en Bogotá y en una universidad pública. Tener doctorado y dónde se hizo, es también un factor principal de creación de desigualdad en lo que atañe a la realización académica material.

Lo que sigue, sin embargo, es un intento de explicación selectiva, pues presentamos hallazgos solo respecto al género y los indicadores relacionados con el doctorado, ya que la condición femenina representa posiciones de desigualdad, circunstancias más difíciles en la lucha por la supervivencia y el reconocimiento académico. Estos son resultados muy sugestivos para pensar las bases sobre las que recaerían las diferencias y desigualdades en la antropología universitaria colombiana. Para hacer más comprensibles las tablas que siguen es preciso decir que están estructuradas en términos de la función que cumplen las variables en la explicación. Así, las variables independientes o explicativas y sus categorías están en las columnas; mientras que las dependientes en las filas. También es esta la razón de por qué los porcentajes suman 100 % hacia abajo. Todas las variables de estas tablas son dicotómicas. Es un recurso metodológico para concentrar más los análisis, pero, asimismo, para efectuar interpretaciones sobre situaciones extremas o polares. “Coeficiente de contingencia” es una medida de asociación de variables que permite establecer, además, la significación estadística de la relación hallada.

De acuerdo con nuestros datos, las diferencias de género se hacen manifiestas en unos aspectos precisos que, sin embargo, permiten vislumbrar con mayor exactitud la situación de género. En el lenguaje de esta investigación, “Total de realización material escrita” resulta de sumar artículos, libros y capítulos publicados por cada persona. Para la perspectiva productivista este podría ser un buen indicador de “Producción académica” o de “Capital académico”, algo semejante a lo que cada individuo tiene como patrimonio académico, patrimonio de ostentación, y base de sus estrategias racionales de actuación en su campo, en los términos de Bourdieu (1999, 2003, 2005). Habiendo dicho esto queremos resaltar que: en la antropología académica colombiana, según la Tabla 7, es más probable encontrar menos mujeres en las categorías de mayor total de realización material escrita (producción o capital académico), o sea, “De 19 a más escritos en total”.

Tabla 7. Total de realización material escrita* Género

Número de productos en total	Número de productos en total * Género		Total
	Masculino	Femenino	
Hasta 18	39.0 %	60.0 %	47.5 %
De 19 a más	61.0 %	40.0 %	52.5 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.202	.040	

Fuente: elaboración propia.

A partir de nuestra información, la realización académica material y la misma realización académica integral parecen girar muy significativamente en torno al fenómeno del doctorado. Es un factor que se revela como determinante, mucho más que los ya mencionados. Aunque parezca obvio, el doctorado no es una condición formal; poseerlo, en verdad, representa la existencia de unas competencias aventajadas en la consecución de los planes de realización y en la lucha por un lugar en el mundo académico. En las Tablas 8 a 11, relativas a la realización material misma, puede observarse el fenómeno al que aludimos. Más específicamente: en todas las categorías de mayor realización material, llámese “De 1 a más artículos en inglés” (Tabla 8), “De 11 a más artículos publicados” (Tabla 9), “De 4 a más capítulos de libros” (Tabla 10) y de “De 11 a más escritos en total” (Tabla 11) es siempre mucho más alta la probabilidad de que sean antropólogos y antropólogas con doctorado.

Tabla 8. Número de artículos en inglés * Posesión de doctorado

Número de artículos en inglés	Posesión de doctorado		Total
	Sin doctorado	Con doctorado	
Ninguno	80.8 %	45.8 %	55.1 %
De 1 a más	19.2 %	54.2 %	44.9 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.296	.002	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 9. Número de artículos publicados * Posesión de doctorado

Número de artículos publicados	Posesión de doctorado		Total
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 10	84.6 %	43.1 %	54.1 %
De 11 a más	15.4 %	56.9 %	45.9 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.346	.000	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 10. Número de capítulos de libro publicados * Posesión de doctorado

Número de artículos publicados	Posesión de doctorado		Total
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 3	57.7 %	30.6 %	37.8 %
De 4 a más	42.3 %	69.4 %	62.2 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.240	.014	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 11. Total de realización material escrita * Posesión de doctorado

Número de productos en total * Posesión de doctorado			
Número de artículos publicados	Posesión de doctorado		Total
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 10	50.0 %	16.7 %	25.5 %
De 11 a mas	50.0 %	83.3 %	74.5 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.320	.001	

Fuente: elaboración propia.

Las Tablas 12 y 13, por su parte, sugieren la existencia de un fenómeno de gran interés. Es uno que está asociado con lo que líneas arriba denominamos indicadores de las estrategias de realización académica de los actores. Estas tablas comprueban que es más probable encontrar a quienes tienen doctorado en las categorías donde el total de artículos publicados representa un alto porcentaje sobre el total de su realización material escrita. Es como decir que hay un matrimonio entre tender más a publicar artículos y poseer este grado académico (los que tienen doctorado en la categoría de “De 41 % a más” representan el 72.2 % de los casos). Similar pauta no se observa con los capítulos de libros (solo el 23.9 % de quienes tienen doctorado). Particularmente, llama la atención que el porcentaje de libros publicados sobre el total de realización material escrita no quedara como una asociación estadísticamente significativa. Sin embargo, y como conclusión, podría pensarse que, para quien posee un doctorado, publicar libros quizás sea considerado menos realizativo. También podría pensarse que, en la actualidad, el doctorado capacita más para la publicación de artículos que de libros y capítulos de libros. Además, no hay duda de que, en esta correlación, la diferencia generacional y los estilos de trabajo de cada generación tienen un papel.

Tabla 12. Porcentaje de artículos sobre total de realización material escrita * Posesión de doctorado

Porcentaje de artículos sobre productos en total			Total
* Posesión de doctorado			
Porcentaje de artículos sobre productos en total	Posesión de doctorado		
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 40 %	50.0 %	27.8 %	33.7 %
De 41 % a más	50.0 %	72.2 %	66.3 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.203	.040	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 13. Porcentaje de capítulos sobre total de realización material escrita * Posesión de doctorado

Porcentaje de capítulos sobre productos en total			Total
* Posesión de doctorado			
Porcentaje de capítulos sobre productos en total	Posesión de doctorado		
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 40 %	53.8 %	76.1 %	70.1 %
De 41 % a más	46.2 %	23.9 %	29.9 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.210	.034	

Fuente: elaboración propia.

Los denominados indicadores de “productividad académica” también resultan muy bien explicados por la posesión de doctorado (Tablas 14 a 16). Dentro del concepto de realización material escrita, el doctorado dota de productividad. La pauta ahí es que, en las categorías de mayor productividad, “De 0.59 artículos a más” (Tabla 14), “De uno a más artículos en promedio” (Tabla 15) y “De 0.94 escritos a más por año” (Tabla 16) siempre es más probable encontrar mayor cantidad de personas que tienen doctorado.

Tabla 14. Promedio de artículos por año* Posesión de doctorado

Promedio de artículos por año* Posesión de doctorado			
Promedio de artículos por año	Posesión de doctorado	Total	
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 0.58 artículos en promedio	65.4 %	34.7 %	42.9 %
De 0.59 artículos a más	34.6 %	65.3 %	57.1 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.264	.007	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 15. Promedio de artículos en inglés por año*** Posesión de doctorado**

Promedio de artículos en inglés por año * Posesión de doctorado			
Promedio de artículos en inglés por año	Posesión de doctorado	Total	
	Sin doctorado	Con doctorado	
Promedio cero	80.8 %	45.8 %	55.1 %
De uno a más en promedio	19.2 %	54.2 %	44.9 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.296	.002	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 16. Promedio de total de realización material escrita por año * Posesión de doctorado

Promedio de productos en total por año * Posesión de doctorado			
Promedio de productos en total	Posesión de doctorado	Total	
	Sin doctorado	Con doctorado	
Hasta 0.93 productos en promedio	57.7 %	34.7 %	40.8 %
De 0.94 productos a más	42.3 %	65.3 %	59.2 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.202	.041	

Fuente: elaboración propia.

Cerramos este estudio examinando un fenómeno complementario al de tener doctorado. Tiene que ver con las ya mencionadas estrategias de realización académica. Las Tablas 17 y 18 muestran que no siempre son los doctorados obtenidos en los centros metropolitanos los que facultan más las actitudes hacia ciertas estrategias, como concentrarse o dedicarse a la publicación de artículos y de capítulos, y no en libros. Según la Tabla 17, en la categoría de “De 41 % a más”, es decir, de los sujetos que tienen más altos porcentajes de artículos publicados entre todos sus escritos, es menos probable encontrar antropólogos y antropólogas que obtuvieron el doctorado en los llamados centros metropolitanos. Interpretamos entonces que: quien estudió el doctorado en un país perteneciente a estos centros de poder académico, no necesariamente desarrollará, más que las otras personas, unas concepciones claras sobre en qué tipo de realizaciones se obtiene una satisfacción superior; a lo sumo desarrollará unas concepciones claras sobre aquellas realizaciones que permiten una mayor evolución o prosperidad académica en general. Al contrario, y para confirmar lo que interpretamos, en la Tabla 18, que trata del porcentaje de capítulos de libro publicados sobre total de realización material escrita, se observa todo lo opuesto.

Tabla 17. Porcentaje de artículos sobre total de realización material escrita * Región intelectual: doctorado

Porcentaje de artículos sobre productos en total * Región intelectual: doctorado			
Porcentaje de artículos sobre productos en total	Región intelectual: doctorado		Total
	Periferia	Centros metropolitanos	
Hasta 40 %	16.1 %	36.6 %	27.8 %
De 41 % a más	83.9 %	63.4 %	72.2 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	Valor	Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.221	.055	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 18. Porcentaje de capítulos sobre total de realización material escrita* Región intelectual: doctorado

Porcentaje de capítulos sobre productos en total	Porcentaje de capítulos sobre productos en total		Total
	Región intelectual: doctorado	Centros metropolitanos	
Periferia			
Hasta 40 %	90.3 %	65.0 %	76.1 %
De 41 % a más	9.7 %	35.0 %	23.9 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Valor		Significación aproximada	
Coeficiente de contingencia	.282	.013	

Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

La perspectiva de la realización académica no solo se enfoca en dimensiones que la perspectiva productivista ignora, sino que persigue una finalidad distinta a medir la racionalización académica, entendida como rendimiento académico material, para ser enjuiciada después con ciertos estándares y establecer su cercanía con un supuesto ideal de maximización del trabajo. Aun con los mismos o parecidos indicadores y datos, la perspectiva de la realización académica busca ofrecer una imagen distinta de la disciplina y del académico y la académica de la antropología universitaria. Creemos que logramos ofrecer una visión distinta y así favorecer un debate necesario.

En efecto, este recorrido por la antropología académica universitaria de Colombia bajo el prisma de la realización académica nos permitió ver la diversidad de los antropólogos y antropólogas y de los proyectos académicos en juego, al mismo tiempo que entrevimos la existencia actual de múltiples antropologías desarrolladas en condiciones de desigualdad y las razones de que esto ocurra.

De cualquier manera, esta aproximación revela que las conexiones entre diversidad, homogeneidad y desigualdad parecen ser más complejas de lo que solemos pensar. Los resultados preliminares –en el marco de la mencionada investigación más amplia que da lugar a este texto– muestran

diversidad académica donde esperaríamos homogeneidad, evidencian más desigualdad académica de la que esperaríamos y, acaso, desecharíamos; y además dan cuenta de que ahí donde la homogeneidad parecía ser una virtud se esconden situaciones de inequidad social. Es una sensación de empezar a verlo todo de nuevo: en un panorama donde diversidad, homogeneidad y desigualdad académica se unan en un juego de análisis y reflexión dialéctica. De forma que estas tres realidades se presten la mano y se transmuten entre sí en el logro de una mejor aproximación a la antropología académica y sus miembros.

Constatamos información sobre individuos muy heterogéneamente formados, debido tanto a los grados académicos conseguidos, como a la naturaleza de estos y sus lugares de obtención y, así, hallamos capitales académicos muy dispares con el consecuente posicionamiento académico altamente diferencial que ello depara. Pudimos evidenciar grandes diferencias en cuanto al volumen de las realizaciones académicas materiales escritas individuales: es el factor por excelencia de generación de desigualdad. Asimismo, insinuamos la coexistencia de trayectorias laborales plurales, con otras trayectorias, productivistas, al parecer concentradas en maximizar la realización académica; estas estrategias suponen niveles muy altos de homogenización en lo referente a realización académica. En esta línea se hallan por ejemplo los casos que parecen apostar mucho o todo a la confección y publicación de artículos, o que han hecho del inglés, prácticamente, su idioma de comunicación académica.

Al mismo tiempo, pareceríamos estar ante un campo disciplinar altamente diverso en cuanto a las alternativas de desarrollo individual, con una amplia posibilidad de configuración de proyectos profesionales; sin embargo, es un campo disciplinar altamente desigual con respecto a las condiciones laborales y académicas que existen o se brindan. Las mejores plazas de trabajo se encuentran en universidades consideradas de prestigio, lo que demanda poseer trayectorias académicas muy particulares como tener vínculos de estudio con universidades de los centros de poder académico, nacionales o preferiblemente internacionales; y ciertos tipos y niveles de realización académica material escrita: por ejemplo, un determinado número de artículos en inglés. Es evidente que las universidades prefieren contratar personas cuya formación académica se haya efectuado en centros metropolitanos, lo que puede garantizar un mejor

acoplamiento a las condiciones que les ofrecen con miras a satisfacer ciertas expectativas institucionales. Mostramos también cómo el título de doctorado, pero, además, el lugar donde este se obtuvo se reflejan en habilidades cruciales para la maximización de la realización académica material que se exige.

Hay que investigar mucho más algunas cuestiones: si las que hemos denominado estrategias académicas y también orientaciones académicas no son acaso unas estrategias de sobrevivencia académica. Es decir, si lo que hemos estado entendiendo como opciones libres de ciertos antropólogos y antropólogas, que el campo de la antropología académica tolera, son en verdad las únicas opciones posibles. Muchas veces nosotros percibimos las trayectorias y experiencias laborales alternativas a los ideales canónicos, academicistas y materialistas, como formas, más bien, de subsistencia y otras veces de resistencia en el campo académico. Asimismo, hay que investigar más, en términos muy globales, si lo que está en disputa en la antropología académica son dos proyectos: el de una antropología humanística que entiende la realización académica en toda su amplitud, y el de una antropología academicista, quizás científica, cuya apuesta es que la realización académica sea tan solo racionalización para la producción incremental, y que evalúa el campo globalmente a partir de indicadores agregados.

BIBLIOGRAFÍA

Arocha, Jaime, Nina de Friedemann y Xochitl Herrera. 1984. *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*. Bogotá: Etno.

Bourdieu, Pierre. 1999. “El campo científico”. En *Intelectuales, política y poder*, 75-110. Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, Pierre. 2003. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre. 2005. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Chartier, Roger. 2006. “Materialidad del texto, textualidad del libro”. *Orbis Tertius* 11, 12. https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a01/pdf_23

CSIC – Spanish Research Council. 2020. *The Webometrics Ranking of World Universities*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gaio, Gina. 2015. "Work and Family Life among Portuguese Academics". *Gender, Work & Organization* 26:1-15. DOI: <https://doi.org/10.1111/gwao.12061>

Gill, Rosalind. 2014. "Academics, Cultural Workers and Critical Labour Studies". *Journal of Cultural Economy* 7, 1: 12-30. DOI: <https://doi.org/10.1080/17530350.2013.861763>

Gómez, Yuri-Jack. 2017. "El baile de los que sobran: cambio cultural y evaluación académica". *Revista Colombiana de Antropología* 53, 2: 15-25. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472X.115>

Guzmán, César. 2010. "Homogeneidad y multiplicidad en la investigación social". *Nómadas* 32: 255-265.

Guzmán, César. 2012. "La configuración del campo de legitimidad de la producción del saber científico en Colombia". *Nómadas* 36: 57-73.

Guzmán, César. 2019. "Las experiencias de aceleración en investigadores sociales de América Latina". *Sociológica* 34, 97: 115-144.

Halfman, Willem y Hans Radder. 2017. "Manifiesto académico: de la universidad ocupada a la universidad pública". *cic. Cuadernos de Información y Comunicación* 22: 259-281.

Hespanhol, Marcia. 2014. "Produtivismo e precariedade subjetiva na universidade pública: o desgaste mental dos docentes". *Psicologia & Sociedade* 26: 129-139. DOI <https://doi.org/10.1590/S0102-71822014000500014>

Hoffmann, Celina, Janaína Marchi, Emanuelly Comoretto y Gilnei Moura. 2018. "Relações entre autoconceito profissional e produtivismo na pós-graduação". *Psicologia & Sociedade* 30: 1-10. DOI: <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2018v30i167961>

Jimeno, Myriam y David Arias. 2011. "La enseñanza de antropólogos en Colombia: una antropología ciudadana". *Alteridades* 21, 41: 27-44.

Kastan, David. 2001. *Shakespeare and The Book*. Cambridge: Cambridge University Press.

Latour, Bruno. 2012. *Cogitamus. Seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidos.

López, Aristeo y Marisa Román. 2017. "Academia que mata: Productivismo en las universidades". En *Entre lo disciplinar y lo profesional: Panorama y experiencias en psicología organizacional y del trabajo en Iberoamérica*, compilado por Erico Rentería, 13-32. Cali: Universidad del Valle.

Luhmann, Niklas. 1998. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos / México: Universidad Iberoamericana / Santafé de Bogotá: CEJA.

Masías, Rodolfo. 2014. "Los investigadores sociales en Colombia: producción, productividad y diferenciación social". *Revista Colombiana de Sociología* 7, 1: 123- 156.

Masías, Rodolfo. 2017. "Los investigadores de la Ciencia Política en Colombia. Realización científica y desigualdad social". *Estudios Políticos* 51: 128-157. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n51a05>

Masías, Rodolfo y Carlos Aristizábal. 2019. "La 'realización científica' en la sociología de Colombia: una aproximación al estado de la disciplina". *Debates en Sociología* 48: 103-129. doi: <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201901.004>

Masías, Rodolfo y Aristizábal, Carlos. 2020. "Concepciones de investigación y realización académica en las ciencias sociales colombianas: los investigadores de la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes". *Revista CS* 31: 385-452. <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3484>

Merton, Robert. 1980. "Los imperativos institucionales de la ciencia". En *Estudios Sociales de la Ciencia*, editado por Barry Barnes, 64-78. Madrid: Alianza Editorial.

Pérez, Andrea. 2010. "Antropologías periféricas. Una mirada a la construcción de la antropología en Colombia". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 24, 41: 399-430.

Ramos, Claudio. 2008. "¿Sistema, campo de lucha o red de traducciones y asociaciones? Tres modelos para investigar la ciencia social y un intento de integración". *Persona y Sociedad* 22, 2: 9-52.

Ramos, Claudio. 2012. "Estructuras de comunicación en el campo de la ciencia social en Chile: un análisis de redes". *REDES-Revista para el análisis de redes sociales* 23, 2: 7-42.

Ramos, Claudio. 2014. "Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social". *Convergencia* 21, 66: 151-177.

Restrepo, Eduardo. 2014. "Antropología hecha en Colombia". *Antropologías del Sur* 1, 1: 83-104.

Restrepo, Eduardo. 2016. "La antropología en Colombia en el nuevo milenio". En *Antropologías en Colombia, tendencias y debates*, compilado por Jairo Tocancipá, 63-83. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Rojas, Axel. 2011. "Antropología y estudios culturales en Colombia. Emergencias, localizaciones, desafíos". *Tabula Rasa* 15: 69-93. doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.98>

Santos, José. 2015. Saberes académicos: de la producción textual a la creación de conocimiento. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* 17, 2: 97-112. DOI: <https://doi.org/10.15446/lthc.v17n2.51276>

Tocancipá, Jairo, comp. 2016. *Antropologías en Colombia. Tendencias y debates*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Trein, Eunice y José Rodrigues. 2011. “O mal-estar na Academia: produtivismo científico, o fetichismo do conhecimento-mercadoria”. *Revista Brasileira de Educação* 16, 48: 769- 819. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1413-24782011000300012>

Vessuri, Hebe. 1996. “¿Estilos nacionales de antropología? Reflexiones a partir de la sociología de la ciencia”. *Maguaré* 11-12: 58-73.

Vélez, Gabriel. 2018. “Análisis de redes y aplicaciones cienciometrías: desde estados del arte hacia mapas de conocimiento”. En *Construcción de problemas de investigación: diálogos entre el interior y el exterior*, editado por María Eschenhagen, Gabriel Vélez-Cuertas, Carlos Maldonado y Germán Guerrero, 174-209. Medellín: Universidad de Antioquia.

Winstone, Naomi and Darren Moore. 2017. “Sometimes Fish, Sometimes Fowl? Liminality, Identity Work and Identity Malleability in Graduate Teaching Assistants”. *Innovations in Education and Teaching International* 54, 5: 494-502. DOI: <https://doi.org/10.1080/14703297.2016.1194769>

**PENSANDO CON OTROS: LAS FIGURACIONES
COMO HERRAMIENTAS PARA
DESCRIBIR LA MULTIPLICIDAD**

JOSÉ JOAQUÍN MONTES*
Investigador independiente, Bogotá, Colombia



*jjmontescruz@gmail.com **ORCID:** 0000-0001-7893-4725

Artículo de revisión recibido: 8 de abril de 2021. Aprobado: 28 de julio de 2021.

Cómo citar este artículo:

Montes, José Joaquín. 2022. "Pensando con otros: las figuraciones como herramientas para describir la multiplicidad". *Maguaré* 36, 1: 161-186. doi: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100873>

RESUMEN

Este artículo plantea el “pensar con otros” como una metodología que involucra la producción de figuraciones (conjuntos de texto e imágenes). Explicar cómo diferentes mundos se superponen y entrelazan en las mismas materialidades es un desafío constante de las descripciones etnográficas de los conflictos socio-ambientales actuales. Ahondo en la elaboración de imágenes y metáforas textuales que crean las figuraciones. Alterno la descripción de lo ejecutado con la reflexión metodológica que permite pensar con las imágenes de manera no instrumental. Muestro cómo pensar con agencias humanas y más que humanas (interlocutores, textos, lápices, papel y cuerpo) ayuda a figurar conceptos complejos como la multiplicidad, para superar algunos limitantes de nuestras prácticas académicas actuales y abrir así oportunidades para producir figuraciones antropológicas en colaboración con artistas y otras materialidades mediante proyectos de investigación-creación.

Palabras clave: antropoceno, figuración, imagen, investigación-creación, metodologías colaborativas, ontologías, pensar con otros, pluriverso.

THINKING WITH OTHERS: FIGURATIONS AS TOOLS TO DESCRIBE MULTIPLICITY

ABSTRACT

This article proposes thinking with others as a methodology that involves the production of figurations: Sets of text and images. Explaining how different worlds overlap and intertwine in the same materialities is a constant challenge for ethnographic descriptions of current socio-environmental conflicts. I delve into the elaboration of images and textual metaphors that create figurations. I alternate the description of successive figurations and combine it with a methodological reflection that allow us to think with images in a non-instrumental way. Thinking with human and more than human agencies –interlocutors, texts, pencils, paper, and body– helps us to figure complex concepts as multiplicity, it overcomes limitations of our current academic practices, and it opens opportunities to produce anthropological figurations, both in collaboration with artists and with other materials, through research-creation projects.

Keywords: Anthropocene, collaborative methodologies, figuration, image, ontologies, pluriverse, research-creation, thinking with others.

PENSAR COM OS OUTROS: AS FIGURAÇÕES COMO FERRAMENTAS PARA DESCREVER A MULTIPLICIDADE

RESUMO

Este artigo propõe o *pensar com os outros* como uma metodologia que envolve a produção de figurações –conjuntos de texto e imagens–. Explicar como mundos diferentes se sobrepõem e se entrelaçam nas mesmas materialidades é um desafio constante para as descrições etnográficas dos conflitos socioambientais atuais. Eu pesquiso na elaboração de imagens e metáforas textuais que constituem figurações. Alterno a descrição do que foi executado com a reflexão metodológica que nos permite pensar de forma não instrumental com as imagens. Pensar com agências humanas e mais que humanas –interlocutores, textos, lápis, papel e corpo– ajuda a figurar conceitos complexos como multiplicidade, supera algumas limitações de nossas práticas acadêmicas atuais e abre oportunidades para produzir figurações antropológicas, tanto na colaboração com artistas quanto com outras materialidades, por meio de projetos de pesquisa-criação.

Palavras-chave: antropoceno, figuração, imagem, pesquisa-criação, metodologias colaborativas, ontologias, pensar com os outros, pluriverso.

INTRODUCCIÓN

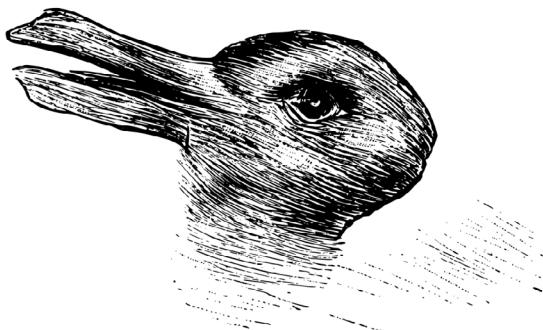
Tras una detallada presentación, se abrió la discusión entre el conferencista, Mario Blaser, y su público en la Universidad de los Andes, Bogotá, el 25 de septiembre de 2019. El autor presentó una crítica a la discusión actual en ciencias sociales alrededor del antropoceno, un concepto que engloba la actual crisis ambiental, el extractivismo y otros fenómenos que han puesto en peligro nuestra supervivencia como especie y la justicia social. Algunas de las propuestas que responden a este estado de crisis, profesadas por instituciones internacionales como la ONU, autores como Slavoj Žižek (2011) o Bruno Latour (2018), implican una respuesta concertada y coherente de todos los actores, en *un mundo compuesto* que haga frente a este problema global. Blaser clasificó este tipo de posiciones como variaciones de un “gran diseño” y consideró que, en cambio, deberíamos pensar en esta colaboración –según el llamado zapatista de “hacer un mundo donde quepan muchos mundos”–, no como una simple “unidad” sino como una pluralidad de prácticas ontológicas que se entrelazan, sobreponen y reconstruyen constantemente: un pluriverso.

El ponente nos propuso pensar el pluriverso a partir de una imagen que ha sido usada más de una vez en ciencias sociales, “El pato conejo” (Figura 1). Cuando un autor la retoma, la imagen necesita un nuevo relato: en este caso, Blaser invitó al público a imaginar al pato y al conejo como siameses que comparten órganos vitales. En esta analogía, además, uno de los animales encarnaría los intereses de pueblos indígenas y el otro asumiría el rol de los intereses del Estado que entraron en conflicto, por ejemplo, por un “órgano” de sus respectivos mundos, como una montaña/*tira-kuna* (de la Cadena 2015, 5). Blaser dijo que la eliminación de la montaña/ser-tierra sería como la amputación de un objeto múltiple en la imagen: las orejas del conejo que son simultáneamente el pico del pato.

Sin embargo, también resaltó que la imagen parecía sugerir cierta armonía no siempre presente en estos eventos. El pico era tan vital para el pato como las orejas para el conejo. De hecho, yo pienso que podría interpretarse sin mayor desafío como lo contrario a un conflicto, como una gráfica de lo que Blaser y Marisol de la Cadena han llamado un *in-común* inspirándose en Isabelle Stengers (de la Cadena y Blaser 2018, 4): un interés en común que no es el mismo interés. Tanto el pato como

el conejo tenían motivos para manifestarse en contra de dicha amputación, aunque se tratara de dos pérdidas muy diferentes. Esto descartaba que la imagen pudiera representar el conflicto por una montaña/*runa kuna*, porque el Estado, como representante del Occidente global en contra del cual se manifiestan estos actores, no estaba buscando mantener la integridad de la montaña. Había una dimensión conflictiva que se estaba quedando por fuera de lo que la imagen permitía pensar, algo escapaba a la flexibilidad interpretativa con la que estábamos jugando. Esto sugiere que la imagen no permite todas las analogías que el autor quisiera, sino que presenta una sola de las características del pluriverso de las que le gustaría hablar.

Figura 1. Fragmento de “Kaninchen und Ente”



Fuente: autor desconocido, 1892.

Blaser, durante la conferencia, alcanzó a sugerir que estaría interesado en involucrar artistas en algún proyecto de investigación que indagara ese tipo de imágenes sobre el pluriverso, pero dijo que no se le había presentado aún la oportunidad de concretarlo. En este punto empezó mi indagación, puesto que la duda que originó este texto fue qué clase de metodología para producir imágenes contribuiría a estas analogías y a la descripción de la multiplicidad tan necesaria en estas etnografías.

Para poder contribuir a resolver dicha pregunta había que pensar en una metodología que involucrara la producción de imágenes, no como herramientas para graficar conceptos ya estabilizados en textos, sino para integrar la producción de la imagen y el texto en un mismo proceso de escritura-creación.

Preguntarnos qué significa *pensar con otros* es lo que quisiera presentar aquí como una vía para desarrollar metodológicamente una colaboración entre prácticas visuales y etnográficas. Esta propuesta puede ayudar a resolver específicamente la siguiente pregunta: ¿qué clase de procedimiento o metodología permitiría la colaboración entre técnicas etnográficas interesadas por conceptos complejos como la multiplicidad del pluriverso y prácticas de creación visual?

Mi interés se alinea con las ideas de autores y autoras que buscan nuevas relaciones entre arte, diseño y antropología (Marcus 2020; Corsín 2014; Márquez-Gutiérrez 2015; Suchman 2018) pero también difiere en algunos puntos de sus propuestas. Aunque celebro el interés de Arturo Escobar (2018 23) por modificar las ciencias sociales inspirándose en los discursos del diseño, mi objetivo es proponer cambios que involucren las prácticas corporales del diseño o el arte en los procesos de las ciencias sociales. Desde mi posición de diseñador industrial, me inquietan, por ejemplo, los trabajos de George Marcus que discuten las tensiones y relaciones jerárquicas entre los espectadores de la obra de arte que participa de la etnografía y no describen estas mismas relaciones para las disciplinas (especialmente las prácticas corporales que las identifican) y para quienes colaboran en el proceso de creación (Marcus 2017). Cabe recordar que, si existe actualmente una instrumentalización del diseño desde la antropología, es todavía más común la instrumentalización de la etnografía en el diseño como una técnica de recolección de datos. Y también habría que aclarar que el autor no da esta discusión por falta de interés o voluntad, sino porque las discusiones en antropología han limitado las transformaciones del paradigma “trabajo de campo/ etnografía” con el que se identifica la disciplina (Calzadilla y Marcus 2006), de manera que cada cambio debe ser especialmente cuidadoso en sus repercusiones con los involucrados en el trabajo de campo. Marcus (2017) ha mostrado cómo la participación de artistas interesados por la etnografía puede tener resultados relevantes al transformar el trabajo de campo, pero mi interés aquí es la colaboración de disciplinas en la escritura/creación de una etnografía como resultado, de una etnografía que no es solo texto.

Así como el tejido –una forma mayor de diseño y arte– también participa activamente en la escritura de algunas y algunos antropólogos actualmente (Pérez-Bustos y Chocontá-Piraquive 2018; Pérez-Bustos

y Márquez 2016; Pérez-Bustos et al. 2019; Patarroyo et al. 2019; Suchman, Chocontá-Piraquive y Pérez-Bustos 2020); o del mismo modo en que la fotografía y el cine transformaron lo suficiente la naturaleza del producto de la etnografía como para crear el campo de la antropología visual (Grimshaw y Ravetz 2005) mi intención es mostrar que la producción de imágenes puede participar e informar el proceso de escritura transformándolo. Permitir que el dibujo –o el tejido, o el cine, o el teatro– afecte el cuerpo del autor y el resultado de la etnografía es integrarlos de manera no instrumental, a esto lo llamo, inspirándome en Donna Haraway, “pensar con otros” (Puig de la Bellacasa 2012).

“Pensar con otros” incluye no solo pensar con otros diferentes (contrastos entre indígenas y Estados, por ejemplo) o pensar con otros seres que hacen parte del mundo (no-humanos, más que humanos u “otros además de humanos”), sino también prestar especial atención al pensar con textos y, en este caso específico, a los *dibujos* con los que pensamos.

También cabe anotar que los dibujos de los que hablo no son entidades discretas sin historia, capaces de producir sentido por sí solos. Como cualquier otro elemento del pluriverso, sus relaciones y las posibilidades que abren le dan sentido y lugar. Dichas relaciones solo aparecen en un espacio social e histórico específico, donde la imagen no es independiente de las descripciones que hacemos de ella, sino que, con cada cambio en las metáforas para pensarlo, el dibujo cambia también. La imagen del pato conejo (Figura 1) y los constantes cambios de interpretación que circulan en textos de psicología, filosofía y ciencias sociales ejemplifica esta modificación constante de lo que una imagen es para cada época y lugar.

Esta inexorabilidad de las metáforas no se limita a los dibujos de los que hablo, sino que está presente en nuestra aproximación a la realidad, incluyendo los proyectos científicos, como lo ha mostrado Donna Haraway (2004) en su producción académica, comenzando con las metáforas que cambiaron la embriología y viceversa. La autora ha preferido abandonar la palabra metáfora porque sugiere que hay algo (un mundo objetivo) por fuera de las metáforas, de modo que prefiere hablar ahora de las *figuraciones* (Haraway 2013, 4), para referirse a la misma acción de pensar y crear los objetos que hacen parte de nuestra realidad. Dichas figuraciones pueden ser literarias, visuales o matemáticas (sin que esta lista sea exhaustiva). Por eso, en vez de hablar de imágenes

o representaciones, que tienen el potencial de seguir haciendo referencia a separaciones simplistas como lo representado y la representación, prefiero seguir a Haraway y hablar de *figuraciones* del pluriverso.

Este término me permite resolver una de las dificultades al involucrar una práctica de creación dentro del resultado de una etnografía. En una charla que dictó George Marcus en Bogotá en 2019 junto con Xavier Andrade, el antropólogo se lamentaba la falta de “precisión etnográfica” al dirigir el grupo de bailarines que participaron de su experimentación performática en la Organización Mundial del Comercio (Marcus 2017). Le preocupaba que hubiera un mensaje en la danza que no pudiera controlar como él lo hace rutinariamente en los textos. Sin embargo, el punto de la colaboración con las artes puede ser precisamente el opuesto desde el punto de vista de la o el artista: evitar la literalidad y generar experiencias que abran posibilidades de interpretación en vez de cerrarlas, como anotaría Fernando Calzadilla (Calzadilla y Marcus 2006), es decir, producir una mayor flexibilidad interpretativa. Esta “precisión etnográfica” es exactamente la que se logra gracias a que un texto se refiera a una imagen y viceversa, la flexibilidad interpretativa queda reducida, como podrá ver el lector o lectora a lo largo del texto. El producto de la etnografía es necesariamente el conjunto imagen-texto, la figuración.

FIGURACIONES

Figura 2. La gruya

Fuente: elaboración propia, 2020.



Casi inmediatamente después de la conferencia de Blaser, recordé una imagen que vi en una presentación de Pedro Uriel Sánchez Zárate hace mucho tiempo, el dibujo de un ave, en una mola gunadule –comunidad indígena ubicada principalmente en la frontera entre Colombia y Panamá–. Lo peculiar de la imagen era que no hacía distinción entre figuras y fondos, sino que las líneas iban desde el fondo hasta el ave y de vuelta. Tal vez ahí habría una pista sobre cómo *figurar* la multiplicidad conectada que pretendemos comunicar cuando hablamos del pluriverso.

En mi recuerdo, las líneas compartidas permitían que se vieran los efectos de las alas del ave en el aire y las ondas del agua que respondían a sus patas. Sin embargo, resulta que la imagen original apenas sugería esta característica, así que me propuse recrear la imagen (Figura 2) para poder hablar sobre ella. En el proceso que me llevó de los bocetos a la versión final, noté que había que planear de antemano no los bordes de las figuras –una aproximación de larga tradición en Occidente–, sino los movimientos compartidos entre líneas. Recordaba muy bien que Sánchez-Zárate había presentado la mola diciendo que era antigua y que por eso delataba el origen que tenían las molas textiles. Estas telas eran originalmente pinturas corporales de los ancestros del pueblo gunadule, que después se produjeron en la vestimenta para conservarlas (Ramea 2012). Por eso las molas más antiguas estaban compuestas casi inevitablemente de dos colores y cada color constaba de una sola área: aunque el trabajo textil difería mucho en cuanto a los materiales, el gesto de poner pigmentos en sus dedos para dibujar sobre la piel se mantenía en las líneas que figuraban el ave. Esto difiere de muchas molas posteriores y contemporáneas, que en su variedad incluyen telas que combinan colores, bordes, profundidades e influencias diversas. Darle sentido al dibujo que se inspiraba en esta forma específica de figuración a partir de molas antiguas, no significaba preguntarse cómo interpretar los bordes de la figura. Había una parte de éxito en esta primera exploración.

El dibujo resultante evitaba describir fronteras para hablar de figuraciones de elementos distintos y además permitía mostrar algunas relaciones de coexistencia con otros: sin la gruya, las demás líneas conectadas no se tornarían viento o agua en la lectura del espectador o espectadora. Las líneas cambiantes inspiradas en las molas tenían esta capacidad de deshacer la distinción entre el escenario y lo figurado, constituyan una técnica de *figuración* que nos permite pensar

con objetos que no aparecen en un escenario preexistente, sino que su escenario adquiere sentido y es producido en la medida en que es habitado por diferentes seres. Si el viento y el agua necesitaban de la gruya para ser reconocidos, esta, a su vez, necesitaba un medio para volar y otro para amerizar. En contadas palabras, sin el viento y el aire, no tendría un entorno, un ambiente, para habitar y vivir.

Esto podría ser interpretado como una posición *animista* (Ingold 2011, 63) en la que “lo vivo” es aquello que está dotado de movimiento y relaciones. Esa característica, por lo tanto, aplicaría para el viento y el agua, que serían considerados como abióticos bajo otra definición. Deshacer esa distinción entre figura y fondo, entre el blanco “vacío” de la hoja de papel y el borde que “contiene” el objeto, tiene una estrecha relación con la idea de describir la actividad de nuestras sociedades en la creación de los ambientes y los mundos en los que vivimos. Este movimiento de una sola línea con un solo contraste que crea objetos interconectados evita describirlos como elementos independientes que ocupan una cierta frontera, evita las analogías en las que hay culturas separadas (multiculturalidad) y sueltas dentro de un espacio “vacío”, “neutro” u “objetivo”, que correspondería a la naturaleza o al mundo único (Law 2011). La gruya, el viento y el agua figuran el pluriverso con mayor claridad. En la descripción que propongo aquí, el pluriverso está compuesto solo por movimientos y relaciones que crean los objetos interconectados que reconocemos porque nos proponemos entenderlos.

Podríamos detenernos también en las relaciones morfológicas entre las alas y el aire o las patas y el agua. De no tener este ambiente para ser habitado, las alas de la gruya no tendrían la forma que conocemos. La continua interacción entre un medio y un cuerpo es la que da forma y habilidades tanto a las alas como a las patas. Esta relación no es de un solo sentido, porque hoy sabemos que las diferentes actividades del bioma también producen composiciones habitables de aire y cuerpos de agua, de modo que una vez más se difumina la frontera entre lo biótico y lo abiótico. Este ha sido precisamente uno de los intereses de Bruno Latour al retomar el trabajo de Lynn Margulis y James Lovelock desde los Estudios de Ciencia y Tecnología (Latour 2017).

Notemos además que los elementos se necesitan entre sí. Si nos proponemos la misma analogía que con el pato conejo, al eliminar la gruya, la figuración queda amputada porque no se logra encontrar

sentido a las líneas. Por otro lado, al eliminar el aire o el viento, las líneas de las que está compuesta la gruya tendrían que cortarse abruptamente, haciendo visible la dependencia que esta tiene de su ambiente. Las líneas compartidas entre las alas y el viento muestran el movimiento en el que se dan forma mutuamente. Difuminar la frontera entre elementos en la imagen de la gruya, el agua y el viento es una parte de la figuración que nos recuerda que esos elementos son en relación con los demás.

Recrear la imagen me había servido para poder hablar de las *relaciones vivas* en vez de seres vivos y materiales inertes como gases o líquidos, para sortear una de las separaciones entre cultura y naturaleza que visualmente significa evitar las distinciones figura/fondo. Pero quisiera detenerme aquí sobre esta primera etapa del proceso: *crear* la imagen me permitió *pensar* en lo que podía *figurar*. En ese momento, las palabras que aquí escribo no estaban escritas, no las había *articulado* (Latour 2004) con el dibujo. Una descripción para otros, con las palabras y prácticas que casi siempre acompañan la circulación de las imágenes, necesitaba que la imagen estuviera terminada y acompañada de una práctica, en este caso textual. La *figuración* no tendría lugar sino en presencia de una articulación entre prácticas visuales y textuales que yo produjera (logrando un texto que de todas formas necesita de la voluntad de un lector o una lectora para cobrar sentido). Tanto el texto como la producción de imágenes sucedieron en un principio sin articularse de manera definitiva, la figuración no sucedería sino cuando las relaciones que estableciera entre el texto y lo dibujado le permitieran al lector o a la lectora encontrar el sentido de la garza, el viento y el agua, junto con su relación con la idea de pluriverso.

El proceso, por lo tanto, incluye una experimentación que en principio no tiene nada de verbal y que se modifica cuando nos proponemos describirla. Para poder pensar las relaciones que un dibujo puede figurar, tenía que colaborar corporalmente con lápices, esferos y líneas, tenía que pensar con esos materiales en una actividad que no está constituida por unidades discretas del lenguaje separadas semánticamente sino por un proceso continuo de sintonización del cuerpo con el ambiente, de constante retroalimentación o *feedback* entre lo dibujado y lo que decido dibujar. Siguiendo a Guattari y Deleuze (2000), podríamos llamar esos trazos sobre papel un acto *cogitativo*, entendiendo que no solo pensamos durante nuestros diálogos internos con nosotros mismos,

sino que también pensamos al hablar con otros o en actividades como dibujar. Una descripción común de dibujar está en representar un elemento que ya sabemos que existe, que ya conocemos, pero en este caso es explícita mi intención de *dibujar para entender*.

En ese proceso continuo (Ingold 2011, 70), en el que dibujo para poder ver y veo para repetir o completar el dibujo, la *figuración* es un *corte* que produce relaciones con otros. Una vez las trayectorias de mis lecturas –Haraway (2004), Ingold (2011), Guattari y Deleuze (2000)–; los diálogos con los objetos –lápices, esferos, papeles y recuerdos de imágenes que retratan molas gunadule–; las conversaciones con mis conocidos –por ejemplo con Alejandro Salas, compañero de estudios, quien me introdujo a la idea de continuidades y cortes– y la práctica de escritura y descripción encontraran relaciones entre sí, surgiría la figuración que experimentara quien lea este texto. Nunca estamos realmente solos cuando pensamos; pensar, es pensar con otros, como ha insistido Haraway.

Quienes participan de la academia tal vez se acostumbran a pensar con palabras y papel mediante la práctica de la escritura que transforma las ideas, pero con este y los siguientes ejemplos que presento en este texto, sugiero que se beneficiarían de otras prácticas, como la producción de figuraciones con elementos visuales, para generar nuevas analogías y seguir pensando en nuestros problemas de investigación.

Ahora bien, aunque en este texto resalte el papel de los objetos y del cuerpo en el proceso en el que pienso con el dibujo, no es porque esto represente un contraste con la experiencia de leer, escribir, hablar o escuchar. Todas esas son también experiencias del cuerpo y en ese sentido mi invitación no es a experimentar con prácticas corporales, sino con *otras prácticas corporales* además de las verbales y textuales que dominan nuestra cultura académica.

Al insistir sobre la necesidad de involucrar a quien investiga en la práctica que contiene el objeto con el que se hacen las figuraciones –en este caso el dibujo–, “pensar con otros” se diferencia de la propuesta de “pensar a través de las cosas” (Henare, Holbraad y Wastell 2007) que, en cambio, propone utilizar los objetos como herramientas para escribir, hablar y pensar. Mi planteamiento se acerca más a la etnografía imaginativa (Culhane y Elliott 2016), pero como esta se halla influenciada por las prácticas del diseño (gráfico e industrial, por ejemplo) más que por las prácticas de las artes, propongo que el proceso culmine en una figuración que reduzca la flexibilidad

interpretativa de las imágenes resultantes, que mantenga definido lo que uno quiere y no quiere decir con la imagen que involucra. Esto mantiene el rigor necesario para poder “hablar sobre otros” (Ingold 2014) sin eludir responsabilidades.

En este texto describo el proceso que me permitió involucrar una práctica de producción visual para generar una figuración del pluriverso, esta ha sido una actividad continua y cogitativa en la que participan varios actores para llegar, de manera no definitiva, a un corte, a una figuración que experimenta el lector o la lectora al retomar en este punto del texto la imagen de la gruya.

Si en este punto reevaluamos qué dice la imagen de la gruya sobre el pluriverso, podemos decir que agrega alguna riqueza a las relaciones que coproducen entidades como gruya, agua o viento, pero sigue sin hablar del conflicto –ausente también en la imagen del pato conejo–, así que no podía dar por terminada mi exploración. Dada mi formación como diseñador, propondría que la figuración de la gruya (incluyendo esta parte del texto) la entendamos como el final de una iteración. En la siguiente sección exploró cómo se repite este primer proceso y por qué.

ERRORES E ITERACIONES

Después de dibujar la gruya había descubierto que lo que no me convencía de la imagen del pato conejo era la idea de pensar diferencias entre comunidades indígenas y gobiernos, por ejemplo, como *bordes* de entidades diferentes, a veces coincidentes, a veces compartidos. El dibujo me había permitido comenzar a pensar *sin bordes*. Cabe anotar que es un tipo de borde específico el que está aquí descartado, el que delimita con una línea y define un interior/exterior u otra serie de diferencias como ellos/nosotros. Otras formas de entender los bordes, como la línea (Ingold 2011) o la frontera (Anzaldúa 1987; Despret 2020) pueden pensarse respectivamente como movimiento y zona de constante transición. Estas otras formas de entender los bordes también apuntan hacia actividades de constantes intercambios y no de delimitaciones estáticas. Pensar sin bordes significa admitir que las relaciones que suceden entre entidades le dan forma y lugar a cada entidad.

Había ganado algo en esta exploración, sin embargo, la imagen parecía sugerir no fronteras marcadas y mundos diferentes sin conexión, sino un mundo conectado pero armónico. El contraste y eventual conflicto que le hacía falta al dibujo que presentó Blaser seguía sin estar presente,

¿bastaría entonces crear una imagen que involucrara un conflicto? Decidí retomar la técnica que había descubierto al dibujar la gruya para ahora dibujar una escena en la que hubiera un conflicto entre animales. Trabajé sobre uno de los pocos conflictos naturales que se me ocurrió: dos predadores que están en competencia (Figura 3).

Figura 3. Conflicto y competencia



Fuente: elaboración propia, 2020.

Este segundo dibujo utilizaba en principio un procedimiento similar al primero, sin embargo, todo resultó mal. Parece haber una diferencia entre fondo y figura y sugiere principalmente la idea de batallar para sobrevivir por encima del otro. Supuse que al representar todo en dos colores que se entrelazan sería visible alguna interconexión como en el caso anterior, pero no fue eso lo que pasó.

La idea de oposición en la imagen terminada me pareció demasiado simplista, así que era momento de volver a la analogía del pato conejo y la disputa por la montaña/*tira-kuna* para preguntarme por lo que estaba faltando. ¿Por qué esta oposición entre depredadores resultaba en una figuración simplista a pesar de haber cambiado la técnica?

Después de retomar algunas lecturas me di cuenta de que no había reflexionado lo suficiente sobre la relación entre animales que iba a figurar. Lo que me interesaba era producir una figuración que incluyera relaciones simbióticas y conflictivas sin oponerlas, mostrando que podían cambiar de una cosa a la otra sin dificultad, resaltando el hecho de que una relación es una acción. A la armonía de la gruya opuse muy automáticamente el conflicto entre depredadores, pero ahora la analogía con la montaña/*tira-kuna* podía interpretarse como la oposición entre grupos que estaban en competencia para la supervivencia de sus respectivos mundos. Más grave aún, ese parecía ser un conflicto inevitable y no una alternativa entre relaciones posibles que se renuevan. El dibujo del jaguar peleando con el cocodrilo se acercaba de nuevo a la idea de un actor individual y auto-contenido que busca maximizar su interés personal, un supuesto común a la genética de poblaciones y a la economía neoclásica, como declara Anna Tsing (2015). Dicha autora llega a otorgarles el título de ciencias maestras y hermanas del siglo xx, para aclarar que es un supuesto muy presente en otras disciplinas que hoy deberíamos evitar. La siguiente relación que yo figurara debía alejarse lo más posible de esta forma de descripción.

No es sorprendente que esta hubiera sido la primera imagen de conflicto que apareció en mi cabeza, debido a la gran cantidad de los relatos que se basan en los supuestos que quería evitar. Si mi intención era figurar y pensar para cambiar las condiciones de posibilidad del mundo actual, que nos enfrenta con el antropoceno, para hacer que muchas prácticas se conserven en mejores relaciones, tenía que resistirme a los hábitos de pensamiento (Stengers 2005).

En este punto conviene volver a la reflexión metodológica. Se podría pensar que este fue un paso para el costado o incluso un retroceso con respecto a la figuración de la gruya, puesto que el resultado desmejoró. Mi punto, precisamente, es que se trata de un paso hacia adelante porque sin este trabajo no habría sido evidente para mí la ciclicidad entre descripciones y figuraciones: si el dibujo me había propuesto ciertas analogías, ahora se trataba de encontrar una analogía particular para que en el dibujo apareciera una figuración nueva. No haber dedicado tiempo a la relación que necesitaba dibujar fue un error, pero solo al cometerlo se aclaró el proceso necesario para involucrar la producción de imágenes con las analogías que describen el antropoceno.

Los errores e iteraciones son parte fundamental de pensar con otros si nuestro objetivo es pensar en una metodología que permita producir nuevas figuraciones. El aprendizaje en un proceso estético conlleva inevitablemente errores, pero estos le permiten a uno pensar y avanzar.

La conclusión después de haber finalizado el dibujo del jaguar y el cocodrilo era que debía cuidar la analogía antes de figurarla con esta nueva técnica. Tenía que encontrar en los textos o diálogos algo que me permitiera crear una figuración más completa.

ECOLOGÍAS Y PARASITISMO

Cuando noté que mi aproximación a la relación entre seres vivos estaba atravesada por relatos de competencia entre individuos, indagué sobre la aproximación a esta misma cuestión por parte de quienes estudian la ecología. Las relaciones que presento en la siguiente iteración se inspiraron principalmente en las recomendaciones y conversaciones con Gabriela Córdoba Ariza, bióloga estudiosa de la ecología. Una vez le expliqué en qué consistía mi exploración ella mencionó dos conceptos que me podían ayudar a figurar relaciones contingentes.

En primer lugar, estaban las infecciones oportunistas. Resulta que solo un escaso porcentaje del ADN que contenemos en nuestro cuerpo corresponde al de nuestra especie, la mayor parte lo llevan diferentes tipos de microorganismos con los que hemos evolucionado y que son vitales para nuestra subsistencia. Si, por ejemplo, una de estas bacterias que nos permiten vivir encuentra un ambiente favorable para reproducirse en exceso, eso puede ser diagnosticado como una infección oportunista. La bacteria pone en riesgo el resto del ecosistema que llamamos cuerpo al aprovechar una debilidad, pero en el cuadro general lo que produce es una pérdida de diversidad y resiliencia del sistema, debilita todo, incluyendo las condiciones que le permiten vivir.

Una relación simbiótica puede pasar a ser una relación conflictiva si cambian las condiciones que favorecen o desfavorecen a ciertos actores. Esta premisa también puede aparecer en otro tipo de ecosistemas, como me explicó Gabriela. Por ejemplo, la relación que mantiene a un ave rapaz con los peces y estos a su vez con las algas que crecen en los ríos es de alimentación: los unos se comen a los otros, es una cadena o cascada trófica. Esto implica que la escasez de algas influye indirectamente en la población de aves y una abundancia de aves puede causar una escasez

de peces y, por lo tanto, abundancia de algas. Algas y aves están conectadas por relaciones difíciles de estudiar, aquellas que los ecólogos y ecólogas llaman “indirectas”. En este dibujo (Figura 4) vemos una relación entre un águila, unos peces y algas. Algunas relaciones vivas, como las llamé anteriormente, se recuperaron de la gruya en este dibujo, pero esta nueva imagen me permite más que eso. La relación de alimentación entre águilas y peces, en principio, no es una que la presa considere positiva. Sin embargo, en alguna medida mantiene las condiciones dinámicas del ecosistema y está sujeta a cambios constantes. En esta cadena de depredación que caracteriza a estos animales, el mayor riesgo para cualquiera de ellos es que su sistema pierda la diversidad que le permite a cada uno adaptarse a los cambios.

Figura 4. Cadena trófica



Fuente: elaboración propia, 2020.

Si se crean condiciones que permiten la proliferación de una especie en particular, el resultado puede ser negativo para todas. El fenómeno, que en apariencia podría interpretarse como el éxito rotundo de una especie, en realidad es una situación de crisis que pone en peligro la subsistencia de todas las especies del sistema, incluso la “exitosa”. Tal vez esta analogía sirva para describir una de las discusiones importantes del antropoceno: Occidente global, como lo llama Isabelle Stengers, no es un mundo, un conjunto de prácticas que permite la subsistencia (en nuestra analogía, una especie), sino más bien una máquina capaz de destruir todo a su paso. Para el caso de nuestra imagen, podemos decir entonces que a cada especie le corresponde una serie de comportamientos que tienen el potencial de convertirse en conflicto o simbiosis y los dejan a merced de otros. Occidente global, en vez de ser representado como una especie, tendría que corresponder a cierto comportamiento *parasitario* e insostenible, que cualquiera de las especies podría adoptar si las condiciones lo permiten. En ese movimiento está la semilla de la muerte, no necesariamente por la falta de actividad (lo que llamamos Occidente global o capitalismo muestra por el contrario ser muy dinámico), sino por la falta de variedad habitable que produce. Tampoco se trata de asociar a Occidente global con un sencillo aumento de muertes. Se trata de mostrar que el actor que se reproduce a sí mismo sin negociación ni ajuste, sin cambios o adaptaciones, se pone en riesgo a sí mismo y a todos los demás.

Cabe aclarar que el parasitismo es una estrategia de supervivencia común a más de la mitad de los seres vivos (Begon y Townsend 2006), algunos la practican durante un corto periodo, otros durante toda la existencia. Dado que todas las especies se alimentan de otras, si tratamos a los organismos como un sistema, todas las especies dependen de las demás, sea por depredación, parasitismo u otras relaciones que describe la ecología. La diferencia con este comportamiento parasitario de Occidente global está en que el parásito pone en riesgo a su huésped, siendo este un caso poco común, dado que evolutivamente no es conveniente. La supervivencia del ecosistema es la que se pone en duda cuando la especie decide reproducirse hasta que los recursos de los demás –los que le permitirían prolongar en el largo plazo su supervivencia– se acaben.

Esta última imagen presenta mejor el potencial de colaboración y competencia, así como la pregunta por la supervivencia, pero difícilmente figura el caso del debate sobre la montaña/*tira-kuna*. Las relaciones que tejían el relato no eran similares a las del consumo en una cadena trófica.

Gabriela Córdoba me siguió indicando oportunidades para escuchar y leer lo que los ecólogos y ecólogas proponían, fue así que supe que una cascada trófica simple, tal como es presentada en los ejemplos, casi nunca ocurre en la naturaleza. Al ampliar nuestra analogía para incluir relaciones que no sean exclusivamente de consumo, tendríamos que hablar de lo que los biólogos y biólogas llaman una red trófica, ya no una línea sino un entrecruzamiento de relaciones que no solo involucran el consumo de una especie a otra. Algunas de estas relaciones descritas me resultaron reveladoras (Nakano y Murakami 2001). A partir de mi exploración hasta ese momento entre dibujos y lecturas, me aventuré a formular una fábula como la del pato conejo con la que comencé este texto, pero más extensa. La narración esta vez necesitaba extenderse para crear una figuración más, que esta vez sí retomara lo aprendido con el dibujo, la analogía que se quería formular debía incluir a Occidente global y las metáforas que la ecología me había propuesto.

Figura 5. Red trófica



Fuente: elaboración propia, 2021.

La fábula empieza en un río habitado por peces (Figura 5). Estos se alimentan tranquilamente de la vegetación subacuática de algunas larvas que crecen en el agua. Esta calma no dura mucho, puesto que uno de los peces desaparece entre un espeso follaje subacuático.

Asustados, sus compañeros inmediatamente deducen la presencia de un depredador que se esconde en lo frondoso de las plantas, posiblemente una anguila. Deciden no volver a aventurarse dentro de la vegetación y comienzan a alimentarse cada vez más de las larvas, pero estas no satisfacen su apetito. En medio de la búsqueda, encuentran larvas más pequeñas y comienzan a comérselas. En ese punto intervienen las plantas del borde del río, para pedirles que no las coman más. Los peces sienten no estar haciendo nada diferente, solo comen larvas de tamaños distintos, mientras que las plantas, que ven salir a los insectos adultos a la superficie, observan cada vez menos polillas. Antes los peces no comían sino las larvas de las libélulas y eso permitía que las polillas tuvieran menos depredadores y que polinizaran las plantas a su antojo. Hoy, en cambio, parece que todos están en peligro. Sin polillas no habría plantas. Los peces manifiestan que no quieren ocuparse del mundo de la superficie, los mueve el miedo de ser engullidos por la anguila. Las plantas replican, aclarando que, sin ellas, las larvas no tendrían qué comer bajo el agua, porque es la hojarasca que cae al río la que las alimenta.

Las polillas en esta fábula vienen siendo análogas a la montaña/*tirakuna* con la que empezamos este texto. Tienen relaciones diferentes para el mundo bajo el agua y sobre el agua, pero son lo mismo. La polilla para la planta y para el pez es diferente, pero es también la misma integrante del ecosistema. El consumo de estas larvas, que para el pez se explica por el miedo a las anguilas, es para las plantas una cuestión de supervivencia definitiva. Los medios (el agua, el aire, la tierra) juegan un papel activo en las formas que adquieren las especies, sus adaptaciones y su perspectiva sobre el mundo.

Esta última figuración me permite introducir a Occidente global. Dicho elemento está encarnado en el comportamiento parasitario de los peces que, a la vez, está impulsado por el miedo de un monstruo (la anguila). Lo describo, muy a propósito, como hipotético: nadie ha visto en el relato a un pez ser engullido por el depredador. De forma análoga, Occidente global no camina mirando hacia adelante, sino hacia atrás, como si, corriendo hacia el futuro, estuviéramos escapando de un monstruo

que aprovechara cualquier debilidad (Stengers 2018). El monstruo viene siendo el pasado y en cierta medida la paciencia. Pedirle a Occidente global que se tome las cosas con calma y mire al futuro, se presenta como la mayor herejía frente al ideal de progreso y desarrollo. En esta figuración, las plantas son quienes describen el futuro que se abre, o más bien los futuros que se cierran, si Occidente global sigue su camino.

Ahora bien, este último dibujo además figura otro concepto que implica multiplicidad: la ecología de prácticas que, como define Stengers (2018), no es una coexistencia pacífica o armónica sino una red de conexiones parciales e interdependientes. En dicha red, pueden aparecer intereses incomunes (Blaser y de la Cadena 2017), pero no puede haber intereses que trasciendan a sus actores. Pueden cambiar las relaciones, pero no lo hacen en virtud de un árbitro que pueda decidir con principios superiores lo que conviene a cada cual. Es solo una red que puede incluir cuidados y vulneraciones, pero en la cual las acciones están expuestas frente a los demás.

Para cerrar la exploración de dibujos y metáforas, quiero señalar que los actores hacen parte de sus respectivos recorridos y mundos, en una negociación necesaria sobre las relaciones de las que depende su supervivencia en conjunto. Llegamos por esta vía a la misma conclusión de Stengers (2018): ninguna práctica debe ser definida con respecto a otra, ni con respecto a una fuerza mayor, puede que las condiciones para que algo exista no estén ya, pero nada merece ser destruido en virtud de algún principio, de aquello que Stengers (2018) llama una *causa*.

PENSANDO CON OTROS

Espero que este recorrido por imágenes y reflexiones haya resultado provechoso, así que ahora conviene pensar en lo que se puede retomar metodológicamente. En primer lugar, habría que nombrar el carácter experimental de este trabajo. Al comenzar la exploración, esta técnica inspirada en las molas era nueva para mí, aunque tuviera cierta habilidad con las manos y una cultura visual. Este consumo y producción de imágenes alimentaban un interés por describir con esta práctica las ontologías entrelazadas que se presentan en conflictos socio-ambientales. Mi intención es mostrar otra forma de colaboración entre antropología y producción de imágenes, a partir de la cual podrían abrirse vías de investigación artística y antropológica. En este caso,

la etnografía implica para el antropólogo o la antropóloga dibujar, tenga o no colaboradores que dominen mejor esta práctica. Aquí me sumo a Ingold y comparto su énfasis sobre nuestra relación corporal con los materiales, mostrando que es vital para las descripciones que hacemos del otro (Ingold 2011, 70). Dejarse sorprender positiva y negativamente por los materiales que se ponen en relación con nuestro cuerpo y producir figuraciones como las que he ejemplificado con el dibujo ayuda a ver estos procesos de manera menos instrumental, ya que el proceso por sí solo puede traer nuevas comprensiones sobre el fenómeno y enriquecer la descripción de situaciones que nos interesan, como la multiplicidad. Involucrar técnicas, en alguna medida experimentales o desconocidas para los participantes, sería una primera recomendación, porque los espacios en los que todos exploramos algo nuevo son más resistentes a las jerarquías entre disciplinas o posiciones sociales con las que entran a colaborar los investigadores. Este es un fenómeno bien conocido en diseño, donde la indeterminación es un elemento clave para crear nuevas relaciones (Botero 2013; Montes 2020). Desde las ciencias sociales, Haraway también ha insistido en la importancia de los espacios indeterminados para la emergencia de lo nuevo (2013).

En segundo lugar, quiero destacar las figuraciones como concepto clave que insiste en que el producto de la investigación sería al mismo tiempo un relato y alguna forma de exploración visual. La figuración no se produce sino en presencia de personas que lean, presencien o escuchen las relaciones entre el relato y las imágenes. Si esta pareja de elementos constituye la etnografía como resultado, también podrían ser otras parejas las que se involucraran (danza, instalación, entre muchas) sin sacrificar la precisión etnográfica que lamenta Marcus (2017) ni los aportes experimentales de estas otras disciplinas y sus prácticas corporales.

En tercer lugar, vale la pena resaltar las iteraciones. Varias etapas de esta figuración nos permiten componer nuevas figuraciones que nos acercan a mayores comprensiones del tema explorado y, por ello, no existen iteraciones fallidas sino en constante proceso. A manera de ejemplo, la pelea entre el jaguar y el cocodrilo no planteaba una reflexión suficientemente profunda acerca de los conflictos del antropoceno, pero me permitió precisamente apuntar al tipo de conflictos que valía la pena figurar.

Estos tres elementos me orientaron hacia la búsqueda de analogías en la ecología y hacia iteraciones que me ayudaran a pensar el antropoceno.

Sin ellos, acercarme a una respuesta preliminar a la pregunta que me suscitó la charla de Mario Blaser habría sido especialmente difícil. Para poder acercarme a una respuesta (que nunca será definitiva) tenía que pensar con Alejandro Salas, con Gabriela Córdoba, con lápices y esferos, con textos y autores, tenía que “pensar con otros” y hacerlos parte de mi relato, de mis imágenes, de la presente figuración. Que sea esta una invitación para que las y los antropólogos dibujen en solitario y en colectivos e involucren sus dibujos dentro de sus etnografías, sacrificando la flexibilidad interpretativa para los lectores o lectoras, pero sin tener que omitir responsabilidades al momento de hablar de otros.

Espero haber presentado de forma convincente esta oportunidad de colaboración entre el proceso de diseño y sus iteraciones, la creación tanto de imágenes como de figuraciones, y la descripción de multiplicidades en antropología, de manera que genere entusiasmo para seguir explorando con dibujos, tintas, luces, colores y texturas, nuevas formas de describir los problemas que hoy nos ocupan y a veces nos agobian.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands: La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute
San Francisco.

Begon, Michael y Colin R. Townsend. 2006. *Ecology: From Individuals
to Ecosystems*. Malden, MA: John Wiley & Sons.

Blaser, Mario y Marisol de la Cadena. 2017. “The Uncommons: An Introduction”.
Anthropologica 59, 2: 185-193. doi: <https://doi.org/10.3138/anth.59.2.to1>

Botero, Andrea. 2013. *Expanding Design Space (s): Design in Communal
Endeavors*. Helsinki: Aalto Arts Books.

Calzadilla, Fernando y George E. Marcus. 2006. “Artists in The Field: Between
Art and Anthropology”. En *Contemporary Art and Anthropology*, editado
por Arnd Schneider y Christopher Wright, 95-116, 1st ed. London: Routledge.

Corsín, Alberto. 2014. “Introduction: The Prototype: More than Many and Less
than One”. *Journal of Cultural Economy* 7, 4: 381-398. doi:
[10.1080/17530350.2013.858059](https://doi.org/10.1080/17530350.2013.858059)

Culhane, Dara y Denielle Elliott. 2016. *A Different Kind of Ethnography:
Imaginative Practices and Creative Methodologies*. Toronto: University
of Toronto Press.

De la Cadena, Marisol. 2015. *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean
Worlds*. Durham and London: Duke University Press.

De la Cadena, Marisol y Mario Blaser. 2018. "Proposals for a World of Many Worlds". En *A World of Many Worlds*, editado por Marisol de la Cadena y Mario Blaser, 1-22. Durham and London: Duke University Press.

Despret, Vinciane. 2020. "Inhabiting the Phonocene with Birds". En *Critical Zones: Observatories for Earthly Politics*. Cambridge: MIT Press.

Escobar, Arturo. 2018. *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham and London: Duke University Press.

Grimshaw, Anna y Amanda Ravetz, editoras. 2005. *Visualizing Anthropology: Experimenting with Image-Based Ethnography*. Bristol: Intellect Books.

Guattari, Félix y Gilles Deleuze. 2000. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. London: Athlone Press.

Haraway, Donna Jeanne. 2004. *Crystals, Fabrics, and Fields: Metaphors That Shape Embryos*. Berkley: North Atlantic Books.

Haraway, Donna Jeanne. 2013. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Henare, Amilia, Martin Holbraad y Sari Wastell, editores. 2007. "Introduction: Thinking Through Things". En *Thinking Through Things: Theorising Artefacts Ethnographically*. New York: Routledge.

Ingold, Tim. 2011. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. New York: Routledge.

Ingold, Tim. 2014. "That's Enough about Ethnography!". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4, 1: 383-395. doi: <https://doi.org/10.14318/hau4.1.021>

Latour, Bruno. 2004. "How to Talk About the Body? The Normative Dimension of Science Studies". *Body & Society* 10, 2-3: 205-229. doi: <https://doi.org/10.1177/1357034X04042943>

Latour, Bruno. 2017. *Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Cambridge: John Wiley & Sons.

Latour, Bruno. 2018. *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*. Hoboken: John Wiley & Sons.

Law, John. 2011. "What's Wrong with a One-World World". *Heterogeneities.Net*. <http://www.heterogeneities.net/publications/Law2011WhatsWrongWithAOneWorldWorld.pdf>

Marcus, George E. 2017. "Art (and Anthropology) at the World Trade Organization: Chronicle of an Intervention". *Ethnos* 82, 5: 907-924. doi: <https://doi.org/10.1080/00141844.2015.1052084>

Marcus, George E. 2020. "Jostling Ethnography between Design and Participatory Art Practices, and the Collaborative Relations It Engenders". En *Design Anthropological Futures*, editado por Rachel Charlotte Smith, Kasper Tang Vangkilde, Ton Otto, Mette Gislev Kjaersgaard, Joachim Halse y Thomas Binder, 105-119. New York: Bloomsbury Academic.

Márquez-Gutiérrez, Sara Daniela. 2015. "Hacer y des-hacer prototipos: encuentros entre el bordado artesanal, la etnografía y el diseño de tecnologías". <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56552>

Montes, José Joaquín. 2020. "Traducir lo material: el codiseño entre diseñadores industriales y tejedoras-diseñadoras wayúu". Tesis de Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Nakano, Shigeru y Masashi Murakami. 2001. "Reciprocal Subsidies: Dynamic Interdependence between Terrestrial and Aquatic Food Webs". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 98, 1: 166-170. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.98.1.166>

Patarroyo, Jaime, Eliana Sánchez-Aldana, Nasif Rincón, Laura Cortés-Rico y Tania Pérez-Bustos. 2019. "Testimonial Digital Textiles: Material Metaphors to Think with Care about Reconciliation with Four Memory Sewing Circles in Colombia". *Nordes* 8: 1-7.

Pérez-Bustos, Tania y Alexandra Chocontá-Piraquive. 2018. "Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica". *Debate Feminista* 56: 1-25. DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>

Pérez-Bustos, Tania, Alexandra Chocontá-Piraquive, Carolina Rincón-Rincón y Eliana Sánchez-Aldana. 2019. "Hacer-se textil: cuestionando la feminización de los oficios textiles". *Tabula Rasa* 32: 249-270. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.11>

Pérez-Bustos, Tania y Sara Daniela Márquez. 2016. "Destejiendo puntos de vista feministas: reflexiones metodológicas desde la etnografía del diseño de una tecnología". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS* 11, 31: 147-169.

Puig de la Bellacasa, María. 2012. "Nothing Comes Without Its World: Thinking with Care." *The Sociological Review* 60, 2: 197-216. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2012.02070.x>

Ramea, Carlos. 2012. "La mola como derecho colectivo del pueblo guna". *Revista Cathedra* 1, 1: 35-40. DOI: <https://doi.org/10.37594/cathedra.n1.29>

Stengers, Isabelle. 2005. "Introductory Notes on an Ecology of Practices". *Cultural Studies Review* 11, 1: 183-196.

Stengers, Isabelle. 2018. "The Challenge of Ontological Politics". En *A World of Many Worlds*, editado por Marisol de la Cadena y Mario Blaser, 83-111. Durham and London: Duke University Press.

Suchman, Lucy. 2011. "Anthropological Relocations and the Limits of Design". *Annual Review of Anthropology* 40: 1-18. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/41287716>

Suchman, Lucy. 2018. "Border Thinking about Anthropologies/Designs". En *Designs and Anthropologies*, editado por Keith Murphy y Eitan Wilf. Santa Fe, 1-21. New Mexico: University of New Mexico Press.

Suchman, Lucy, Alexandra Chocontá-Piraquive y Tania Pérez-Bustos. 2020. "A Carrier Bag Theory of More than Listening". En *Participation(s) Otherwise, Vol 3: 16th Participatory Design Conference*, 461-471. <http://www.pdc2020.org/wp-content/uploads/2020/06/A-Carrier-Bag-Theory-of-More-than-Listening.pdf>

Tsing, Anna Lowenhaupt. 2015. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton: Princeton University Press.

Žižek, Slavoj. 2011. *Living in the End Times*. Londres: Verso.

EN EL CAMPUS



CAMINOS DIVERGENTES: LOS ITINERARIOS TERAPÉUTICOS DE UNA FAMILIA CON UN MIEMBRO EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD EN BOGOTÁ

ANGELA PATRICIA MELO*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia



*apmeloo@unal.edu.co ORCID: 0000-0003-1928-2573

Artículo de reflexión recibido: 4 de julio de 2020. Aprobado: 4 de marzo de 2021.

Cómo citar este artículo:

Melo, Ángela Patricia. 2022. “Caminos divergentes: los itinerarios terapéuticos de una familia con un miembro en condición de discapacidad en Bogotá”. *Maguaré* 36, 1: 189-218. doi: <https://doi.org/10.15446/mag.v36n1.100931>

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es trazar, a partir de un estudio de caso, los itinerarios terapéuticos por medio de los cuales una familia de cuidadores ha abordado la crianza de su hijo en condición de discapacidad. Doy cuenta de las múltiples relaciones que se establecen entre distintos actores durante ese proceso de atención. De igual manera, reflexiono sobre la labor de cuidado y sus implicaciones.

Palabras clave: antropología de la salud, autoatención, biomedicina, cuidado, cuidadores, discapacidad cognitiva, itinerarios terapéuticos, redes de apoyo.

DIVERGENT PATHS: THERAPEUTIC ITINERARIES OF A FAMILY WITH A DISABLED MEMBER IN BOGOTÁ

ABSTRACT

Based on a case study, this article seeks to trace the therapeutic itineraries through which a household of caregivers has approached the upbringing of their disabled son. I offer an account of the multiple relationships established between different actors during this care process. At the same time, I reflect on care work and its implications.

Keywords: anthropology of health, biomedicine, care, caregivers, cognitive disability, self-care, support networks, therapeutic itineraries.

CAMINHOS DIVERGENTES: OS ITINERÁRIOS TERAPÊUTICOS DE UMA FAMÍLIA COM UM MEMBRO COM DEFICIÊNCIA EM BOGOTÁ

RESUMO

O objetivo deste artigo é estabelecer, a partir de um estudo de caso, os itinerários terapêuticos pelos quais uma família de cuidadores abordou a educação de seu filho em condição de deficiência. Relato as múltiplas relações que se estabelecem entre os diferentes atores durante esse processo de cuidado. Da mesma forma, refleti sobre o trabalho de cuidado e suas implicações.

Palavras-chave: antropologia da saúde, autocuidado, biomedicina, cuidado, cuidadores, deficiência cognitiva, itinerários terapêuticos, redes de apoio.

METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo recurrió a la investigación cualitativa posicionada. Haraway propone que estar situado/a permite caracterizar a los actores inscritos dentro de categorías marcadas por procesos de dominación –como la raza y el sexo–, mediante nuevas orientaciones que permiten la heterogeneidad (Haraway 1995). Además, desde esa perspectiva, se transforma la visión positivista marcada por la distancia impuesta entre quien investiga y su objeto de estudio.

En este orden de ideas, me sitúo como una joven adulta, de posición socioeconómica de clase media en Bogotá, profesional, y cuidadora de un hermano en condición de discapacidad. Durante 2020 cursé una asignatura de la maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, llamada Antropología de la Salud, que me motivó a emplear mi experiencia personal para dar cuenta de una situación común para muchas familias en Bogotá. De esta manera, decidí utilizar los itinerarios terapéuticos para abordar nuestros relatos familiares particulares, sobre la crianza y desarrollo de mi hermano, como una secuencia temporal de eventos relacionados con la búsqueda, administración y cuidado de su salud (Venturiello 2012). Los itinerarios terapéuticos permiten comprender los procesos sociales de atención en salud, a partir de las representaciones, interpretaciones y elecciones que las personas realizan durante este proceso, las cuales tienen una lógica que corresponde a creencias, elaboraciones simbólicas y entramados socioculturales que no están ligados únicamente a la atención del modelo biomédico. En cambio, participan la autoatención, las redes de apoyo, las prácticas médicas no reconocidas por la biomedicina y las instituciones educativas y gubernamentales (Yepes et. al. 2018). También realicé, como parte de la metodología, una revisión de fuentes documentales respecto al tema, desarrollé entrevistas semiestructuradas a mis padres y relaté mi experiencia.

Itinerario terapéutico familiar

El primer diagnóstico

El relato comienza en el decenio de 1980. En esa época mi padre empezó a trabajar en la empresa donde laboró la mayor parte de su vida, mientras mi madre, que se dedicaba al cuidado del hogar, quedó

en embarazo de su primer hijo, mi hermano. Así inició el itinerario terapéutico familiar, pues decidieron recibir atención médica para el embarazo y el parto.

Yo era joven, a los 24 años quedé embarazada, era mi primer hijo y fue un embarazo feliz, tuve todos los controles, un parto normal y mi hijo nació bien. El niño a los 6 meses se sentaba, a los 13 meses caminó y él alcanzó a decir palabras, decía ma, pa, belito. Pero hacia los tres años Carlos se estancó, no volvió a hablar y a raíz de que él no hablaba se volvió hiperactivo, como no podía hablar, señalaba, cogía, botaba, corría, etc. (Entrevista 1)

La atención prenatal tuvo como fin monitorear el embarazo para conocer las condiciones de mi madre y del feto, de este modo es posible detectar tempranamente riesgos y complicaciones (Cáceres 2009). La medicalización de este proceso natural se justifica a partir de concebir la salud como un ideal que se puede llegar a cumplir si se siguen una serie de pautas que dictaminan los médicos (Díaz 2014). Sin embargo, este proceso no pudo detectar los cambios comportamentales que empezó a tener mi hermano y que desdibujaron la eficacia de la medicalización.

La biomedicina surgió entonces como el primer agente que intervino en el tratamiento de mi hermano. De acuerdo con Martínez, desde esta perspectiva, las enfermedades se entienden como anomalías psicobiológicas que afectan las funciones o estructuras del cuerpo humano, y se manifiestan mediante signos o evidencias objetivas perceptibles para el profesional biomédico, así como a través de los síntomas que manifiestan los pacientes. Ambos permiten generar un diagnóstico con el que se busca resolver esas anomalías o paliar sus expresiones (Martínez 2008).

Como mi hermano no se podía comunicar, los médicos se basaron en los signos que presentaba para iniciar la búsqueda de un diagnóstico desde distintas especialidades. Así, cuando determinaron que su comportamiento se relacionaba con un trastorno en el neurodesarrollo, iniciaron un tratamiento para mejorar sus habilidades comunicativas y sociales.

En el Banco Popular, donde trabajaba mi esposo, tenían un servicio médico exclusivo para los empleados, uno podía llevar el niño cada mes, lo examinaban, lo vacunaban, uno tenía pediatra, y especialistas, el psicólogo, el neurólogo, el psiquiatra, tenía todos los servicios.

Como yo lo tenía en control en pediatría, ahí yo le preguntaba al pediatra y él me decía que tranquila, que había niños que hasta los 5 años hablaban. Él me decía que la hiperactividad era por no poderse comunicar y me dijo que lo más conveniente era mandarlo con el otorrinolaringólogo para hacerle un examen del oído y saber si de pronto el niño era sordo.

Me mandó a donde el otorrinolaringólogo y los exámenes salieron bien, entonces ahí empezamos a llevarlo al neurólogo para que le mandaran encefalogramas y todo normal. Pero ya él fue creciendo y nada que hablaba, entonces después de eso ya lo empezaron a mandar a terapia de lenguaje y terapia ocupacional.

Las terapias de lenguaje consistían en ponerlo a repetir, el doctor lo llevaba a correr al Parque Nacional y le decía esto es un árbol, esto es una montaña, esta es la silla, y mientras lo ponía a correr le explicaba todo. Luego nos pidió guardar en la casa todo en cajones, porque como él todo lo que quería lo señalaba, al guardar todo, si él quería algo tenía que hablar para pedirlo. En la terapia ocupacional le enseñaban a coger las tijeras, a amarrarse los zapatos, a coger el lápiz, a pintar, a recortar y a dibujar, y así él poco a poco fue mejorando.

A los 7 años, logramos conseguir que Carlos tuviera una cita con un neurólogo reconocido para que nos dijera qué era lo que tenía el niño, esa cita con él valía mucho dinero. Cuando llegamos a la consulta nos dijo que dejáramos a Carlos actuar, que no lo cohibiéramos, él empezó a coger todo, a sacarle las cosas del consultorio, hasta que el médico se enfureció. Entonces nos pidió que lo cogiéramos y lo empezó a examinar minuciosamente, hasta que nos dijo así fríamente: “su hijo es autista”, yo sentí desmayarme, eso es como decirle a uno que tiene cáncer, yo me desinfle porque yo he visto muchos niños autistas que apenas se menean, y ahí me pregunté ¿por qué a mí? (Entrevista 1)

Desde el nacimiento de la clínica moderna lo que se considera normal o patológico está condicionado por marcos económicos, políticos y socioculturales, que rechazan a quienes tienen funcionalidades y estructuras corporales y mentales distintas a las típicas (Foucault 1976). Esa mirada, legitimada por la sociedad, permea las experiencias inaugurales de los sujetos cuidadores al saber que sus hijos tienen

discapacidad, generando –como puede verse reflejado en el relato de mi madre, citado líneas arriba– dolor, ansiedad, preocupación o culpa (Maldonado 2019).

Mis padres invirtieron tiempo y dinero en buscar un especialista que les diera un diagnóstico médico acertado para entender mejor la situación de mi hermano; con dicho neurólogo determinaron que su hijo tenía autismo. De acuerdo con la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud, el autismo en la niñez es:

un tipo de trastorno generalizado del desarrollo que se define por: a) la presencia de un desarrollo anormal o deteriorado que se manifiesta antes de los 3 años de edad, b) el tipo característico de funcionamiento anormal en las tres áreas de la psicopatología: interacción social recíproca; comunicación, y comportamiento restringido, estereotipado y repetitivo. Además de esas características diagnósticas específicas, es frecuente una variedad de otros problemas no específicos tales como fobias, trastornos del sueño y de la ingestión de alimentos, rabietas y agresiones o autoagresiones. (OPS 2008, 354)

Tal descripción se ajusta en gran medida a los acontecimientos que describe mi madre, de modo que, si bien para ella fue difícil aceptar el diagnóstico, este era válido para darle sentido a lo que sucedía con Carlos en ese momento.

La discapacidad era entendida entonces desde el modelo médico rehabilitador como un impedimento individual ante una variación negativa de la norma biológica, que requería un tratamiento de profesionales de la salud y educadores, con el fin de curar sus defectos o buscar que tuvieran una mejor adaptación social (Pérez y Chhabra 2019). En un plano ideal, este modelo proponía acoplar a las personas en condición de discapacidad a las condiciones sociales de vida a partir de la interdisciplinariedad; sin embargo, en nuestro caso ese proceso tuvo múltiples dificultades, debido al poder ejercido por las instituciones médica y educativa y a su desconocimiento del manejo adecuado de la diferencia.

Estas instituciones disciplinarias, en relación con los pacientes y estudiantes, ejercen un control sobre sus cuerpos mediante la observación, el registro y el manejo de su conducta. La biomedicina, por ejemplo, impone una visibilidad obligatoria sobre el individuo, al convertirlo

en objeto de estudio para analizar sus comportamientos dentro de un caso clínico; en el que mediante la individualización y asignación de su caso “se le puede describir, juzgar, medir, comparar a otros y esto en su individualidad misma; y es también el individuo cuya conducta hay que encauzar o corregir, a quien hay que clasificar, normalizar, excluir, etcétera” (Foucault 1976, 177).

Un día nos mandaron a una cita con un neurólogo, quien después de observar el caso de Carlos nos dijo que íbamos a tener una nueva cita en el Hospital de la Misericordia. Ese neurólogo era profesor, pero no nos lo dijo, por lo que cuando llegamos al hospital, tenía un salón con todos los alumnos de medicina, y nos pidió que dejáramos a Carlos actuar sin ningún tipo de coerción, para que los alumnos observaran e hicieran un trabajo. Él nunca nos consultó, en ningún momento nos dijo que iba a hacer un ejercicio con los estudiantes, Carlos no fue a ninguna consulta, lo que quería era utilizarlo para su trabajo con los alumnos. (Entrevista 1)

Esa relación asimétrica y de control, impuesta por los profesionales médicos a los pacientes, puede llevar a que los primeros, en pro de su racionalidad científica, realicen acciones no éticas con los pacientes y sus familias (Menéndez 1990). En nuestro caso familiar particular, el médico asumió que en el marco de lo que se había planteado como una consulta, era válido volver a Carlos un estudio de caso y analizar sus comportamientos en una clase de medicina, pasando por encima del consentimiento de mis padres. Al igual que ocurrió con esa institución, desde lo educativo también hubo una relación de poder que buscaba incidir sobre las decisiones de mis padres con respecto al manejo de la conducta de Carlos, pues asumían la discapacidad como un impedimento personal que debía ser resuelto únicamente desde el tratamiento del individuo.

A los 5 años entró al jardín, y a pesar de que se le pagaba el ingreso, la matrícula, el transporte y el almuerzo, al mes lo sacaban, pues como no se podía estar quieto porque era hiperactivo y no tenía atención. Era que no se estaba quieto un minuto, una vez hasta lo encontramos colgando de la ventana del segundo piso, por eso los profesores no se lo aguantaban. Recorrió más de seis jardines hasta los 7 años, y en esos jardines a pesar de ser costosos, el niño no adelantó nada.

En uno de esos colegios en que me lo entregaron por la hiperactividad que tenía, la rectora me dijo que tenía que medicarlo o me lo tenía que llevar y como yo no lo quise hacer, entonces me lo entregó. Yo hablé con el pediatra y me remitió donde el neurólogo quien lo empezó a medicar para la hiperactividad, a medida que él iba creciendo le fueron cambiando el medicamento hasta este momento. (Entrevista 1)

Ante la imposibilidad de controlar la conducta de mi hermano mediante la obediencia y el castigo, la institución educativa instó a mi madre a recurrir a lo biomédico para modificar su comportamiento con fármacos, lo cual, en vez de incidir en el mejoramiento de su salud, buscaba normalizar su conducta para llegar a un estado de ánimo apropiado y funcional para las instituciones y así protegerlas de cualquier cuestionamiento a la efectividad de su manejo pedagógico y de su funcionamiento (Le Breton 1999); así, condicionaron la educación de mi hermano a realizarse bajo medicación, y presionaron a mi madre a tomar esta determinación, sin pensar ningún tipo de modificación a las formas tradicionales en las que han ejercido la enseñanza.

De esta manera, ambas situaciones demuestran las fallas del modelo médico rehabilitador, pues no existió una adaptación social efectiva; por el contrario, las instituciones, en el marco de una relación de poder, no permitieron que Carlos tuviera los mismos derechos de cualquier ciudadano –como educarse o gozar de intimidad–, por su condición de diferencia.

El cuidado como estímulo para el aprendizaje

La formación en los centros educativos, condicionada por la medicación, no generó ningún tipo de avance en el desarrollo de las capacidades de Carlos. Al ver esa situación, mi madre asumió la determinación de convertirse tanto en médica como en docente de Carlos y enseñarle a leer, a escribir, a sumar y a restar. Estas actividades las realizó por voluntad propia, sin injerencia de ningún profesional médico o educativo, y fue a partir del conocimiento que ella había adquirido durante los años de cuidado de mi hermano que pudo llegar a crear una metodología con buenos resultados.

Ya después a los 8 años Carlos empezó a hablar, pero lo hacía con ecolalia, es decir, repetía lo que uno decía. Y yo veía que no

aprendía nada en esos jardines, nada que aprendía a leer, nada que aprendía a escribir, entonces yo me cansé de pensar que Carlos iba a llegar a viejo sin saber ni firmar, entonces decidí que le iba a enseñar a leer y a escribir, fue mi decisión, ningún médico me lo dijo.

Cogí una cartilla y empecé a enseñarle todas las tardes, primero las vocales y luego las consonantes, después las combinaciones entre ellas; debía cogerle la mano porque él hacía las letras al revés y mientras escribía, yo le repetía el sonido de las letras. Posteriormente, le enseñé los números del uno al cien, y luego a sumar y restar, para eso yo cogía un poco de fríjoles o de lentejas y le tenía un ábaco, y con el abaquito también le enseñaba; así duré un año hasta que aprendió a leer, a escribir, a sumar y a restar. Yo sentí una satisfacción muy grande cuando lo vi escribir su nombre completo. (Entrevista 1)

Este proceso de aprendizaje hace parte de lo que Menéndez denomina *autoatención*. Para él son todas

las representaciones y prácticas que la población utiliza a nivel de sujeto y grupo social para diagnosticar, explicar, atender, controlar, aliviar, aguantar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios, sin la intervención central, directa e intencional de curadores profesionales. (Menéndez 2003, 198)

La autoatención es parte estructural de la sociedad y permite “la reproducción biosocial de todo microgrupo y, especialmente, del grupo familiar”, en este caso a partir de las acciones de cuidado (Menéndez 1990, 94).

Como mi padre trabajaba en la oficina, mi madre asumió gran parte del cuidado familiar, incluida la formación de Carlos. A pesar de que el cuidado es fundamental para la existencia de la vida y la continuidad de las sociedades, históricamente ha sido invisibilizado, pues se asume como una disposición moral específica de las mujeres, en especial en cuanto a la atención de personas en condición de discapacidad. En consecuencia, es un trabajo desvalorizado y mal remunerado, debido a la posición subalterna en la que se encuentran las mujeres en la sociedad (Arango y Molinier 2011).

La asociación del cuidado con la mujer se relaciona con un vínculo que se ha establecido entre las categorías de género, sexualidad

y parentesco. Históricamente se establecían relaciones de intercambio por parentesco, las cuales regulaban la sexualidad de las mujeres al disponerlas en una unión socialmente establecida. En dichas relaciones de parentesco se determinaban derechos, atributos y roles mediante los cuales se fijaban las posiciones y divisiones del trabajo entre los miembros de la familia; como resultado, a las madres se les asignaba la labor de la socialización temprana de los hijos, así como el mantenimiento diario por medio del cuidado, lo cual estaba determinado por una asociación, como una cualidad instintiva, entre su papel en la reproducción biológica y la reproducción social de la familia, que implica el cuidado (Harris y Young 1981).

Esta idea naturalizada es en realidad una construcción cultural generalizada que incide en las familias cuidadoras, pues se cree que, por una relación de parentesco, las familias deben asumir el cuidado de las personas en condición de discapacidad, de manera que son las madres, como en nuestro caso, quienes asumen la mayor carga de cuidado (Comas 1995). Entonces se genera una diáda cuidado-dependencia, pues se infiere que debido a esa disposición de parentesco o biológica, las madres y los padres –o en su defecto los hermanos–, si no quieren ser llamados malos familiares, deben entregarse al cuidado de las personas en condición de discapacidad, generando una dependencia absoluta.

Durante nuestra experiencia normalizamos asumir el cuidado desde lo familiar y lo privado y, en especial, que fuera mi madre quien tuviera la mayor carga de cuidado, ante las dificultades para que las instituciones y el Estado asumieran su responsabilidad de participar en pro del bienestar de Carlos.

La lucha por la educación institucional

Gracias a la educación impartida por mi madre, Carlos pudo iniciar su proceso de formación en el primer centro educativo donde llevaron a cabo una serie de estrategias desde la inclusión para que él pudiera aprender, tomando en cuenta las particularidades en su aprendizaje y entendiendo la formación como un proceso heterogéneo y diverso.

Como Carlos ya sabía leer y escribir, una terapeuta de lenguaje nos recomendó que lo lleváramos a un colegio normal para hacer la primaria, pero quién nos lo iba a recibir, entonces nos comentó

de un colegio casi personalizado, donde había máximo 10 niños por curso, en el que podíamos comentar el caso a ver si nos lo recibían.

Nos comunicamos con el colegio y la rectora dijo sí, tráigalo. Cuando lo aceptó, reunió a los otros niños y a las profesoras y les dijo: “hay un compañero especial, al que quiero que apoyemos todos”, y así fue, todos los compañeros estaban pendientes de él y lo acogieron, pues el niño se sentía rechazado en todas partes. A partir de ese momento se convirtió en el alumno más importante para el colegio, en donde tanto las profesoras como los alumnos, se dedicaron a apoyar a Carlos, y ahí empezó la primaria y terminó su primaria exitosamente, aprendió bien ortografía, caligrafía, puntuación, Carlitos muy feliz en ese colegio. (Entrevista 1)

Los colegios en los que estudió después siguieron la idea del modelo médico rehabilitador o normalizador con el fin de aproximar a Carlos a las normas y pautas de la sociedad y así facilitar las condiciones para que pudiera desarrollar un nivel de independencia como la de sus compañeros (García y Sarabia 2004). Esto precisaba de una disposición de mis padres para concederle autonomía a Carlos, pues “atravesar el marco normativo que orienta el cuidado paternalista en la discapacidad requiere que el sujeto cuidador encuentre en el riesgo una virtud críticamente disidente” (Maldonado 2019, 184).

Como Carlos ya había terminado la primaria, la rectora del colegio nos recomendó un colegio para iniciar el bachillerato, era un colegio común y corriente. Como era un colegio normal, la rectora nos exigió y le exigió a Carlos que tenía que viajar solo como sus compañeros, nos dijo que le indicáramos qué bus coger y que le diéramos el dinero para el transporte y así el aprendió a viajar solo. Nosotros nos asustamos porque desafortunadamente cuando hicimos el intento, el bus se varó y el niño no aparecía, yo llamé al colegio y me dijeron que los compañeros lo habían acompañado a coger el bus. Cuando ya apareció Carlos, nos dijo que la buseta se había varado y que él había esperado hasta que desvararan la buseta. A Carlos no se le dio nada, él decía “yo me voy solo”, “yo me voy solo”, y él tomó la decisión de seguir viajando solo, como aún hoy en día lo hace. (Entrevista 2)

Aunque Carlos había ganado independencia y empezaba a tomar sus propias decisiones, aún no incorporaba el *yo público*, que se define como un disciplinamiento del sujeto corporal para conseguir una conducta aceptada por la sociedad en el contacto con otros, por ejemplo, mantenerse sentado y en silencio en un salón de clases. Ante esa situación, la pedagogía disciplinaria no pudo plantearse el espacio educativo sin recurrir a la regulación del comportamiento, por lo que en varias ocasiones prefirieron apartar a Carlos del espacio social, argumentando que no era apto para recibir una educación regular (Maldonado 2019).

Debido a que Carlos continuaba con hiperactividad, nos llamaron para decirnos que tenían que entregarnos el muchacho por su comportamiento. Por esa razón tomé la decisión de llamar a mi esposa y pedirle a la rectora que nos permitiera hablar en los cursos, hablamos ante los estudiantes sobre la situación del muchacho, les dijimos que aunque era difícil para ellos aceptar la situación de Carlos, les hicimos saber que él también era un ser humano y merecía tener oportunidades; entonces les preguntamos que si ellos estaban de acuerdo en que Carlos se retirara del colegio o si querían que Carlos siguiera, nuestra sorpresa fue muy alentadora, cuando la mayoría de los estudiantes nos dieron su respaldo.

Para mantener a Carlos en el colegio, yo me postulé como miembro del consejo de padres, ayudé a organizar una semana cultural, el día de la familia, los bazares, bueno, una cantidad de actividades, que fueron muy bien recibidas por el colegio y despertaron la solidaridad para con Carlos. (Entrevista 2)

Esta situación se relaciona con la mirada que asume el modelo médico rehabilitador desde el capacitismo. Tal discurso construye un ideal de integridad corporal obligatoria, en la que una clase de sujetos y de cuerpos se conciben normativamente como íntegros, normales, eficientes, inteligentes, válidos y plenamente humanos, los cuales siguen un proceso homogéneo y estándar de aprendizaje en pro de formarse como cuerpos productivos para el sistema económico imperante; aquellos que se salen de esos límites construidos son deficientes, incapaces e improductivos, por lo que, si no se rehabilitan, deben ser apartados del espacio social (Maldonado 2019).

Para evitar que sean discriminados por la sociedad y poder seguir siendo educados, los jóvenes en condición de discapacidad son separados del espacio social en escuelas especiales, donde las propuestas de formación, más que mejorar las condiciones de vida de las personas en condición de discapacidad, subestiman las habilidades que pueden desarrollar desde una lógica capacitista. Así, durante el tiempo de formación de Carlos encontramos ofertas educativas de algunos de estos centros que garantizaban, por ejemplo, que finalizando el ciclo de formación él sabría cómo cruzar una calle o hacer manualidades (recortar, pegar, colorear), a un costo económico muy alto. Como mi hermano ya había demostrado que podía lograr aún muchas más cosas, mis padres, conscientes de las características de estos centros y de las capacidades de Carlos, prefirieron formarlo en un colegio regular y así evitar su retroceso.

La determinación de formar a Carlos en un colegio regular supuso para mis padres generar constantemente acciones que evitaran su expulsión debido a su diferencia. Mi padre, como especificué antes, habló con los estudiantes y se involucró por completo en las actividades del colegio, lo cual, aunque no está relacionado con acciones directas de cuidado hacia Carlos, sí influyó para que él continuara estudiando y pudiera mejorar su interacción social, su comunicación, y aprender nuevas cosas; por esto considero que también son actos de autoatención y cuidado en búsqueda de su salud.

Por cambios administrativos y por circunstancias como el tamaño del colegio, el muchacho no se adaptó bien y presentó cuadros de agresividad; entonces nos lo entregaron cuando estaba haciendo segundo de bachillerato. Por la falta de actividad, Carlos tuvo un retroceso en su conducta, comenzó a brincar, romper, patalear, agredir, irse a la calle a buscarle problemas a los vecinos, etc.

En medio de la desesperación fue cuando un compañero mío nos recomendó llevar al muchacho donde una médium amiga de él, lo llevamos allá y seguro esa mujer creyó que teníamos recursos económicos, pues nos pidió un dinero considerable por tratar a Carlos. Conseguimos un dinero prestado y llevamos el muchacho donde esa señora, ahí duró como ocho días, mientras supuestamente le hacía el tratamiento, él nunca contó lo que le hizo, pero debió ser grave porque cuando volvió a la casa parecía un zombie, no hablaba, no decía nada y esos cambios en su comportamiento

le duraron como una semana, después de ese tiempo poco a poco Carlos fue volviendo a la normalidad. Lo que hicimos fue un error, pero uno realmente no sabe qué hacer, y en ese desespero se deja influenciar fácilmente. (Entrevista 2)

De acuerdo con Menéndez, desde la década de 1970 se generaron distintas crisis en el modelo médico hegemónico, pues se cuestionó la pérdida de eficacia de los tratamientos ante padecimientos crónicos-degenerativos, la negación de la subjetividad del paciente, la exclusión de lo preventivo frente a lo curativo, las constantes transgresiones de la ética médica y, en algunos casos, los altos costos económicos de atención. Por estas razones las personas iniciaron la búsqueda de una mejor atención a partir de otras concepciones y prácticas curativas (Menéndez 2003).

En el caso de mis padres, la decisión de acudir en sus itinerarios terapéuticos a un tratamiento no reconocido por la biomedicina se generó en un momento en el que no encontraban apoyo ni respuestas de las instituciones educativas y del modelo biomédico, y para evitar mayores retrocesos en el comportamiento de mi hermano. Esa experiencia no tuvo el resultado esperado, pero sí llevó a que mis padres se replantearan las representaciones sobre lo que se consideraba normal y patológico, al determinar que en realidad la normalidad en los comportamientos de Carlos era repetir, saltar, correr y gritar, mientras que lo patológico consistía en modificar su conducta hasta desdibujar por completo su esencia.

Con la salida del colegio y ante esa situación de comportamiento, nuevamente empezó el calvario por conseguirle colegio a Carlos. Mi esposa fue a la Secretaría de Educación y le dieron una lista de más de 30 colegios a donde podía ir, y como habían sacado una ley de que todos los colegios debían recibir al menos un muchacho con discapacidad, cuando eso no es verdad, empezamos a preguntar colegio por colegio con la lista y en todo lado lo rechazaban, hasta que una rectora nos dijo que había un colegio en Soacha Compartir, en el que la mitad del colegio era para muchachos normales y la mitad para personas en condición especial.

En ese colegio les tenían todos los talleres a los muchachos, panadería, modistería, lácteos, sistemas, e incluso uno podía apadrinar a los niños de escasos recursos, para que pudieran pagar su pensión

y pudieran desayunar dentro del colegio. Los muchachos con discapacidad a medida que iban adelantando, iban pasando al bachiller normal, los integraban con los otros muchachos. (Entrevista 2)

Aunque desde 1994 existen leyes en Colombia que buscan la atención educativa de las personas en condición de discapacidad, los relatos citados dan cuenta de las dificultades que tuvieron mis padres para lograr que mi hermano estudiara. A pesar de que buscaron apoyo en la Secretaría de Educación, buscar los colegios y hacer todo lo posible por mantener a Carlos en ellos fue un esfuerzo propio, lo cual evidencia que en la búsqueda de la salud de Carlos hubo una inexistencia de acciones estatales para garantizarle el derecho a educarse y a mejorar sus condiciones de vida. Esto generó una serie de cargas que han tenido que sobrelevar mis padres.

La idea de carga familiar proviene del campo de la salud mental y describe “las repercusiones negativas tanto físicas, psicológicas, emocionales, sociales, como económicas de proporcionar el cuidado” (Irazábal 2017, 36). En el caso de mis padres, ha existido por un lado una carga emocional, resultado de las situaciones de rechazo y exclusión constantes a las que se han enfrentado y del manejo del comportamiento de Carlos; y, por otro lado, una carga física y económica, debido a la inversión de dinero y tiempo dedicado a solventar las necesidades de Carlos, de cara a las deficiencias del Estado para garantizarle una calidad de vida adecuada.

Los cuidadores asumen este rol con fines altruistas, por gratitud o por obligación, también para evitar la censura de familiares y amigos o sencillamente porque son los únicos que pueden hacerlo. Por esta razón, es difícil conocer hasta qué punto son satisfechas sus necesidades de cuidado, porque ellos las desconocen o no le dan la importancia que merece el tener un cuidado para consigo mismos. (Moreno, Náder y López 2004, 28)

Esa situación acarrea una reducción de la calidad de vida del grupo familiar y aumenta el riesgo de desarrollar enfermedades como las relacionadas con la salud mental (Gutiérrez y González 2017).

Cuando el muchacho estaba en cuarto de bachillerato, hicieron una reunión para entregárnoslo, porque querían sacar a todos los muchachos con discapacidad del colegio, pero yo no dejé

que lo sacaran, yo les dije, “qué pena, mi hijo tiene que terminar el bachillerato aquí, mire así me toque traerlo todos los días, ayudarle a hacer todos los trabajos yo lo hago con tal de que él se gradúe”, y ellos insistían en que nos lo lleváramos a una fundación en donde podía aprender a hacer escobas y traperos, o a almacenar vidrio, entonces yo les dije, ¿a ustedes les gustaría ver a sus hijos haciendo escobas y traperos? Carlos fue el único muchacho con discapacidad que continuó en el colegio, el rector lo dejó terminar el bachillerato, pero no le permitió graduarse con sus compañeros, lo discriminó y lo graduó por ventanilla. (Entrevista 1)

La visión capacitista, asumida por una serie de actores sociales –incluidas las instituciones educativas–, afectó de manera constante los itinerarios terapéuticos de nuestra familia, pues el desarrollo de la vida de Carlos estuvo condicionado por la idea de que quienes no se acoplan a sus estándares de funcionalidad y normalidad son incapaces de desarrollarse plenamente y deben ser relegados de cualquier expectativa social o responsabilidad ante la sociedad.

Redefiniendo la diferencia

En los itinerarios terapéuticos, mis padres mantuvieron constantemente una relación con lo biomédico, en búsqueda de mejorar las condiciones de vida de Carlos a partir de las consultas, los exámenes, la medicación y la búsqueda de un diagnóstico acertado que les permitiera ampliar el conocimiento de su situación y, así, darle una mejor atención.

Durante el bachillerato, cuando Carlos tenía ya veinte años, tuvimos una cita con una neuróloga de la Clínica de la Paz y ella nos dijo que el muchacho no era autista, que le mandáramos a hacer un estudio para saber qué era lo que tenía, y yo le hallo la razón pues muchos padres teniendo los medios no saben qué tiene su hijo. El estudio fue costoso y lo hicimos con una señora española que era neuropsiquiatra. Durante una semana cada día ella le hizo una prueba, y al cabo de dos semanas determinó que él tenía síndrome de Asperger. (Entrevista 1)

Existen varios trastornos generalizados del desarrollo inscritos dentro del espectro autista, entre ellos el síndrome de Asperger. De acuerdo con la

Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud, el síndrome de asperger se define como un trastorno con dudosa validez nosológica, dado que se considera un síndrome que tiene múltiples causas y manifestaciones, y que agrupa una amplia colección de síntomas inconstantes y que son raros de observar en distintos individuos, que se caracteriza por

el mismo tipo de deterioro cualitativo de la interacción social recíproca que caracteriza al autismo, conjuntamente con un repertorio de intereses y de actividades restringido que es estereotipado y repetitivo. Difiere del autismo fundamentalmente por el hecho de que no hay retraso general, o retraso del desarrollo del lenguaje o del desarrollo intelectual. Este trastorno se asocia a menudo con una torpeza marcada. Hay fuerte tendencia a que las anormalidades persistan durante la adolescencia y la edad adulta. (OPS 2008, 356)

Entender estos trastornos dentro de un espectro permite reducir el estigma biomédico asociado al diagnóstico, sin embargo, los especialistas continúan clasificándolos dentro de una escala por niveles de gravedad, lo que ratifica la jerarquización establecida desde el modelo médico hegemónico entre lo más cercano y alejado a lo patológico. Por ello algunos movimientos de personas que han sido diagnosticadas dentro del espectro autista se identifican como neurodiversos, una forma legítima de diversidad neurológica, e instan al conocimiento biomédico y a las personas autistas y no autistas a que acepten esta definición (Thomas y Boellstorff 2017).

Hace más de quince años se realizó el estudio biomédico que determinó que mi hermano tenía síndrome de asperger y hasta el momento mi familia considera que este diagnóstico es válido para entender la condición de Carlos, pues permitió acercarnos a una serie de características de las personas con asperger —como la capacidad de sistematización o la buena memoria mecánica que les permite desarrollar ciertas aptitudes—; no obstante, también consideramos que etiquetar ciertas características como propias del asperger o del espectro autista puede ser problemático, pues se encasillan los comportamientos. Por ejemplo, afirman que las personas con síndrome de asperger tienen déficit de empatía por la falta de interacción social recíproca, cuando desde mi experiencia considero que Carlos tiene la capacidad de percibir los sentimientos, pensamientos y emociones de las personas, pero lo hace y manifiesta de manera distinta.

Posteriormente, como mi hija estudiaba en la Universidad Nacional, ella nos sacó una cita en psicología, y la doctora que nos atendió nos sugirió ir a Compensar, a un programa que se llama Enlaces, que considero es el mejor programa para personas con discapacidad que tiene Bogotá. Ahí los muchachos realizan actividades en artes, danzas, deporte, teatro y música, y asisten toda la semana. En Compensar fue en la única institución educativa donde nos hicieron talleres como familias, tanto para nosotros como padres, como para nuestras hijas, y nos brindaron orientación jurídica. Gracias a ellos adelantamos el proceso de interdicción, pensando en asegurar el futuro de Carlos cuando faltemos nosotros, dejando como tutoras a nuestras hijas y asegurándole nuestra pensión. A los 5 años Carlos terminó el proceso de formación en Enlaces, pero siguió vinculado a Compensar en atletismo, donde se entrena para las Olimpiadas Fides que se realizan en distintas ciudades del país. Actualmente Carlos lleva 15 años en Compensar y ha logrado generar grandes lazos de amistad con sus compañeros, con los que comparte varias fechas especiales en el año como amor y amistad, Halloween, novenas, cumpleaños, entre otras. (Entrevista 1)

Menéndez propone que en el modelo de autoatención existe una necesidad de mantener grupos que realicen acciones para el tratamiento y prevención de los padecimientos y enfermedades, con miras a asegurar la reproducción social y biológica de la sociedad (Menéndez 1990). En el caso de Carlos, las redes de apoyo han sido fundamentales para mejorar sus condiciones de vida, tanto en el ámbito escolar y laboral, como en su relacionamiento social. Dale (1996) separa las redes de apoyo en informales, en las cuales incluye el apoyo familiar y de amistades, y formales, que amplían las redes de apoyo a instituciones educativas, centros médicos, entre otros.

Como red de apoyo, el Programa Enlaces significó una experiencia gratificante, pues fue el primer lugar que proponía la participación de toda mi familia en el proceso de Carlos y fue uno de los pocos lugares en los que él se pudo sentir plenamente incluido. Allí nos brindaron una serie de talleres y orientaciones referentes a diversos temas relacionados con Carlos, incluso desde la parte jurídica, responsabilidad que debería ser del Estado.

Después de todo el rechazo y exclusión que vivió Carlos durante el bachillerato, este programa le permitió a mi familia crear lazos de amistad con otras familias que también tienen un miembro en condición de discapacidad y, como explica mi madre, estos apoyos informales han sido de gran ayuda para el mejoramiento de la interacción social de Carlos, pues le han permitido sentirse parte de un grupo y compartir con ellos fechas especiales. También estas redes han permitido que las familias puedan estar pendientes unas de otras y compartir información relevante para los jóvenes –por ejemplo, informarle a mi familia sobre la fundación donde Carlos pudo estudiar y trabajar.

Como Carlos ya no asistía todos los días a Compensar, una madre cuidadora nos dijo que podíamos ir a la Fundación San Felipe Neri donde Carlos podía estudiar; él presentó unas pruebas, y al año siguiente nos llamaron para informarnos que el muchacho había pasado esos exámenes, que nos hicieron presentes para matricularlo. Luego de la matrícula me comentaron que era obligatorio que Carlos tuviera un acompañante para recibir las clases, entonces como yo ya estaba pensionado, acompañé todo el año en este proceso a Carlos.

Con esa experiencia Carlos se formó como técnico en asistencia administrativa y pudo tener su primera experiencia laboral como pasante. Dentro de la misma fundación él trabajó en archivo, correspondencia, fotocopiado, etc. demostrando que él podía desempeñar varias labores y lo hacía con mucha rapidez y eficacia. Posteriormente le hicieron contrato laboral por un año, y a pesar de ser interdicto no hubo problema en que él mismo firmara su contrato y abriera su cuenta bancaria. Carlos se sentía otra persona, porque podía demostrar que él podía cumplir con las labores que se le encomendaban, y podía manejar su propio dinero, pero entonces se acabó su contrato y quedó desvinculado, sin poder conseguir un nuevo trabajo hasta el momento. (Entrevista 2)

En el itinerario terapéutico familiar, una serie de instituciones educativas y biomédicas ya había actuado como red de apoyo en el desarrollo de mi hermano, sin embargo, donde Carlos y mi familia se han sentido más incluidos y orientados para potenciar las capacidades de él desde lo deportivo, lo educativo y lo laboral, ha sido en estas dos últimas instituciones en las cuales estudió. En la Fundación San Felipe Neri entendían la

discapacidad desde una arista del modelo social que surgió durante la década de 1970. Este modelo plantea que el entorno, a partir de las políticas sociales –representaciones de las actitudes y valores prevalentes de la sociedad– determina la normalidad corporal o la limitación de una persona. Con ello critica el modelo médico rehabilitador, que abordaba la discapacidad como una limitación biológica individual que dificulta las capacidades de la persona y, como consecuencia, esa limitación lo excluía de la participación social, por lo que había que acudir a la rehabilitación para lograr una adaptación (Pérez y Chhabra 2019).

El modelo social, por lo tanto, propone que la discapacidad es una construcción social que genera barreras que limitan el desarrollo de la vida de las personas con características particulares (Pérez y Chhabra 2019). En la Fundación proponen el concepto de persona diversamente hábil, que se enfoca en visibilizar las potencialidades de las personas y no en ahondar en la deficiencia; es decir, no se asume que existe una incapacidad para hacer las cosas, en vez de eso se piensa que las personas con estas condiciones, a pesar de no contar con ciertas facultades, cuentan con infinidad de aptitudes y habilidades, como cualquier ser humano (Valles 2012).

Este concepto se acerca al propuesto por la European Network of Independent Living que, desde lo que denomina modelo de diversidad funcional, entiende la discapacidad como parte de la diversidad humana –que a su vez es fuente de riqueza–, de manera que se enfocan en el reconocimiento y aceptación de ciertos modos particulares y diversos de desenvolvimiento, como una muestra de la heterogeneidad que caracteriza la existencia humana (Pérez y Chhabra 2019).

A partir de esta idea, los docentes y profesionales a cargo de Carlos, durante la formación y en el trabajo como técnico en asistencia administrativa, buscaron encontrar y desarrollar las habilidades con las que contaba, para que tuviera un buen desempeño en sus actividades. Por su condición, Carlos tiene una serie de intereses que, si bien son restringidos, ha sabido desarrollar a profundidad. Uno de ellos es llevar órdenes y secuencias en un grupo de objetos para organizarlos, por lo que le asignaron trabajo de archivo. Transportarse frecuentemente por la ciudad le permitió desarrollar un muy buen sentido de la orientación, así que este factor, sumado a su capacidad para memorizar datos, hizo que además se desempeñara en el área de correspondencia.

La Fundación no solo le brindó herramientas a Carlos para demostrar que podía trabajar, sino que también le permitió a mi familia tener otra visión sobre la discapacidad y las maneras en que podíamos desarrollar las habilidades de mi hermano desde lo educativo y lo laboral.

Nuestra experiencia como padres en estos 39 años que tiene nuestro hijo, han sido de total aprendizaje, porque ingresamos a un mundo totalmente desconocido para nosotros y hemos tenido que aprender sobre la marcha. Gracias al apoyo que tuvimos del servicio médico de la empresa y de algunos servicios recreativos que nos brindaron, podemos afirmar que tuvimos una gran ventaja en la parte médica y psicológica para el desarrollo de las capacidades de Carlos.

No obstante, hemos notado una gran ausencia del Estado en aspectos básicos como la educación, en el que no hay centros especializados de formación y en el que, en la gran mayoría de centros educativos, el personal académico desconoce parcial o totalmente esta problemática. Qué decir del aspecto laboral, donde todas las puertas se cierran para estas personas. Es así como hemos asimilado el diario vivir con mucha paciencia y hemos lidiado con un rechazo social generalizado, y porque no decirlo, de nuestra propia familia.

Consideramos que hemos sido los mejores psicólogos y el mejor apoyo para Carlos, aún con los grandes errores cometidos. Somos conscientes del potencial de estas personas y creemos que si las empresas conocieran estas cualidades no vacilarían en brindar mayores oportunidades laborales a esta población. (Entrevista 2)

La construcción de los itinerarios terapéuticos desde los hermanos

Carlos me lleva catorce años, por lo que en mis recuerdos de infancia él ya era un adulto. Cuando yo era niña pasaba bastante tiempo con él, veíamos televisión juntos y hacíamos distintas actividades en la casa, pero a medida que era consciente de sus crisis nerviosas me empecé a apartar de él. En un principio mis papás me pedían que me encerrara para evitar que me pasara algo, luego también tuve que aprender a enfrentar la situación.

De acuerdo con Núñez y Rodríguez los hermanos son los cuidadores que menos tienen apoyo ante la carga de cuidado en el manejo de la

discapacidad de su familiar, pues las orientaciones biomédicas y de las redes de apoyo están enfocadas principalmente en los padres. Entre las emociones que manifiestan los hijos se encuentran la autoexigencia y aparente autosuficiencia para evitar ser una carga mayor para los padres y hacerlos sentir mejor frente a su situación; sentimientos de injusticia frente a la sobreprotección y la falta de exigencias y responsabilidades que experimentan sus hermanos, mientras ellos deben asumir una gran responsabilidad en su propio cuidado y en el de sus hermanos; preocupaciones frente al futuro con sus hermanos; e impotencia frente a la intolerancia de parte de sus padres por expresar sentimientos negativos respecto a los hermanos con discapacidad, lo que genera culpabilidad y negación de dichos sentimientos al no encontrar canales efectivos de comunicación (Núñez y Rodríguez 2004).

A pesar de que los padres prefieren distanciar a sus hijos del proceso de atención de las personas con discapacidad –por lo que en muchas ocasiones estos ni siquiera tienen claridad sobre la situación de sus hermanos (Núñez y Rodríguez 2004)–, existen mecanismos de participación en los cuales los hermanos buscan tratamientos para mejorar su situación.

Cuando tenía alrededor de siete años yo estudiaba en un colegio católico y hubo un evento que en ese entonces era muy importante, en el que nos llevaron a visitar las reliquias de Santa Teresita. Nos dieron unos minutos a cada uno con las reliquias y, según el rector del colegio, cada uno podía hablar con la santa y pedirle lo que quisieramos. Yo le pedí que Carlos sanara, que fuera normal, pues cuando niña creía que él podía curarse si yo tenía fe.

Ese itinerario terapéutico que emprendí en búsqueda de que mi hermano “se curara”, parte de una corriente previa al modelo social y al modelo biomédico, que asigna las causas de la discapacidad a seres sobrenaturales. Hay dos explicaciones que presenta Aguado dentro de lo que llama cristianismo primitivo y demonología, las cuales aún hoy son válidas para entender la discapacidad de algunos sectores de la población. La primera de ellas plantea que todos somos iguales ante Dios, por lo tanto a las personas con discapacidad hay que tratarlas con amor, misericordia, entrega y sensibilidad, pues bajaron del cielo con una misión al mundo, como una especie de ángeles; mientras la demonología asume que la discapacidad se genera por una posesión

de un espíritu o por un castigo divino a causa del pecado (Aguado 1995). De esta manera, debido a mi formación en un colegio católico, suponía que había algún tipo de castigo divino o de espíritu que estaba afectando a mi hermano, y creía que si oraba con fe podía lograr que Dios lo curara.

Al ver que pasaban los años y la situación no cambiaba, acepté que Carlos tenía una condición de por vida y que yo debía asumir una posición frente a la existencia que nos había tocado vivir. Como yo veía el rechazo de las personas hacia Carlos, evité lo más posible que mis compañeros del colegio fueran a casa y solo unos pocos conocían mi situación. Una vez, en un viaje familiar que realizamos, me encontré a una compañera de colegio que desconocía la situación de mi hermano. Cuando estaba con ella vimos pasar a Carlos dando saltos y gritando, yo no dije nada, en cambio ella me dijo: “¿si ves a ese señor?, dicen que lleva aquí varios años y que ataca a la gente y se lleva los niños”. Luego se enteró de que era mi hermano y estaba muy apenada.

Desde el análisis de la dimensión cultural del cuerpo, la teoría crip propone que existe una serie de representaciones, discursos y prácticas en la sociedad, generadas a partir de la idea de la integridad corporal obligatoria, estas nombran como *cripple*, retrasados o lisiados, a todos aquellos que se salen del estándar y desbordan la condición humana, hasta el punto de llegar a configurar la imagen violenta y peligrosa que construyó mi compañera con respecto a mi hermano, un tanto a partir del discurso de la demonología; sin embargo, la teoría crip retoma esas denominaciones desde la resistencia corporal y pasa de asumirlas como un insulto a tomarlas como una bandera de lucha contra el discurso capacitista (Maldonado 2019).

Por distintas situaciones que vivimos similares a esa, yo consideraba que el cuidado de Carlos se debía realizar desde la esfera privada, evitando toda esta serie de actos de exclusión; sin embargo; con paso del tiempo he ido desnaturalizado estas ideas, que parten de una concepción histórica y sociocultural aceptada, pero que no por ello son válidas para entender la discapacidad. Movimientos como el de la neurodiversidad y la teoría crip presentan esa otra mirada de lucha contra la normalidad, y una propuesta de inclusión de la diversidad corporal y mental en todos los sectores sociales, que considero adquiere cada vez más potencia y valor en la sociedad.

Sin embargo, para mí sigue siendo un gran reto pensar en el futuro y la responsabilidad de cuidado ante una sociedad que aún no ha asumido esas transformaciones. En 2010 mis papás realizaron todo el proceso de interdicción y determinaron que cuando ellos faltaran, nosotras nos haríamos cargo de Carlos. Si bien esa decisión había estado siempre presente, era algo sobre lo que nunca me había puesto a reflexionar; aunque conozco bien a Carlos, comparto tiempo con él, y en ocasiones asumo la responsabilidad completa de su cuidado cuando mis padres no están, no me imagino cómo podrá ser asumir sola esa gran responsabilidad.

La interdicción era un proceso legal regulado mediante la Ley 1306 de 2009, que determinaba la incapacidad para realizar cualquier acto jurídico por parte de una persona en condición de discapacidad y la representación legal de un cuidador. No obstante, esta ley fue derogada, pues perpetuaba la idea del discurso médico hegemónico que concebía a las personas con discapacidad como incapacitados mentales. Más tarde se promulgó la Ley 1996 de 2019, que se basa en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y que adopta el modelo social, por lo que busca romper con esa visión de impedimento, pues les permite a las personas en condición de discapacidad celebrar actos jurídicos, garantizando el derecho a su capacidad legal plena, y en caso de que lo requieran, pueden recibir apoyos para estos actos.

Hoy en día la Ley 1996 de 2019 aún no se ha reglamentado, sin embargo, como cuidadora veo con preocupación esta ley, pues si bien es necesario garantizar el derecho al desarrollo de una vida plena para todos los ciudadanos, incluyendo las personas con discapacidad, aún no existen mecanismos para que pueda ser ejecutada de manera eficaz en todo el territorio.

Al respecto, Stein explica que el modelo social de la discapacidad ha limitado su rango de acción a la defensa de los derechos humanos de primera generación, dejando de lado los derechos de segunda generación que incluyen medidas necesarias para hacer efectivos los primeros (Stein 2007). En este caso, promueven el reconocimiento a la personalidad jurídica, consagrado como derecho de primera generación, pero no tienen en cuenta una serie de factores por los cuales no podrá ser efectiva esta ley, por ejemplo, el hecho de que las personas con discapacidad tienen enormes dificultades para acceder a un empleo, o las barreras en la inclusión social que generan rechazo a que ellos puedan desarrollarse

plenamente en su vida afectiva. De allí que primero sea necesario generar mecanismos dentro de esos derechos de segunda generación, para que ellos puedan tener una participación mínima en el mercado laboral y así poder firmar un contrato de trabajo o incluso acceder a un crédito; también sería prioritario garantizar un acompañamiento efectivo con las y los cuidadores para que sea posible dentro esa inclusión, que las personas en condición de discapacidad puedan llegar a tener pareja, y si así lo desean, casarse.

Como a medida que pasaba el tiempo Carlos era cada vez más independiente, no lo volvimos a acompañar a sus actividades en Compensar, él va solo, por lo que dedicamos otros espacios para compartir todos en familia, como salir los domingos, ver una película, dar un paseo en el centro comercial, etc. Sin embargo, esto no es bien visto por otros cuidadores, pues creen que lo estamos abandonando; yo creo todo lo contrario, pienso que él está viviendo su vida y también tiene derecho de hacer sus cosas, y cuando lo pide, ahí estamos para él.

Por lo tanto, considero que debe haber una transformación de la idea construida a partir de la diada cuidado-dependencia, de manera que, tanto las personas en condición de discapacidad como sus cuidadores, puedan gozar de libertad y autonomía en sus vidas, ello, insisto, requiere un cambio radical de las construcciones sociales vigentes con respecto a la discapacidad.

CONCLUSIONES

La narración que expuse dio cuenta de los itinerarios terapéuticos que tuvimos como familia en busca de mejorar las condiciones de vida de Carlos, y demuestra que hubo diversos sistemas de atención que intervinieron de manera conjunta o separada en el desarrollo de su vida, tanto de manera positiva como negativa. La elección de ciertos procesos de atención estuvo mediada por unas condiciones de clase específicas –como tener acceso a ciertos servicios por medio del empleo de mi padre–, pero principalmente por los alcances y limitaciones impuestos por los discursos que ha elaborado la sociedad acerca de la discapacidad.

El modelo biomédico actuó en conjunto con la institución educativa desde una posición de poder, en búsqueda de la rehabilitación de lo que consideraban comportamientos anormales, asumiendo la discapacidad de Carlos desde una visión capacitista. A partir de diversos

mecanismos, como encontrar un diagnóstico, medicarlo, acercarlo a las normas sociales, etc., lograron avances en su relacionamiento social, independencia y autonomía, sin embargo, ese proceso estuvo mediado por distintos actos de discriminación; entonces, como en muchos casos no pudo adaptarse a las condiciones institucionales, mis padres se vieron impulsados a apartarlo del espacio social.

En este proceso el cuidado siempre estuvo presente, actuando de manera separada y en conjunto con los otros actores que intervinieron en la atención de Carlos. Los procesos de cuidado se encaminaron a desarrollar sus capacidades y hacer resistencia a la exclusión social, aunque eso supuso que, como familia –y en especial mi madre–, asumíramos una serie de cargas emocionales, físicas y económicas dentro de lo que se ha definido como la diada cuidado-dependencia.

En pos de la adaptación social de Carlos –ante los impedimentos que ese discurso capacitista opone, y la ausencia de acciones estatales por garantizar las condiciones para poder desarrollar su vida plenamente–, llegamos a considerar tratamientos no aceptados por la biomedicina, como el de la médium o la oración. Con esos procedimientos esperábamos una transformación de los comportamientos de Carlos pero, por el contrario, estas experiencias nos permitieron empezar a cuestionar las construcciones sociales que han determinado lo que se asume como normal y anormal, de forma que iniciamos un proceso de aceptación de la condición de Carlos desde su diferencia.

De ahí en adelante encontramos espacios de inclusión en las redes de apoyo, tanto formales como informales, debido a las visiones que estas tenían de la discapacidad desde distintos modelos, donde era válida la diversidad y gracias a los cuales Carlos pudo establecer lazos de amistad. En las redes formales nos demostraron que los jóvenes en condición de discapacidad contaban con múltiples habilidades con las que podían aportar en diversos campos, como el educativo y el laboral y, a partir de estas, era viable empezar un proceso para la libertad en el manejo de sus decisiones y el cuidado desligado de una total dependencia.

Los itinerarios terapéuticos, por lo tanto, representaron para nuestra familia un proceso de aprendizaje en el que quisimos acercarnos lo más posible a lograr que Carlos pudiera desarrollar una vida plena e independiente; y en ese camino fuimos replanteando los discursos hegemónicos sobre la discapacidad, a partir de distintas experiencias

y de retomar los aspectos positivos de los distintos modelos que se han creado para entenderla.

Es fundamental transformar radicalmente esas concepciones sesgadas que ha construido la sociedad con respecto a la discapacidad, para que el cuidado no dependa únicamente de la esfera privada, sino que, a partir de entender las diversidades corporales y mentales, las redes de apoyo formales e informales asuman el proceso de inclusión y de atención, lo biomédico, lo educativo, lo laboral y en general desde todos los sectores de la sociedad. Para ello, entre otras metas, deben transformarse las instituciones educativas y médicas, de manera que exista una relación horizontal y una mayor participación de los cuidadores y de las personas en condición de discapacidad en los procesos de formación y atención, así como un replanteamiento de su visión y manejo de la discapacidad; en efecto, aunque todos debemos ser socializados en las formas culturales esenciales, es necesario crear mecanismos para que ese aprendizaje esté ligado a la diversidad.

Además, el Estado debe promover una reducción de la carga familiar por medio de una atención adecuada de servicios especializados para las personas en condición de discapacidad; también es necesario hacer un seguimiento y acompañamiento de las y los cuidadores para prevenir y atender enfermedades que puedan llegar a padecer como producto de esa carga de trabajo. De igual manera, se debe mantener e impulsar las redes de apoyo formales e informales y realizar una aplicación efectiva de las leyes relacionadas con la inclusión de personas en condición de discapacidad, principalmente desde lo legal, lo educativo y lo laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguado, Antonio. 1995. *Historia de las deficiencias*. Madrid: Fareso s. A.

Arango, Luz Marina, y Pascale Molinier. 2011. *El trabajo, la ética y el cuidado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Cáceres, Flor. 2009. “El control prenatal: una discusión urgente”. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología* 60, 2: 165-170.

Comas, Dolors. 1995. *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.

Dale, Naomi. 1996. *Working with Families of Children with Special Needs: Partnership and Practice*. Londres: Routledge.

Díaz, Álvaro. 2014. “Medicalización de la sociedad y desmedicalización del arte médico”. *Archivos de Medicina Interna* 36, 3: 123-126.

Foucault, Michael. 1976. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo xxi Editores.

García, Carlos y Alicia Sarabia. 2004. “Visión y modelos conceptuales de la discapacidad”. *Polibea* 73: 29-42.

Gutiérrez, Angélica y Carmen González. 2017. “El trabajo de cuidar: una aproximación a los hombres cuidadores de personas con Alzheimer en la ciudad de Sevilla”. *Iberoamerican Journal of Industrial Relations* 35: 77-90.

Haraway, Donna. 1995. *Ciencias, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Harris, Olivia y Kate Young. 1981. “Engendered Structures: Some Problems in the Analysis of Reproduction”. En *The Anthropology of Pre-Capitalist Societies*, editado por Joel Kahn y Josep Llobera, 109-147. Londres: The Macmillan Press LTD.

Irazábal, Marcia. 2017. *Carga e impacto familiar de las cuidadoras y los cuidadores de personas adultas con discapacidad intelectual con o sin trastorno mental asociado*. Tesis doctoral en Educación y Sociedad, Universitat de Barcelona.

Le Breton, David. 1999. *Adiós al cuerpo*. Ciudad de México: La Cifra Editorial.

Ley 115 de 1994. “Por la cual se expide la ley general de educación”. Congreso de Colombia. *Diario Oficial* N.º 41.214. Febrero 8 de 1994.

Ley 1306 de 2009. “Por la cual se dictan normas para la Protección de Personas con Discapacidad Mental y se establece el Régimen de la Representación Legal de Incapaces Emancipados”. Congreso de Colombia. *Diario Oficial* N.º 47.371. Junio 5 de 2009.

Ley 1996 de 2019. “Por medio de la cual se establece el régimen para el ejercicio de la capacidad legal de las personas con discapacidad mayores de edad”. Congreso de Colombia. *Diario Oficial* N.º 51.057. Agosto 26 de 2019.

Maldonado, Jonnathan. 2019. *Antropología crip. Cuerpo, discapacidad, cuidado e interdependencia*. Ciudad de México: La Cifra Editorial.

Martínez, Ángel. 2008. *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Anthropos.

Menéndez, Eduardo. 1990. *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. Ciudad de México: Alianza Editorial Mexicana.

Menéndez, Eduardo. 2003. “Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas.” *Ciência & Saúde Coletiva* 8, 1: 185-207.

Moreno, María, Andrea Náder y Clara López. 2004. "Relación entre las características de los cuidadores familiares de pacientes con discapacidad y la percepción de su estado de salud". *Avances en Enfermería* 22, 1: 27-38.

Núñez, Blanca y Luis Rodríguez. *Los hermanos de personas con discapacidad: Una asignatura pendiente*. Buenos Aires: 2005

OPS. 2008. *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud*. Washington, d. c.: Organización Panamericana de la Salud.

Pérez, María y Gagan Chhabra. 2019. "Modelos teóricos de discapacidad: un seguimiento del desarrollo histórico del concepto de discapacidad en las últimas cinco décadas". *Revista Española de Discapacidad* 7, 1: 7-27.

Stein, Michael. 2007. "Disability Human Rights". *California Law Review* 95: 75-121.

Thomas, Heather y Tom Boellstorff. "Beyond the Spectrum: Rethinking Autism". *Disability Studies Quarterly* 37, 1, edición digital. doi: <https://dsq-sds.org/article/view/5375/4551>

Valles, Carlos. 2012. *Diseño de propuesta para la formación humanista religiosa para la Fundación San Felipe Neri FUMDIR*. Tesis de especialización en Educación Religiosa. Universidad San Buenaventura, Bogotá.

Venturiello, María Pía. 2012. "Itinerario terapéutico de las personas con discapacidad y mediaciones en el cuidado de la salud: la mirada de los familiares". *Physis: Revista de Saúde Coletiva* 22, 3: 1063-1082.

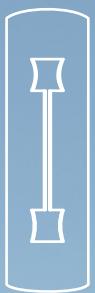
Yepes, Carlos, Álvaro Giraldo, Natalia Botero y Jairo Guevara. 2018. "En búsquedas de la atención: necesidades en salud, itinerarios y experiencias". *Hacia Promoc. Salud* 23, 1: 88-105.

Entrevistas

Entrevista 1: realizada a la madre cuidadora. Bogotá, 15 de junio de 2020, 120 m.
Notas manuscritas.

Entrevista 2: realizada al padre cuidador. Bogotá, 27 de junio de 2020, 90 m.
Notas manuscritas.

LO RECIENTE



**ENRIQUE PÉREZ, GABRIELA MONTOYA,
COORDINADORES.**

Jóvenes entre plataformas sociodigitales. Culturas digitales en México.

Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Investigación en Juventud.
Ciudad de México, 2020, 253 páginas.

La finalidad de este libro es abordar críticamente el impacto de la digitalización en la condición de ser joven en México. Cada una de las investigaciones reunidas en el volumen toman su propio camino y buscan problematizar la condición de juventud y su relación con las tecnologías digitales (TD) y las culturas digitales (CD). En conjunto, la obra cuestiona los conceptos y estereotipos deterministas que los medios noticiosos han formado sobre la juventud, por ejemplo: agrupar a la juventud con términos demasiado generales como *millenials* o señalar que por acción de la tecnología los jóvenes tienen la vida más fácil o son más perezosos (27-28).

Este libro, producto del Seminario de Investigación sobre Juventud (SII) y del Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes (ENJI), pone en circulación los trabajos de ocho autoras y autores –incluidos quienes lo coordinaron–, y busca socializar algunos desarrollos metodológicos y teóricos para abordar realidades que trascienden lo digital, lo análogo y la simultaneidad. La introducción hace un primer acercamiento a la diversidad del grupo poblacional de la juventud (12-34 años) en México. A partir de la excelente información producida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), Enrique Pérez y Gabriela Montoya presentan la complejidad de las diferentes situaciones económicas, geográficas, de género y denominación étnica que atraviesan una categoría como *juventud*. De manera complementaria y mediante datos estadísticos exponen la situación de conectividad en México y analizan su relación con la juventud y su diversidad. Como conclusión, proponen una idea que le da sentido al libro en su conjunto: no hay una cultura digital sino culturas digitales. Refuerzan esta idea con la explicación de la organización del libro y los nombres de sus secciones, las cuales dejan entrever la diversidad de contextos en los cuales las personas jóvenes existimos y creamos lazos, incluyendo la digitalidad.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, en la que la antropología tiene una fuerte presencia, las investigaciones reunidas

en este volumen abordan desde la “etnografía multisituada”, la “etnografía en línea” o simplemente desde la “etnografía” situaciones que producen los encuentros entre las tecnologías digitales y las personas jóvenes, que ya no estudian de manera monolítica sino desagregada, de acuerdo con los intereses de cada investigación. Así, cada capítulo ofrece una visión distinta sobre ser joven. Esto se aprecia en la primera sección “Agencia y desarrollo”, que cuenta con dos capítulos “Andar navegando: jóvenes universitari@s indígenas y afrodescendientes en WhatsApp” (43-68), escrito por Jorge Alberto Meneces y “Del hágalo usted mismo hasta cómo llegar a la estratosfera: prácticas *maker* de tres comunidades de prácticas mexicanas” (69-88), de Alma Celia Galindo. Estos trabajos examinan la creación de comunidades con agencia por medio de la digitalidad o con ayuda de esta. En el primer caso, narra por medio de un relato etnográfico bastante descriptivo la creación de comunidades de jóvenes indígenas y afrodescendientes en la Guajira, Colombia y en Oaxaca, México por medio de WhatsApp. El segundo capítulo analiza las comunidades *makers*: personas a quienes les gusta hacer cosas con las manos y que usan la tecnología para juntarse análogamente y compartir información técnica por medio de la red.

La segunda sección, “Política y activismos”, comprende tres capítulos que exploran la agencia política de los jóvenes mediante comunidades digitales: “Jóvenes política y entornos digitales: líneas para abrir la discusión” (91-105) de Enrique Pérez se detiene en las comunidades creadas en torno a los hashtags “#TodosSomosAyotzinapa”, “#PosMeSalto”, y “#NoAlAumento”, forjados en torno a movimientos de protesta por el asesinato y desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y los aumentos al costo del pasaje del metro. En el cuarto capítulo, Christian Alonso (107-129) analiza el papel de las redes sociodigitales en las manifestaciones por el aumento del precio de la gasolina y de la privatización del agua en Baja California. También en esta sección, Adriana Moreno (131-148) revisa el uso que hacen los jóvenes de las tecnologías de la información para hacer memes, producciones culturales por medio de las cuales hablan de sí y de sus experiencias de vida, en este caso, de la huelga de trabajadores en la Universidad Autónoma Metropolitana en 2019.

La tercera sección del libro, “Afectividades, sexualidad y género” incluye dos capítulos que abordan la sexualidad de las y los jóvenes en la

red. En el capítulo 6 (151-198), Gabriela Montoya Gastelum habla de la experiencia de una mujer trans en las aplicaciones de citas (*dating apps*). Aunque el tema es muy interesante, el desarrollo del texto no responde a una línea argumental, lo que hace que las reflexiones se pierdan. En esa misma sección, en el capítulo siete (199-214) Martha Erika Pérez hace un acercamiento etnográfico a algunos jóvenes que usan Facebook y Snapchat como espacios para comenzar a desarrollarse su sexualidad.

Finalmente, la última parte, “Videojuegos y empleabilidad” termina con el capítulo de Iván Flores (242-217), quien reflexiona sobre las prácticas juveniles de convertir un juego en una práctica laboral, como ocurre en el caso de *League of Legends*, un famoso videojuego en línea.

En conjunto, este libro es una muestra de investigación vanguardista que nace de la necesidad de hacer antropología para las condiciones contemporáneas, en las cuales los grupos de estudio no están necesariamente delimitados en un área geográfica. Esta compilación problematiza de maneras muy diversas e interesantes la juventud como un grupo heterogéneo, a partir de descripciones y análisis que plantean preguntas pertinentes sobre las personas estudiadas, en las que subyacen reflexiones sobre las propias metodologías –epistemológica y política– de la antropología. Estas reflexiones, obligadas por la naturaleza novedosa del campo, llevan a las y los investigadores a preguntarse sobre las nuevas formas de “observación”, “presencia”, “registro” “comunicación”, en campos donde la otredad no es tan clara. También destaco que quienes investigan son a su vez jóvenes, y en muchos casos, participantes “nativos” de estas comunidades digitales.

Jóvenes entre plataformas sociodigitales es un libro relevante para la antropología latinoamericana. Y lo es a pesar de ciertos desaciertos formales que afectan el fondo, como la delimitación y coherencia en algunos capítulos, y problemas que afectan la calidad global de un libro que incluye varios títulos interesantes, pero algunos que no le hacen justicia. Con todo, es una obra pionera que señala la dirección de las humanidades y la antropología contemporáneas, además, constituye una apuesta novedosa por la riqueza de las preguntas, reflexiones y casos que la hacen de lectura obligada para quienes estudiamos las culturas análogas o digitales.

Como un investigador joven, cuyo campo de trabajo es la digitalidad, este libro me resulta inspirador porque anuncia la legitimación de un

nuevo tipo de antropología que plantea preguntas actuales y enormes retos metodológicos que ya marcan el ritmo de este siglo. Sin duda, es una bienvenida invitación para nuevos trabajos y para acercar a públicos más tradicionales a las nuevas corrientes de investigación.

JUAN DIEGO GUTIÉRREZ

Akoni Producciones.

judgutierrezme@gmail.com

PERFIL ACADÉMICO DE LOS AUTORES Y AUTORAS DE MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1 · 2022

AXEL LEVIN

Profesor y Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación Sociocultural (FFYL, UBA). Maestrando en Antropología Social y doctorando en Ciencias Antropológicas (FFYL, UBA). Beca por el Conicet, con filiación institucional en el Instituto de Investigación de Ciencias Sociales de América Latina (Iicsal-Flacso/Conicet).

CARLOS YEPES

Médico y cirujano, especialista en Administración, magíster en Salud Pública, doctor en Epidemiología por la Universidad de Antioquia. Profesor titular Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia. Médico epidemiólogo del Hospital Pablo Tobón Uribe. Epidemiólogo Grupo ISA.

JAIRO CAMILO GUEVARA-FARIAS

Médico y cirujano por la Universidad de Antioquia, Especialista en anestesiología y reanimación por la Universidad Nacional de Colombia. Fellow de medicina crítica y cuidado intensivo, Universidad de la Sabana. Médico Anestesiólogo Hospital Universitario Nacional y Fundación Clínica Shaio, Bogotá.

JUAN MANUEL OSPINA

Médico y cirujano, Universidad de Antioquia, médico Servicio Social Obligatorio ESE, Hospital Santa Isabel Gómez Plata.

NATALIA BOTERO JARAMILLO

Médica por la Universidad de Antioquia, antropóloga y magíster en historia por la Universidad Nacional de Colombia. Con experiencia en investigación sobre historia y antropología de la salud y la enfermedad, docencia universitaria e investigación cualitativa.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES

Investigador independiente, diseñador Industrial por la Pontificia Universidad Javeriana, magíster en Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional de Colombia.

ÁNGELA PATRICIA MELO

Antropóloga por la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio, Universidad Nacional de Colombia.

SOFIA VITALI

Doctora en Humanidades y Artes (mención en Antropología) y Licenciada en Antropología por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Actualmente se desempeña como becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en el Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR).

RODOLFO MASÍAS

Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México (México). Profesor asociado III de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.

CARLOS ARISTIZÁBAL

Candidato a doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (Colombia). Magíster en Educación y Desarrollo Humano y profesor asociado del programa de Sociología de la Universidad de Antioquia.

JUAN DIEGO GUTIÉRREZ

Antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia, maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Actualmente es coordinador de difusión de Akoni Producciones.

ROCÍO MÉNDEZ

Antropóloga y magíster en historia por la Universidad Nacional de Colombia. Docente de Ciencias Sociales, IED Ricardo González (Subachoque, Cundinamarca). Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

EVALUADORES Y EVALUADORAS DE MAGUARÉ, VOL. 36, N.º 1

Adriana Careaga, máster en Políticas Públicas, Universidad ORT Uruguay, Instituto de Educación.

Carolina Crespo, doctora en área de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INPL) y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Catalina Cortés Severino, doctora en Antropología, Historia y Teoría de la Cultura y profesional en Antropología por la Università di Siena (Italia). Profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

César Guzmán, doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología, Flacso. Profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Mérida (ENES Mérida).

Daniel Velandia, doctor en Antropología por la Universidad Nacional de Colombia. Profesor en el departamento de Antropología de la Universidad del Magdalena.

Francisca Ortiz, candidata a doctora en Sociología, Universidad de Manchester.

Juan Pedro Alonso, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador adjunto en el área Sociología y Demografía del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Lorena Capogrossi, doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires. Docente investigadora Conicet de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Luisina Castelli Rodríguez, doctoranda en Antropología Social en la Universidad Nacional General San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales, Argentina. Investigadora del Centro de Estudios

Interdisciplinarios Latinoamericanos (Udelar-Fhuce) e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Montevideo, Uruguay.

María Mercedes Saizar, doctora en Cultura y Sociedad por la Universidad Nacional de las Artes. Profesora titular de la materia Medicinas Tradicionales y Alternativas en el Doctorado en Cultura y Sociedad (UNA) y profesora asociada de la materia Población Aborigen Americana y Argentina en el grado, Folklore- UNA. Investigadora Adjunta del Conicet.

Simonne Teixeira, doctora en Filosofía i Lletres (Historia), Universitat Autònoma de Barcelona; pos-doctora de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Profesora asociada de la Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro, Laboratório de Estudos do Espaço Antrópico.

Violeta Montellano, magíster en Antropología Visual y Documental Antropológico, FLACSO, Ecuador. Investigadora y realizadora audiovisual.

Yuri Jack Gómez, doctor en Sociología de la Ciencia y la Tecnología, University of York. Profesor asociado al Departamento de Sociología.

Zenaida Osorio Porras, doctora en Periodismo y Ciencias de la Información, Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora asociada de la Facultad de Artes, Escuela de Diseño Gráfico.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

Maguaré. Revista del Departamento de Antropología

Maguaré es una publicación bianual editada desde 1981 por el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, cuyo objetivo principal es la divulgación de trabajos e investigaciones originales que contribuyan al avance de la Antropología y otras disciplinas de las ciencias sociales. La revista propende por la apertura temática, teórica y metodológica mediante la publicación de documentos con perspectiva antropológica, pero también de otras áreas del conocimiento como historia, sociología, literatura, psicología, trabajo social, etc. El propósito de la revista es crear redes de conocimiento y promover la interdisciplinariedad. El equipo editorial lo conforman las directora y editora, un Comité Editorial conformado por docentes de varios departamentos de Antropología en Colombia, y un Comité Científico Internacional, integrado por profesionales de reconocida trayectoria académica, quienes se encargan de apoyar el proceso de edición de los documentos recibidos por la publicación. La revista divulga artículos de variada índole en español, inglés y portugués, entre los que se cuentan los siguientes: 1) artículo de investigación científica, que presenta de manera detallada los resultados originales de investigaciones desde una perspectiva analítica o crítica; 2) artículo corto: documento breve que presenta resultados originales, preliminares o parciales de una investigación científica; 3) revisión de tema: documento resultado de la revisión de la literatura sobre un tema de interés y particular y se caracteriza por realizar un análisis de por lo menos cincuenta fuentes

bibliográficas; 4) traducción de textos clásicos, de actualidad o transcripciones de documentos históricos de interés particular en el dominio de publicación de la revista; 5) informe de monografía: documento que resume los puntos principales de una tesis presentada para obtener algún título.

EVALUACIÓN DE ARTÍCULOS

Cada documento que recibe Maguaré entra en un proceso de selección que adelanta el Comité Editorial para escoger los textos que serán sometidos a evaluación por pares académicos. Una vez seleccionado el texto, se asignan dos pares nacionales o internacionales de reconocida trayectoria académica que emitirán concepto sobre el escrito. La publicación final, sin embargo, es decisión del Comité Editorial. Finalizado el proceso de revisión, el (la) editor(a) informará al (a la) autor(a) la decisión sobre su documento. Si este ha sido seleccionado para publicación, la revista hará llegar a su autor(a) el respectivo formato de autorización para su publicación y reproducción en medios impreso y digital.

PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

1. Todo material propuesto para publicación debe ser inédito y no haber sido presentado a otras revistas o publicaciones.
2. Los documentos pueden ser enviados a Maguaré, al correo revmag_fchbog@unal.edu.co.
3. Los artículos (de 30 páginas máximo sin incluir bibliografía y elementos gráficos) deben ser enviados en formato

*.doc o *.rtf, en letra Times New Roman de 12 puntos y con interlineado doble. Las reseñas tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras (cerca de 4 páginas).

4. En la primera página del texto deben incluirse los siguientes datos de su autor o autora: nombres y apellidos completos, filiación institucional y correo electrónico de contacto o dirección. Igualmente, debe incluirse su respectivo resumen con el objetivo, la metodología utilizada y las conclusiones (128 palabras máximo) en español e inglés y, además, las palabras clave (máximo 8), también en ambos idiomas. Si el artículo es el resultado de alguna investigación o proyecto, debe incluirse (en nota a pie de página) el título y el número de la investigación y, cuando corresponda, el nombre de la entidad que la financió.

5. En una carpeta digital deben entregarse los archivos originales de tablas o diagramas, fotografías e ilustraciones. En cuanto a las dos últimas, estas deben estar en formato .png, .jpg o .tiff, con resolución mínima de 300 ppp. Toda imagen, figura o tabla que no sea de la autoría de quien ha escrito el texto, deberá contar con la autorización escrita de su autor(a) original para su publicación y con la respectiva referencia o nota aclaratoria. Dicha autorización debe tramitarla el (la) autor(a) del artículo.

GENERALIDADES

Maguaré se guía en general por las normas de ortografía y de gramática de la Asociación de Academias de la Lengua Española y por los criterios de citación del Manual de Estilo de Chicago – adaptado al español por la Universidad de Deusto, Bilbao, por convenio con la Universidad de Chicago-. No obstante,

dada la especificidad de la antropología como disciplina, Maguaré tiene criterios propios respecto de varios asuntos editoriales; por ejemplo, en el uso de mayúsculas y escritura de etnónimos, notas a pie de página, lenguaje incluyente, así como en la datación y citación de material etnográfico. Estos criterios constituyen el principal propósito de estas normas de presentación, que se enriquece con la transcripción adaptada de los paradigmas básicos de referenciación en el estilo de Chicago de autor(a)-año.

CRITERIOS EDITORIALES

Lenguaje incluyente y trato de género

Maguaré promueve el uso del lenguaje incluyente y no sexista. Por tanto, aconseja la Guía de uso para un lenguaje igualitario (castellano), de la Universidad de Valencia (2012), que se puede recuperar en el siguiente enlace: https://www.uv.es/igualtat/GUIA/GUIA_CAS.pdf. Entre las principales estrategias y opciones de escritura, están las siguientes: utilizar nombres colectivos y abstractos, y formas neutras ('las personas' en vez de 'los hombres'; 'quienes estudian' en vez de 'los estudiantes'); cuando se trata de grupos mixtos, incorporar en el discurso siempre las formas femeninas junto a las masculinas (las y los profesionales en antropología).

Figuras y tablas

Las imágenes (fotografías, dibujos, mapas, gráficos) incluidas en los artículos se consideran bajo el rótulo de figuras; la información estadística se organiza en tablas, con este título. *Maguaré* no incluye imágenes de ornato en sus artículos; en caso de que

no existe una referencia a las imágenes o figuras incluidas, prescindiremos de ellas.

Notas a pie de página

La revista limita el uso de notas a pie de página a las estrictamente necesarias. El criterio es que, si la nota es importante, debe incorporarse al texto; si no lo es, debe eliminarse. *Maguaré* solo admite las siguientes excepciones: cuando el artículo es producto de una investigación científica, se recurre al pie de página para informar el nombre de esta, sus fechas y la institución patrocinadora; mediante el pie de página se dan créditos a ponencias precedentes al texto del artículo o para remitir a una página web. Los llamados van en superíndice, después del signo de puntuación.

REFERENCIACIÓN

Cabe insistir que *Maguaré* se guía por los criterios de citación del *Manual de Estilo de Chicago* –adaptado al español por la Universidad de Deusto, Bilbao, por convenio con la Universidad de Chicago– y pide a sus colaboradores que presenten sus trabajos en el estilo de citación de autor(a)-año, que se desglosa en los capítulos 14 y 15 de dicho *Manual*. Para facilitar este trabajo, incluimos a continuación las orientaciones clave:

EPÍGRAFES

Van justificados a la derecha, con su respectiva referencia (nombre y apellido, año de publicación y título completo, separados por puntos):

La fe se tiene y se tiene para usarla cuando sea, o se considere necesario. Joel James Figarola. 2006. *La brujería cubana: el palo monte*

CITACIÓN EN EL CUERPO DEL TEXTO

En el texto solo se incluye el año de publicación del libro citado, no la fecha original de publicación. El rango de páginas no se abrevia, y las de Prefacio, Introducción y afines, si vienen foliadas en números romanos, se referencian de igual forma: (Rieger 1982, xx-xxx).

Estructura de citas

Abierta (Loaeza 1999); *textual* (Loaeza 1999, 218-223); de dos y tres autores (Shepsle y Bonchek 2005, 45); de cuatro o más autores (Barnes et ál. 2010). Cuando se citan varias referencias dentro del mismo paréntesis, se separan entre sí por punto y coma, así: (Loaeza 1999; Shepsle y Boncheck 2005). Lo mismo sucede si se citan dos referencias de la misma autora en el mismo paréntesis (Rieger 1982; 1983)

INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA

Transcripciones

De entrevistas, fuentes primarias, conversaciones personales o comunicaciones orales: Estos textos se escriben literalmente; por tanto, como se sobreentiende que los giros expresivos y marcas históricas de escritura se conservan, no se requiere especificar la literalidad de la transcripción [sic] en caso de barbarismos y usos lingüísticos particulares. Sin embargo, cuando el

texto citado tiene algún error que pueda leerse como de transcripción, sí se indica [sic]. Hay que señalar, no obstante, que la ortografía y la puntuación son fundamentales para el cabal entendimiento del sentido de la transcripción de entrevistas, conversaciones personales y notas de campo, y han de regirse por las normas de sintaxis y escritura.

Correo o comunicación personal

Autor(a) o autoras(es), comunicación personal, DD/MM/AA:(Paula Pérez, comunicación personal, 28 de febrero de 2010)–

Entrevistas no publicadas

Se mencionan aparte, al final de las Referencias, en párrafo francés (CTRL+F), en orden cronológico, más la siguiente información: nombre de la persona entrevistada, lugar, fecha, hora, duración y método de registro.

Entrevista 1: Entrevista realizada a Patricia Rodríguez. Universidad Nacional de Colombia, edificio de Posgrados de Ciencias Humanas, 26 de julio de 2017, 34 m. Grabadora de voz.

En el cuerpo del texto, se mencionan entre paréntesis, de acuerdo con las listadas en las fuentes: (Entrevista 1, ...).

Entrevistas publicadas

Gordimer, Nadine. 1991. Entrevista. Nueva York Times, entrevistador(a), DD/MM/AA.

Diarios de campo

Se mencionan aparte, después de las Referencias, en párrafo francés (CTRL+F),

en orden cronológico, e incluyendo la siguiente información: fechas o periodo que abarcan, lugar de realización de la observación, y método de registro. Si el (la) autor(a) del texto es quien realizó la observación, no es necesario que se autorrefiera. En caso contrario, debe aparecer quién realizó la observación o trabajo de campo.

Diario de campo 1: Diario de campo de septiembre y octubre de 2017, Sierra Nevada de Santa Marta, notas y registro fotográfico. En el cuerpo del texto, se mencionan entre paréntesis, de acuerdo con las listadas en las fuentes: (Diario de campo 1, ...).

LIBROS

Un(a) autor(a)

Se organiza alfabéticamente en la lista de referencias y el apellido va primero que el nombre de pila:

Ortiz-Osés, Andrés. 2007. *Los mitos vascos: Aproximación hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Autoría conjunta o múltiple

dos o tres autoras (o editores) de la misma obra se citan en el orden en que aparecen en la portada. En la bibliografía solo se invierte el nombre del primer autor o autora, y se escribe coma antes y después del nombre de pila o iniciales de ese primer autor. Se usa la conjunción “y” no el signo &.

Shepsle, Kenneth y Mark Bonchek. 2005.

Las fórmulas de la política: instituciones, racionalidad y comportamiento. México:

Taurus/Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Alonso Schokel, Luis y Eduardo Zurro. 1977. *La traducción bíblica: lingüística y estilística*. Madrid: Cristiandad.

Jacobs, Sue-Ellen, Wesley Thomas y Sabine Lang, eds. 1997. *Two-Spirit People: Native American Gender Identity, Sexuality, and Spirituality*. Urbana: University of Illinois Press.

Si una obra tiene más de tres autores(as) o editores(as), en la citación se incluye el nombre de la primera autora o autor, seguido de la expresión "et al.", sin mediar coma, pero en la lista de referencias final se incluyen todos.

Trabajos anónimos

“Si el autor o editor es desconocido, tanto la cita en nota como la entrada bibliográfica deben comenzar con el título. En la alfabetización se prescinde del artículo inicial. [...] Aunque de manera general hay que evitar el uso de Anónimo, puede reemplazar al nombre cuando en la bibliografía sea necesario agrupar varias obras anónimas” (*Manual de estilo* 14.79).

Editor(a), traductor(a) o compilador(a), no autor(a)

“Cuando en la portada no figura ningún autor, la obra se cita por el nombre del editor(es), compilador(es) o traductor(es). [...] tras el nombre y una coma se escribe, en redonda, la abreviatura adecuada (trad., ed., comp. [o coord.] o sus formas de plural)” (*Manual de estilo* 14.87).

Andrés-Suárez, Irene, ed. 2012. *Antología del microrrelato español (1906-2011): El cuarto género narrativo*. Madrid: Cátedra.

Silverstein, Theodore, trad. 1974. *Sir Gawain and the Green Knight*. Chicago: University of Chicago Press.,

Editor(a), traductor(a), coordinador(a) o compilador(a), además del autor(a)

Adorno, Theodor y Walter Benjamin. 1999. *The Complete Correspondence. 1928-1940*, Edición de Henri Lonitz. Traducción de Nicholas Walker. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Títulos

Los títulos y subtítulos de libros van en cursiva y llevan mayúscula inicial la primera palabra y los nombres propios. Esta norma rige para los títulos en español y gran parte de los títulos en lenguas extranjeras, pero no para el inglés que lleva mayúscula inicial en cada palabra, excepto las preposiciones.

Hay que respetar la grafía y puntuación de los títulos, con excepción de los que aparezcan en mayúsculas en la portada original. Se usan dos puntos, también en cursiva, para separar el título principal del subtítulo. Cuando un título que está en cursiva contiene el título de otra obra (sea breve o extensa), este se pone entre comillas.

Los títulos muy largos pueden acortarse en la bibliografía o la nota, indicando la elipsis mediante puntos suspensivos

Si se requiere la traducción de un título, esta sigue al título original y va entre corchetes, sin cursivas ni comillas.

Si es necesario citar tanto el original como la traducción, se puede emplear cualquiera de las dos formas siguientes, dependiendo de cuál sea de mayor interés para las y los lectores, el original o la traducción:

Furet, François. *Le passé d'une illusion*. París: Éditions Robert Laffont, 1995.

Traducción de Deborah Furet como *The Passing of an Illusion* (Chicago: University of Chicago Press, 1999). Furet, François. *The Passing of an illusion*. Trad. de Deborah Furet. Chicago: University of Chicago Press, 1999. Originalmente publicado como *Le passé d'une illusion* (París: Éditions Robert Laffont, 1995).

ARTÍCULOS EN REVISTAS

ACADÉMICAS:

Digital

Arroyave, Sergio. 2019. "Coproproducción del paisaje y el campesino de Río Verde de los Montes. Entre territorializaciones

y refrains". *Maguaré* 33, 1: 17-46. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n1.82390>

En caso de no haber DOI

Arroyave, Sergio. 2019. "Coproproducción del paisaje y el campesino de Río Verde de los Montes. Entre territorializaciones y refrains". *Maguaré* 33, 1: 17-46. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguaré/article/view/82390/72678>

Físico

Arroyave, Sergio. 2019. "Coproproducción del paisaje y el campesino de Río Verde de los Montes. Entre territorializaciones y refrains". *Maguaré* 33, 1: 17-46.

TESIS

Alemany, Macario. 2005. "El concepto y la justificación del paternalismo". Tesis doctoral en Filosofía del Derecho, Universidad de Alicante, San Vicente de Raspeig."

GUIDELINES FOR PRESENTATION OF ARTICLES

Maguaré. Journal of the Department of Anthropology

Maguaré is a biannual academic journal published since 1981 by the Department of Anthropology at Universidad Nacional de Colombia. Its main purpose is to publish original pieces and work that contribute to anthropology and other social sciences. *Maguaré* fosters and supports thematic, theoretical and methodological openness. It seeks to publish anthropologically-inspired texts produced by scholars from other social sciences and the humanities, such as history, sociology, literature, psychology, social work, among others.

Maguaré's editorial staff is composed of a director affiliated to the Department of Anthropology at Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; an editor; an Editorial Committee, whose members are professors at several Colombian anthropology departments; and an International Scientific Committee, composed by distinguished professors. These two committees assist the editorial process.

The Journal disseminates several categories of papers and articles, which include: 1) papers based on academic research that present detailed results of research projects; "artículos de reflexión" or reflexive or critical papers that deal with research of a specific subject, based on original sources; 3) short papers: brief documents that present original, preliminary or partial research results; 4) literature surveys about relevant topics to anthropology and the social sciences, based on at least fifty bibliographic references;

5) translation: translations of classic or contemporary texts, or transcriptions

of historical documents of special interest for *Maguaré*; 6) monographic reports, based on a graduate or undergraduate thesis or dissertation.

SUBMISSION PROCESS

Manuscripts submitted to *Maguaré* should not be under consideration elsewhere or have been published in any form. All manuscripts are reviewed anonymously by three academic peers who evaluate if the piece should be published and who suggest minor or major changes.

Authors should send their manuscripts to the following electronic mail: revista-maguaré@gmail.com; or to Universidad Nacional de Colombia, Cra. 30 n.º 45-03, edificio 212, oficina 130. Bogotá, Colombia.

The papers (average length of 30 pages, not including bibliography and graphic elements) must be sent in *.doc or *.rtf format, in size 12, double-spaced in Times New Roman. The book reviews will have a maximum length of 1.500 words (about 4 pages).

The first text page must include the following author's data: full name and surname, institutional affiliation and contact e-mail or address. Article should include an abstract in Spanish and English (with a maximum length of 128 words) and 10 Spanish and English keywords. If the article is a research result, its title and funding source must be included as a footnote. Original photographs, illustration, tables or diagrams must be submitted on separate digital folder. Photographs and illustrations

must be compressed in png, jpg or tiff format, with a minimum resolution of 300 dpi. All images, figures or tables which are not the researcher's authorship must have written authorization from the original author and the adequate reference or clarifying note. This authorization must be arranged by the author.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCE SYSTEM

Maguaré follows the author-date bibliographic reference system espoused by the Chicago Manual of Style, 16th edition, available at <http://www.chicagomanualofstyle.org>. This system uses parenthetical references

for in-text citation and a list of references at the end of each piece. The information to be included in parentheses is the following: author's last name, year of publication of the work, and page number. For example: (Benavidez 1998, 125). When citing a work by various authors, the following models are used: two and three authors (Shepsle and Bonchek 2005, 45), and four or more authors (Barnes Et ál. 2010, 25). When citing an author quoted by another, the following format is used: (Marzal, quoted in Pease 1982, 11-12). The bibliographical reference list shall follow the Chicago Manual of Style system, with the modifications we have made for publications in Spanish.

NORMAS PARA A APRESENTAÇÃO DE ARTIGOS

Maguaré. Revista del Departamento de Antropología

Maguaré é uma publicação semestral editada desde 1981 pelo Departamento de Antropologia da Universidade Nacional da Colômbia. Seu principal objetivo é a divulgação de trabalhos científicos e de pesquisas originais que contribuem para o avanço da antropologia e de outras áreas das ciências sociais. A revista inclina-se à abertura temática, teórica e metodológica, mediante a publicação de documentos relacionados a outras áreas do conhecimento como história, sociologia, literatura, psicologia, assistência social e entre outras com o objetivo de criar redes de conhecimentos e promover a interdisciplinaridade. A equipe editorial é formada por um(a) Diretor(a) adjunto(a) ao Departamento de Antropologia da Universidade Nacional da Colômbia, sede Bogotá, um(a) Editor(a), um Comitê Editorial formado por docentes de vários Departamentos de Antropologia na Colômbia e um Comitê Científico Internacional, integrado por profissionais estrangeiros de reconhecida trajetória acadêmica, cuja função é acompanhar o processo de edição dos documentos recebidos pela revista, que divulga artigos de variados gêneros, apesar de ser um guia para detalhar o tipo de textos priorizados pela revista, não suprime a diversidade de documentos recebidos pela publicação. Entre os quais se encontram: 1) Artigo de pesquisa científica, que apresenta de forma detalhada os resultados originais de projetos de pesquisa; 2) Artigo de reflexão: documento que apresenta resultados de pesquisas dentro de uma perspectiva analítica ou crítica do autor sobre um determinado tema específico, que recorre a fontes originais, 3) Artigo curto: documento breve

que apresenta resultados originais, preliminares ou parciais de uma pesquisa científica; 4) Crítica literária: documento que resulta de uma revisão literária sobre algum tema de interesse particular. Caracteriza-se por realizar uma análise de no mínimo cinqüenta fontes bibliográficas; 5) tradução de textos clássicos, da atualidade ou transcrições históricas de interesse particular dentro da perspectiva temática da revista; 6) Tópicos de monografia: documento que extrai os pontos principais de uma tese apresentada para obtenção de algum título.

AVALIAÇÃO DE ARTIGOS

Cada artigo recebido pela revista *Maguaré* é submetido a um processo de seleção feito pelo Comitê Editorial que escolhe os textos que serão avaliados por pares acadêmicos. Uma vez que o texto é selecionado, são determinados três avaliadores nacionais ou internacionais renomados que emitirão um conceito sobre o texto. A publicação final, no entanto, é decisão do Comitê Editorial. Depois de finalizado o processo de revisão, o editor informará ao autor a decisão final sobre o texto. Se este for selecionado pela publicação, a revista enviará ao (à) autor(a) o respectivo formato de autorização para sua publicação em meio impresso ou digital.

APRESENTAÇÃO DE ARTIGOS

1. Todo material proposto para publicação deve ser inédito e não ter sido apresentado em outras revistas ou qualquer tipo de publicações.

2. Os artigos podem ser enviados à revista *Maguaré*, através do e-mail revista-maguaré@gmail.com ou ao endereço da Universidade Nacional da Colômbia, Cra. 30 n. 45-03, edifício 212, oficina 130, Bogotá, Colômbia.
3. Os artigos (de 30 páginas em média sem incluir bibliografias ou gráficos) devem ser enviados em *.doc ou *.rtf, em letra Times New Roman 12 e com espaçamento duplo. As resenhas terão uma extensão máxima de 1.500 palavras (cerca de 4 páginas).
4. Na primeira página do texto deve estar incluído os seguintes dados do(a) autor(a): nome completo, filiação institucional e e-mail ou endereço para contato. Igualmente, deve incluir seu respectivo resumo (128 palavras no máximo) em espanhol e inglês e 10 palavras-chave, também nos respectivos idiomas. Se o artigo for resultado de uma pesquisa ou projeto, deve incluir (em nota de rodapé) o título e o número da pesquisa e, quando necessário, o nome da instituição que financiou.
5. Em um arquivo digital devem ser entregues as fotografias originais, ilustrações, gráficos ou diagramas. Quanto às fotografias e ilustrações, devem estar no formato PNG, JPG ou TIFF em uma resolução mínima de 300 dpi. Toda imagem, figura ou gráfico, que não seja de autoria

do pesquisador deve contar com a autorização por escrito do autor original para sua publicação e com a respectiva referência ou nota explicativa. Essa autorização é responsabilidade do(a) autor(a) do artigo.

SISTEMA DE REFERÊNCIA BIBLIOGRÁFICA

A revista *Maguaré* submete-se às normas de referência bibliográfica do sistema Autor-data do Chicago Manual of Style, 16^a edição, disponível em <http://www.chicagomanualofstyle.org>. Esse sistema conta com um modelo de citação parentética no caso de citação dentro do texto e outro modelo para lista bibliográfica. Nas citações dentro do texto, deve estar mencionado entre parênteses o primeiro sobrenome do autor, o ano de publicação da obra e página, por exemplo, (Benavidez 1998, 125). Para mencionar uma obra de vários autores, são utilizados os seguintes modelos: quando são dois ou três (Shepsle e Bonchek 2005, 45); e quando são quatro ou mais (Barnes Et ál. 2010, 25). No caso de fazer referência a um autor citado, deve estar escrito assim: (Marzal, citado em Pease 1982, 11-12). A lista de referência deve submeter-se ao modelo do Chicago Manual of Style com as modificações que incluímos para as publicações em espanhol.



NUESTRAS REVISTAS



PROFILE Issues in Teachers' Professional Development

Vol. 24, N.º 1 • January-June 2022

Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co
rprofile_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Psicología

Vol. 31, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Psicología
www.revistacolombiana.psicologia.unal.edu.co
revpsico_fchbog@unal.edu.co

Forma y Función

Vol. 35, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
fyf_fchbog@unal.edu.co

Cuadernos de Geografía:

Revista Colombiana de Geografía

Vol. 31, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Vol. 49, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.unal.edu.co
anuhisto_fchbog@unal.edu.co

Literatura: Teoría, Historia, Crítica

Vol. 24, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
revliter_fchbog@unal.edu.co

Ideas y Valores

Vol. LXXI, N.º 178 • abril 2022

Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
revideva_fchbog@unal.edu.co

Revista Maguaré

Vol. 36, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Antropología
www.revistamaguaré.unal.edu.co
revmag_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología

Vol. 45, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
revcolso_fchbog@unal.edu.co

Trabajo Social

Vol. 24, N.º 1 • enero-junio 2022

Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
revtrاسoc_bog@unal.edu.co

Desde el Jardín de Freud

N.º 21 • enero-diciembre 2021

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
www.jardindefreud.unal.edu.co
rpsifreud_bog@unal.edu.co

Matices en Lenguas Extranjeras

N.º 14 • enero-diciembre 2021

Departamento de Lenguas Extranjeras
www.revistas.unal.edu.co/index.php/male
revlenex_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN la librería, Bogotá Plazoleta de Las Nieves • Calle 20 N.º 7-15 • Tel. 3165000 ext. 29494 | Campus Ciudad Universitaria Edificio Orlando Fals Borda (205) • Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas Rogelio Salomón (225) • Auditorio León de Greiff, piso 1 • Tel.: 316 5000, ext. 20040
www.unlalibreria.unal.edu.co | liberiaun_bog@unal.edu.co

Todas nuestras revistas académicas se pueden consultar on-line bajo la modalidad de acceso abierto.

CENTRO EDITORIAL

Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano • Tel: 3165000 ext. 16139, 16141
editorial_fch@unal.edu.co | www.humanas.unal.edu.co

maguaré

El presente número fue impreso en Bogotá, Colombia.
Para su composición se usaron los tipos Meta & MinionPro.

